

***Escrituras de la Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Ultimos Dias***

SCRIPTURES OF THE CHURCH OF JESÚS CHRIST
OF LATTER-DAY SAINTS

©Corporation of the President of the
Church of Jesús Christ of Latter-day Saints

4a. Impresión

CONTENIDO

Parte I	Introducción	
	1. Los Libros Canónicos	3
	2. Las Escrituras — Un Análisis	7
	3. ¿Qué Es Escritura?	15
Parte II	El Antiguo Testamento	
	4. Los Libros del Antiguo Testamento	21
	5. Características Distintivas del Antiguo Testamento	26
	6. El Antiguo Testamento Es Literatura Extraordinaria	29
	7. Este Es el Mundo de Dios	38
	8. La Ley Mosaica	45
	9. La Naturaleza y la Misión de un Profeta	50
	10. La Religión Verdadera Según Fue Enseñada por Los Profetas Hebreos	55
	11. La Esperanza de un Mundo Mejor	61
	12. La Sabiduría del Antiguo Testamento	66
	13. El Libro de Job	72
	14. Israel — El Pueblo del Convenio Linaje Escogido	77
Parte III	El Nuevo Testamento	
	15. Los Libros del Nuevo Testamento	85
	16. Algunas Características Únicas del Nuevo Testamento	91
	17. El Valor del Individuo	96
	18. La Gracia de Cristo	101
	19. La Resurrección y la Vida Eterna	106
	20. La Iglesia Cristiana	110
Parte IV	El Libro de Mormón	
	21. El Libro de Mormón (Lo que es y lo que no es) . . .	120
	22. Conociendo el Libro de Mormón	125
	23. Características Distintivas del Libro de Mormón	129
	24. Hermandad e Igualdad Entre los Hombres	135
	25. La Relación de Dios con el Hombre	139

	26. Las Enseñanzas del Libro de Monnón Acerca de la Oración.....	145
	27. y 28. Primeros Principios y Ordenanzas.....	149
	29. Joyas de Sabiduría	155
Parte V	Doctrinas y Convenios	
	30. Doctrinas y Convenios	183
	31. Rasgos Característicos de Doctrinas y Convenios.....	169
	32. La Racionalidad de las Enseñanzas que Contiene Doctrinas y Convenios.....	174
	33. Joyas de Doctrinas y Convenios	170
	34. "El Campo está Blanco".	183
Parte VI	La Perla de Gran Precio	
	35. El Carácter de la Perla de Gran Precio (Con una introducción al Libro de Abrahán).....	191
	36. El Libro de Moisés	198
	37. Los Escritos de José Smith	200
Parte VII	Guías para la Comprensión y la Apreciación de las Escrituras	
	38. El Carácter, Antecedentes, Propósito y Autor de la Escritura	207
	39. La Exactitud de la Traducción	214
	40. El Propósito Primordial de la Escritura.....	219
	41. Las Escrituras Son Religiosas y No Preponderan- tamente Filosóficas, Históricas o Teológicas... .	225
	42. Las Escrituras Deben Leerse en Su Contexto	230
	43. En el Contexto del Evangelio	236
	44. Inspirada por Dios — En el Idioma del Hombre	242
	45. Cristo — Nuestra Norma	249
	46. Un Estudio Más Amplio de las Escrituras	255

Capítulo 1

Los Libros Canónicos

A los cuatro volúmenes de Escrituras de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, a saber: la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios y la Perla de Gran Precio, se les llama los Libros Canónicos. Este es un nombre apropiado para estas Escrituras debido a que de los muchos libros que se han escrito teniendo como tema el Mormonismo, estos cuatro son las únicas fuentes autorizadas y aceptables de doctrina y prácticas de la Iglesia. En este sentido difieren en categoría de los demás escritos.

El movimiento de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha sido y es todavía singular en la historia de la humanidad; también ha sido polémico y dinámico desde el principio. Muchos autores de motivaciones diversas se han sentido atraídos al tema. Proselitistas, atacadores, apologistas o defensores de la fe, escritores de lecciones, eruditos, escritores profesionales, autoridades generales y novatos, han intervenido pomposamente. "La siega es inagotable", recuerdan las palabras de Eclesiastés.

Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne. (Ecl. 12:12.)

Buena parte de estos libros que tratan del Mormonismo han sido escritos por Autoridades Generales, algunos auspiciados por la Iglesia, y otros en lo particular por razones personales. Hombres tales como Orson y Parley P. Pratt, James E. Talmage, B.H. Roberts y John A. Widtsoe, para mencionar sólo algunos de los ya finados—han contribuido grandemente a nuestra comprensión del evangelio restaurado y de la Iglesia. En el transcurso de los años han aparecido bastantes manuales de lecciones y artículos en revistas y periódicos de la Iglesia, los cuales son relevantes y han sido patrocinados por las organizaciones auxiliares. Mas a ninguno de estos escritos, por muy superiores que sean, se les reconoce que definan oficialmente la doctrina de la Iglesia. Aun obras clásicas como los Artículos de Fe y Jesús el Cristo escritos por el hermano Talmage deben leerse a la luz de las escrituras, aun cuando fueron concebidas y escritas como exposiciones de las mismas.

Los escritos de las Autoridades Generales y los autorizados por la Iglesia por conducto de sus quórumes del sacerdocio y las organizaciones auxiliares, contienen un caudal de material Informativo e inspirativo, el cual puede ser estudiado provechosamente; y sin embargo, no son en sí las fuentes autorizadas de la doctrina de la Iglesia. Deben leerse por el valor que se pueda derivar de ellos y deben ser interpretados a la luz de las Escrituras, del testimonio del Espíritu Santo, de la orientación continua del profeta, viviente, y de nuestro mejor criterio y experiencia.

Repetimos: Los cuatro Libros Canónicos forman una categoría aparte por sí mismos, y son los únicos que acoplan los Santos de los Últimos Días como la palabra directa de Dios.

CARACTERÍSTICAS ÚNICAS

Las escrituras no son únicamente impares por el hecho de que retienen una posición autorizada como los Libros Canónicos, sino que también presentan cualidades especiales y exclusivas que los distinguen como libros. Esto se hará evidentemente claro a medida que estudiemos cada uno de ellos este año.

Aquí nos limitaremos a ilustrar algunos de los rasgos distintivos que tienen en común.

1. Los autores de las Escrituras fueron hombres devotos e inspirados por el Espíritu Santo que se empeñaban en conocer y promover la voluntad de Dios. A través de la historia, otros hombres han querido interpretar y declarar la palabra de Dios, y muchos de ellos sin duda, han sido inspirados; sus obras así lo confirman. No obstante, en capacidad de grupo, los autores de nuestros Libros Canónicos reflejan este deseo serio, intenso y continuo de conocer la voluntad de Dios. Los autores del Libro de Mormón llevaron el registro por mandato divino; las revelaciones de Doctrinas y Convenios fueron enunciadas en su mayoría en nombre del Señor. Isaías, Amos y Miqueas, hablaron en nombre del Dios de Israel; El apóstol Pablo declaró "... no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo." (Gálatas 1:11-12.)

Decir que las Escrituras fueron inspiradas no es afirmar que

1 Todas las grandes religiones del mundo y sus ramificaciones tienen sus propios escritos sagrados o Escrituras, hacia los cuales sus respectivos sectarios sienten igual respeto y reverencia, que los Santos de los Últimos Días sienten para con los libros canónicos de la Iglesia. Estos primeros, por lo general representan lo mejor del pensamiento, la experiencia y la inspiración que estas otras religiones han adquirido.

son perfectas, que son reproducciones enteramente literales de lo que dijo el Señor, o que cada uno de sus renglones está igualmente inspirado. Aunque provienen de Dios, nos llegan por medio de los hombres y reflejan las flaquezas y limitaciones de éstos. Los autores del Libro de Mormón reconocieron en su humildad esta demarcación, y Moroni específicamente pidió a los lectores del registro que no los condenaran debido a las imperfecciones de los hombres:

Y quien recibiere estos anales, y no los condenare por las imperfecciones que contienen, sabrá de cosas mayores que éstas. He aquí, soy Moroni; y si fuera posible, os daría a conocer todas las cosas. (Mormón 8:12)

No me condenéis por mi imperfección, ni a mi padre a causa de la suya, ni a los que han escrito antes que él; más bien, dad gracias a Dios, que os ha manifestado nuestras imperfecciones, para que podáis aprender a ser más sabios de lo que nosotros hemos sido. (Mormón 9:31.)²

Algunos autores han contribuido mucho más que otros, tanto en cantidad como en calidad de contenido. Por ejemplo, algunos autores del Libro de Mormón añadieron solamente uno o dos versículos transitorios que no se pueden comparar con los grandes escritos de Alma, Mormón y Moroni. Gran número de los autores del Antiguo Testamento nos son desconocidos y sus obras nos causan menor impacto que las enormes contribuciones de Amos, Isaías y Jeremías. Los autores de Job, Eclesiastés y de muchos de los Salmos, también son desconocidos, sin embargo, sus escritos son clásicos religiosos.

2. Cada Escritura llega a nosotros del pasado legándonos la inspiración, la sabiduría y la experiencia de toda una época histórica. Las Escrituras tienen su origen en la vida, en la experiencia vital de los pueblos y las naciones. No fueron escritas de la nada, ni tampoco se limitan a la experiencia de un solo autor. En cada una de ellas abunda la experiencia real de muchas personas, de innumerables movimientos, y en la mayor parte, de las naciones a través de los siglos. Por ejemplo, el Antiguo Testamento, que en su forma actual se cree que llevó más de mil años para ser escrito, abarca varios milenios de historia. Los registros que componen el Libro de Mormón fueron escritos durante un período de mil años. La Perla de Gran Precio es una compilación de escritos que cubren seis mil años.

3. De lo que se ha dicho, es evidente que los libros canónicos

² Obsérvese también la portada, y "Nefi 33:1

no se pueden semejar a los libros de texto, concebidos por una sola mente o por colaboradores, y escritos en un período breve de tiempo, sino que son obras vastas y difusas. Cada una siendo el resultado de siglos de vivir e interpretar la vida. (Doctrinas y Convenios aunque abarca décadas, es una excepción, aparte de las secciones en las que se revélan escrituras anteriores.) Estos libros están saturados de sabiduría el desatino, las debilidades, las Virtudes, la bondad, la mezquindad, la humanidad y la divinidad de la vida en tiempos pasados.

Generalmente hablando, las Escrituras representan lo mejor del pasado: ideas y literatura que han resistido la prueba del tiempo, que han prevalecido debido a la verdad, la belleza, la virtud y la inspiración que personas no distintas a nosotros encontraron en ellas.

SU CONOCIMIENTO DE LAS ESCRITURAS

Todos los días que han pertenecido a la Iglesia, ustedes han oído de las Escrituras. Probablemente hayan estudiado algunas de ellas en detalle y profundidad en el seminario, el instituto, escuelas de la Iglesia o en las organizaciones auxiliares de la misma. Mas ¿las han considerado alguna vez como un todo y en su relación entre ellas mismas?

En una ocasión un joven profesor no Mormón sincero y destacado le preguntó al autor de esta lección: "Si se tiene el Nuevo Testamento, ¿por qué se necesita el Libro de Mormón? ¿Qué añade a nuestro entendimiento de la vida cristiana ya contenida en el Nuevo Testamento? ¿Podrían haber dado Uds. una respuesta satisfactoria a esta pregunta?

¿Cómo definirían Uds el término "Escritura"? ¿ Pueden explicar cómo cada uno de los Libros Canónicos llegó a ser Escritura? ¿Qué es significativo y distintivo de cada uno de ellos? ¿Cuáles son las grandes contribuciones que cada uno ha aportado a nuestra expresión de la religión y la vida?

¿Cómo se interpretan las Escrituras en una manera justa y que encause a comprenderlas, justipreciarlas, y disfrutarlas? Algunas son difíciles de entender y muchas se interpretan diversamente por distintos lectores y estudiantes.

En este curso de estudio procuraremos contestar preguntas como éstas. Los alumnos de este curso, quienes estudiarán juntos las Escrituras este año, captarán una perspectiva y valoración nuevas y más amplias de estas obras únicas y selectas.

En el siguiente capítulo es nuestra intención presentar un análisis de los Libros Canónicos, comparándolos y contrastándolos en su mutua relación.

Capítulo 2

Las Escrituras-Un Análisis

Generalmente, en las clases de las organizaciones auxiliares de la Iglesia se estudian las Escrituras una por una. En este capítulo las consideraremos en la relación que tienen entre sí, observando en qué aspectos son similares y en cuáles diferentes. Nuestro interés primordial se concentrará en los hechos verídicos, tales como el lugar de origen, el tiempo de su redacción y canonización, el idioma original, sus autores y traducciones. Luego estudiaremos también sus respectivas diferencias cualitativas, al considerar lo que hace que cada una sea un libro extraordinario y un legado inapreciable para los Santos de los Últimos Días y para otros que acaten su mensaje. En este capítulo conformémonos con aprender algunos datos acerca de las Escrituras, los cuales son por demás interesantes, pues es tan satisfactorio estar informado como es entorpecedor el ser ignorante.

Hasta el momento hemos hablado acerca de cuatro Libros Canónicos, mas, para efectos de nuestro estudio, consideraremos el Antiguo y el Nuevo Testamento como dos obras separadas. Hay varias razones válidas que lo justifican, aun cuando los cristianos, después de una controversia prolongada, los combinaron en un libro.

El Antiguo Testamento, escrito principalmente por los judíos, es una compilación de escritos independientes del Nuevo Testamento. Fueron conocidos y atesorados como el fundamento del judaísmo. Hasta este día siguen siendo la Escritura de los judíos devotos. También son distintos y completamente independientes de otras Escrituras. De igual manera, el Nuevo Testamento, aunque enlaza continuidad con el Antiguo Testamento y frecuentemente hace referencia a este último, también tiene un contenido y énfasis propios. Cada Testamento es tan copioso y variado en contenido, que es más fácil analizar y estudiar cada uno como un libro por sí mismo.

Estudien el diagrama adjunto, el cual es un análisis sintetizado de información verídica concerniente al origen y a la naturaleza de las cinco Escrituras. El resto del capítulo se desarrollará de este diagrama. Siéntanse en libertad de formular cualquier pregunta, disputar su contenido, o agregar al mismo.

COMPARACIÓN DE LOS LIBROS CANÓNICOS

La Escritura	Lugar de Origen	Fecha Aproximada en que fue Escrita	Fecha de Aceptación (Canonización)	Autores Originales	Idioma Original	Traducción
La Biblia: El Antiguo Testamento	Palestina (Canaán)	Alrededor de los años 1300-300 a. de C.	Proceso Gradual Ley - año 400 a.de C. Profetas-año 200 a. de C. Escritos-año 100 A. C.	Hebreos conocidos y desconocidos	Hebreo un poco de arameo	Numerosas
El Nuevo Testamento	Palestina y Región del Mediterráneo	Alrededor de los años 50 a 150 A.C.	Años 200 - 400 A. C.	Los Apóstoles y los primeros discípulos, especialmente Pablo.	Griego y posiblemente algo de Arameo	Numerosas
El Libro de Mormón	Hemisferio Occidental	Año 600 a.de C. año 421 A.C. y el Libro de Éter compilado de registros anteriores	Año 1830A. C.	Profetas y dirigentes nefitas-Mormón compilador. - Eter-"el registro Jaredita	Egipcio reformado (Influencia hebrea)	Por José Snüth al inglés.
Doctrinas y Convenios	Estados Unidos de América	1832-1847 Manifiesto 1890	Libro de los Mandamientos 1835, y ediciones subsecuentes	José Smith John Taylor, Brigham Young, Wilford Woodruff. Otros	Inglés	Ninguna al inglés
La Perla de Gran Precio	Abraham-Levante Moisés-Palestina Mateo:24-Palestina Escritos de José Smith - E. U. A.	Alrededor del año 2100 a.de C. Alrededor de los años 1300-1200 a.de C. Alrededor del Año 75 A. C. alrededor de 1838-42	Impreso en Liverpool en 1851 - Aceptado como Escritura en 1902	Abrahán Moisés Mateo	Egipcio,	Por José Smith al inglés

EL LUGAR DE ORIGEN

¿DONDE FUERON ESCRITAS LAS ESCRITURAS?

Las Escrituras tienen dos fondos geográficos: el Levante y América o el Hemisferio Occidental. El Antiguo Testamento fue escrito por hebreos, conocidos también como israelitas o judíos, en el pequeño territorio de Palestina. El Nuevo Testamento fue escrito en la misma región y también en la del Mediterráneo donde Pablo y otros discípulos estaban diseminando el evangelio cristiano. Algunas partes de la Perla de Gran Precio, el Libro de Abrahán, la fuente original del Libro de Moisés y la traducción inspirada de Mateo, capítulo 24, fueron también escritos en el Levante y reflejan su época y su cultura.

El Libro de Mormón y Doctrinas y Convenios fueron escritos en el Continente Americano. El primero fue comenzado por hombres que vinieron del Levante, y se basaba parcialmente en registros hebreos anteriores que habían traído consigo; el registro se continuó compendiando, y se publicó finalmente en América. Con excepción de las secciones 7 y parte de la sección 93, el libro de Doctrinas y Convenios es completa y únicamente Americano en origen, habiendo sido escrito principalmente en Nueva York, Ohio, Missouri e Illinois. Partes de la Perla de Gran Precio, el relato de José Smith del advenimiento del Mormonismo, junto con los Artículos de Fe, también son completamente Americanos en cuanto a su origen.

Al aparecer nuevas Escrituras, éstas presuponen y se refieren a las ya escritas. Los autores del Nuevo Testamento citan a los del Antiguo Testamento; los autores del Libro de Mormón se refieren al registro de los judíos; y en Doctrinas y Convenios se hace referencia a contextos de la Biblia y del Libro de Mormón. El Libro de Moisés en la Perla de Gran Precio es una parte del registro de Moisés extraído del libro original (véase Moisés 1:40-41) que es el Génesis. De esta manera, hay una ilación de continuidad que lía a todas las Escrituras a pesar de sus orígenes distintos.

Vale la pena poner de relieve que los escritos religiosos grandes y originales de la humanidad han provenido en su mayoría de Asia. Europa nos ha aportado un usufructo rico en ciencia, filosofía y arte; no obstante, las grandes religiones del mundo, así como sus Escrituras, provienen del Levante y del Lejano Oriente; de China, India, Persia (Irán), Palestina y Arabia. El judaísmo y el cristianismo se originaron en Palestina. El Libro de Mormón y Doctrinas y Convenios, los cuales se originaron en América, son excepciones notables. Sin embargo, debe tenerse presente que el evangelio y la Iglesia de Jesucris-

to según lo conocemos constituyen la restauración de la fe que se desarrolló originalmente en el Levante.

¿CUANDO FUERON ESCRITAS LAS ESCRITURAS?

No se sabe a ciencia cierta la fecha exacta en que algunos de los libros de Escrituras fueron escritos, particularmente los del Antiguo y Nuevo Testamento, por lo tanto insertamos la explicación "alrededor de" antes de varias fechas. La mayoría de las Escrituras nos hablan del pasado, habiendo sido escritas antes, o un poco después del nacimiento de Jesucristo. Son antiguas y nos transmiten la sabiduría de los siglos. El Antiguo Testamento, los Libros de Abrahán y Moisés en la Perla de Gran Precio, y la mayor parte del Libro de Mormón, fueron escritos durante los primeros siglos de la Era Cristiana.. Se pueden denominar como Escrituras modernas solamente Doctrinas y Convenios y los escritos de José Smith en la Perla de Gran Precio; y aun éstas han existido por más de un siglo y junto con otras Escrituras, nos hablan con la voz del pasado y con la voz de Dios.

¿CUANDO FUERON CANONIZADAS LAS ESCRITURAS?

Los escritos pueden existir por un largo tiempo sin ser conocidos como Escrituras. Cada uno de los escritos de la Biblia, de Doctrinas y Convenios y de la Perla de Gran Precio existieron como obras aisladas por algún tiempo antes de que formaran parte de Escrituras aceptadas. Aun el registro del Libro de Mormón existió por siglos, antes de que fuera conocido como un conjunto de Escrituras comparable únicamente a la Biblia en algunos aspectos.

La canonización es el proceso por el cual un grupo de creyentes aceptan los escritos como clásicos o autorizados. Pronto descubriremos cómo cada uno de los cinco grupos de escritos (considerando separadamente al Antiguo y al Nuevo Testamento) fueron canonizados como Escrituras; mas, por lo pronto nos limitaremos a analizar brevemente el proceso de canonización.

Los judíos dividen al Antiguo Testamento en tres partes: La ley, los Profetas y los Escritos. El primer grupo (la ley, el Pentateuco, o el Tora) fue conocido y aceptado como autorizado aproximadamente en el año 400 A. de C.; el segundo grupo, los Profetas, alrededor del año 200 A de C, y la tercera parte, los escritos, hasta el año 100 A.deC.

Principiando alrededor del año 150 A.de C. los libros del Nuevo Testamento, los cuales habían sido escritos y conocidos primeramente por separado, fueron gradualmente compilados en una sola escrita-

ra conocida como el Nuevo Testamento o el Nuevo Convenio.

El Libro de Mormón, escrito a lo largo de un milenio, fue aceptado inmediatamente por la joven Iglesia tan pronto fue publicado en 1830.

Doctrinas y Convenios es el resultado natural de la necesidad de compilar las revelaciones más importantes del Profeta José Smith como guía para la joven y creciente Iglesia Restaurada. Durante un período de aproximadamente 90 años, de 1831 a 1921, se recopilaron y se editaron en este volumen de Escrituras para la orientación y edificación de los Santos de los Últimos Días .

La Perla de Gran Precio es el último de los Libros Canónicos que fue canonizado como Escritura. Su contenido fue compilado con otras revelaciones en un folleto publicado por Franklin D. Richards en Liverpool en 1851. Fue aceptada primeramente el 10 de octubre como "proveniente de Dios y valedera para nosotros como pueblo y como Iglesia, " y fue adoptada finalmente en su forma revisada actual por la Iglesia como Libro Canónico en 1902.

En resumen, el Nuevo y el Antiguo Testamento fueron canonizados tiempo ha por los judíos y los cristianos, estos últimos incorporando el Antiguo Testamento a la Biblia cristiana. Las otras tres escrituras, aunque en parte antiguas por su origen, han sido todas canonizadas en tiempos modernos por los Santos de los Últimos Días.

AUTORES ORIGINALES

Todas las Escrituras tuvieron en su redacción original varios si no muchos autores. En buen número de casos se desconocen los autores. Esto es especialmente cierto en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, ¿quién escribió Josué, Jueces, 1o. y 2o. de Samuel, y 1o. y 2o. de Reyes? Aunque los Salmos y los Proverbios se adjudican tradicionalmente a Salomón y a David respectivamente, son realmente colecciones de proverbios e himnos escritos a través de los siglos, y son mucho más substanciosos e interesantes debido a que son el fruto no solamente de la inspiración de uno o dos hombres, sino de la fe de toda una nación y de la sabiduría acumulada.

El Nuevo Testamento es obra de muchas mentes y manos. Por ejemplo, Lucas principia su hermoso evangelio diciendo:

¹ Véase T. Edgar Lyon, *Introduction to the Doctrine and Covenants and the Pearl of Great Price*, Salt Lake City: L.D.S. Department of Education, 1948, páginas 209, 210.

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de La palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, (Lucas 1:1-3.)

Lucas indudablemente estaba familiarizado con el evangelio según Marcos, quizás también con el de Mateo y con otros escritos acerca del ministerio de Jesús. El quería comunicarle a Teófilo las "buenas nuevas" acerca de Jesús de una manera convincente. ¡Qué lamentable hubiera sido para nosotros si Lucas hubiera guardado silencio!

Pablo fue el autor más prolífico del Nuevo Testamento, aunque simple y sencillamente escribía epístolas a sus amados santos, e indudablemente nunca imaginó que sus palabras serían Escritura un día

El registro Nefita fue llevado continuamente por muchos autores a lo largo de un período de más de mil años. Mormón, quién vivió alrededor del año 400 A.C. asumió la tarea gigantesca de revisar gran parte del registro y de compendiarlo para producir su libro, el Libro de Mormón. Moroni, su hijo, y el último sobreviviente Nefita, también tuvo que revisarlo y añadió algunos de sus escritos originales para dar coherencia y unidad a una obra de muchas mentes.

Aunque la mayor parte de las secciones de Doctrinas y Convenios provienen de la boca o de la pluma de José Smith, también es una recopilación de varios autores y contiene algunas cartas, narraciones históricas y documentos que difieren de las secciones que se dieron como revelaciones. La Sección 135 por ejemplo, es una descripción del martirio de José y Hyrum Smith; la sección 134 es una declaración de la posición de la Iglesia respecto al gobierno civil; al final del libro se incluye una declaración oficial emitida por Wilford Woodruff que se conoce comúnmente como el Manifiesto.

La Perla de Gran Precio es una compilación de escritos de Abrahán, Moisés, Mateo y de José Smith. La narración del "principio de la creación, y también de los planetas, y de las estrellas" en el Libro de Abrahán es un fragmento de los anales anteriores de los padres, preservados en sus manos. (Abrahán 1:31.)

La diversidad de autores en los libros canónicos añade una dimensión de interés a nuestras Escrituras. Algunos de los escritos principales provienen de autores desconocidos. El Libro de Job. con

siderado por algunos literatos como la pieza más extraordinaria de literatura religiosa jamás escrita, cae en esta categoría de anonimato. Todo esto indica que quizás aún más importante que el autor de un libro o Escritura determinados es su contenido: la sabiduría y la verdad que encierran, las cuales nos testifican de su origen divino.

IDIOMAS ORIGINALES

El Antiguo Testamento fue escrito casi en su totalidad en Hebreo. Algunos eruditos creen que algunas partes pequeñas fueron escritas en arameo y que aun otras presentan cierto grado de influencia griega o persa. Hasta donde estamos enterados, el Nuevo Testamento fue escrito en griego. Sin embargo, es razonable suponer que había registrados antiguos escritos en arameo (el hebreo hablado en los tiempos de Jesús), los cuales se convirtieron en material original escrito particularmente para el evangelio. Es probable que algunos fragmentos de los evangelios mismos hayan sido escritos originalmente en arameo.

Hasta donde sabemos, el Libro de Mormón fue escrito en egipcio reformado. Lo que esto significa no se ha dado a saber todavía, con excepción de que es un idioma más conciso que el hebreo, y por lo tanto, estaba mejor adaptado para llevar un registro en planchas de metal. Doctrinas y Convenios fue escrito en inglés originalmente, así como lo fueron los escritos de José Smith en la Perla de Gran Precio. Otros fragmentos de la Perla de Gran Precio fueron escritos muy probablemente en hebreo, con partes posiblemente en egipcio griego o arameo.

TRADUCCIÓN

Todas las Escrituras exceptuando Doctrinas y Convenios y partes de la Perla de Gran Precio, son obras traducidas. Los Santos de los Últimos Días alrededor del mundo que no están familiarizados con el hebreo, el griego y el inglés, las conocen solamente a través de sus traducciones. Todos los escritos pierden algo de su sentimiento y pensamiento originales al ser traducidos. No obstante, debemos estar agradecidos por las Escrituras, aun cuando sean traducidas, y por el esfuerzo tesonero y concienzudo que los traductores han puesto en su labor.

Las traducciones de la Biblia al vernáculo han contribuido considerablemente para situar a los idiomas modernos en un plano elevado. La excepcional traducción de la Biblia al alemán hecha por Martín Lutero, posibilitó que el pueblo alemán elaborara un idioma

común, denominado altoaleman. La traducción del Rey Santiago de la Biblia y sus precedentes, tales como las obras de Wycliffe y Tyndale, contribuyeron en gran manera a establecer y prestar belleza y dignidad al idioma inglés. Un eminente erudito de Harvard, John Livinston Lowes, ha catalogado a la Biblia de la Versión del Rey Santiago como "el monumento más ilustre de la literatura inglesa".

Capítulo 3

¿Qué Es Escritura?

En un sentido más amplio, la palabra escritura sencillamente significa escrito. Con el uso ha llegado a significar cualquier escrito sagrado. Las grandes religiones del mundo tienen sus respectivas Escrituras, esto es, escritos distintos a todos los otros libros. Las religiones cristianas comparten la Biblia. Los Santos de los Últimos Días, no obstante que aceptan la Biblia tan plenamente como las demás religiones cristianas, han adoptado tres Escrituras más.

En este capítulo analizaremos la naturaleza de la Escritura para descubrir lo que constituye un escrito sagrado. Para simplificar la disertación, nos concretaremos a los libros canónicos. Dos cosas parecen ser esenciales para, que un escrito pueda llamársele Escritura: (1) Se debe tener la creencia de que es inspirado por Dios y (2) debe aceptarlo la Iglesia como un escrito autorizado.

LA ESCRITURA — INSPIRADA POR DIOS

En Doctrinas y Convenios se define la Escritura como cualquier palabra pronunciada por un siervo de Dios cuando es inspirado por el Espíritu Santo.

Mi siervo Orson Hyde fue llamado mediante su ordenación para proclamar el evangelio sempiterno por el Espíritu del Dios viviente, de pueblo en pueblo, de tierra en tierra, entre las congregaciones de los inicuos, en sus sinagogas, razonando con ellos y exponiéndoles todas las escrituras.

Y, he aquí, este modelo es para todos los que fueron investidos con este sacerdocio, cuya misión de salir les ha sido indicada—

Y esto les será por norma: Hablarán conforme los inspire el Espíritu Santo.

Y lo que hablen cuando fueren inspirados por el Espíritu Santo será escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para la salvación.

He aquí, éstaes la promesa del Señor a vosotros, oh mis siervos. (Doc. y Conv. 68:1-5.)

En otra revelación, las palabras inspiradas por el Consolador se colocan en un plano paralelo a las palabras de los profetas y los apóstoles .

Y partiendo de allí, vayan ellos predicando la palabra por el camino, diciendo únicamente lo que fue escrito por los profetas y apóstoles, y lo que les sea enseñado por el Consolador mediante la oración de fe. (Doc. y Conv. 52:9.)

En este sentido tan amplio del término, la Escritura o sea la palabra de Dios, no tiene principio ni fin. Mucho de lo que se ha hablado y escrito nunca ha llegado a formar parte de los libros canónicos, pero puede considerarse tan inspirado y valioso como gran parte de lo que está incluido en las Escrituras. Además, las afirmaciones antes mencionadas que se hacen en Doctrinas y Convenios en cuanto a la Escritura, indican que la palabra de Dios no se limita al pasado ni a un solo libro, sino que puede venir y aumentar en cualquier tiempo. La revelación no tiene fin.

LA ESCRITURA - ACEPTADA POR LA GENTE

Aun cuando la Escritura, en su sentido más amplio, es cualquier palabra pronunciada por algún poseedor del sacerdocio cuando es inspirado por el Espíritu Santo, en su sentido más exacto e histórico como escrito, no llega a ser Escritura hasta que un grupo o movimiento religioso la acepta como sagrada. Este proceso de aceptación puede llevarse a cabo con bastante celeridad, o bien, gradualmente a través de un periodo de siglos. Como ya se ha hecho notar en un capítulo anterior, a este proceso se le llama canonización. La aceptación de la gente le presta mayor dignidad, autoridad y significado a un escrito que es inspirado de Dios.

¿En qué se modifica un escrito que ya es de naturaleza sagrada, mediante la canonización? El hacer de un escrito una Escritura no cambia el contenido ni la verdad inherente en él, sino que permanece igual que antes en lo que concierne al escrito en sí. La diferencia estriba en la actitud de la gente que lo acepta como Escritura. Entonces significa más para ellos. Entonces aceptan su validez, su autoridad, como la palabra de Dios a ellos. Los creyentes reconocen y abrazan la palabra y se adhieren a ella con nueva fuerza. Se convierte en su guía, en su fuente de inspiración, de revelación, de instrucción, con la cual se sienten com-

prometidos.

Esta idea de compromiso con la Escritura se ilustra en el título de *Doctrinas y Convenios*. Esta Escritura moderna contiene convenios así como doctrina, exhortaciones y otras instrucciones. Las personas que creen en sus enseñanzas concertan el pacto o convenio de vivirlas. La Escritura de cualquier pueblo siempre ha traído consigo un convenio que hay que aceptar y obedecer, viviendo de acuerdo con su palabra inspirada.

LA ESCRITURA NO ESTA COMPLETA

Es completamente obvio, a juzgar por las observaciones anteriores en cuanto a la naturaleza de la Escritura, que ésta no está completa ni tiene fin. Muchas sectas cristianas cometieron la equivocación de cerrar el canon de Escritura con el Nuevo Testamento, ¿Por qué no habrían de ser los hombres inspirados por Dios en el presente y en el futuro, así como lo fueron en el pasado? La necesidad siempre está presente. Un Padre amoroso ciertamente desearía comunicarse con sus hijos. La formación de la Escritura, en la lógica de la historia y del evangelio, debiera ser un proceso continuo.

Uno de los aspectos más emocionantes y convincentes de la restauración, es la formación de nueva Escritura: el Libro de Mormón, que confirma y enriquece el relato bíblico; y *Doctrinas y Convenios*, que satisface las necesidades de la Iglesia Restaurada. En estos libros, al igual que en la Biblia misma, la religión de nuevo cobra vida, al declararse y expresarse en lenguaje moderno de las vidas de otras naciones y pueblos. La Escritura nueva nos da la sensación de que el conocimiento humano está aumentando y expandiéndose en la religión así como en otros campos del pensamiento.

La religión no debe nunca encauzarse exclusivamente al pasado, porque la revelación nueva y continua nutre la fe al igual que la nieve derretida alimenta a los manantiales y a los ríos en las montañas.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS COMUNES

Considerando las cuatro Escrituras de los Santos de los Últimos Días como un todo, podríamos preguntar: ¿Qué tienen en común?

1. Fueron escritas por hombres religiosos según fueron inspirados por el Espíritu Santo (o el Santo Espíritu). Aun cuando son de índole mixta—ya que contienen historia, narración, genealogía, relatos, cantos, leyes y toda clase de instrucciones, así como sermo-

nes y enseñanzas del evangelio— todo su contenido está impregnado de un tema y espíritu religiosos. Todas profesan contener la palabra de Dios.

2. Cada una de ellas ha llegado a nosotros de un ambiente histórico distinto y expresa la vida y la fe de un pueblo —un cuerpo de creyentes que tienen una misión, una causa, un conocimientopreciado, una tarea que llevar a cabo. Cada Escritura se comprende más cabalmente sólo cuando se lee y se recibe como una expresión de la vida misma del pueblo que la produjo bajo la inspiración de Dios.

3. Cada una hace una contribución única a nuestra comprensión del evangelio y de la vida. Nos habla en su propio tiempo, lugar y costumbre originales.

Recurrimos primero al Antiguo Testamento (capítulo 4) para familiarizarnos con esta Escritura antigua — el primer escrito sagrado de nuestra tradición judío—cristiana que llegó a constituirse como Escritura.

Capítulo 4

Los Libros del Antiguo Testamento

Con este capítulo iniciamos una serie de lecciones acerca del Antiguo Testamento a fin de familiarizarlos con su constitución, sus características singulares como Escritura y algunos de sus excelentes conceptos. Nuestro propósito en esta sección es infundirles un sentimiento de aprecio por este magnífico libro, para ayudarles a comprender y valorar su naturaleza y contenido distintivos, así como su fuerza. Empecemos por analizar el libro en sí. Aprendamos acerca de los libros del Antiguo Testamento —sus nombres, la forma en que están agrupados y algo de su contenido

El Antiguo Testamento no es en realidad un solo libro, sino una colección de treinta y nueve escritos separados, y aun algunos de éstos, como Proverbios y Salmos, son en sí obras mixtas de diversos autores. (El Nuevo Testamento contiene veintisiete escritos, por lo cual la Biblia es una obra que contiene sesenta y seis libros individuales. La misma palabra Biblia viene del griego, *biblia*, que significa libros.) Lo primero que debemos recordar al estudiar la Biblia es que hemos de pensar en cada Testamento no como un solo libro sino más bien como un estante de libros, por así decirlo, que se han reunido bajo los nombres del Antiguo y el Nuevo Testamentos

En vista de que el Antiguo Testamento fue escrito y canonizado por los judíos, haríamos bien en considerar esta Escritura como ellos lo han hecho a través de los siglos. Los judíos dividieron el Antiguo Testamento en tres grupos de libros: la ley, los Profetas y los Escritos. Esta triple agrupación le imprime significado y constituye la estructura de lo que de otro modo serían sólo treinta y nueve libros.

LA LEY

A través de las edades, para el judío ortodoxo, la parte más sagrada y autorizada del Antiguo Testamento ha sido la Ley, que en hebreo se llama el Tora. Otro sinónimo de esta palabra es el Pentateuco, un nombre griego que significa cinco libros. Esta porción del Antiguo Testamento contiene los primeros cinco libros:

Génesis
Éxodo
Levítico
Números

Deuteronomio

Podríamos preguntar: ¿Porqué eran estos primeros cinco libros tan sagrados y autorizados para Israel? Algunos de nosotros hoy en día tal vez sintamos mayor aprecio por Amos, Isaías, Jeremías, Job y los Salmos que por Números, Éxodo y Levítico. Sin embargo, existen varias razones por las cuales los judíos sentían gran devoción por el Tora, aun como los cristianos han venerado los evangelios.

En primer término, estos cinco libros se le atribuían a Moisés, ese noble profeta y caudillo, quien, bajo la dirección de Dios, libró a Israel del cautiverio en Egipto y lo estableció' como pueblo, dispuesto a marchar en busca de la Tierra Prometida. La Biblia alemana de Lutero, por ejemplo, titula los primeros cinco libros: 1 Moisés, 2 Moisés, 3 Moisés, 4 Moisés y 5 Moisés. (Los investigadores bíblicos modernos nos indican que los primeros cinco libros han sido editados y reeditados, representando una obra mixta de diversos orígenes. Esto no excluye la posibilidad y, a la luz de la revelación moderna, la fuerte probabilidad, de que gran parte de su contenido esté basado en la obra y enseñanzas de Moisés. En el judaísmo ortodoxo se considera a Moisés como el mayor de los profetas, quien habló con Dios cara a cara, quien hizo milagros portentosos con el poder divino, quien fue un excelente caudillo y legislador.

En segundo lugar, los primeros cinco libros son venerados porque narran la historia del origen del pueblo hebreo. Los judíos han venerado los libros de la Ley y se han sentido inspirados al leer de los hechos heroicos de sus antepasados, quienes fueron los fundadores de su nación: Abraham, Isaac, Jacob y José. El Génesis describe a Abraham, por medio de quien iban a ser bendecidas todas las naciones, como un amigo de Dios, un hombre de fe y padre o patriarca del pueblo hebreo. (Génesis 11-25.) El joven José personificaba para el pueblo judío todo lo fuerte y excelente en su carácter nacional, incluyendo la fe en que ellos gozaban del favor especial de Dios. (Véase Génesis 37: 39-50.)

Al Libro de Éxodo se le podría llamar una biografía de Moisés, que relata la forma milagrosa en que escapó de la muerte cuando era niño, la educación que recibió como príncipe en Egipto, su gran integridad y valor para sacar a su pueblo de la cautividad, su interminable lucha con su pueblo de dura cerviz y su intercesión con Jehová. ¿Qué fiel Israelita no se emocionaría ante la historia de la liberación de su pueblo del cautiverio en Egipto bajo la mano poderosa del Señor descansando sobre Moisés?

El Levítico (que recibió su nombre de la tribu de Levi, los poseedores del sacerdocio de Aarón durante este período de la historia israelita) es, *como* su nombre lo implica, un libro sacerdotal. Des-

¹ En este curso no nos ocuparemos de los detalles de la crítica bíblica

cribe los sacrificios en el antiguo Israel, los deberes y la vestimenta sacerdotal, las cosas limpias e inmundas, y muchos reglamentos y rituales que ya no tienen vigencia en la vida religiosa de los cristianos. En verdad, muchas de estas cosas ya no se practican en el judaísmo, pero cuando los judíos estaban tratando de establecerse como un pueblo temeroso de Dios entre los que adoraban ídolos, estos rituales, reglas y maneras de ofrecer sacrificios a Jehová, contribuían a identificar y mantener al pueblo judío como un cuerpo de creyentes, preparando el camino para el elevado idealismo de los profetas y de Jesús y Pablo. En realidad, el contenido ético de los capítulos 17 y 26 del libro de Levítico alcanza un nivel superior a aquel por el cual rigen sus vidas los cristianos en la actualidad, Observemos el siguiente ejemplo:

Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada.

Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios. (Levítico 19:9-10.)

No harás justicia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo. (Levítico 19:15.)

No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová. (Levítico 19:18.)

Entre los cinco primeros libros, Números, que es una historia de las ordenanzas que se dieron a las tribus israelitas mientras andaban peregrinando en el desierto, quizás es el que menos tiene que ofrecernos en la actualidad. No obstante, uno de sus pasajes es tan hermoso que vale por todo el libro.

Jehová te bendiga, y te guarde;
Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti,
y tenga de ti misericordia;
Jehová alce sobre ti su rostro, y
ponga en ti paz. (Números 6:24-26.)

El Libro de Deuteronomio, la segunda declaración de la Ley, es clásico en la religión y en la literatura. Es un solemne discurso de despedida que dirigió Moisés a su pueblo poco antes de entrar a la tierra de Canaán. Después de repasar las grandes maravillas que Jehová ha hecho por Israel. Moisés da la ley por la cual habrán de regirse cuando lleguen a la Tierra Prometida. En seguida termina describiendo las bendiciones que seguirán a la obediencia y la maldición que

los Israelitas traerán sobre sí, si desobedecen y hacen caso omiso de la ley de Dios. Todo esto se expresa en lenguaje potente, elocuente, concreto, viril. En resumen, estos cinco libros constituyen la Ley el Tora — la cual los judíos devotos se han esmerado por obedecer a través de los siglos. Los judíos veneran el Tora porque lo recibieron de Dios por medio de Moisés, porque contiene los relatos heroicos y fehacientes del origen y liberación de su nación, y porque contiene la religión de Israel— su fe, su ritual y su ley.

Aprendan de memoria los nombres y el orden de los primeros cinco libros y conozcan algo acerca de cada uno: Génesis, una historia de los principios, de la creación, y de grandes relatos concernientes a Abraham, Isaac, Rebeca, Jacob (Israel), Lea y Raquel, Esaú y el amado José; Éxodo, un estudio del carácter de Moisés y de su profética e inspirada dirección, el origen y liberación de un pueblo cautivo; Números, un relato de la necedad y peregrinaciones de Israel en el desierto; Levítico, el libro sacerdotal y ritual que termina en una nota elevada de idealismo moral; y Deuteronomio, un magnífico discurso solemne acerca de la Ley y los frutos de la obediencia y la desobediencia.

LOS PROFETAS

El segundo grupo de libros del Antiguo Testamento recibieron el nombre de los Profetas. Los judíos los subdividieron en dos grupos:

Los Profetas "Antiguos"

Josué, Jueces

1o. y 2o. de Samuel

1o. y 2o. de Reyes

Los Profetas "Postreros"

Isaías, Jeremías, Ezequiel

Amos, Oseas, Miqueas

Sofonías, Nahum, Habacuc

Hageo, Zacarías, Malaquías, Abdías,

Joel, Jonás.

El primer grupo que se menciona arriba más que libros proféticos, son históricos y narrativos en su contenido, siendo una continuación de la historia de Israel y algunos de sus profetas después de la muerte de Moisés.

Los profetas "postreros" son en verdad libros proféticos, algunos de los cuales ciertamente están considerados entre las máximas obras religiosas de toda la Escritura. Los más importantes son los libros de los profetas mayores —Isaías, Jeremías, Ezequiel— y los de Amos, Oseas, Miqueas y Jonás.

En futuras lecciones, trataremos algunas de las magníficas enseñanzas de estos libros y los arreglaremos en orden cronológico pa-

ra beneficio de Uds. Aquí nuestro propósito se concreta a aprender sus nombres y determinar el lugar que ocupan en el canon del Antiguo Testamento.

LOS ESCRITOS

Al tercer y último grupo de los libros del Antiguo Testamento que llegó a formar parte de la Escritura judía se le llama los Escritos e incluye:

La Literatura de la sabiduría

Proverbios, Job, Eclesiastés.

Relatos formativos del carácter según el ejemplo de nobles heromas.

Rut., Ester

Y otras obras:

Los Salmos, El Cantar de los Cantares

1o. y 2o. de Crónicas, Daniel, Esdras, Nehemías y Lamentaciones

Estos libros eran venerados por el pueblo judío por considerarlos fuentes de sabiduría, poesía, devoción y relatos heroicos. Aprendamos de memoria los nombres de los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, agrupados en la Ley, los Profetas y los Escritos.

Capítulo 5

Características Distintivas del Antiguo Testamento

¿Qué de singular tiene el Antiguo Testamento, que lo distingue de las otras Escrituras? Esta pregunta no es fácil de contestar. Todas las Escrituras tienen mucho en común; se empalman, con frecuencia se complementan y fueron inspiradas por el mismo espíritu. No obstante, cada una de ellas, al igual que los seres humanos, es individual y única. Nuestro propósito en este capítulo es indicar la singularidad del Antiguo Testamento. No nos extenderemos demasiado, sino sencillamente les ayudaremos a asociar algunas cualidades distintivas con esta Escritura.

LA ESCRITURA ANTIGUA

Como se ha hecho notar en el Capítulo 2, el Antiguo Testamento es nuestra Escritura más antigua. Algunas partes de la Perla de Gran Precio (el Libro de Abrahán) y el Libro de Mormón (Éter) fueron escritas antes que cualquiera de las partes del Antiguo Testamento, pero este último en conjunto fue escrito, canonizado y conocido como Escritura antes que los otros libros canónicos.

Este hecho sencillo tal vez no nos parezca muy significativo, pero es interesante por muchas razones. Es un libro que comienza con la creación de los cielos, de la tierra y del hombre, y narra, en forma bosquejada, la historia de la humanidad. Nos da un sentido de continuidad desde el principio de la historia, vinculando a todos los hombres entre sí y con su Creador, el Dios viviente.

Es una Escritura que constituye el relato más antiguo y completo que posee el hombre de su búsqueda de la guía de Dios y del significado de la vida, así como del significado del nacimiento y decadencia de la historia humana. Es el relato de la insensatez y sabiduría de la experiencia humana evaluada por hombres que han buscado y con frecuencia recibido la inspiración de Dios.

LA ESCRITURA MAS GRANDE

De nuevo hablamos aquí de un punto relativamente sin importancia al indicar que el Antiguo Testamento es más de tres veces más grande que el Nuevo Testamento, aproximadamente dos veces más extenso que el Libro de Mormón, como cuatro veces más prolijo que

Doctrinas y Convenios, y tal vez veinte veces más voluminoso que Perla de Gran Precio. Este hecho adquiere mayor significado debido a la calidad espiritual de todas las Escrituras. El Antiguo Testamento es rico en contenido y es casi tan grande como todos los demás de nuestros libros canónicos juntos.

DIVERSIDAD DE CONTENIDO

Todas las Escrituras son de índole mixta. El Nuevo Testamento contiene los evangelios (biografías de Cristo), epístolas, un relato histórico de la Iglesia de Cristo en los días primitivos (Hechos) y el Libro de Apocalipsis. Doctrinas y Convenios contiene revelaciones, cartas, declaraciones de normas oficiales, relatos históricos. Perla de Gran Precio incluye relatos antiguos, declaraciones de creencias e historia; el Libro de Mormón contiene sermones, oraciones, narraciones históricas y exhortaciones.

Sin embargo, ninguna otra Escritura es tan rica y variada en contenido y forma como el Antiguo Testamento. Está repleto de poesía y prosa, de libros enteros de sabiduría, de cantares, de salmos; de enseñanzas proféticas, de relatos históricos, capítulo tras capítulo de leyes específicas y genealogía. Ninguna otra Escritura tiene relatos como los de Rut y Ester. Ninguna tiene una colección de himnos, de proverbios, o una declaración de la Ley tan detallada y completa como la que se encuentra en Levítico y Deuteronomio. El Antiguo Testamento contiene la variedad más amplia de expresión religiosa. Contiene algo que satisface el interés de cualquier lector o estudiante serio.

INTERÉS HUMANO

El Antiguo Testamento vibra de interés humano. Sus personajes son muchos y se describen con tanto detalle en situaciones de la vida real, que llegamos a conocerlos igual que a los personajes de la literatura universal, o como en verdad conocemos a las personas en la vida real. Los autores bíblicos son expertos en describir el carácter. En un estilo directo y sucinto, el Libro describe a Adán y Eva, Caín y Abel, Noé, Abraham, Sara, Isaac, Jacob, Esaú, Judá, José, Moisés, Josué, Sansón, Samuel, Saúl, David, Salomón, Rut, Ester, Noemí, Elías, Jeremías, Daniel, Job y muchos otros. Estos hombres y mujeres son reales; viven y se mueven en situaciones de la vida, en la historia y en la imaginación fértil de los poetas y escritores hebreos. Ninguna otra Escritura ha suministrado al novelista, al dramaturgo, al compositor y al productor cinematográfico, materiales para sus obras maestras, tan generosamente como el Antiguo Testamento.

HECHOS VERÍDICOS

Todo pueblo tiene la tendencia de glorificar a sus héroes fuera de toda proporción con su verdadera naturaleza, hasta el grado en que no se les puede considerar humanos. Los norteamericanos ensalzaron a los fundadores de su nación, sus antepasados Washington, Jefferson y Franklin, hasta que el péndulo osciló al extremo opuesto, bajando del pedestal el carácter de estos mismos hombres. Algunos de nuestros escritores SUD han enaltecido a nuestros antepasados pioneros a tal grado que cualquier rasgo de humanidad en ellos ha escandalizado a los estudiantes de la historia de la Iglesia. La idealización de esta índole constituye una literatura mala y es peor aun como historia.

Una de las cosas que más apreciamos en cuanto al Antiguo Testamento es la veracidad de sus hechos, su sinceridad. Las debilidades y pecados de sus héroes se describen con tanta liberalidad y sin ambages como sus virtudes. La astucia de Jacob, la grandeza de Esaú para perdonarlo, la locura de Saúl, el asesinato y adulterio cometido por el amado Rey David, así como su posterior arrepentimiento, la insensatez de Salomón al multiplicar el número de sus esposas y caballerías y aun el hecho de que Moisés tomó para sí la honra de hacer brotar agua de la roca, se asientan como hechos verídicos.

No sólo se describe a los individuos como realmente fueron, sino que la historia entera de la nación se presenta objetivamente. Se dedica más espacio a los pecados de Israel que a sus virtudes. Los profetas censuran a su propio pueblo, especialmente a sus príncipes y reyes, a la clase de los gobernantes y los ricos. La nación entera cae bajo repetida y severa condenación por su fariseísmo y sus pecados.

No conocemos a nadie que haya escrito tan honrada, sincera y extensamente acerca de sí mismos. La vida se describe aquí en toda su realidad —en su fuerza y debilidad, su sabiduría y su insensatez, su amor y odio, su desesperación y su éxtasis. Toda maldad y toda virtud cobran vida en los héroes y la vida de Israel. Aquí podemos conocer lo mejor y lo peor de la existencia. Esta es la verdad, escrita bajo el dictamen del Señor.

El Antiguo Testamento es un libro para personas maduras, un libro que pueden apreciar mejor aquellos que han vivido, observado y llegado a conocer la vida como es y como debiera ser.

LITERATURA EXCELENTE

Un curso de literatura de la Biblia que se enseña en las clases universitarias, ya sea de judíos o gentiles, se ocupa casi por completo del Antiguo Testamento. Es cierto que el Nuevo Testamento contiene algunas lecturas selectas —tales como parábolas y otros

mensajes de Jesús, así como los pasajes y las epístolas de Pablo, particularmente su apología del amor en I Corintios capítulo 13, y esa valiosa joya biográfica, el Evangelio según Lucas. Sin embargo, el Antiguo Testamento está repleto de obras excelentes de literatura. Consideren y analicen algunas de las siguientes:

Los relatos de Génesis (v.gr., el de José, en los capítulos 37, 39-50.)

Deuteronomio (v. gr., capítulo 5.)

Los Salmos

Job

Eclesiastés

Amos, Oseas, Miqueas, Isaías, Jeremías, Jonás

Rut, Ester

Hay muchas personas que carecen de fe en la divinidad del Antiguo Testamento pero que no obstante les encanta leerlo por la pureza y hermosura de su lenguaje.

ENSEÑANZA RELIGIOSA ÚNICA

Como aprenderán en los capítulos 7 al 14, el Antiguo Testamento es único en varias de sus enseñanzas religiosas y fuerza de expresión. Se concentra en Dios, otorgándole honra, gloria y fidelidad. Requiere que los hombres practiquen la justicia y la misericordia entre sí porque Dios es el Creador de todos los hombres. Enseña que Dios escogió a Israel para que fuese su pueblo del convenio a fin de conducir a toda la humanidad a la fe y la justicia. Predice la venida del Mesías y la victoria final de su reino.

Capítulo 6

El Antiguo Testamento es Literatura Extraordinaria

Ninguna Escritura iguala al Antiguo Testamento en distinción literaria. El Nuevo Testamento, el Libro de Mormón y Doctrinas y Convenios, tienen cada uno su valor literario, sus pasajes hermosos, pero ninguno tiene la vasta variedad de formas, temas, impacto emocional y abundancia de obras maestras literarias comparables a las que se encuentran en el Antiguo Testamento. Esto es comprensible, ya que ninguna otra Escritura abarca tantos años de historia o tal variedad de personajes y situaciones.

En este capítulo señalaremos unas cuantas características de los escritos del Antiguo Testamento que contribuyen a su excelencia literaria. No intentamos ser exhaustivos, técnicos o sistemáticos, el objetivo es simplemente indicar unas cuantas cosas que nos pueden ayudar a justipreciar la fuerza del Antiguo Testamento y la belleza del lenguaje.

PARALELISMO

Una de las cualidades más singulares e interesantes del hebreo es lo que se conoce como paralelismo, lo cual significa que el escritor no se conforma con expresar una idea y dejarla escueta. Prefiere más bien repetir el mismo pensamiento varias veces en diferentes palabras. Esto le da tiempo al lector o al oyente de saborear la idea, grabársela y de integrarla a su sistema de vida.

Observen los paralelismos de Isaías y Amos.

El buey conoce a su dueño,
y el asno el pesebre de su señor.

Israel no entiende,
mi pueblo no tiene conocimiento.

¡Oh gente pecadora,
pueblo cargado de maldad,
generación de malignos,
hijos depravados'.

Dejaron a Jehová,

provocaron a ira al Santo de Israel,
se volvieron atrás.

¿Por qué querréis ser castigados aún?
¿Todavía os rebelaréis?
Toda cabeza está enferma,
Y todo corazón doliente.

Desde la planta del pie hasta la cabeza
no hay en él cosa sana,
sino herida,
hinchazón

y podrida llaga;
no están curadas,
ni vendadas,
ni suavizadas con aceite.

Vuestra tierra está destruida,
vuestras ciudades puestas a fuego,
vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros,
y asolada como asolamiento de extraños.

(Isaías 1:3-7.)

Aborrecí,
abominé vuestras solemnidades,
y no me complaceré en vuestras asambleas.

Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas,
no los recibiré,
ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.

Quita de mí la multitud de tus cantares,
pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

Pero corra el juicio como las aguas,
y la justicia como impetuoso arroyo.

(Amos 5:21-24.)

IMAGINERÍA FAMILIAR QUE TRANSMITE SIGNIFICADOS ESPIRITUALES PROFUNDOS

La poesía excepcional, al igual que el arte refinado, deriva su poder de su habilidad de atraer a toda la humanidad en todas las edades. Gran parte de la fuerza del judaísmo y del cristianismo ha surgido

do de la creencia en un Dios, quien es un padre que debe ser amado por sus hijos, debido al inmensurable amor que él tiene para con ellos, Palestina fue y es todavía un territorio donde muchos pastores cuidaban sus rebaños. Un día del remoto pasado, un poeta pastor que bien pudo haber sido David, el rey pastor, buscó una alegoría con la cual expresar su regocijo por el cuidado amoroso de Jehová para con sus hijos. Recordando su propio oficio, sus ovejas desvalidas sin su cuidado, la preocupación constante que tenía que mostrar respecto a ellos, y la confianza que hacía que éstas lo siguieran, parece haber sentido que el cuidado del pastor para con su rebaño y la fe firme de las ovejas en el pastor, podrían ilustrarse como un símbolo de la relación perfecta entre Dios y el hombre.

Basándose en esta sencilla analogía escribió el Salmo del Buen Pastor, un poema tan universal en su mensaje, que en la versión del Rey Santiago de la Biblia, se le ha considerado como el poema lírico más perfecto en el idioma inglés. Jesús mismo debió haberse maravillado con el mensaje que comunica, pues El se llamaba a sí mismo "El Buen Pastor", y sus sermones y parábolas abundan en ilustraciones extraídas de la vida del Pastor.

Hace algunos años un joven erudito de Siria, quien era huésped de un clérigo americano, analizó este salmo mostrando cuán estrechamente reflejaba su propia vida de muchacho en la que se ocupaba de cuidar los rebaños de su padre en las colmas de Judea. Posteriormente el clérigo archivó esta historia en un pequeño cuaderno y la intituló "El Cantar de Nuestro Huésped Sirio." El joven sirio la relató después a muchos públicos americanos. Esto muestra como un poeta extrajo de las tareas cotidianas de su oficio humilde una metáfora tan arrolladura en significado, que hasta hoy día prevalece como la expresión perfecta del amor divino. Leamos y volvamos a leer el Salmo 23:

Jehová es mi pastor;
nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.
Confortará mi alma;
Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre

Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno,
porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;

Unges mi cabeza con aceite;
mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días
de mi vida,

Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

(Salmo 23)

Este tema de la relación entre Dios y el hombre cubre toda una gama, desde este poema lírico sencillo, que muchos niños han memorizado porque les ha fascinado, a la complejidad abrumadora del Libro de Job, alrededor del cual podrían centrarse toda una serie completa de lecciones sin transmitir adecuadamente su esplendor y profundidad.

Cuando el pensamiento expresado es similar en cada oración, se trata del paralelismo sinónimo. Siendo la forma más común, se ilustra en las citas anteriores y en casi cada página del Antiguo Testamento. En otra forma, o sea, en el paralelismo antitético, la segunda aserción da el significado exactamente opuesto al de la primera. Por ejemplo, obsérvense estas *citas de* Proverbios:

El corazón alegre constituye buen remedio;
Mas el espíritu triste seca los huesos. (17:22.)

El ánimo del hombre soportará su enfermedad;
Mas ¿quién soportará el ánimo angustiado? (18:24.)

El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones;
Mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa. (28:20)

LENGUAJE CONCRETO Y VIRIL

El lenguaje del Antiguo Testamento es concreto, directo y expresado en la voz activa. Habla de cosas que podemos palpar y ver, aun cuando el tema sea abstracto. Consiste en su mayor parte de sustantivos y verbos, con muy pocos adjetivos y adverbios. Sus referencias a la naturaleza son innumerables y vividas.

Examinemos este pasaje de Deuteronomio. Moisés describe aquí los males que suceden a la desobediencia:

Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.
Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebanoes de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas des-

truido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado. Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.

Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra. Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante.

Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado. Jehová te herirá de locura, ceguera y turbación de espíritu; y palparás a medio día como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve. (Deut. 28:16-29.)

Cuando el Rey David estaba en el ápice de su poder y gloria, perdió la noción de su sentido de valores; su posición de poderío lo cegó a sus obligaciones morales. Después de contemplar a Betsabé, una hermosa mujer, la tomó para sí, aun cuando ella era la mujer de Urías el heteo, quien estaba en las filas de batalla del rey.

El rey David trató de encubrir su pecado, pero cuando esto le fue imposible, llamó a Joab, su capitán, y le ordenó que pusiera a Urías en las primeras filas de la batalla donde lo matarían con mayor facilidad. A David le rindieron un informe en el que le comunicaron que Urías había muerto en la batalla.

En una respuesta hipócrita, David le envió el siguiente mensaje a Joab:

.. No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntate. (2 Samuel 11:25.)

Luego David tomó a la mujer de Urías como suya, y para él el asunto había concluido. "Mas esto que David había hecho fue desagradable ante los ojos de Jehová".

Jehová envió a Natán a David; y vinieron a él, le dijo: Había dos

hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.

Y vino un viajero a la casa del hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.

Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu Señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más.

¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. (2 de Samuel 12:1-10.)

Observen el realismo, la claridad, la sencillez y el impacto de esta parábola de Natán. Lea el Salmo 51, en el cual David confiesa su grave pecado y ora a Dios suplicando su perdón.

NARRACIONES EXTRAORDINARIAS

Las historias del Antiguo Testamento, al igual que el incidente que se acaba de relatar, se narran brillantemente. Sus tramas tienen acción rápida, son muy informativas, avivan la imaginación y van al grano. Por ejemplo, lea la historia de José en Génesis 37, 39-46. Observe cómo se pone de manifiesto la naturaleza humana y cómo se relata de una manera amena, apta y sustanciosa. En dos versículos

se revela la trama y se presenta al elenco de personajes:

Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente. (Génesis 37:3,4.)

El capítulo 37 describe en forma cautivante y con profunda perspicacia los frutos de la envidia y la insensatez del favoritismo en la vida familiar. Uno ve y siente por medio de los hermanos de José y sólo puede imaginarse los sentimientos de José cuando fue vendido en Egipto.

En el capítulo 44, después de que los hermanos fueron regresados a la presencia de José, debido a que su copa de plata se había encontrado en el costal de Benjamín— la cual fue puesta allí por orden de José— Judá apela ante su hermano desconocido para que lo retenga a él como prisionero en lugar de Benjamín. La nobleza de esta petición fue más de lo que José pudo resistir:

Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra de oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.

Mi Señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano? Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.

Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él. Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá.

Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro. Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento. Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor.

Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer; y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto.

Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol. Ahora, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él, sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.

Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos. Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre (Génesis 44:18-34.)

Los autores del Antiguo Testamento sabían cómo relatar historias y les gustaba hacerlo. Su religión se ha perpetuado en gran parte, debido a que está repleta de narraciones. El genio literario de Jesús tuvo sus raíces en los registros de sus antecesores hebreos, puesto que, al igual que ellos, comprendía el valor de lo sencillo y cotidiano para transmitir verdades profundas.

OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA

Desde el punto de vista literario, los libros más extraordinarios del Antiguo Testamento bien pueden ser Génesis, Deuteronomio, Rut, Salmos, Eclesiastés, Isaías, Amos, Oseas, Miqueas y Jeremías. No obstante, la mayor parte del Antiguo Testamento puede clasificarse como material retórico e informativo de excepcional calidad.

Su magnificencia como literatura y como Escritura emana de la misma fuente. Sus autores humanos se consideraban a sí mismos, no inventores de estilos literarios, sino humildes instrumentos por medio de los cuales el Dios de Israel hablaba a su pueblo. Así como los griegos conceptuaban su arquitectura excelsa y su escultura soberbia como monumentos a sus muchos dioses, a los cuales les ofenderían obras artísticas defectuosas, los escritores hebreos se esforzaron esmeradamente por perfeccionar sus escritos sagrados, que eran revelaciones de Jehová, el único Dios verdadero.

Capítulo 7

Este Es el Mundo de Dios

Quizá ninguna otra Escritura verse tanto sobre Dios como el Antiguo Testamento. Por supuesto todas las Escrituras hablan del Creador y le atribuyen una posición central y excelsa, pero el Antiguo Testamento lo asevera poderosamente y en tantas maneras significativas que merece una mención especial. Ilustremos algunas formas en que el hombre honra a Dios en el Antiguo Testamento.

La Biblia testifica de El en el primer versículo.

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra." (Génesis 1:1.)
Sin Dios y su obra creadora,

". . .la tierra estaba desordenada y yacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo."

Pero

". . .el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz." (Génesis 1:2-3.)

Con palabras tan sencillas y concretas que un niño puede entender en gran parte, en tanto que los eruditos meditan sobre su filosofía, la historia de la creación atribuye a Dios cada una de las obras y declara perfecto el proceso total, porque es su trabajo —el fruto de su inteligencia, de su corazón, de sus manos.

Hay entre nosotros quienes se desorientan al pormenorizar, aquellos que tratan de hacer de la historia de la creación un libro de texto científico. Ellos corren el riesgo de perderse del mensaje más grande del Génesis, es decir, que Dios vive. Y porque El vive y es nuestro creador, hay una finalidad, un significado, una razón y sobre todo la divinidad de la existencia humana. Conforme al Génesis, la vida no es el producto accidental de las fuerzas, ciegas de la naturaleza, la cual un día podría ser destruida por esas mismas fuerzas inherentes al ser. El hombre es parte de la naturaleza y está relacionado con ella, pero también es algo más que la naturaleza, está hecho a Imagen del Autor de ésta como es sabido.

El génesis no intenta detallarnos formalmente la manera en que Dios hizo las cosas. Simplemente asevera.

"Y Dios dijo: Sea la luz; y fue la luz." (Génesis 1:3.)

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; ..Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó." (Génesis 1:26-27.)

Desde el punto de vista religioso, no nos concierne la manera en que fue hecha la creación, sino la fe de que "En el principio creó los cielos y la tierra" y al hombre.

Preguntas:

1. ¿Qué diferencia implica creer en Dios como Creador?
2. ¿Qué significa, ser a la imagen de Dios?
3. ¿Cómo valoriza Ud. el estar creado a la imagen de Dios?
4. ¿Qué razones puede Ud. aportar para afirmar la conclusión Bfblica acerca de la creación: "Y vio Dios que era bueno."?

MORALIDAD - LEY DE DIOS

La moralidad e inmoralidad en un sentido estrecho y limitado de la palabra, son pensamientos referentes a la castidad, la fornicación y el adulterio, y están relacionados con el comportamiento sexual. En un sentido más amplio, estos términos se refieren a toda conducta humana, la cual clasificamos de buena y mala, recta y equivocada, debida e indebida. Este es el significado más grande de la palabra que estamos considerando en esta lección y el que mayormente se refiere a la moralidad en este curso de estudio.

El Antiguo Testamento relaciona a Dios con la vida moral del hombre. Los hombres deben tratarse uno al otro con justicia y misericordia, ya que el Creador se preocupa por el hombre. Las leyes morales son sus leyes, sus mandamientos sobre nosotros, su voluntad; han sido divinamente aprobadas. Ya que el hombre está hecho a la imagen de Dios, debe comportarse moralmente, aun como Dios mismo. En Levftico, leemos:

"Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios. (Levftico 19:1-2.)

Esto no significa que cada ley moral o reglamentación de la ley de Israel fuera revelada primero a Moisés. La Perla de Gran Precio nos dice que éstas eran conocidas desde los días de Adán. "No matarás" por ejemplo, fue parte del código moral en los días de Caín y Abel. Sin embargo, no es de sorprenderse que la esencia del Decálogo estuviera reflejada en la primera y más antigua ley de Hammurabi

de Babilonia. Los Diez Mandamientos fueron reafirmados y dados en forma divina en el Monte Sinaí.

Algunas de las leyes de Moisés deben haber sido reveladas como respuesta a las experiencias humanas. Se encontraron imprescindibles y convenientes para las necesidades particulares de la vida cotidiana y de la sociedad, y fueron reveladas al pueblo a través de los hombres de Dios. Un ejemplo muy sencillo al respecto, es la prohibición que existía en la Ley de Moisés de comer carne de puerco. Viviendo como nómadas, bajo condiciones en que el cocinar apropiadamente era difícil, a los israelitas no les fue permitido que aprendieran por experiencia propia que comer carne de puerco no habría sido sano. Fue por revelación a través de Moisés que se les mandó no comerla. Cuando las condiciones cambiaron y la causa de la prohibición desapareció, esta norma ya no fue aplicable, y Dios retiró' la prohibición. (Véase Hechos 10:9-16.)

En nuestro repaso del pasaje—"Natán amonesta a David"— hemos atestiguado el interés que Dios tiene en los principios morales. Esta es una de las grandes contribuciones del Antiguo Testamento; hacer de la moralidad una parte, grande y significativa de la religión, para que así sea inseparable de ella. Dios está del lado justo, y los hombres que son impuros, injustos y crueles, están en contienda no sólo contra sus compañeros sino contra el Creador y las propias leyes de la vida. Tal es el énfasis del Antiguo Testamento. Las leyes morales son justas y eficaces dentro de la experiencia humana como lo son las leyes de la naturaleza.

Pregunta. ¿En qué forma influye en nuestra vida moral el hecho de relacionar la moralidad con Dios?

EL TEMOR A DIOS

Los escritores del Antiguo Testamento temen a Dios — le temen, lo adoran y lo aman. (El término hebreo para temor, en este sentido significa: reverencia sumisa y respeto ante Dios) La relación del hombre con Dios es el tema central del Antiguo Testamento, adquiriendo muchas formas de inspiración.

Hay la oración de acción de gracias y esperanza, un tema repetido de los Salmos. Encontremos éstos, los cuales expresan nuestros sentimientos. Consideremos por ejemplo, los Salmos 19-, 23-, 24-, 25-, y el 96.

HUMILDAD ANTE DIOS

El llamamiento del joven Isafías es un bello ejemplo del sentido del temor y santidad que sentían los hebreos hacia Dios. Tan sagrado era su nombre que no lo escribían ni lo pronunciaban excepto en raras

y sagradas ocasiones. A Isaías le fue permitida una visión de Dios en el templo en Jerusalén. La respuesta del joven profeta ilustra su reverencia:

"Entonces dije: ¡Ay de mi', que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey Jehová de los ejércitos." (Isaías 6:5.)

Moisés respondió similarmente a su llamamiento, sintiéndose inadecuado para representar a Dios.

"Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?" (Éxodo 3:11.)

"Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor', nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas con tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua." (Éxodo 4:10.)

El profeta Elías, enojado porque había sido introducida en Israel la adoración a Baal, imploró una manifestación del poder del Dios de Israel. (Léase I Reyes 18.) Congregó a todos los sacerdotes de Baal, unos 850, y al pueblo de Israel. Y él solo, representando a Jehová. Tenía la determinación de probar una vez por todas, quién era Dios. Ordenó a los sacerdotes de Baal construir un altar e invocar a sus dioses para que cayera fuego y prendiera el holocausto. Y ellos trataron en vano, Elías, mofándose y burlándose de ellos sarcásticamente, tal vez en una forma arrogante, les dijo:

"Gritad en voz alta, (a Baal) porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle." (I Reyes 18:27.)

Cuando llegó la hora de que Elías ofreciese el holocausto, invocó a Dios; su tono y su semblante cambiaron marcadamente. Con el único deseo de glorificar a Dios, oró,

"... Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el co-

razón de ellos." (I Reyes 18:36-37.)

Ya sea que la Biblia haya sido escrita por salmistas, profetas, escritores de proverbios o historiadores, hay en el Antiguo Testamento un conocimiento de la santidad de Dios y de su lugar central en la vida del hombre

LEALTAD A DIOS

En el Antiguo Testamento está una y otra vez la promesa de bendiciones y prosperidad para aquellos que tienen presente a Dios. Deuteronomio, así como el Libro de Proverbios, es un ejemplo de esta enseñanza. Es tan grande la lealtad a Dios de algunos escritores y personajes del Antiguo Testamento, que ellos continúan firmemente fieles aun cuando no haya señales de recompensa alguna. Aman a Dios, por ser Dios y no por ninguna otra razón. Su adoración está basada en la devoción a Jehová como Dios de Dioses, despojándose de todo interés egoísta. Encontramos expresada esta clase de fidelidad en Job, Habacuc y en el Salmo 73-.

Cuando Job perdió todas sus pertenencias sinniriguna razón aparente para él, dijo:

"Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito." (Job 1:21.)

Cuando además fue herido con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza, fue amonestado por su mujer; que maldijera a Dios y muriese, Job replicó:

"Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios." (Job 2:10.)

Durante todo el drama, Job una y otra vez continúa íntegro para con Dios, pensaba que era arbitrario e injusto, pero aún así confiaba en El. "aun que él me matare, en él esperaré."

En uno de los libros más selectos y menos conocidos del Antiguo Testamento, está el profeta Habacuc buscando la respuesta de por qué su pueblo (Judá alrededor del año 600 a. de C.) Está sufriendo tanto a manos de los gentiles del país de Babilonia. El, como Job, lucha también para entender los designios de Dios. Y finalmente también concluye triunfante, venerando a Dios y haciendo caso omiso de SUS propias circunstancias, porque Dios es Dios y merecedor de toda nuestra obediencia .

"Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos,
Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den man-
tenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya
vacas en los corrales;

Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de
mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace mis
pies como de ciervas Y en mis alturas me hace andar. Al jefe
de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas." (Habacuc
3:17.19.)

El autor del Salmo 73-. conmovido por las inquietudes de la vi-
da, también alcanzó el espíritu puro de la adoración.

"Tan torpe era yo, que no entendía; Era como una bestia delan-
te de ti. Con todo, yo siempre estuve contigo; Me tomaste de la
mano derecha. Me has guiado según tu consejo, Y después me
recibirás en gloria.

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada de-
seo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la ro-
ca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán: Tú destruirás
a todo aquel que de ti se aparta.

Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto
en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras"
(Salmo 73:22-28.)

DIOS EN LA HISTORIA

Los escritores del Antiguo Testamento abrigan una profunda fe
en que Dios está actuando en los asuntos de los hombres. La historia
está en sus manos y su finalidad será realizada. Esto no significa
que sea arbitrario o parcial en sus relaciones con el hombre. El es
observante de la ley; los hombres recibirán el fruto de su propia la-
bor ya sea buena o mala, pero Dios está al timón. El es el capitán
del barco, y velará por su seguridad hasta tocar puerto. Dios es el
juez de las naciones y de los hombres. Su voluntad reinará.

Preguntas.

1. ¿En cuáles de estas relaciones y actitudes hacia Dios,
según el Antiguo Testamento, participa Ud. ?
2. ¿Cuándo está Ud. más consciente de la sentencia: "De
Jehová es la tierra y su plenitud?

3. ¿Cuándo siente Ud., el temor a Dios?
4. Si estuviera Ud. escribiendo su autobiografía, ¿Qué papel le conferiría al Señor?
5. ¿Qué parte espera Ud. que Dios desempeñe en su futuro?
¿Y en el futuro de la raza humana?

Capítulo 8

La Ley Mosaica

Usted recordará que el término judío —Tora— que significa ley, representa cierto número de cosas. Se refiere a los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. También significa la religión de Israel, al igual que los Santos de los Últimos Días usan la palabra evangelio, en forma idéntica a religión.

La Ley de Moisés también se emplea en un sentido más estrecho para referirse a los mandamientos, a las reglas morales y leyes, las cuales gobernaban la vida del pueblo y la sociedad de Israel. En este capítulo trataremos esto con énfasis particular.

¿Qué hay en las leyes específicas del antiguo Israel que sea de valor permanente? A menudo la Ley de Moisés es compendiada en el aserto: "ojo por ojo y diente por diente" lo cual está en contradicción con la admonición cristiana: ". . . poned la otra mejilla" Dicho aserto se encuentra en el Antiguo Testamento.

"mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie. (Éxodo 21:23-24.)

Pero esta ilustración de la moralidad Mosaica es frecuentemente mal entendida. No es tan rigurosa como aparenta ser, ni significa ojo por ojo si resumimos adecuadamente la Ley de Moisés. En los días en que se tomaba venganza contra un vecino, quitándole la vida a él o a toda la familia, por el hecho de haber cometido una simple fechoría, este esfuerzo de exigir justicia y no venganza fue un gran paso hacia adelante. Más aun, llegó a ser práctica en el judaísmo no tomar 'miembro por miembro', sino aplicar la pena apropiada por la injuria infligida. En nuestros días, prevalece este principio como base de las leyes que atañen a lesiones personales.

La Ley de Moisés, según se enseña en el Pentateuco, tiene otros muchos loables caracteres distintivos, no obstante, su reconocido contenido de leyes y reglamentos, hoy en día no sería aplicable a la luz del evangelio de Cristo y de nuestra experiencia a través de todo ese tiempo. Indiquemos e ilustremos algunos aspectos de la solidez de la ley Mosaica.

CONCRETAS, ESPECIFICAS, APLICABLES

Las leyes del pentateuco son específicas, concretas y aplicables en todos los aspectos de la vida. Con demasiada frecuencia nosotros los cristianos damos apoyo fingido al altísimo idealismo de la ética cristiana —ama a tus semejantes, ama a tu enemigo, la regla de oro —pero no nos detenemos a interpretar lo que estos altos ideales significan en nuestro comportamiento cotidiano. No así en los tiempos del Antiguo Testamento; los israelitas sabían exactamente lo que ellos harían en varias situaciones de la vida diaria. Por ejemplo:

"No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana. No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.

No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al potare ni complicando al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo. No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.

No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová. (Levítico 19:13-18.)

Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano.

Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás. Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que se perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda. (Deuteronomio 22: 1-3.)

El otro día, un cristiano entró a la librería dejando que la pesada puerta se regresase, sin fijarse que detrás de él venía un estudiante con muletas, quien recibió todo el impacto del golpe. Si el primer joven hubiese estado viviendo bajo el Código Mosaico, bien podría haber habido una ley que expresara:

"Cuando entréis aun. edificio público, miraréis atrás antes de soltar la puerta, no sea que un inválido, un niño o una anciana os siga, y sea lesionado al ser golpeado por la puerta."

RIGUROSA, PERO HUMANA

La Ley Mosaica tenía su carácter riguroso. La gente era apedreada hasta morir por adulterio y por rebeldía desafiante a los padres. El látigo era otra forma de castigo. La Ley también permitió la esclavitud.

Por otro lado, la Ley se caracterizó por su gran interés por el infractor, por el inocente, por el esclavo y por el extranjero. Por ejemplo, un hombre podía ser golpeado por un crimen, pero el juez tenía que ser testigo del castigo, el cual tenía límites establecidos.

"Si hubiere pleito entre algunos y acudieren al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable.

Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes.

Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos." (Deuteronomio 25:1-3.)

Cuando cosechaban grano o uva, se les ordenaba dejar las esquinas del campo y las últimas moragas de la vid para el huérfano y la viuda.

"cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

Cuando sacudas tus olivos, no recogerás las ramas que hayas dejado tras de tí; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto." (Deuteronomio 24:19-22.)

Cuando un hombre accidentalmente mataba a su vecino, huía a una ciudad lejana con el propósito de que no lo mataran los vengadores de su vecino. (Véase Deuteronomio 19)

Los esclavos, ya extranjeros o israelitas, eran retenidos en el territorio. Pero en el séptimo año, los esclavos hebreos eran eximidos de su cautiverio y enviados no manivacios, sino abastecidos generosamente de las ovejas del amo, de su era y de su lagar.

A los deudores también les eran perdonadas sus deudas cada año séptimo —para honrar el sábado, día de reposo del Señor. (Léase Deuteronomio 15)

Una benevolente práctica, de interés para la juventud en edad de servicio militar hoy en día, se encuentra en Deuteronomio:

Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año para alegrar a la mujer que tomó" (Deuteronomio 24:5)

RACIONALIDAD

Una de las más grandes contribuciones de la Ley Mosaica a la humanidad, resultó a través de la obediencia a la ley como un patrón básico de la vida. Los israelitas eran advertidos de no caer en las ilógicas supersticiones de satisfacer sus necesidades a través de médiums, astrólogos, agoreros, adivinos, magos, etc., sino por el contrario, lograr sus ideales por medio de la obediencia a las leyes de Dios, esto es, las leyes de la vida.

"Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilegio, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.

Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. (Deuteronomio 18:9-13.) (Véase también Levítico 19:26, 31.)

Aun en nuestros días la gente cree en la tabla ouija, en agoreros, astrólogos espiritistas (nigromantes); se entregan a juegos de azar, loterías, al alcohol, y drogas sicodélicas, buscando la satisfacción de la vida a través de medios que son extraños a la naturaleza real del hombre y del universo.

El hombre, en la cultura occidental, ha dado grandes pasos en la ciencia, en la industria y en el gobierno, aprendiendo a descubrir

leyes y viviendo con ellas. Esto es la esencia de la ciencia — descubrir y obedecer las leyes del universo. La evolución en nuestra economía se ha llevado a cabo en gran parte debido a que hemos aprendido a vivir con factores racionales y considerables de producción y distribución. Y toda nuestra filosofía democrática de gobierno presupone obediencia a las leyes las cuales han sido establecidas por la voz del pueblo.

Los escritores del Antiguo Testamento dejaron asentado un importante fundamento para algunas de nuestras más apreciadas instituciones —la ciencia, la industria y el gobierno— cuando enfatizaron la obediencia a la ley como la base de una vida religiosa.

RESUMEN

La Ley Mosaica tiene sus limitaciones. Algunas de sus reglas ya no son aplicables y han sido cumplidas o reemplazadas por las enseñanzas de Cristo. No obstante, no debe descartársele de un solo golpe basándose en el pasaje de "ojo por ojo." No toda en sí es negativa y anticuada.

Por el contrario, la Ley Mosaica contiene mucho que tiene validez para nosotros en la actualidad. Por encima de todo, demuestra interés y vela por los pobres, los huérfanos, las viudas, los esclavos, los inocentes. Abunda en justicia y misericordia. Nunca se pierde en las nubes, sino que está siempre en la tierra, para satisfacer las necesidades de los seres humanos en sus diarias relaciones mutuas. Está muy por encima de la moralidad de las naciones que rodeaban al antiguo Israel. Gran parte de ella acertadamente se ha incorporado a nuestro más elevado idealismo cristiano y democrático y es la base de muchas de nuestras leyes civiles y penales.

Pasamos enseguida a la segunda parte del Antiguo Testamento para analizar brevemente la misión y las enseñanzas de ese grupo extraordinario de hombres —los profetas.

² *Este tema es desarrollado por Max Weber en su libro *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. MuoMillan Co., 1928.*

Capítulo 9

La Naturaleza y la Misión de un Profeta

Una de las máximas contribuciones del Antiguo Testamento es la imagen vívida, clara y dramática que nos presenta de la vida y misión de un profeta. Esta Escritura es la primera que describe la función profética, lo cual hace una y otra vez. Se les llama libros proféticos a quince de sus libros, o sea un tercio del Antiguo Testamento. Con una excepción, Jonás, cuyo autor es desconocido, éstos fueron escritos por profetas y revelan el carácter, pensamiento y actividades de cada uno. Además de éstos, muchos otros libros hablan acerca de otros profetas, tales como Moisés, Samuel, Natán, Elías y Eliseo. En lo que concierne a historia y Escritura, es del Antiguo Testamento de donde obtenemos nuestro entendimiento más extenso y penetrante de la vida y llamamiento de un profeta. Ningún otro pueblo antiguo, a excepción de los Nefitas, quienes eran un vástago de Israel, conoció a una clase de hombres como los profetas emisarios de Israel.

La Palabra "Profeta"

La Palabra profeta se deriva del griego prophetes y se relaciona estrechamente con el término profecía, el cual significa la predicción de sucesos futuros. Muchos de nosotros hemos crecido con la idea de que un profeta es primordialmente un hombre que predice el futuro, un vaticinador inspirado de los acontecimientos venideros.

El término hebreo para profeta, nabi, tiene un significado diferente. En el sentido hebreo un profeta es alguien que borbota, "que habla en nombre de Dios. Ocasionalmente puede predecir el futuro, pero con más frecuencia sencillamente expone la voluntad de Dios. La mayoría de sus palabras se relacionan con la situación inmediata. Inspirado por el poder de Dios, interpreta la vida que marcha ante su vista y declara su significado a la luz del propósito y la voluntad divinos.

LAS FUNCIONES DEL PROFETA

Al leer acerca de las vidas y enseñanzas de Moisés, Amos, Je-

remfas y otros hombres de su categoría, descubrimos que el profeta desempeña tres funciones importantes como portavoz de Dios: (1) Predice el futuro; (2) Habla en nombre de Dios en el presente y (3) Es un caudillo del pueblo que toma parte activa como consejero o crítico en los asuntos del gobierno. En esta lección y en la siguiente, examinaremos estas tres funciones ilustrando cada una de ellas en las vidas de los profetas del Antiguo Testamento.

La predicción de acontecimientos futuros específicos es sólo una parte de la misión profética. Puede existir un gran profeta sin que vaticine los hechos precisos que han de acontecer en el futuro. Podemos escudriñar la historia de Moisés y hallaremos que, excepto la predicción que hizo de las calamidades que habrían de sobrevenir a Egipto y los desastres que asolarían a Israel si se apartaba de su Dios y de su ley, hizo muy pocas predicciones. Su grandeza consistía en su función inspirada como legislador y en la manera valerosa y eficaz en que acaudilló a su pueblo, así como sus severas amonestaciones concernientes a los deberes del pueblo del convenio.

Cuando eran inspirados para hacerlo, algunos de los profetas hacían predicciones. Amos vaticinó la derrota de Israel en el año 722 a. de C. a manos de los asirios, y Jeremías declaró, poniendo en peligro su vida, la inminente derrota de Jerusalen a manos de Babilonia, lo cual sucedió en el año 586 a. de C. Isaías prudentemente aconsejó a Acáz, rey de Judá, que no se aliara con los reyes de Israel y Siria porque sus reinos pronto serían destruidos, Y así fue. (Véase Isaías 7:1-9.) En otra ocasión, cuando Senaquerib con un poderoso ejército de asirios estaba a las puertas de Jerusalen, Isaías alentó a Ezequías a confiar en el Señor, y predijo que si lo hacía, Senaquerib no prevalecería. Su predicción resultó cierta de una manera milagrosa. (Véase 2 Reyes 18 y 19 e Isaías 36-39.) Isaías también vaticinó la venida del Mesías y una era dorada de paz en la tierra.

La predicción tiene su lugar como una advertencia a los desobedientes y como una fuente de consuelo, aliento y guía para los fieles, a quienes les infunde la seguridad de que Dios está con ellos, especialmente en tiempos de dificultades, tiende a fortalecer al profeta en la vista del pueblo.

La segunda función del profeta es la de dirigir. Moisés es el ejemplo clásico del caudillo profético. Fue gobernador, legislador, maestro y aun acaudilló batallas. Su inspirada dirección le ganó la confianza de sus seguidores e hizo posibles sus triunfos. Isaías y Jeremías fueron ambos estadistas proféticos que daban orientación, guía y aun censuraban a reyes y príncipes. Otros, como Amos y Miqueas, criticaban a los que ejercían el poder secular. Eran "los caudillos leales de la oposición" cuyas voces, la mayoría de las veces, "clamaban en el desierto."

La tercera y quizás la máxima función del profeta es la de por-

tavoz de Dios, intérprete de su voluntad, maestro de su verdad. Los profetas del Antiguo Testamento tenían el valor excepcional de hablar en nombre de Dios: "Asídice el Señor." Eran elevados, bajo su dirección, por encima de sus propios deseos y percepciones, por encima de los prejuicios y los puntos de vista limitados, de tal modo que veían la realidad por medio de la inspiración de Dios. Eran humanos, criaturas de su época y circunstancias, pero a la vez las revelaciones los capacitaban para levantarse por encima de sus propias limitaciones para juzgar los acontecimientos que se estaban verificando según las normas de Dios. (En el siguiente capítulo, les daremos un ejemplo de sus enseñanzas inspiradas.)

EL CARÁCTER PROFETICO

¿Cuáles son algunas de las cualidades de carácter y actitudes de los profetas hebreos? ¿Qué tenían en común ?

Estos hombres eran emisarios de Dios. Eran enviados, llamados por su Espíritu, por su voz, por su presencia misma. Los filósofos y los poetas hablan por su propia cuenta; aun los nobles dirigentes religiosos del Lejano Oriente —Buda, Confucio, Lao-tze—hablaban por su propia cuenta. Los profetas hebreos hablaban por mandato de Dios, consciente y directamente, nunca sólo por su propia cuenta. Esta es una tarea tremenda, una responsabilidad formidable, una función por demás difícil, la cual a veces con gusto se hubiera evadido, como es evidente en el Libro de Jeremías. Fíjense en las palabras de Amos diciendo por qué vino a Israel (procedente de Judá) cuando Amasias, el sacerdote de Bet-el, le pidió que regresara a Judá, "y come allá tu pan, y profetiza allá;..."

.. No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. Y Jehová me tomó por detrás del ganado, y me dijo: Vé y profetiza a mi pueblo Israel. Ahora, pues, oye palabra de Jehová. (Amos 7:14-15. Véase también Miqueas 3:8.)

Los profetas hebreos poseían gran valor moral. Desafiaban a los reyes, censuraban a su pueblo en sus pecados, declaraban laruina de su propia nación, aun intercedían con Dios para que cambiase su voluntad o intento. Por ejemplo, Moisés pidió al Señor que perdonara a su pueblo su pecado —de haber hecho el becerro de oro— o si no "ráeme ahora de tu libro que has escrito." (Véase Éxodo 32, especialmente los versículos 31 y 32.)

Los profetas se interesaban profundamente en la vida de su pueblo. No eran ni filósofos de sillón ni predicadores de domingo, sino hombres que luchaban y empleaban sus poderes de persuasión en

los mercados y en los tribunales para salvar a su pueblo. Se interesaban profundamente en la historia, la cual forjaban, procurando cambiar la marcha de los acontecimientos cuando amenazaba el desastre.

Los profetas del Antiguo Testamento eran pintorescos. Se expresaban con lenguaje potente, a menudo poético. Sus discursos eran expresiones fluidas y espontáneas que abarcaban un tema tras otro, según eran incitados por el Todopoderoso para declarar su voluntad. Hablaban con profunda emoción —con ira, con amor, con énfasis dramático— de alguna manera en que pudiesen hacerse oír. Isaías caminó por las calles de Jerusalén casi desnudo, es decir, con un mínimo de ropa, para ilustrar la vergüenza de Egipto. (Véase Isaías 20.) Jeremías se puso al cuello un yugo, primero de madera y después de hierro, para demostrar la manera en que Judá y todas las naciones serían tomadas cautivas por Babilonia. (Véase Jeremías 27). En una lección anterior ilustramos el carácter dramático de Elías. (Véase I Reyes 18.)

La vida del profeta hebreo no era fácil. Con frecuencia se enfrentaba él solo contra la nación entera. Hablaba la verdad, la cual a menudo no se acepta porque lastima. Jeremías nunca se casó; otros deben haber descuidado a sus familias y las amenidades de la vida al dejarse llevar por sus llamamientos. Igual que Job, Jeremías lamentó el día de su nacimiento:

¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra'. Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me maldicen. (Jeremías 15:10.)

Los profetas de Israel eran hombres de una clase singular, emisarios del Señor, portavoces de Dios, consejeros y censores de reyes y príncipes, voces agitadas en contra del mal y toda forma de hipocresía e injusticia; eran hombres de gran visión, profunda-sabiduría e inmenso valor, eran verdaderamente hombres de Dios. Son los más extraordinarios en carácter y enseñanza, cuando nos ponemos a considerar su antigüedad, su limitada educación, su origen provinciano, su limitada autoridad política. Ningún otro grupo de hombres ha igualado jamás la inspiración con que hablaron en nombre de Dios, Amos, Oseas, Miqueas, Isaías y Jeremías, en el breve período de menos de dos siglos.

Al profeta verdadero nunca se le pueden fijar reglas o definiciones que lo limiten. Nunca es él mismo. Predice lo bueno o lómallo, amonesta, intercede, reprende y encomia según es inspirado por el Espíritu de Dios. La mera sabiduría humana no puede definir los límites de su poder o la manera en que lo ejercerá, al igual que no puede fijar límites al poder y a la voluntad de Dios mismo. Habla pa-

¹ Job i

ra el beneficio de su propia época, su siglo y su generación, pero sus palabras son las de Dios, y su sabiduría es la del Eterno. Nefi se encargó de que las palabras de Isaías fuesen insertadas en los anales de los Nefitas (2 Nefi, capítulos 12-24) porque predecían la cautividad de Israel que se había verificado a raíz de que Lehi y su familia habían huido a la Tierra Prometida. Haciendo referencia a las planchas de bronce de Labán, menciona repetidamente las palabras del gran profeta hebreo al amonestar a su propio pueblo. Abinadí cita la predicción de Isaías de la venida del Mesías y se refiere a la profecía, de Moisés concerniente al mismo acontecimiento. Jesús, durante su ministerio entre los Nefitas, hace referencia una y otra vez, a las profecías de Isaías concernientes a los últimos días. Sus palabras tienen tanta aplicación para nosotros en la actualidad como la tuvieron para los nefitas en el meridiano de los tiempos.

Capítulo 10

La Religión Verdadera Según fue Enseñada por los Profetas Hebreos

Amos, Oseas, Miqueas, Isaías y Jeremías vivieron de cinco a siete siglos después de que Moisés había fundado la nación israelita y había instituido las leyes que la regirían. En los días de estos profetas, el Señor no estaba complacido con la clase de adoración que su pueblo le rendía. Aun cuando profesaban ser el pueblo escogido, la calidad de su vida religiosa era totalmente inaceptable.

Como hombres rectos que conocían la Ley y el convenio pactado por Dios con Israel, estos hombres que temían a Dios se preocupaban hondamente por el bienestar del pueblo. Moisés se turbó en gran manera a causa de las injusticias cometidas en contra de sus hermanos en el cautiverio antes de que el Señor se le apareciera en la zarza ardiente. Amos, el pastor, debe haberse sentido igualmente perturbado por lo que vio en Israel antes de que el Señor lo tomara y pusiera en su boca palabras en contra de Israel. En ambos casos, el Señor encontró hombres de su agrado, hombres de tal integridad y entereza, que podían hablar por Dios.

RELIGIÓN INACEPTABLE

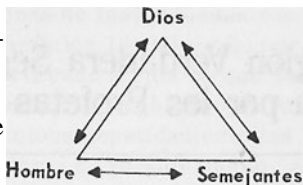
¿Qué carcomía a Israel durante los siglos octavo, séptimo y sexto antes de Cristo? ¿Qué era tan desagradable para el Señor en cuanto a la forma de vida y la religión en la Tierra Prometida? Los israelitas entonaban himnos, elevaban oraciones, observaban el novilunio y el día de reposo como regla; traían ofrendas al templo y hacían cultos de adoración allí. Algunos practicaban la idolatría, mas otros se consideraban fieles a Jehová.

Había una cosa que corrompía fundamentalmente a Israel y a Judea: algo que los profetas mencionados advirtieron con claridad y describieron vividamente. Aunque adoraban a Dios en ritual y en palabra, los hijos de Israel practicaban la injusticia, la opresión y no tenían misericordia para con sus semejantes. Falsificaron sus pesas y medidas, mezclaban residuos para incrementar el peso, ofrecían y aceptaban sobornos en los tribunales, hipotecaban a viudas y a huérfanos, vendían esclavos por el precio de un par de sandalias, bebían vino a borbotones, mas "no se lamentaban de la aflicción de José", ni del sufrimiento de sus semejantes.

Los profetas hebreos pensaban que la religión tenía dos dimen-

siones: (1) la relación del hombre con Dios y (2) la relación del hombre con sus semejantes. Estas pueden simbolizarse con un triángulo:

La línea diagonal representa la relación del hombre con Dios y puede llamársele espiritualidad.



La línea horizontal representa la relación del hombre con sus semejantes y se le puede llamar moralidad.

Estos dos aspectos de la religión son independientes entre sí. De acuerdo con los profetas, un individuo no puede servir a Dios y ser espiritual si no es moral también, debido a que el Señor mismo es un gobernante justo, misericordioso e imparcial que se preocupa al mismo grado por mi semejante que por mí. ¿Cómo podrá El oír mi ruego si practico el engaño, la opresión o soy indiferente hacia los demás?

Los profetas enuncian esta verdad repetidamente en lenguaje poético portentoso. Escuchemos al Señor hablando por medio de Isaías:

¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas. Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios; y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza. (Isaías 1:21-25.)

¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?

No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas, cansado estoy de sopor-

tarlas. Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, ya no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

Lavaos y limpios; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. (Isaías 1:11-17.)

Escuchemos las palabras de Amos:

Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron. Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casa de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantáis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.

Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; se que aflijís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres. Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís. Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos, tendrá piedad del remanente de José. (Amos 5:10-15)

Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.

Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. (Amos 5:21-24.)

Estas son las palabras de Miqueas:

¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder'.

Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad. (Miqueas 2:1-2.)

Dije: Oid ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?

Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos;

que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla. (Miqueas 3:1-3)

Jeremías repite el tema:

Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien. Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres.

Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos. Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma? (Jeremías 5:25-29)

Noten la alegoría poética de Oseas:

¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, o Judá? Lapidad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece.

Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale.

Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos. (Oseas 6: 4-6.)

¿QUE REQUIERE EL SEÑOR?

Los profetas comprendieron y aclararon desde el principio el carácter moral de Dios. El es un Ser dotado de justicia y misericordia y estos atributos divinos deben ser también reconocidos como leyes de la vida humana. Si Dios es moral, los que le sirvan deben prac

ticar la moralidad con sus semejantes. Los eruditos llaman a esto monoteísmo ético. Dios es uno y es moral por naturaleza, por consiguiente la moralidad debe ser la base de la adoración verdadera.

Los himnos, las oraciones, los rituales, los sacrificios, los días sagrados, todos tienen valor y significado si inspiran al hombre a tratar con justicia y misericordia a sus semejantes. Sin embargo, si se toman como meras formalidades, propiciando que el hombre actúe fría, egoísta y mezquinamente hacia sus prójimos, entonces estas formas de adoración se convierten en actos de hipocresía y vanidad y no son aceptables a la vista de un Dios recto. El profeta Miqueas expresa sublimemente este concepto en la declaración donde resume el significado de la religión verdadera:

Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contiende contra los montes, y oigan los collados tu voz.

Oíd, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel.

Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en que te he molestado? Responde contra mí.

Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María.

Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová.

¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6:1-8.)

Apliquemos en nuestras vidas las enseñanzas proféticas expuestas por Miqueas. Profesamos ser la Sión moderna, un pueblo escogí-

do para llevar el evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Ofrecemos oraciones, cantamos himnos, participamos de la Santa Cena, hacemos convenios en el templo, pagamos ofrendas, expresamos nuestro testimonio y levantamos la mano en señal de voto de sostenimiento para los profetas vivos., ¿Cuál es nuestra relación con nuestros semejantes,?

¿Somos honrados en los negocios?

¿Cumplimos honestamente con lo que requiere nuestro trabajo?

¿Nos abstenemos de hacer trampas en la escuela?

¿Hay ancianos y viudas en donde vivimos que necesitan ayuda material, mientras que pasamos todo nuestro tiempo libre viendo la televisión o yendo al cine?

¿Hacia quiénes mostramos misericordia? ¿A cuál de los hijos de Dios menospreciamos, humillamos o ignoramos completamente?

¿Dónde yace nuestro tesoro?

¿Cuáles son nuestras preocupaciones diarias?

Si Amos nos visitara, ¿tendría un mensaje para nosotros? ¿En qué consistiría?

¿Cuál ha sido el mensaje constante y preponderante de los profetas desde la restauración? (Véase Doc. y Conv. 6:9,11-9,14:8.)

Capítulo 11

La Esperanza de un Mundo Mejor

La vida del hombre sobre la tierra nunca ha sido un lecho de rosas, o un cuento de hadas, o una existencia ideal, ni utopista por un largo tiempo. La vida siempre ha colocado al hombre en contra de la naturaleza y en contra de sus semejantes en una lucha para existir; es una batalla más bien que un pasatiempo.

Los hombres han soñado utopías y ha habido grupos pequeños que han intentado realizar sus sueños, mas nunca con un éxito marcado y perdurable. Aunque el filósofo griego Platón concibió la imagen de una república ideal, sabemos que los profetas hebreos fueron los primeros pensadores quienes presenciaron la marcha de la historia hacia objetivos ideales. Nunca perdieron la esperanza, ni aun cuando vieron la caída de Israel, previeron la destrucción de Judá y observaron la dureza y la crueldad de Asiría y Neo-Babilonia.

Pero a pesar de todo esto, confiaban en Dios y en su poder para cambiar el curso de la historia, sabían que El tenía consideración y amor para con su pueblo. Los profetas creían que Israel, esta nación que tan completamente se había apartado del Señor una y otra vez y que no había guiado al género humano hacia la paz y la justicia, de alguna manera y en algún tiempo cumpliría su misión.

Hoy en día, en este mundo atómico y dividido, no solamente pe-ligra la vida del individuo, como siempre ha sido, sino también la existencia del género humano. Estamos a merced de fuerzas que están más allá de nuestro control colectivo e individual. La insensatez de un solo hombre puede destruir al género humano.

La visión de esperanza concebida por los profetas hebreos nos da algún consuelo, así como ha inspirado el optimismo en el corazón de los judíos, los cristianos y los musulmanes a través de los siglos. El concepto cristiano acerca de la venida del reino de Dios está totalmente de acuerdo con la fe de los profetas. Repasemos algunas profecías concernientes a una época de paz entre los hombres.

La visión de Isaías:

Lo que vio Isaías hijo de Amos acerca de Judá y de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las nació-

nes. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para guerra. Venid, o casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová. (Isaías 2:1-5.)

La visión de Miqueas:

Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces, no alzaré espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado. Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre. En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí; y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre. (Miqueas 4:1-7)

Isaías y Miqueas fueron contemporáneos, habiendo predicado un poco antes del año 700 a. de C. Los pasajes anteriores se asemejan tanto entre sí que uno de ellos —no se sabe cuál— puede haber repetido la idea y casi las palabras exactas del otro, aun como lo hacen nuestros dirigentes actualmente en algunas ocasiones.

Vivimos en una época que anhela la paz aun como la deseábanlos profetas de la antigüedad: Si parafraseamos la alegoría de los pasajes anteriores, sus esperanzas que expresa se oyen muy modernas.

Y él juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus tanques en estufas y refrigeradores, y sus bombas en automóviles ;

No alzaré armas nación contra nación; la juventud no será obligada a alistarse en el ejército, ni se adiestrarán más para la guerra. Y se acostará uno en la sala cerca de la chimenea con sus hijos o sobrinas y sobrinos jugando con ellos y ninguno tendrá miedo.

Habrán notado que esta condición de paz sigue a la resolución de parte de Israel: "Subamos al Monte del Señor, y nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas. "

Aun Amos, el profeta de la justicia, y el más severo entre los grandes profetas literarios, fue inspirado por el optimismo a última hora. De acuerdo con Amos, después de que Israel haya sido zaran-deado entre las naciones "como se zarandea el grano en una criba", el Señor restaurará a un remanente de su pueblo y ellos regresarán y morarán en paz en su tierra.

La Esperanza de Amos:

En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto. He aquí vienen días dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les dí, hadicho Jehová Dios tuyo. (Amos 9:11-15)

¿COMO VENDRÁ LA PAZ?

Israel será redimido cuando ya no confíe en Asiria ni en Egipto y sus ídolos, sino que se torne a Dios y a sus caminos, porque siempre son caminos de justicia y senderos de paz.

La Fe de Oseas:

Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído.

Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad y acepta el bien, y te ofreceremos

la ofrenda de nuestros labios.

No nos libraré el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.

Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.

Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano. Volverán y se sentarán bajo sus sombras; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano.

Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mi será hallado tu fruto

¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos. (Oseas 14)

La Visión de Jeremías

Jeremías quien había visto toda la confusión, conflicto y destrucción que fue de Judá, previo' el día cuando los hombres lograrían la paz en sus corazones:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé sumano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová;

porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:31-34.)

En pocas palabras, las guerras y la lucha eran los frutos de la deshonra, la codicia y la envidia. Las naciones se destruirán por sí solas y unas a otras por sus iniquidades por violar las leyes de Dios que también son las de la vida. Los profetas creían que parte del pueblo de Israel o por lo menos un remanente, finalmente viviría rectamente y sería restaurado a su reino y sería un heraldo de paz para todas las naciones.

De acuerdo con los profetas, Dios está a favor de los justos y rectos. Cuando las naciones van en contra de la justicia y la misericordia, no pueden sostenerse; traerán el mal sobre sí, ya sea de adentro o de afuera. Por lo contrario cuando viven en armonía con los propósitos y principios divinos, serán fortalecidos por Dios y se podrá establecer la paz.

EL MESÍAS

Como parte de la esperanza y la realización de un mundo mejor, aun de la salvación del mundo, tenemos las referencias del Antiguo Testamento acerca de la venida del Mesías para introducir el Reino de Dios. Algunos de estos pasajes son interpretados de diversas maneras por eruditos hebreos y cristianos, pero sabemos con seguridad por el Nuevo Testamento y por las Escrituras de los Últimos Días que los profetas del Antiguo Testamento, especialmente Isaías, previeron la venida del Mesías para redimir a su pueblo.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. (Isaías 9:6-7.)

Asimismo, el capítulo 53 de Isaías sitúa a Cristo en nuestra perspectiva y sus profecías se cumplen admirablemente en los relatos del evangelio.

Cristo mismo empezó su ministerio citando Isaías 61:1,2. (Véase Lucas 4:16-21.) Estaba perfectamente enterado de la manera en que su misión estaba relacionada con la profecía antigua. James E. Talmage ha tratado el tema de las profecías del Antiguo Testamento acerca de Cristo en su libro, Jesús el Cristo, capítulo 5.

Capítulo 12

La Sabiduría del Antiguo Testamento

Hay tres libros en el Antiguo Testamento que se clasifican como literatura de sabiduría. Estos son: Proverbios, Eclesiastés y Job. Como recordarán, estos libros formaban parte del tercer grupo de los libros del Antiguo Testamento que los judíos llamaban los Escritos. Para los judíos no representaban la misma autoridad que la Ley y los Profetas, mas eran leídos indudablemente por su sabiduría práctica e inspiración.

Estos tres libros no se semejaban ni en mensaje ni en punto de vista. Esto es comprensible; la vida es compleja y vasta, y se requiere más de una perspectiva para poder enfocarla. Hay veces en que se debe ser optimista y esperanzado, así como hay ocasiones en que uno se debe resignar a las cosas como son y aceptar la realidad por lo que es. Proverbios es alentador, lleno de esperanzas y promesas, reconfortante, asegurando que nada malo puede sobrevenir a un hombre o a una mujer de rectitud. Eclesiastés es más sobrio, y subraya que la muerte llega a todos, tanto a aquel que se sacrifica, como al que no lo hace. Este libro nos enseña cómo extraer el máximo provecho de nuestra suerte y lo hace de una manera majestuosa. Job es un gran escrito clásico que hace ver al hombre que él no puede penetrar el misterio de la vida, sus sufrimientos y sus injusticias, y que debe procurarse guiarse siempre por la fe en la sabiduría de Dios. Cada una en sí es una obra interesante, complementando la filosofía de las demás. (Ninguna abarca toda la sabiduría de la vida.) Para poder apreciar el extensísimo alcance de sus verdades, querrán leer los tres libros enteramente. Aquí nos limitaremos a catar sus contenidos.

PROVERBIOS

Los primeros nueve capítulos de Proverbios estimulan al lector a buscar la sabiduría, que para el autor, es el conocimiento de Dios. Reparen en la belleza del lenguaje, así como en la tranquilidad y consuelo que sus mensajes transmiten:

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia;

Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus

frutos más que el oro fino.

Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear no se puede comparar a ella.

Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz.

Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen.

Jehová con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia.

Con su ciencia los abismos fueron divididos, y destilan rocío los cielos.

Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la ley y el consejo :

Y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello.

Entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará.

Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato.

No tendrás temor de pavor repentino, ni de las ruinas de los impíos cuando viniere.

Porque Jehová será tu confianza, y él preservará tu pie de quedar preso. (Proverbios 3:13-26.)

Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;

No la dejes, y ella te guardará; ámala, y te conservará.

Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia (Proverbios 4:5-7. Léase también el capítulo 8.)

Analicen los siguientes versículos que enaltecen el valor de ser

alegres.

El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate. (Proverbios 15:13.)

Todos los días del afligido son difíciles; mas el de corazón contento tiene un banquete continuo. (15:15)

Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio. (15:17)

El ánimo del hombre soportará su enfermedad; mas, ¿quién soportará al ánimo angustiado? (18:14)

Mejor es morar en tierra desierta, que con la mujer rencillosa e iracunda (21:19)

EL RACIONALISMO

Si piensan que Proverbios no tiene aplicación en la época contemporánea, consideren estas maneras en que se describía la autojustificación o el racionalismo en la antigüedad.

El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio (Proverbios 12:15)

Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es caminos de muerte (14:12)

Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión; pero Jehová pesa los espíritus (16:2)

El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos. (16:9)

Luego tomen en cuenta estas gemas selectas:

LA INTEGRIDAD

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.

Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de los labios.

Tus ojos miren lo recto, y diríjense tus párpados hacia lo que tienes delante.

Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos.

No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal. (Proverbios 4:23-27)

LA MODERACIÓN

Dos cosas te he demandado; no me las niegues antes que muera:

Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario;

No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios. (Proverbios 30:7-9)

Aconsejamos que lean el concepto de la mujer ideal que tenían los hebreos. (Proverbios 31:10-31)

Preguntas:

1. ¿Qué tanto de esta descripción concuerda con su concepto de la mujer ideal en la actualidad?
2. En su opinión, ¿qué falta para completar este concepto?

ECLESIASTES

He aquí un contrapeso al optimismo de Proverbios. En lugar de propósito terminado de la historia manifestado por los profetas, el autor de Eclesiastes ve la vida como cíclica, o sea que sigue la trayectoria de un círculo sin llegar a un objetivo significativo.

¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece. (Eclesiastes 1:3-4)

¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. (1:9)

Y aunque un hombre trabaje arduamente todos los días de su vida y acumule mucho, morirá al igual que el insensato, y dejará su riqueza a aquellos que la usen o la malgasten como les venga en gana.

Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio. (2:16)

El capítulo tres desborda sabiduría.

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

Tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras, tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;

tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar;

tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo de paz. (Eclesiastés 3:1-8)

Hay personas que exigen demasiado de la vida; quieren que ésta sea a su propio gusto siempre, tratando de aferrarse al pasado y aguardando esperanzadamente el futuro —cuando se casarán, cuando saldrán de la escuela, cuando saldrán sus deudas. La filosofía de este libro sugiere que aceptemos la vida por lo que es, que vivamos en el presente, que las lágrimas son incompatibles al gozo.

A pesar del realismo severo de Eclesiastés, el autor expone una filosofía que hasta estos días, es cuerda y sensata. Encontramos un rasgo descollante de este libro en el siguiente pasaje:

Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.

En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falto unguento sobre tu cabeza.

Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. (9:7-10)

¿Consideramos al tiempo presente como parte de la vida eterna? ¿Vivimos en este preciso momento con toda la energía y los bríos de nuestro ser? ¿Amamos la vida, nuestros estudios, nuestro trabajo, nuestros amigos, las cosas buenas de la vida en nuestro fuero interno y en el externo? ¿O malgastamos nuestro ímpetu compadeciéndonos a nosotros mismos y nuestra potencialidad en la apatía, el limitarnos a ser observadores pasivos y ávidos de la vida?

En el siguiente capítulo daremos un repaso de Job y discutiremos acerca de su actitud en cuanto a Dios y a la vida.

EL FIN DE TODO EL DISCURSO OÍDO

Si Eclesiastés hubiera terminado en una nota de desesperación irreparable, nunca se habría incluido en el canon hebreo cuya chispa constante es la de la esperanza que acompaña a la certeza de que Dios está dirigiendo la historia para el propósito del gozo y beneficio máximos del hombre. En el último capítulo se encuentra un fragmento de insuperable poesía bíblica que se considera como uno de los escritos más excelsos de todos los tiempos; al cual le sigue un pasaje que exalta la sabiduría en el espíritu de Proverbios. Concluye con dos versículos con más o menos el mismo temple del Libro de Job, al cual dedicaremos el siguiente capítulo:

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque este es el todo del hombre.

Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta sea buena o sea mala. (Eclesiastés 12:13-14)

Capítulo 13

El Libro de Job

La introducción al Antiguo Testamento no se considera completa sin antes repasar el Libro de Job, aunque para muchos eruditos no solamente contiene los escritos poéticos más excelsos jamás creados, niño que también es una de las obras más grandes jamás escritas en la literatura religiosa, con su lenguaje insuperable y por la profundidad del tema. El libro no es fácil de leer, no es para niños, sino para los adultos que lo entiendan. Nuestra meta en esta lección es mostrar el libro —su propósito y estructura— y darles la idea general de su contenido para que sean inspirados al leerlo y estudiarlo por sí mismos o con un grupo de amigos.

El libro de Job está escrito como una obra, un debate dramático que se ha producido en el escenario. Así que imaginémonos que vamos al teatro a ver la obra. Se nos da el programa que contiene las partes y los personajes de la obra como sigue:

El prólogo en los cielos	El Señor y Satanás Capítulo 1 y 2
Un debate dramático en tres encuentros	Entre Job y tres amigos: Elifaz, Bildad, Zofar: 1. Capítulo 3-14 2. Capítulo 15-21 3. Capítulo 22-31
La intervención de un joven que no se ha presentado previamente	Eliu Capítulos 32-37
La voz de Dios	Capítulos 38-41
El Epílogo	Capítulos 42

EL PROLOGO

Abran la Biblia y lean Job, capítulos 1 y 2. El Señor está hablando con el adversario acerca de Job, un hombre "perfecto y recto que teme a Dios y huye de la maldad".

El adversario—es el término en hebreo que significa "Satanás"—el cual arguye que no es extraño que Job sea un hombre justo y que tema (honre) a Dios mientras sea grandemente bendecido con hijos e hi-

jas, rebaños y ganado. ¿Acaso teme Job a Dios de balde?" preguntó Satanás.

"Toma todo lo que le pertenece", dijo Satanás, "y Job blasfemaré a Dios en su presencia". A Satanás se le dio permiso de destruir todo lo que Job tenía, mas no así que pusiera mano sobre él. Satanás lo hace pero Job resiste la prueba. Permanece fiel delante de Dios. Entonces Satanás pide permiso para herir a Job. Recibe permiso para hacerlo mas no para quitarle la vida.

A esta altura, en el capítulo 3, comienza el drama. Job, reconocido por Dios como un hombre justo, aparece sentado en medio de un montículo de ceniza cubierto de una sarna maligna, ahora sufre una gran pérdida y dolor. ¿Por qué? Este es el lamento de casi cada mortal en aflicción dolorosa. ¿Por qué tiene que sufrir un hombre bueno cuando un Creador benevolente y justo es el autor de su vida?

Antes de iniciarse el debate deben de cuidarse contra las ideas falsas que se puedan derivar del prólogo. El autor aparentemente trata de captar nuestro interés con esta introducción dramática. No debemos deducir de este prólogo —como algunas personas lo han hecho— que todas las calamidades en la vida, pérdidas, muerte y enfermedad es obra del diablo. Forman parte de la vida mortal. Ni tampoco podemos deducir a la luz de la revelación moderna, que Dios impulsa, o aun permite, que Satanás juegue con las vidas de los hombres voluntariamente y viole el albedrío del hombre y la misericordia y justicia del Señor.

EL LAMENTO DE JOB

Rodeado de tres amigos quienes habían venido para visitarle y consolarlo en su pesar, Job en un lenguaje resonante y enérgico maldice el día en que nació.

Perezca el día en que nací, y la noche en que se dijo: Varón es concebido. (3:3, Léase en el capítulo 3.)

Después, en otro versículo, Job describe el predicamento humano con elocuentes e inolvidables palabras.

El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores, sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece. (Job 14:1-2)

Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retornará aún y sus renuevos no faltarán. Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo, al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta nueva. Mas el

hombre morirá, y será cortado; perecerá el hombre, ¿ y dónde estará él? (Job 14:7-10)

LA SITUACIÓN DE SUS AMIGOS

Los amigos de Job empiezan el debate. Primeramente se muestran cautelosos tratando de no herir más a Job. El les contesta a cada uno en turno y las disputas se intensifican hasta convertirse en una batalla acalorada de palabras en la cual nadie cede.

Los amigos afirman que los sufrimientos de Job son un castigo por haber pecado:

Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? ¿Y en dónde han sido destruidos los rectos? Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan. (4:7,8.)

Pregunta:

1. ¿Qué opina acerca de la idea que el inocente nunca padece, nunca sufre, nunca contrae cáncer? (Véase los Salmos capítulo 37 para una expresión razonable y poética que se asemeja a aquella de los amigos de Job.)

Job no estaba convencido. El sabía que había tratado de cumplir con los mandamientos. Había visto a los inicuos prosperar e ir al sepulcro sin sufrir lo que él estaba sufriendo.

Job no negó a Dios. El declaró:

He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; no obstante, defenderé delante de él mis caminos. (Job 13:15.)

Y así, vez tras vez Job declaró su integridad. Lea de su último discurso, los capítulos 27 al 31, especialmente los capítulos 29 y 31.

Si anduve con mentira y si mi pie se apresuró a engaños, péseme Dios en balanza de justicia, y conocerá mi integridad.

Si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin abrigo; si no bendijeron sus lomos, y del vellón de mis ovejas se calentaron; si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viesse que me ayudara en la puerta; mi espalda se caiga de mi hombro, y el hueso de mi brazo sea quebrado. (Job 31:5,6 19-22.)

. . .Terminan las palabras de Job. (Job 31:40.)

LA INTERVENCIÓN DE ELIU

Hasta este tiempo en la obra, hemos visto el prólogo en tres encuentros del debate entre Job y sus amigos, concluyendo después con un discurso inspirado de Job después de que "estos tres hombres cesaron de contestarle". Ahora otro hombre joven no mencionado anteriormente entra en escena y aporta su contribución en cinco capítulos. Reprochando a Job aún más duramente, repite la opinión básica de los amigos pero enfatiza aun más que ellos la justicia de Dios, y la necesidad de que Job se arrepienta.

LA VOZ DEL SEÑOR

Con el capítulo 38, el Señor le contesta a Job y a sus amigos en un lenguaje tajante que los pone en su lugar.

¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás, ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios? ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo, y dije: hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas? (Job 38:2-11)

¿Qué sabe el hombre de los caminos del Señor? ¿Puede ver y hacer lo que Dios ve y hace? La contestación es no. Job fue humilde.

He aquí que soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, mas no responderé; Aun dos veces, mas no volveré a hablar (Job 40:4-5.)

¿Y por qué sufren los hombres? ¿Cómo contestó el Señor el interrogante básico del debate? No lo hizo. En el epílogo, El le dice a Elifaz, uno de los tres amigos:

Mi ira se encendió contra de ti y tus compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. (Job 42:7)

El sufrimiento no siempre es el castigo del pecado. Y el Señor

no castigó a Job por haber declarado su integridad, su inocencia, o aun por desafiar los caminos del Señor en algunos aspectos. El Señor parece apreciar a un hombre que tenga valor e independencia de pensamientos.

Job se queda con el conocimiento de que Dios no es como el hombre, que sus caminos no son los del hombre, y que debemos confiar en su misericordia y sabiduría y guiarnos por la esperanza y la fe.

Por tanto, hermanos no queráis aconsejad al Señor, antes aceptad el consejo que viene de su mano. Porque, he aquí, vosotros mismos sabéis que él amonesta con sabiduría, justicia y gran clemencia en todas sus obras (Jacob 4:10)

EL EPILOGO

En algunos aspectos, el Libro de Job es realista, el Señor hace "salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos" (Mateo 5:45) Y descendió lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquellas casas (la vida): la que fue construida sobre la roca así como la que fue construida sobre la arena. (Véase Mateo 7:24-27)

Pero a diferencia del final del Libro de Job, el drama de la vida no siempre termina gozosamente para los justos. Muchos sufren y tienen una muerte trágica. Pero mueren en el Señor, si confían en sus propósitos. Y en el plan eterno de las cosas, lo justo prevalecerá, y aun el sufrimiento será transformado en gloria.

La obra ha concluido. No solamente se ha relatado la historia de Job sino también los sufrimientos de los hombres en todas partes. Y mientras no se resuelva el misterio del sufrimiento humano, el simple hecho de que todos los sufrimientos son a causa del pecado es completamente contradictorio. Y esta gran obra enseña que el hombre -no importa lo que le sobrevenga- puede sobrellevar la vida por la fuerza de su propia integridad y en la confianza que Dios está con él y no en su contra.

"He aquí, aunque él me matare, con él esperaré." (Job 13:15)

Capítulo 14

Israel-El Pueblo del Convenio, Linaje Escogido

Uno de los temas más persistentes y pronunciados de nuestra religión -el cual también se presenta en el Antiguo Testamento— es el concepto de que Israel es un pueblo escogido con el cual el Señor ha pactado un convenio especial. Es por demás interesante ver las diversas interpretaciones en esta Escritura, en cuanto a lo que significa ser un pueblo escogido. La idea del Señor según fue revelada por medio de sus profetas, no siempre concordaba con el concepto que tenía la gente. Los santos de los Últimos Días deben de tener un interés particular en las perspectivas e historia de los israelitas como pueblo escogido, ya que se llaman a sí mismos el Israel moderno, y se consideran linaje escogido y el pueblo del convenio.

EL LLAMAMIENTO DE ABRAHAM

Pónganse en el lugar de Abraham, quien a la edad de setenta y cinco años, recibió instrucciones del Señor de salir de Harán en Caldea, su tierra de nacimiento.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. (Génesis 12:1-3)

Esta es una promesa y predicción notable. Abram, posteriormente nombrado Abraham, recibió una bendición doble:

1. Engendraría una nación grande y poderosa.
2. A través de él "todas las familias de la tierra serían benditas."

Ambas promesas son extraordinarias y poco comunes . En conjunto, introducen un principio espiritual excelso — el Señor bendijo a Abraham para que él pudiera ser una bendición para todos los hijos de Dios. ¿Cómo se realizaría esto?

Por el relato bíblico, ustedes recordarán que Abraham y Sara anhelaban tener un hijo, por medio del cual pudieran realizar las promesas del Señor, y que Sara, la mujer de Abraham, parió a Isaac en su vejez. (Véase Génesis 17)

La Escritura relata de una manera por demás interesante cuán cuidadosamente fue escogida Rebeca para ser la esposa de Isaac, por el siervo mayor de Abraham. Rebeca pertenecía al linaje de la familia y era una mujer de tal carácter, que podía representar un papel aceptable en el establecimiento del pueblo escogido de Dios. En Génesis se describe detalladamente cómo Jacob, el hijo menor de Isaac, recibió la bendición de Abraham por medio de su padre. En todo el Antiguo Testamento leemos una y otra vez de las bendiciones de Abraham, Isaac y Jacob y del convenio que el Señor había celebrado con estos fundadores y patriarcas de la casa de Israel.

En Éxodo leemos que los lamentos del sufrimiento de Israel cuando estaba en cautiverio en Egipto, hicieron que el Señor recordara su convenio con Abraham, Isaac y Jacob.

Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios. (Éxodo 2:24:25)

En el establecimiento de Israel como nación, el Señor, por medio de Moisés, renovó su promesa a Abraham.

Preguntas:

1. ¿Qué significa la palabra "convenio"?
2. ¿Cuál fue el convenio entre Israel y el Señor?

Un convenio es un acuerdo entre dos partes, una especie de contrato, una relación en la que cada una de las partes contratantes se compromete ante la otra parte, a hacer ciertas cosas. El matrimonio, por ejemplo, es un convenio en el que marido y mujer se prometen el uno al otro "amarse, honrarse y apreciarse hasta que la muerte los separe" o por la eternidad en el casamiento efectuado en el templo; y cada uno promete cumplir con sus respectivas responsabilidades inherentes al matrimonio.

El Señor celebró un convenio especial con Israel en el que los israelitas deberían guardar sus mandamientos, El a su vez, sería su Dios y les bendeciría y les daría prosperidad en el país. Una parte básica del convenio con Israel, era que éste debía observar los Diez Mandamientos.

Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos. (Éxodo 34:27-28)

A los israelitas también se les dijo que ofrecieran sacrificios al Señor y que se abstuvieran de participar en las prácticas de cultos idólatras de los Canaanitas. El Señor por medio de Moisés estaba tratando de establecer un pueblo recto, temeroso de Dios; parece ser que ésta fue la razón del convenio entre el Señor e Israel.

LA FALTA AL CONVENIO POR PARTE DE ISRAEL

Una sola parte puede invalidar el convenio. Como un estudiante de primero de secundaria observara sabiamente una vez: "Dios nunca anula un convenio, es el hombre el que falla, "El Antiguo Testamento testimonia repetidas veces cómo Israel se hizo infiel, erigiéndose un becerro de oro, apegándose a los dioses de Baal desechando la justicia y la misericordia entre los hombres, aun entre su propio pueblo.

Desde los días de Moisés los israelitas mal entendieron el significado de ser un pueblo escogido de Dios. Su interpretación fue que el Señor los favorecía por encima de otros pueblos, que Dios era parcial. Su calidad de selectos para ellos vino a ser sinónimo de ensoberbecimiento. El Libro de Deuteronomio ataca esta filosofía falaz de los israelitas. Lea el capítulo 9 en el que se aclara que el señor había librado sus batallas a pesar de su iniquidad, procurando pacientemente cumplir con la promesa que le hizo a Abraham. Moisés tuvo que suplicar al Señor con toda su alma para que le otorgara a su pueblo otra oportunidad.

En el tiempo en que vivió Amos, alrededor del año 765-750 a. de C., el Reino del Norte de Israel era próspero, disfrutando de una época de paz, y sus habitantes estaban completamente engreídos sabiéndose pueblo escogido de Dios. Todo iba "bien en Sión", a su parecer, especialmente a la vista de las clases ricas y gobernantes.

Mas el Señor no estaba nada complacido con la manera en que Israel recordó y mal interpretó el convenio que había hecho con sus padres y que había renovado por medio de Moisés. Por lo tanto, envió a Amos, el pastor de los collados de Judea y Bet-el, un lugar santo que se encontraba un poco más allá de la frontera con Israel. El Señor reconoció su "calidad de escogidos".

Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la

tierra; por tanto os castigaré por todas vuestras maldades.

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? ¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare? (Amos 3:1-4)

Israel había sido escogido, era un pueblo "peculiar", apartado, selecto como propio de Dios. No obstante, esta distinción no eximía a los israelitas de guardar los mandamientos del Señor. Por el contrario, los comprometía a hacerlo aún más que los demás pueblos. Debido a que habían quebrantado el convenio, serían puestos en cautiverio a causa de su propia iniquidad e insensatez.

EL VERDADERO SIGNIFICADO DE SER UN PUEBLO ESCOGIDO

Nuestro Padre Celestial creó a todos los hombres, a todos los pueblos. Todos somos por igual, hijos espirituales de Dios. Debido a que él es justo e imparcial, que no hace distinción de personas y que también es un Dios de amor, no podría tener predilectos entre sus hijos. El Señor no amaba a Israel más que a otros pueblos de la tierra.

Abraham, entre todos los habitantes de la tierra en aquella época, amaba al Señor y su rectitud. Su posición de caudillo en la causa del Señor, como podemos leer en la Perla de Gran Precio, lo caracterizó desde la pre-existencia. (Véase Abraham 3.) Debido a que este gran hombre depositó su fe en Dios, el Señor lo llamó de su terruño idólatra y lo trasladó a un nuevo país, para establecer ahí una nación que serviría al Señor, que guardaría sus mandamientos y que guiaría a la humanidad hacia la rectitud. Israel fue escogido para cumplir una misión para el Señor, para ser una bendición para la humanidad. Fracásó porque violó el convenio, su llamamiento se convirtió en engreimiento.

El profeta Isaías advirtió esto claramente. Tanto Israel como Judá serían sometidos a cautiverio debido a su porfía y testarudez. Mas, en su cautividad el Señor sería misericordioso aprovecharía su sufrimiento para refinar su carácter.

Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte.

He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción. (Isaías 48:9-10)

Israel algún día comprendería su verdadera misión, sería una luz para los gentiles, y encauzaría a la humanidad hacia el Señor.

He aquí mi siervo, yo le sostendré; mí escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.

Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan;

Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones,

para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas. (Isaías 42:1, 5-7)

Ya que el Israel antiguo fracasó en cuanto a cumplir su misión divina, el Señor ha procurado establecer otras ramificaciones de Israel para lograr sus propósitos. Lehi y su pueblo fueron llevados a América para llegar a ser una rama justa de la casa de Israel. (2 Nefi 9:53) De nuevo en el Continente Americano, los Nefitas, después de repetidas tentativas, fracasaron en su misión.

En la restauración del evangelio el Señor ha llamado a Israel moderno para establecer su obra entre los hombres, para llevar a la humanidad a la fe en Dios y en benevolencia.

Nosotros también hemos sido escogidos para guiar a los judíos y a los gentiles hacia la fe en la palabra y los designios de Dios. ¿Tendremos la humildad y fe suficientes para cumplir esta misión, o sucumbiremos al engreimiento, a la indiferencia, o a nuestros propios intereses egoístas? ¿Tendremos que aprender nosotros también el significado de nuestra misión en el horno de la aflicción?

Contamos con la garantía de que la Iglesia Restaurada es el reino que Daniel antevio "Que no será jamás destruido; ni será el reino dejado a otro pueblo." (Daniel 2:44). No obstante, esta promesa no se aplica a ningún individuo, excepto con la condición de que sea recto e íntegro. Esto se pone de manifiesto claramente en las revelaciones modernas: y esforzándonos, por observar todas las palabras que yo, el Señor su Dios, les profiriere, jamás cesarán de prevalecer, hasta que los reinos del mundo queden subyugados debajo de mis plos, y se haya dado la tierra a los santos para poseerla por siempre jamás. (Doc. y Conv. 103:7) Alguien disfrutará estas bendiciones a través del Evangelio Restaurado; quién sera el agraciado, dependerá de nuestra obediencia individual.

Capítulo 15

Los Libros del Nuevo Testamento

Con la lección 15, iniciamos un estudio breve del Nuevo Testamento — sus libros, sus características distintivas, y algunas de sus enseñanzas básicas y originales. Esta Escritura germinó del amor del hombre hacia Jesucristo; describe la influencia penetrante y maravillosa que El tuvo en sus discípulos. El Nuevo Testamento es también fruto de la primitiva Iglesia Cristiana y sobre todo, es la escritura que todos los cristianos compartimos y veneramos.

El Nuevo Testamento, al igual que el Antiguo, no es originalmente un solo libro, sino una colección de veintisiete escritos diferentes, cada uno de los cuales fue escrito por separado sin que su autor supiese que un día llegaría a formar parte de un canon de Escritura. En realidad, fue hasta alrededor del año 400 A. C. cuando la Iglesia aprobó el conjunto actual del Nuevo Testamento. Se hicieron varias colecciones, y la inclusión de algunos de los libros fue motivo de controversia durante un período aproximado de 300 años.

Los libros del Nuevo Testamento pueden dividirse en varios grupos. Una clasificación es la siguiente:

- I. Los Evangelios
 - II. Los Hechos de los Apóstoles
 - III. Las Epístolas de Pablo
 - IV. Las Epístolas Católicas o Universales
 - V. El Libro de Apocalipsis
- Examinemos cada grupo.

LOS EVANGELIOS

La palabra evangelio significa "nuevas de gran gozo" o "buenas noticias" —obviamente acerca del nacimiento, vida y resurrección triunfante de Jesucristo. A los primeros tres evangelios, Mateo, Marcos y Lucas, se les llama sinópticos porque su distribución es similar. Son de carácter completamente biográfico, empiezan con el nacimiento de Jesús en Mateo y Lucas y con el principio de su ministerio en Marcos. Cada evangelio narra su propia historia de la vida y ministerio del Salvador, terminando con la traición, crucifixión y resurrección.

El cuarto evangelio, el de Juan, es completamente distinto a los otros tres en propósito, organización, y contenido. El autor em-

pieza declarando que Jesús es Dios de toda su gloria. Los incidentes de su vida no se presentan cronológicamente, sino en el orden más adecuado para ilustrar la misión y el carácter divino de Cristo.

Tenemos la suerte de tener cuatro evangelios que presentan ante nosotros la imagen de la vida y enseñanzas del Salvador. Cada uno es único en algunos aspectos, como es de esperarse, ya que cada evangelio fue escrito por un autor diferente cuya relación con el Salvador fue distinta. Cada obra es estimada por diferentes razones.

El Evangelio de Marcos se cree que fue escrito por Juan Marcos, un misionero que fue compañero de Pablo, y se basa en las "memorias de Pedro". Es el más breve, conciso y directo; detalla la vida y hechos de Jesús en vez de sus enseñanzas o la teología acerca de Cristo (Cristología). También se cree que éste fue el primero de los cuatro evangelios, aun cuando ya existían relatos escritos que pueden haber consultado Marcos, Lucas y otros autores, según nos enteramos por la grandiosa visión del primer Nefi, de la cual se da una relación en el Libro de Mormón (Véase I Nefi 13).

Mateo es un evangelio instructivo. En él encontramos el Sermón del Monte completo (capítulos 5-7). Se presentan también con todo detalle otras declaraciones y diálogos de Jesús. Evidentemente Mateo debe haber tenido presente a los judíos cuando escribió su evangelio, porque cita liberalmente pasajes del Antiguo Testamento y expone el conflicto que Jesús tenía con sus conciudadanos. (Véase el Capítulo 23).

Lucas, escrito por el médico de Pablo, tuvo como base muchas fuentes anteriores. (Véase Lucas 1:1-4.) Lucas conocía el mundo y el modo de pensar de los gentiles, y al escribir su evangelio lo hizo teniéndolos a ellos presentes. Su atracción es amplia y universal, está escrito en lenguaje hermoso y contiene el mayor número de parábolas.

El Evangelio de Juan, como ya se ha dicho, es de carácter más teológico; establece la misión de Cristo como Dios y como el Hijo de Dios. También está escrito con lenguaje hermoso, con hondo sentimiento religioso y es más abstracto y simbólico en lenguaje que los evangelios sinópticos. En Juan, por ejemplo, leemos: "Yo soy el pan de la vida." "Yo soy la vid verdadera."

". . .Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (Juan 4:13-14.)

Este libro posee un lenguaje y un énfasis propios —hermosos, profundos y al mismo tiempo simbólicos, como se ilustran en los pa-

sajes que se acaban de citar.

EL LIBRO DE LOS HECHOS

Este libro también fue escrito por Lucas, y en la Iglesia primitiva a menudo se combinaba con el Evangelio de Lucas como un solo libro. Con posterioridad fue separado, muy acertadamente.

Los Hechos es el libro más histórico de los del Nuevo Testamento, ya que narra el surgimiento de la Iglesia Cristiana primitiva bajo la dirección de Pedro en Palestina y Pablo en el mundo gentil (Los capítulos 1 al 12, excepto el 9, tienen como personaje central a Pedro, y los capítulos 9 y 13 al 28 describen los viajes misioneros, la vida y el carácter de Pablo.) A los evangelios también se les puede llamar históricos así como biográficos porque narran la historia de la vida de Cristo y los sucesos que rodearon su muerte.

En el Libro de los Hechos, Lucas ha escrito un relato hermoso, conmovedor y triunfante del surgimiento de la Iglesia. El poder de Dios y la inspiración de sus nobles apóstoles, es palpable en toda la obra. Aquí también es evidente que Lucas escribió para un público universal.

LAS EPÍSTOLAS DE PABLO

Mientras Pablo viajaba por el mundo Mediterráneo, estableció ramas de la Iglesia y también llegó a establecer vínculos firmes de amistad con ciertos individuos. Al trasladarse de una ciudad a otra, le llegaban noticias concernientes a las condiciones prevaletientes en estas varias ramas así como en las vidas de los individuos. Estas noticias lo impulsaban a escribir cartas a dichas ramas y personas; cartas de aliento, de instrucción, aun, en parte, de reprensión. Con excepción de la carta a los Romanos, evidentemente estas epístolas fueron dictadas muy espontánea e improvisadamente, una característica que da testimonio del talento literario y de la gran inspiración de Pablo. Cada una fue escrita individualmente para uno o varios propósitos específicos.

Los eruditos le atribuyen a Pablo trece, o sea casi la mitad, de los libros del Nuevo Testamento. Estos fueron escritos alrededor de los años 50 a 67 A.C. de modo que, colectivamente, representan los escritos más antiguos del Nuevo Testamento. Se pueden agrupar como sigue:

1a. a los Tesalonicenses	A los Romanos	} Epístolas a las ramas
2a. a los Tesalonicenses	A los Filipenses	
A los Gálatas	A los Efesios	
1a. a los Corintios	A los Colosenses	
2a. a los Corintios		

A Filemón	}	Una exhortación personal.
1a. a Timoteo		Cartas pastorales
2a. a Timoteo		instrucciones a Timoteo
A Tito		y a Tito en cuanto al ministerio.

La mayoría de las cartas de Pablo fueron escritas a las ramas que había establecido, y son prolíficas y variadas en contenido, dependiendo de los problemas a mano. La epístola a los Romanos es una excepción. Pablo nunca había estado en Roma y sabía poco o quizá nada de esta rama y sus problemas. Romanos es el esfuerzo más sistemático de Pablo por hacer una declaración de su interpretación de la teología cristiana. Es profundamente difícil de entender.

La epístola de una página a Filemón es singular en que es una exhortación juiciosa y amorosa hecha por Pablo a un hermano en la fe, Filemón, pidiéndole que acepte y perdone a Onésimo, un esclavo que había huido y a quien Pablo había llegado a estimar mucho, habiéndolo persuadido a regresar a su anterior amo. Filemón tiene un solo tema y propósito —la reconciliación.

LAS EPÍSTOLAS UNIVERSALES

Al cuarto grupo de escritos se les llama epístolas católicas o, según el significado de la palabra, universales, porque, al contrario de las cartas de Pablo, parecen estar dirigidas a la Iglesia, si no al mundo, en general. Este grupo incluye una variedad de escritos:

Santiago
 1a. y 2a. de Pedro
 1a. 2a. y 3a. de Juan
 Judas
 A los Hebreos
 Apocalipsis

Al igual que los Escritos del Antiguo Testamento, este grupo fue el último que fue aceptado como parte del canon sagrado. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a 2a. de Pedro y Judas.

Santiago es una exhortación sencilla y directa a la vida cristiana práctica expresada casi en la forma de un sermón, es bien conocida para los Santos de los Últimos Días porque algunos de sus versículos inspiraron a José Smith a orar con fe, de lo cual se derivó la Primera Visión y la Restauración.

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y

Los Libros del Nuevo Testamento

echada de una parte a otra. (Santiago 1:5-8.)

Otro pasaje muy estimado es la definición que da Santiago de la "religión pura," la cual igual que el conocido pasaje de Miqueas 6:8, también hace énfasis en el lado práctico y moral del significado de la religión.

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. (Santiago 1:27.)

Una y otra vez Santiago recalca: "La fe sin obras es muerta" y "... sed hacedores de la palabra". En general, Santiago es un trozo selecto y singular de Escritura.

1a. 2a. y 3a. de Juan tienen en gran parte el mismo estilo y fuerza de expresión que el Evangelio de Juan. Tienen como objetivo destruir las doctrinas heréticas existentes en el cristianismo y expresan algunas verdades religiosas profundas. Observen, por ejemplo, 1a. de Juan Capítulos 3 y 4, que describen nuestra relación con Cristo y la manera en que debiera cambiar nuestras vidas, levantándonos por encima del pecado.

1a. de Pedro es un libro selecto cuyo propósito es fortalecer a los santos contra la persecución. 2a. de Pedro contiene el siguiente pasaje que por sí solo debiera hacernos sentir agradecidos porque finalmente ocupó un lugar en el canon.

Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. (2 Pedro 1:2-8.)

Judas es una epístola universal muy breve, que censura a los apóstatas y exhorta a los santos a permanecer firmes en su fe.

LOS HEBREOS Y EL APOCALIPSIS

Los Hebreos y el Apocalipsis son dos libros importantes y únicos en el canon del Nuevo Testamento. El primero se le atribuye a Pablo, pero no existe evidencia interna de que Pablo lo haya escrito. Por el contrario, es radicalmente diferente a las epístolas de Pablo en lenguaje, estilo y énfasis. Sin embargo, lo que es importante es el mensaje y no el autor.

Hebreos fue escrito en un estilo literario elegante, contiene un capítulo hermoso en cuanto a la fe (Capítulo 11), combate la herejía y habla de Cristo como el gran Sumo Sacerdote.

El apocalipsis es un ejemplo de literatura apocalíptica, un tipo de escritura que era común entre los judíos antes y después de Cristo- Apocalíptico quiere decir relacionado con las cosas postreras, la victoria final de Dios y sus juicios en cuanto al mundo. El libro censura al Imperio Romano como la sede de la iniquidad y alienta a los santos a mantenerse firmes en la fe porque el Señor triunfará al final. Su lenguaje es sumamente dramático y simbólico, áspero pero con frecuencia hermoso.

RESUMEN

En este capítulo hemos agrupado los veintisiete libros del Nuevo Testamento por categorías, habiéndoles presentado una introducción de cada grupo y en forma breve de algunos de los libros individuales. Se espera que aprendan de memoria los nombres de los libros, que asocien algo con cada libro, y que por su propia cuenta, disfruten de la lectura de los escritos del Nuevo Testamento durante las próximas semanas.

Pasaremos ahora a considerar el Libro en conjunto a fin de descubrir algunas de sus características únicas y unas cuantas de sus ideas más significativas.

Algunas Características Únicas del Nuevo Testamento

Cada Escritura tiene su carácter propio. El Antiguo Testamento, como recordaremos, es notable por la excelencia de su variedad literaria, su revelación de la naturaleza humana en numerosos personajes, su honestidad y sinceridad, su edad y volumen y su énfasis sobre la fe en Dios y la moralidad.

¿Qué tiene de singular el Nuevo Testamento?

FORMAS LITERARIAS

El Nuevo Testamento tiene algunas formas literarias características entre las Escrituras, a saber: el evangelio, la epístola y una abundancia de parábolas. Las "buenas nuevas" acerca de Cristo, el relato biográfico de su vida y misión, no se encuentran en ninguna otra de nuestras Escrituras. Asimismo, las epístolas de Pablo a las ramas de la Iglesia y a Timoteo, Tito y Filemón son únicas en las páginas de la Escritura —su forma, propósito, estilo y contenido característicos, lo hacen de sumo interés. Tenemos una parábola ocasional en el Antiguo Testamento, el Libro de Mormón y Doctrinas y Convenios, pero es un número insignificante en comparación con el gran número (más de cuarenta en Lucas solamente) creadas por el genio espiritual del Maestro, y que se encuentran en Los Evangelios.

La enseñanza por parábolas fue bien conocida por los judíos, sin embargo Jesús es reconocido como el Maestro de la parábola y el proverbio, aun por el gran erudito judío que no lo acepta como el Mesías o Hijo de Dios.

¿Qué es una parábola? ¿Cómo debe entenderse e interpretarse?

Se ha dicho que la parábola es, "una historia", "un cuento intrascendental", "una historia terrenal con significado celestial". La parábola es la narración sincera de un incidente, cuyo contenido sencillo y definitivo generalmente se toma como una simple lección o moraleja.

La parábola no es simplemente el hecho de relatar un incidente histórico. Jesús probablemente no vio al hijo pródigo en la vida exactamente como lo describe en la parábola, ni, por lo que sabemos, oyó esta historia contada por alguien. El Salvador observaba y entendía a

los hombres, y podía crear situaciones vividas y verdaderas de esto, en las cuales cada detalle era verídico, únicas por su imaginación y su genio en la forma más impresionante que suela acontecer en la experiencia humana. Una parábola, como un retrato, no es únicamente la fotografía de algún aspecto de la vida, sino que es la nueva creación del artista. La mente y el corazón de Jesús se manifiestan en sus parábolas; hay en ellas algo de El por lo cual son significativas.

Jesús obviamente favoreció este arte de enseñar. Marcos dijo: "Y sin parábolas no les hablaba" (S. Marcos 4:34.) Las palabras abstractas y las generalizaciones se olvidan pronto; las historias permanecen vividas en la memoria.

EL INDIVIDUO COMO OBJETIVO CENTRAL

Un tema de importancia primordial en el Antiguo Testamento, en el Libro de Mormón y en Doctrinas y Convenios, es el destino de la nación o de un pueblo entero. Algunos libros del Antiguo Testamento están escritos para la instrucción del individuo, tales como Proverbios, Eclesiastés y Job, pero la mayoría de las Escrituras, particularmente los Profetas y la Ley, son los mensajes inspirados de los hombres de Dios tratando de salvar a la nación, son sociales en énfasis. Gran parte del Libro de Mormón es descriptivo y se refiere a las naciones nefita y lamanita. En Doctrinas y Convenios se encuentran las instrucciones y las admoniciones para los Santos de los Últimos Días como pueblo y como miembros individuales.

El Nuevo Testamento está esencialmente dirigido al individuo. No trata de salvar a la nación judía en ningún sentido político ni histórico. Los judíos habían perdido su libertad política y estaban bajo el yugo romano. Ni Jesús ni Pablo trataron de fomentar la insurrección contra el estado. Ellos se concretaron a la salvación de las almas de los hombres, independientemente de las circunstancias históricas. De este modo el Nuevo Testamento tiene una incumbencia y una envergadura universales, por encima de cualquier tendencia étnica, regional o temporal.

Durante la vida de Jesús, el evangelio fue llevado a los judíos. Pero el Salvador no desconocía ni dejó pasar inadvertido el hecho de que los gentiles habían sido rechazados y El en persona, después de su resurrección, ordenó a sus discípulos, "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura." (Marcos, 16 : 15.) Pedro aprendió que no había ante los ojos de Dios, seres humanos puros o impuros, y que el Señor no hace acepción de personas. (Hechos 10: 3-4.) Y en su encuentro con los apóstoles en Palestina, quienes creyeron que los convertidos al evangelio tenían que ser tanto judíos como cristianos en su fe, el Apóstol Pablo salió triunfante. Los gentiles fueron de ahí en adelante aceptados dentro de la Iglesia cristiana sin tener

que ser primero judíos. Esto es, sin tener que aceptar el ritual del judaísmo. (Véase Hechos 15 y Gálatas.)

El Nuevo Testamento está muy por encima de cualquier lealtad o favoritismo nacional y solemniza el evangelio y la misión de Cristo como algo otorgado a todos los hombres, a los judíos primero, pero también a los gentiles.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. (I Cor. 12:13.)

Donde no hay griego, ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. (Col. 3:11.)

El énfasis en el individuo y la tendencia universal del Nuevo Testamento, no pretende menospreciar en ningún sentido el énfasis social de otras Escrituras. En efecto, una de las grandes cualidades tanto del Antiguo Testamento como del Libro de Mormón, es el hecho de que sus autores vieron claramente que los hombres no viven aislados en celdas, ni en guaridas de palomas, que "el hombre no es una isla". Si las personas han de salvarse, es importante cambiar toda la vida social del pueblo. Tanto el aspecto individual como el social en la religión son fuertes y simplemente son aspectos diferentes de moralidad. Cualquiera de ellos por separado está incompleto. El Antiguo y el Nuevo Testamento, con sus aspectos sociales e individuales respectivamente, se complementan uno al otro maravillosamente.

CRISTO COMO OBJETIVO CENTRAL

El Nuevo Testamento, más que ninguna otra Escritura, versa sobre Cristo. De principio a fin nos relata la historia de su vida, da testimonio de su misión divina y nos exhorta a ser sus discípulos fieles. Todas las otras Escrituras hacen referencias significativas al Salvador y contribuyen a una comprensión de su misión; La Perla de Gran Precio habla de su aceptación de la misión como Salvador de la humanidad; Doctrinas y Convenios es en gran manera el producto de sus revelaciones y aporta poderoso testimonio de su existencia y misión; acertadamente se ha llamado al Libro de Mormón un "Segundo Testigo de Cristo", y su verdadero propósito, como lo indica la portada, es "convencer a los judíos y a los gentiles que Jesús es el Cristo, el Dios Eterno, manifestándose a todas las naciones." Aun el Antiguo Testamento habla de un Mesías que vendría, el cual para los cristianos y para el Nuevo Testamento, es Jesucristo.

Sin embargo, el Nuevo Testamento más que ninguna otra Escritura, está inspirado con lo relacionado al Salvador de principio a fin. En ninguna otra parte tenemos descripción alguna de su vida moral. Pablo dio el primer testimonio escrito de su resurrección, (I Corintios 15.) Y ningún autor de Escrituras ha hecho del Salvador la figura central, la trama de su obra, en el grado que Pablo lo hizo. Es más, las epístolas universales, la 2a. y 3a. de Juan, la. y 2a. de Pedro, Hebreos y Apocalipsis, tienen como objetivo central al Salvador. No es de extrañarse que el Nuevo Testamento haya sido la Escritura más preciada para todos los cristianos, a través de los siglos.

LIMITACIÓN EN EL TIEMPO

El Nuevo Testamento, como Doctrinas y Convenios, está limitado en tiempo, muy condensado y concreto, abarca apenas 100 años de la vida de la Iglesia primitiva, al igual que Doctrinas y Convenios refleja el desarrollo de la Iglesia Restaurada. El Antiguo Testamento y el Libro de Mormón en particular abarcan vastos períodos de historia. Aun la Perla de Gran Precio abarca cuatro milenios incluyendo el escrito de José Smith. Pero el Nuevo Testamento es más limitado y específico en propósito y es la única Escritura que nos dice del origen y desarrollo del movimiento cristiano en el Levante, un movimiento que ha tenido gran impacto en la historia y cultura del mundo occidental. Es cierto que una comprensión de las instituciones, la filosofía y el carácter de Europa y las Américas, es imposible sin el conocimiento del Nuevo y Antiguo Testamentos.

UN MENSAJE GOZOSO

El Nuevo Testamento es un libro con un mensaje positivo y triunfante. Principia con "gloria a Dios en las alturas" al nacimiento del Salvador y concluye con la promesa en Apocalipsis, "Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén." (Apocalipsis 22:20, 21.)

Hay mucho de frustración y tragedia en el relato del Nuevo Testamento. Cristo mismo fue crucificado; los santos fueron perseguidos, y se hicieron manifiestas todas las flaquezas de los miembros de la Iglesia en cualquier época. Sin embargo, nunca nos quedamos con el sentimiento de sentencia, desesperación o de desastre final en el Nuevo Testamento.

Por el contrario, hay siempre presente un punto de exaltación. Cristo rompió las cadenas de la muerte y triunfó sobre el pecado. El ascendió a los cielos en nubes de gloria y volverá otra vez. Su obra no será detenida, sino que triunfará sobre Satanás, el mal, el mundo y

de todos los demás obstáculos. La lectura del Nuevo Testamento nos deja saturados de fe, con entusiasmo por el evangelio y la Iglesia de Cristo, con la certeza de la victoria final de su justicia. El Nuevo Testamento refleja el espíritu triunfante de Lucas, Pedro, Pablo y Juan.

Capítulo 17

El Valor del Individuo

Una de las más perdurables y grandes enseñanzas en el Nuevo Testamento es la insistencia en el valor del individuo; particularmente en la vida y en las enseñanzas de Jesús. Esta intensidad no era original ni única en el Salvador. En nuestro estudio del Antiguo Testamento, observamos cuán humanitaria era la ley — la consideración para el extranjero, la viuda, el huérfano, el esclavo, el inocente acusado de un crimen y aun los derechos del soldado común, Urías el hebreo, contra el Rey David (2 Samuel 11.) o Nabot contra el Rey Acab (Reyes 21.) Pero Jesús, basándose en los fundamentos humanos del judaísmo, enfatizó en hechos y palabras inolvidables el valor del individuo.

LA LEY PARA SERVIR AL HOMBRE

En el tiempo de Jesús, había aquellos quienes se preocupaban más por la ley abstracta que por lo que acontecía con los seres humanos, con los hijos de Dios. Bastarán dos ejemplos para ilustrar este punto. El primero se encuentra en el evangelio de Juan. Jesús se encontraba enseñando en el templo, y algunos de los escribas y fariseos buscaban algo para tener en contra de él, y sin considerar los sentimientos de la persona principal en la obra aparte del Salvador, le llevaron a una mujer que había cometido un pecado grave, y le preguntaron:

En la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues ¿qué dices?

Jesús conocía la ley de Moisés y podría haber aprovechado la ocasión para mostrar su conocimiento. El sabía lo pecaminoso que era el adulterio y había enfatizado su significado en el Sermón del Monte. (Mateo 5:27-28.) Pudo haberse valido de esta ocasión para condenar el pecado como lo había hecho otras veces. Enfrentando una situación dramática, permaneció calmado. Su consideración y amor por el ser humano guió su respuesta.

El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojarla piedra contra ella.

Los que escuchaban habían aprendido una nueva dimensión de la religión. La ley debe relacionarse al hombre, a su fuero interno. Entonces miró a la mujer y dijo:

Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. (Juan 8:10,11.)

Jesús no condenó el pecado, sino que tuvo grande amor por el pecador. Aplicaba los principios del evangelio de tal manera que infundía esperanzas en la gente.

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. (Juan 3:17.)

El amor de Jesús hacia el pecador queda asentado con mayor claridad en Lucas 15 que comienza diciendo:

Se acercaban a Jesús todos los públicos y pecadores para oírle. (Lucas 15:1.)

Cuando los fariseos protestaron porque comía con los pecadores, Jesús relató tres parábolas: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo, para ilustrar la consideración de Dios para aquellos que se piensa que son inferiores entre los hombres.

No importa cuál sea su condición, cualquiera que lea, comprenda y crea en los evangelios, no puede más que sentir el amor y el respeto de Cristo hacia él como un ser humano y como un hijo de Dios.

Otro ejemplo muy conocido y clásico de cómo Cristo hizo que el evangelio sirviera a la vida en vez de lo contrario, se encuentra en su diálogo con sus conciudadanos acerca del día de reposo. Con gran sinceridad los fariseos estaban sujetos a santificar el día de reposo. Jesús también se sujetaba a esta ley, mas su perspectiva difería a la de ellos. Algunos de ellos adoraban la letra de la ley, mientras que Jesús la observaba con el propósito de servir a la humanidad.

Así que Jesús declaró

El sábado fue hecho por causa del hombre, no el hombre por causa del sábado

En el día de reposo Jesús sanó a un hombre que tenía la mano seca, y se le preguntó para poder acusarle: "¿Es lícito sanar en el día de reposo?"

El les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levantara?

Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo. (Mateo 12:11,12.) (Véase también Lucas 6:1-10.)

Jesús no se daba libertades a sí mismo con el evangelio. No obraba arbitrariamente, sino que enfocaba las cosas en la perspectiva humana. La cosa más sagrada en el universo es la personalidad — la vida del individuo— y El aplicaba el evangelio para llevar a cabo el desarrollo completo de las posibilidades del individuo y la salvación .

EL INDIVIDUALISMO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

La consideración de Jesús para el individuo contrastaba rígidamente con la filosofía y práctica de los grandes imperios paganos de Egipto, Babilonia, Asiria y Roma. La sangre se derramaba fácilmente en estos regímenes de gran poder y el individuo valía muy poco o nada. Persia y Grecia tenían más respeto para el individuo que estos imperios, mas no así otros reinos.

Los investigadores del pensamiento e instituciones de Occidente —el filósofo, el historiador, el político, el científico y el sociólogo— ven en la literatura, las leyes, la filosofía y la elevación de la democracia, una fuerte influencia de la enseñanza cristiana. El cristianismo no era la única fuente de la democracia e individualidad. Los griegos y los judíos aportaron sus contribuciones y otros movimientos tales como el Renacimiento, pero la influencia de Jesús era muy significativa a pesar de este último movimiento.

En recientes décadas ha habido un conflicto entre aquellas naciones o ideologías que colocan el estado y sus propósitos en un nivel superior a los derechos y al bienestar del individuo — y aquellos que enseñan que el estado debe respetar los derechos del individuo. Es interesante que aquellas naciones que han favorecido el servicio al estado situándolo por encima del servicio al hombre como individuo, generalmente han rechazado también la ética cristiana y preferido otra.

EL INDIVIDUO EN EL EVANGELIO RESTAURADO

Para hacer más amplia la aplicación del tema que estamos tratando, dejaremos por un momento el Nuevo Testamento y consideremos nuestra época. En la teología del evangelio restaurado también encontramos mucho que refuerza la dignidad y el valor del individuo. El

hombre es un hijo de Dios, creado a la imagen de El. Es una inteligencia eterna del mismo orden, aunque inferior en desarrollo. Posee su libre albedrío y es capaz de progresar eternamente, de crecer a la semejanza del Padre y del Hijo. El hombre existe para que tenga gozo.

Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. (Moisés 1:39)

EL INDIVIDUALISMO EN EL PRESENTE

Preguntas:

1. ¿Cuáles son las fuerzas que tienen la tendencia de reducir al mínimo el valor del individuo en la sociedad moderna?
2. ¿Qué se puede hacer para establecer al individuo como el centro de la vida?

El gran estado monolítico es una institución, como hemos notado, que tiene la tendencia de oprimir al individuo como sucedió en Asiría y Roma. Aun las naciones demócratas, por la naturaleza de las constituciones, tienen dificultades para velar por el bienestar del individuo. Aun los estados más benevolentes tienen la tendencia de convertirse en los fines en vez de seguir siendo los medios para alcanzar aquellos. Cuando el estado llega a ser sumamente grande, complicado y costoso, el individuo tiene el sentimiento de que debe de ayudar a su estado —pagar sus impuestos, ir a la guerra y obedecer la rutina oficiosa larga y enredada de las reglas del gobierno.

Esta cuestión tiene dos enfoques. Algunos disputan que el estado debe aumentar sus funciones, contribuir al bienestar general de los individuos por medio de medidas tales que incluyan la educación y el seguro médico. Esta ha sido la dirección en que los gobiernos se han estado movilizándose desde la primera Guerra Mundial y especialmente desde la depresión de la década de 1930.

Esto llega a ser un debate político acalorado y aquí no estamos a favor de nadie sino que estamos advirtiendo y exhortando a todos los ciudadanos a que preserven los derechos y el bienestar de los individuos en relación con la acción del gobierno, y que no permitan que el estado los oprima. Esto requiere conocimiento y vigilancia constante.

El peso de las grandes instituciones se siente por todas partes en nuestra sociedad contemporánea. Las universidades han llegado a ser muy grandes y se han convertido, según el modo de pensar de algunos, en instituciones impersonales. Los estudiantes adquieren una contraseña y son matriculados por medio de un proceso computador, asisten a clases enormes y llegan a conocer a muy pocos profesores y alumnos. Los estudiantes se están rebelando y protestando contra

este impersonalismo. Los rectores se están esforzando por encontrar mejores maneras de hacer la vida universitaria más individualista, de respetar a cada individuo aun cuando éste sólo sea uno entre veinte o treinta mil. Los profesores van a los dormitorios de los estudiantes para enseñar y aconsejar; se forman grupos que integran siempre los mismos alumnos para que tomen todas las clases juntos; el personal de servicio estudiantil se encarga de orientar a los jóvenes y planear actividades adicionales.

Aun la Iglesia no puede escapar de la falta de consideración al individuo, a menos que los que trabajamos en ella tomemos en cuenta y apliquemos lo que Jesucristo recalcó con respecto a esto. El maestro de la Escuela Dominical o el maestro de los scouts podrá pensar en su clase en términos de 70% de asistencia, en vez de en cada joven o señorita presente o ausente. Aun un misionero puede contar sus bautismos en cifras en vez de considerar a cada persona que vuelve a nacer de nuevo. Cualquiera de nosotros podrá medir las obras de la Iglesia por los edificios, finanzas y estadísticas en vez de ver cuántas almas se han fortalecido dentro de la Iglesia. Cuando quitemos nuestro énfasis del individuo, habremos perdido la perspectiva del Nuevo Testamento y del evangelio. Los Santos de los Últimos Días cuentan con un recordatorio valioso de la filosofía de Jesucristo.

Recordar que el valor de las almas es grande en la vista de Dios; porque, he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió las penas de todos los hombres a fin de que todos los hombres se arrepintiesen y vienesen a él. Y se ha levantado de nuevo de los muertos a fin de traer a todos los hombres a él, con la condición de que se arrepienta. Y cuán grande es su gozo por el alma que se arrepiente. (Doctrinas y Convenios 18:10-13.)

RESUMEN

En las enseñanzas y en la vida de Jesucristo, cada individuo era de un valor infinito, aun el publicano y el pecador. Esta misma filosofía ha sido recalçada en el evangelio restaurado de Jesucristo. La personalidad es el valor más grande del universo. El evangelio es sagrado porque se puede emplear para llevar a cabo el propósito de Dios de moldear la personalidad humana. Todas las instituciones incluyendo la familia, las escuelas, el estado y la Iglesia, deben ser aprovechadas para ayudar a realizar el propósito de Jesucristo en la vida humana. Para lograr esto, debemos tener conocimiento, estar alertas y sujetarnos a la filosofía del Salvador.

La Gracia de Cristo

En el Antiguo Testamento se enfatiza marcadamente la obediencia a las leyes de Dios. Israel y Judá fueron destruidos por quebrantarlas. Cuando el pueblo de Israel estaba listo para entrar al país de Canaán, Moisés les dijo:

Guardaréis todos los mandamientos que os prescribo hoy. (Deut. 27.)

Los profetas y los rabíes, los escribas y los fariseos, desde el tiempo de Moisés hasta el tiempo de Jesús reiteraron y hablaron extensamente acerca de las leyes reveladas por Dios, exhortando a la obediencia con sinceridad, fuerza y tenacidad. Saulo de Tarso creció y se absorbió en la mayúscula tradición judía de desafiar la ley divina. Había estudiado en Jerusalén y guardaba un gran respeto hacia su fe judía que recalcaba el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Un día mientras Saulo viajaba hacia Damasco con la intención firme y seria de perseguir a los cristianos, Cristo intervino. Saulo tuvo una visión del salvador que cambió drásticamente el curso de su vida y su concepto de la religión. Aprendió que la religión infería más que obediencia, que incluía también una relación con Cristo, el Redentor de la humanidad. Pablo empezó a hablar de la gracia y de la fe, que también eran parte de la religión, al igual que la obediencia a la ley.

Escribió a los Efesios:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas, (2:8-10.)

La gracia significa el don inmerecido y no ganado proveniente de un Ser divino. Todos los dones son dechados de gracia si son en realidad dones genuinos, es decir, dados libremente. Todos los hombres obtienen la gracia por medio de la fe, que Pablo consideraba que

también era un don de Dios.

Siendo fariseo, Pablo había tratado de llevar una vida de obediencia, de guardar todos los mandamientos de la ley. Nadie guarda todos los mandamientos a la perfección, por consiguiente, Pablo siempre estaba consciente de su flaqueza y su tendencia pecaminosa. El describe esta condición en su epístola a los Romanos:

Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. (7:15)

Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero eso hago. (7:19)

Quizás muchos de nosotros hemos tenido la misma experiencia de Pablo. Al luchar para dominar una debilidad, nuestros hábitos han sido más fuertes que nuestros deseos de rectitud, y nos encontramos repitiendo aquello que ya no queríamos hacer

FE EN CRISTO

La aparición de Cristo a Pablo tuvo un influjo notable en este fariseo. La realidad de la existencia del Salvador y su condescendencia al aparecerse a Pablo e instruirlo fue un acto de gracia pura para con Pablo. El no había merecido ese don tan valioso. Repentinamente la religión se había convertido en algo más que la obediencia a las leyes; ahora era una relación con el Hijo de Dios. El poder expiatorio de la religión moraba en el Hijo, en su poder de redimir de la muerte y del pecado.

Mientras que Pablo hasta ese momento había tratado de ennoblecerse por sí mismo, ahora podría extender la mano al Salvador de la humanidad mediante la fe y el amor y encontrar la fuerza y el poder para conquistar la muerte y el pecado. El hombre podría ser ahora una nueva criatura en Jesucristo.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Romanos 6:3-6)

Pablo hizo de Jesucristo el centro y núcleo de la religión. Este apóstol antiguo puso de relieve claramente que el hombre no se puede salvar a sí mismo sino que es salvo por el poder expiatorio de Cristo que Pablo había experimentado en su interior.

Si leen las epístolas de Pablo, notarán que el apóstol no adjudicó toda la responsabilidad a Jesucristo, sino exhortó a los Santos una y otra vez a que abandonaran el pecado, a que se revistieran con el escudo de la rectitud. La ley todavía era sagrada e importante, pero se requería fe en Cristo para hacer de la religión una fuerza vital y redentora en la vida de una persona.

Tan grande fue el énfasis que Pablo puso en la gracia de Dios en cuanto a la salvación del hombre, que algunos cristianos, particularmente Juan Calvino mal interpretó que el hombre no tenía ningún poder ni recurso para salvarse a sí mismo. Su salvación o su condena era algo que dependía enteramente de la predestinación.

LA GRACIA EN EL EVANGELIO RESTAURADO

En el evangelio restaurado de Jesucristo encontramos un equilibrio sutil entre la gracia, el papel que Dios desempeña en nuestra salvación, y el papel del hombre mediante la fe y la obediencia. Ambos son esenciales e interdependientes, como se ilustra en el tercer Artículo de Fe.

Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

Se subraya marcadamente la obediencia a las leyes en el evangelio restaurado muy acertadamente, pues vivimos en un mundo de ley y orden. Si queremos lograr nuestras metas —ya sea en la agricultura, en el campo de la medicina, o en nuestra vida religiosa— debemos aprender las leyes y actuar de acuerdo con ellas. Todos hemos oído una y otra vez:

Hay una ley irrevocablemente decretada en los cielos antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

Y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa. (Doc. y Conv. 130:20-21.)

Por otra parte, quizás pasamos por alto, y por lo tanto no podemos apreciar, los innumerables dones inmerecidos que derivamos del evangelio y la misión de Jesucristo. El estudio del Nuevo Testamento, especialmente de las epístolas de Pablo, nos despierta más a la realidad de la gracia inherente al evangelio.

Pregunta:

1. ¿Qué dones hemos recibido de Dios, especialmente de Cristo? Consideren los siguientes puntos detenidamente:
 1. Nuestra creación espiritual fue un acto de gracia.
 2. Nuestra creación mortal fue un don de Dios (y de nuestros padres terrenales).
 3. La resurrección es dada a todos libremente.
 4. El sacerdocio, el Espíritu Santo y el Espíritu de Cristo son dones divinos que se nos confieren; debemos prepararnos para recibirlos y emplearlos. Sin embargo, son dones que no podríamos merecer o ganar completamente por sí solos.
 5. El plan del evangelio en sí mismo, las leyes de nuestro crecimiento moral y espiritual, son inspiradas por Dios, inculcadas y ejemplificadas por su Hijo.
 6. Las oportunidades futuras en el reino celestial de Dios son también dones de El, aunque para recibirlos, el hombre debe apegarse a las leyes celestiales, (Véase Doctrinas y Convenios 88:14-22.)
 7. El perdón es un don.
 8. Cristo mismo —su vida, sus enseñanzas, su espíritu— es el don más grandioso que Dios ha dado al hombre.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16)

Sin la gracia de nuestro Padre Celestial, ni el Hijo ni nosotros existiríamos como inteligencias organizadas, ni tampoco tendríamos la promesa de un cuerpo resucitado. Sin sus dones, enseñanzas y la vida de Cristo, no tendríamos su evangelio; no comprenderíamos su amor ni tendríamos que obedecer sus preceptos.

Por otra parte, a menos que aceptemos las enseñanzas, obedezcamos las leyes, sigamos el ejemplo de Jesucristo, y abramos nuestra mente y nuestro corazón al Espíritu Santo, al Espíritu de Cristo y a su sacerdocio, estos dones no tendrán cabida ni significado en nuestra vida.

RESUMEN

Pablo, quien había vivido una etapa de su vida sin fe en Cristo, sintió en carne propia el cambio trascendental que Cristo puede ocasionar en la vida de un mortal.

Aunque constantemente amonestaba a los santos a observar los mandamientos de Dios y las leyes del evangelio, su exhortación más ferviente era que los hombres tuvieran fe en Cristo, que se transformaran en criaturas nuevas mediante Cristo Jesús, y que se dejaran guiar más por el espíritu que por la letra de la ley.

El amor de Pablo hacia Cristo y el poder que el Salvador ejercía en su vida, se describe exquisitamente en la siguiente Escritura:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:35,37-39.)

Sin menospreciar en manera alguna la importancia de la obediencia y de la vida de obras buenas, los Santos de los Últimos Días harían bien en leer el Nuevo Testamento diligentemente y regocijarse una y otra vez en su descripción hermosa de la gracia de Cristo en nuestras vidas.

Nos hicimos acreedores del privilegio de participar de esta gracia, conservando nuestro primer estado en el mundo espiritual. Allí resolvimos venir a la tierra, recibir cuerpos físicos, y someternos a la prueba abrumadora: "para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare." Aquellos de nosotros que salgamos avantes de la prueba, habremos guardado nuestro segundo estado y "recibirán aumento de gloria sobre sus cabezas para siempre jamás." (Abrahán 3:25,26.)

Capítulo 19

La Resurrección y la Vida Eterna

Una de las contribuciones más importantes del Nuevo Testamento a la religión y a la vida, es la manera clara y poderosa en que describe la realidad de la resurrección literal y la certeza de la inmortalidad. Contiene la primera Escritura aceptada por todos los cristianos como la que enseña inequívocamente la resurrección de los muertos.

El Antiguo Testamento casi enmudece en cuanto al tema de la resurrección y la inmortalidad. Cualesquiera que hayan sido su conocimiento y creencias relativas a la resurrección, los autores de esta Escritura antigua se interesaron primordialmente en la preservación o restitución de Israel como una nación — aquí y ahora en la tierra como la conocemos. Eclesiastés y Job denotan un escepticismo básico en cuanto a la vida más allá de la tumba, aunque uno o dos pasajes sostienen alguna esperanza. Si se cree en la resurrección, se puede absorber el significado de la misma en algunos pasajes del Antiguo Testamento, especialmente en los Salmos.

Sin embargo, el registro mismo del Nuevo Testamento confirma el hecho de que los judíos no tenían una fe sólida en la resurrección. En los días de Jesús, los fariseos inculcaban esta doctrina mientras que los saduceos no la creían. Mas, cuando María les dijo a los apóstoles que Jesús había resucitado realmente de la tumba, pensaron que era mentira, aun cuando el Salvador había predicho su muerte y su resurrección.

Todos los evangelios ponen de relieve su escepticismo:

Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. (Lucas 24:11)

Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no le creyeron (Marcos 16:11)

Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban (Mateo 28:17)

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El

les dijo:

Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron. (Juan 20:24-29.)

CRISTO - EL PRIMERO

De los millones que habían muerto en la tierra al correr de los siglos, Jesús fue el primero en resucitar—las primicias de los que dormían. La muerte es tan real, tan opuesta a la vida, tan definitiva, que no podemos imaginarnos el pasmo, el éxtasis, el gozo ilimitado que sus discípulos sintieron una vez que estuvieron convencidos de la realidad de la resurrección de Cristo.

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. (Lucas 24:5,6.)

Una vez que hubieron creído estas palabras, fueron hombres transformados. Basta con comparar al Pedro de la semana de la pasión con el Pedro del Libro de Hechos para percatarse de lo que el conocimiento de la resurrección, junto con la venida del Espíritu Santo, significaba para la fe de un hombre. Pedro es un personaje recio y amado tanto antes como después de la resurrección, no obstante, su poder como testigo de Cristo se multiplicó mediante su conocimiento de la resurrección.

En contraste con su acto en el que negó al Maestro durante el tiempo de su juicio, Pedro, en el día de Pentecostés, declaró a los mismos judíos de Jerusalén:

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios

y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos do inicuos, crucificándole;

Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. (Hechos 2:22-24.)

El Apóstol Pablo, aunque no era de los doce apóstoles originales, llegó a ser un testigo seguro y certero de la resurrección. El impacto que surgió en su vida se refleja en su relato al rey Agripa en Hechos 26. Allí habla de la aparición que él tuvo de Cristo en el camino hacia Damasco y como "... no fui rebelde a la visión celestial;" sino que predicó el arrepentimiento a judíos y gentiles. Agripa se impresionó tanto con el testimonio de Pablo que dijo:

.. .Por poco me persuades a ser cristiano (26:28.)

y Pablo dijo:

¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas! (26:29.)

Esta fe en Jesucristo - en el Señor crucificado y resucitado - sostuvo a Pablo durante tres viajes misioneros y unos veinte años de predicación intrépida y ferviente a los judíos y gentiles.

Los comentarios más extensos de Pablo en cuanto a la resurrección se encuentran en I Corintios 15. Amerita una lectura detenida para captar lo que enseña acerca de la resurrección de Cristo. Abran sus Biblias en I Corintios 15.

1. ¿Cuál es el mensaje que encierran los versículos 3-10?
2. Explique: "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres".(Versículo 19) (Léalos versículos 11-19)
3. ¿Qué aprendemos de los versículos:
 - A. 20-23
 - B. 29
 - C. 35-58?

EL TESTIGO DE LA RESTAURACIÓN

Esta realidad de la resurrección según se expone en el Nuevo

Testamento cobró nueva vida en la restauración del evangelio. La descripción que dio el Profeta acerca de Jesucristo en la primera visión, su testimonio solemne en Doctrinas y Convenios 76, y la realidad de La resurrección según se describe en Alma 40 y en 3 Nefi, son importantes testigos adicionales de la exposición de la resurrección que se hace en el Nuevo Testamento.

La realidad de la resurrección de Cristo tuvo un efecto profundo en la primera generación de cristianos. No solamente transformó a Pedro —siempre un personaje dilecto— convirtiéndolo en el firme defensor de la fe, sino que también, como hemos visto, cambió la vida religiosa de Pablo y le dio la fuerza para ser el misionero más excepcional que tuvo la Iglesia primitiva. Lean cualquiera de los autores del Nuevo Testamento y sientan el gozo y la transformación que experimentaron los primeros santos a causa de la resurrección. (Véase IJuan 3:24.)

Capítulo 20

La iglesia Cristiana

Hay quienes con sincera intención desean hacer de la religión un asunto privado entre ellos y su Hacedor. Algunos hasta consideran que Cristo no estableció una Iglesia ni la establecería, porque una vez que alguna religión se organiza como iglesia y se convierte en una institución, su carácter verdadero y original sufre gran menoscabo.

El Nuevo Testamento es un testigo firme de que la religión es de carácter privado y social. Habla del crecimiento y desarrollo de la Iglesia Cristiana en el primer siglo.

En los evangelios como los tenemos en el Nuevo Testamento, no hay ningún relato de que el Salvador de hecho haya organizado una Iglesia. Sin embargo, existe la evidencia clara de que Él puso los cimientos para ésta y tenía el propósito de que se estableciera. Analicemos algunos detalles en los evangelios que implican o se relacionan con la Iglesia.

EL DIALOGO DE CRISTO CON PEDRO

Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. (Mateo 16:13-19.)

Este es un pasaje bien conocido, Jesús dice "sobre esta roca (lo cual quiere decir, según creemos, la roca de revelación) edificaré mi iglesia." (Los católicos lo interpretan en el sentido de que Cristo estableció su iglesia sobre Pedro, cuyo nombre significa "roca"). Creemos que la Iglesia de Cristo tiene como base al Salvador mismo (véase Efesios) y que aquí se refiere a la revelación.

La revelación de Cristo al hombre es un cimiento más firme de la religión cristiana que Pedro o cualquier otro ser humano. Citamos aquí este pasaje porque habla de la Iglesia. También menciona la autoridad conferida a Pedro para atar en la tierra, lo cual ciertamente implica alguna clase de relaciones sociales, las cuales son el núcleo de la Iglesia. También en otro pasaje de Mateo se hace referencia a ésta:

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no lo oyere la iglesia, tenle por gentil y publicano. (Mateo 18:15-17.)

Los evangelios clara y explícitamente exponen que Jesús estableció algunos elementos esenciales de la iglesia. Primero, llamó y ordenó a varios hombres, otorgándoles autoridad y poder para que fuesen pescadores de hombres, para predicar, para sanar, para ministrar.

Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,

y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: (Marcos 3:14,15.)

(Léase también Marcos 1:16-20 y Juan 15:16.)

El segundo de sus últimos mandamientos fue:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.(Mateo 28:19,20.)

El bautizar y enseñar implica por lo menos una pequeña congregación a la que se puede llamar Iglesia.

LOS APOSTÓLES EDIFICAN LA IGLESIA

Al avanzar al Libro de los Hechos, vemos a la Iglesia de Cristo en acción. En el Capítulo 1, bajo la dirección de Pedro, se elige a un apóstol para ser testigo de Cristo en lugar de Judas Iscariote. En el capítulo 2, se bautizan tres mil almas, las cuales pasan a formar parte de la congregación.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;

y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. (Hechos 2:41-47.)

El movimiento cristiano era una iglesia que tenía las ordenanzas del bautismo, del sacramento y del don del Espíritu Santo. Los santos tenían todas las cosas en común.

En el capítulo 6 leemos que fueron escogidos otros varones, siete en total, incluyendo a Esteban:

. . .varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sa-

biduría...

cuyo llamamiento consistía en atender a las viudas en la distribución diaria. Estos hombres fueron llamados y les fueron impuestas las manos. Esteban no concretaba su trabajo a servir a las mesas, sino que hablaba con autoridad y "hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo." (Hechos 6:8 en adelante.)

En el Capítulo 8 leemos de las conversiones y bautismos que llevó a cabo Felipe y de cómo Pedro y Juan fueron a conferir el Espíritu Santo a los recién bautizados mediante la oración y la imposición de manos.

Pablo había tenido una visión de Cristo, quien le dijo: ... "he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto"... (Hechos 26:16). No obstante, aun Pablo fue visitado por un discípulo cristiano, Ananías, mediante cuya ministración pudo recobrar la vista, bautizarse y recibir el Espíritu Santo. Pablo entró en la Iglesia de la misma manera que cualquier otra persona, aun cuando fue llamado directamente por Cristo mismo.

LAS EPÍSTOLAS DE PABLO

Las epístolas de Pablo dan testimonio de que él no sólo predicó el evangelio a la gente, sino que bautizaba a los conversos y los organizaba en ramas de la Iglesia, nombrando dirigentes que velaran por ellos y los instruyeran.

(Cada uno de los integrantes de la clase deberá escoger una epístola de Pablo a fin de leerla y determinar qué evidencia contiene de que existía una Iglesia . ¿Qué ordenanzas se mencionan? ¿Qué oficiales se nombran? ¿Qué congregación se describe?)

La Epístola a los Efesios contiene un capítulo que describe con lenguaje bello no sólo las ordenanzas, a los oficiales y algunos de los principios del evangelio, sino también el propósito del Señor al establecer su Iglesia. En realidad, Pablo fue testigo de que Jesús la estableció.

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.

solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación ;

un Señor, una fe, un bautismo,

un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. (Efesios 4:1-6.)

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4:11-13. Léase todo el capítulo 4)

EL EVANGELIO Y LA IGLESIA

Hay una diferencia entre el evangelio y la Iglesia. El evangelio constituye las enseñanzas —los principios, leyes, teología, creencias y dones de Dios. La Iglesia es un cuerpo de creyentes, divinamente autorizados y organizados para llevar a cabo la salvación de los hombres mediante el evangelio de Jesucristo.

La Iglesia es la guardiana del sacerdocio y de las ordenanzas del evangelio. El sacerdocio es a su vez la autoridad por medio de la cual la Iglesia administra las ordenanzas; conserva y enseña el evangelio; provee oportunidades para que las personas lo aprendan, lo vivan y practiquen sus enseñanzas. La Iglesia es un instrumento en las manos de Dios para llevar a cabo sus propósitos divinos en las vidas de sus hijos.

El evangelio de Jesucristo es divino, aun cuando nosotros como miembros de la Iglesia, no lo comprendamos cabalmente y tal vez mezclemos con él nuestras propias ideas. En otras palabras, tal vez no sea enteramente divino en la manera en que lo enseñamos.

La Iglesia de Cristo es divina y a la vez humana. Es divina porque es la Iglesia de Cristo, investida con su sacerdocio, guiada por sus revelaciones, creada para llevar a cabo sus propósitos sagrados en las vidas de los hombres. Es también una institución humana porque nosotros somos miembros de ella, una parte necesaria y considerable. Predicamos, servimos y ejercemos el sacerdocio. Nuestra propia ignorancia, egoísmo y apatía se mezclan con la palabra de Dios, con sus dones sagrados. Nuestros pecados y la dureza de corazón impiden que el Espíritu Santo llegue hasta nosotros, pero mediante la humildad y la rectitud, el Espíritu Santo puede ser nuestro compañero constante. (Doc. y Conv. 121:46.)

Las epístolas de Pablo no sólo revelan las bellezas del evange-

lio y de la Iglesia cristiana , sino que revelan también las debilidades de los hombres. Sólo necesitamos leer Gálatas o I Corintios, o cualquier otra epístola para percatarnos de que el propósito tanto del evangelio como de la Iglesia es perfeccionar a los santos imperfectos, según se expresa anteriormente en los pasajes de Efesios.

Los Santos de los Últimos Días tienen la misma misión, la misma autoridad y algunos de los mismos problemas acerca de los cuales leemos en el Nuevo Testamento concernientes a la Iglesia primitiva. Podemos aprender por medio de sus virtudes y sus debilidades, mientras procuramos establecer de nuevo la Iglesia de Cristo en estos últimos días.

Preguntas:

1. Explique la diferencia entre el evangelio y la Iglesia.
2. ¿Por qué es esencial la Iglesia?
3. ¿En qué aspecto fracasamos en cumplir la misión de la Iglesia?

RESUMEN

La Iglesia de Cristo existía antes de que apareciera el Nuevo Testamento. Esta Escritura es el fruto o la historia de la vida en la Iglesia primitiva u original de Cristo. La historia del surgimiento de la Iglesia de Cristo en Palestina y en el mundo romano, según se narra en el Nuevo Testamento, es interesante, instructiva e inspirativa además de que puede enseñarnos mucho en cuanto a nuestra propia relación con la Iglesia.

Capítulo 21

El Libro de Mormón

(Lo que Es y lo que no Es.)

El Libro de Mormón no es lo que muchas personas, incluyendo algunos Santos de los Últimos Días, piensan que es. Si alguien de Siberia les preguntase: ¿Qué es el Libro de Mormón? ¿Cómo le constatarían en tal forma que lo indujesen a leer el libro con la mejor perspectiva posible? El autor sabe por experiencia que la mayoría de los Santos de los Últimos Días, cuando les hacen esta pregunta, contestan: "El Libro de Mormón es la historia de los indios americanos." Esta respuesta bien intencionada es inexacta y engañosa. Veamos lo que realmente es el Libro de Mormón a fin de poder leerlo con entendimiento y guiar a otras personas a que puedan evaluarlo con equidad y sinceridad.

EL Libro de Mormónno pretende ser una historia del indio americano.

Nunca emplea la palabra "indio", ni se refiere a los nativos americanos colectivamente, aun cuando la portada menciona que es "un compendio de los anales ... de los lamanitas" y declara que fue "escrito" a ellos. Es más bien una relación de tres pequeñas colonias que vinieron al Hemisferio Occidental separadamente: los Jareditas, la colonia de Lehi y los Mulekitas.

Los Jareditas vinieron del Levante varios milenios antes de Jesucristo, llegaron a ser un pueblo numeroso en el Nuevo Mundo y se exterminaron a sí mismos en guerras civiles alrededor de los años de 585 y 130 a. de C. Su último sobreviviente de quien se tiene noticia, Coriántumr, fue hallado por los Mulekitas. Todo cuanto sabemos de los Jareditas se encuentra en el contenido del Libro de Éter, un compendio de los anales Jareditas en el Libro de Mormón.

La segunda colonia que vino a América fue la del padre Lehi, consistente principalmente de dos familias, la suya y la de Ismael. Salieron de Jerusalén alrededor del año 600 a. de C. , un poco antes de que el Reino de Judá cayese en manos del Imperio Neo-Babilónico de Nabucodonosor en el año 586 a. de C. Esta colonia, después de unas cuantas décadas, se dividió en dos pueblos rivales; los lamanitas y los nefitas. El Libro de Mormón trata casi en su totalidad la historia de estas dos naciones, escrita por autores nefitas, y abarca el período de alrededor del año 600 a. de C. al año 421 A.C., cuando los nefitas fueron exterminados totalmente por los lamanitas.

La tercera colonia que se menciona en el Libro de Mormón es la de los Mulekitas. Mulek, según la historia del Libro de Mormón, era

EL LIBRO DE MORMÓN

Introducción

Con la siguiente lección iniciamos una serie de capítulos acerca del Libro de Mormón, el cual es una Escritura muy significativa para los Santos de los Últimos Días. En ningún sentido desplaza o invalida a la Biblia, ese excelente volumen que hemos estado estudiando. Su propósito es más bien complementar la historia religiosa de Israel, de los judíos. (Véase 2 Nefi 29.)

Sin embargo, el Libro de Mormón es una Escritura distintiva de los Santos de los Últimos Días. Apareció durante la misma primavera en que se organizó la Iglesia, en 1830. Debido a su origen milagroso, por una parte las otras iglesias lo han ridiculizado y difamado, mientras que por otra parte, ha sido venerado por los fieles por ser la Palabra de Dios. Por medio de este libro, el movimiento de los Santos de los Últimos Días es conocido en todo el mundo.

Esta Escritura es importante para nosotros, no sólo por su origen divino, sino también debido a su mensaje divino y la humildad, la fe y el amor que impregna sus páginas. Nos habla en el día presente. Aquel que lo lea con un corazón contrito, buscando guía e inspiración, se sentirá humilde en su actitud, fortalecido en su fe y más caritativo hacia sus semejantes.

Las lecciones que siguen son sólo un preámbulo, teniendo como propósito, informar, dar una idea general, expresar lo que es el Libro de Mormón, así como lo que no es. También presentan ejemplos de las excelentes contribuciones de esta Escritura.

el hijo menor del Rey Sedecías de Jerusalén en el tiempo de la cautividad babilónica. El y los que lo acompañaban—quiénes o cuántos no se sabe—vinieron al Hemisferio Occidental alrededor de los años 600-586 a. de C., establecieron un pueblo, fueron hallados por los nefitas entre los años 279 y 130 a. de C. y se unieron a estos últimos convirtiéndose en nefitas.

Repitamos: El Libro de Mormón es un relato de estos tres pueblos, no de todos los que han venido o pueden haber venido al Continente Americano desde el principio del tiempo hasta la época de Colón. Excepto por los anales Jareditas, no sabemos lo que pueda haber acontecido en el Hemisferio Occidental antes de que empezara la historia principal del Libro de Mormón alrededor del año 600 a. de C. o después de que concluyó en el año 421 A.C., o aún en estas fechas, fuera de los anales del Libro de Mormón. Otro pueblo puede haber venido a las Américas vía Europa, o de las islas del pacífico. En realidad, existe mucha evidencia que confirma esta posibilidad. El Libro de Mormón relata sólo su propia historia; no pretende ser la historia de todos los pueblos precolombinos.

Hemos tomado algo de tiempo para recalcar este punto porque creemos que es significativo. Los antropólogos que estudian la cultura americana relacionan gran parte de la misma con el Lejano Oriente. Quizá tengan razón, mas de ser así, esto no anula el relato del Libro de Mormón.

Con el deseo bien intencionado de demostrar que el Libro de Mormón es verdadero, muchos escritores mormones han intentado probar la autenticidad de este libro haciendo referencia a las numerosas ruinas y artefactos descubiertos en México, Centro y Sudamérica. Si hubo otros pueblos que vinieron a este continente además de las tres colonias que se mencionan en el Libro de Mormón, ¿cómo sabemos de quién son determinadas ruinas? Nadie sabe exactamente cuáles de los indios americanos son lamanitas, o aun lamanitas puros.

La Iglesia sí cree, basándose en las promesas del Libro de Mormón y en las revelaciones de Doctrinas y Convenios, que la sangre lamanita-y nefita en cuanto a eso-se halla entre los indios americanos. No sabemos hasta qué grado, sin embargo.

OTRO CONCEPTO ERRÓNEO

No sólo es inexacto e injusto llamar al Libro de Mormón la historia del indio americano; es igualmente engañoso presentarlo como un libro histórico. Contiene historia y tiene una compleja ilación histórica que enlaza el relato, dándole continuidad; sin embargo, no fue escrito como historia secular y no es tal en ningún sentido técnico o general de la palabra.

La portada del Libro de Mormón acertadamente lo describe a éste como un relato religioso, escrito por vía de mandamiento, y por el espíritu de profecía y revelación. Es una especie de diario en el cual los hombres devotos hablan acerca de Dios y su propósito en las vidas de los nefitas y lamanitas. Es una evaluación de la vida a la luz de las normas y propósitos divinos. Si lo leemos como historia, encontraremos grandes lagunas y tal vez nos perdamos en el laberinto, mas si lo leemos con un interés en sus enseñanzas religiosas y morales, estaremos en armonía con el propósito de sus autores y muy probablemente sacaremos mayor provecho de su lectura que de ninguna otra manera.

A este respecto, el Libro de Mormón no es diferente a la Biblia, la cual contiene cierta continuidad histórica, pero es esencialmente un libro de moralidad y religión y sólo se le puede juzgar con equidad y valorar verazmente en términos religiosos. El Libro de Mormón no sólo ilustra su carácter religioso en cada una de sus páginas, sino que sus autores manifiestan explícitamente que su propósito es religioso y no secular ni histórico.

EL PROPOSITO RELIGIOSO

Como hemos visto, en la portada del Libro de Mormón se declara que éste fue escrito "por vía de mandamiento, y por el espíritu de profecía y revelación." Su propósito es "mostrar al resto de la casa de Israel cuán grandes cosas el Señor ha hecho por sus padres; y para que conozcan las alianzas del Señor. .. Y también para vencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifestará así mismo a todas las naciones. .."

Al adentrarnos en el libro en sí, este propósito religioso se declara explícitamente. Observen, por ejemplo, los siguientes pasajes:

Y no me parece importante ocuparme en una narración completa de todas las cosas de mi padre porque no se pueden escribir sobre estas planchas, ya que deseo el espacio para poder escribir las cosas que son de Dios. Porque todo mi deseo es poder persuadir a los hombres que vengan al Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, y se salven.

De modo que no escribo las cosas que agradan al mundo, sino las que agradan a Dios y a los que no son del mundo.

Así que mandaré a mis descendientes que no escriban sobre estas planchas nada que no sea de valor para los hijos de los hombres. (I Nefi 6:3-6.)

Porque he aquí, yo mismo me manifestaré a los de tu posteridad, dice el Cordero, y escribirán muchas de las cosas que yo les confiaré y que serán claras y preciosas; y después que

tu posteridad haya sido destruida y caiga en la incredulidad, lo mismo que la de tus hermanos, he aquí que estas cosas quedarán escondidas, con objeto de ser descubiertas a los gentiles por el don y el poder del Cordero.

Y en ellas estará mi evangelio, mi roca y mi salud, dice el Cordero. (1 Nefi 13:35-36.)

Y el ángel me habló, diciendo: Estos últimos anales que has visto entre los gentiles, establecerán la verdad de los primeros, que son los de los doce apóstoles del Cordero, y darán a conocer las claras y preciosas partes que han sido quitadas de ellos, y manifestarán a todas las familias, lenguas y pueblos que el Cordero de Dios es el Hijo del Padre Eterno, y es el Salvador del mundo; que es necesario que todos vengan a él, porque de otro modo no podrán salvarse. (1 Nefi 13:40.)

Porque nosotros trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos, así como a nuestros hermanos, a creer en Cristo y reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la gracia que nos salvamos, después de hacer todo lo que podemos. (2 Nefi 25:23.)

Jacob, el segundo escritor de los anales, declara su propósito y énfasis religiosos, aun como su hermano Nefi, lo había hecho antes que él.

Y me mandó a mí, Jacob, que escribiera sobre estas planchas algunas de las cosas que considerara yo más preciosas; y que no tratara más que ligeramente la historia de este pueblo, llamado pueblo de Nefi.

Porque dijo que la historia de su pueblo debería grabarse sobre sus otras planchas, y que yo conservara estas planchas y las transmitiera a mi posteridad, de generación en generación. Y que si hubiese predicciones sagradas, o revelación que fuese grande, o profecías, yo debería grabar sus puntos principales sobre estas planchas, y tratar estas cosas cuanto me fuera posible, por amor de Cristo y por el bien de nuestro pueblo.

Porque, por causa de la fe y mucho afán, verdaderamente se nos había hecho saber concerniente a nuestro pueblo, y lo que le había de sobrevenir.

Y también tuvimos abundantes revelaciones y el espíritu de mucha profecía; por tanto, sabíamos de Cristo y su reino, que había de venir. Trabajamos, por tanto, con esmero entre los de nuestro pueblo, a fin de persuadirlos a venir a Cristo, y participar de la bondad de Dios, para que así pudieran entrar en su descanso no fuera que por algún motivo él jurase en su ira que no entrarían, como en la provocación en los días de tentación, durante la peregrinación de los hijos de Israel en el

desierto.

Por tanto, ojalá pudiéramos persuadir a todos a no rebelarse contra Dios para provocarlo a ira, sino que todos los hombres llegasen a creer en Cristo, meditar su muerte, sufrir su cruz y llevar la vergüenza del mundo; por tanto, yo, Jacob, tomo a mi cargo cumplir con el mandato de mi hermano Nefi. (Jacob 1:2-8.)

(Léase también I Nefi 19 y Moroni 10.)

RESUMEN

El Libro de Mormón es un compendio de los anales religiosos de tres pueblos que vinieron al Continente Americano; los Jareditas, la colonia de Lehi y los Mulekitas. No pretende ser una historia de todos los habitantes precolombinos de las Américas. Además, no es historia en el significado secular, convencional del mundo, sino un relato religioso de los Jareditas y las dos colonias posteriores, que se debe leer teniendo presente esto. Persuade a los hombres a creer en Cristo, a venir a Dios, a apartarse del pecado, a arrepentirse, a orar con sinceridad, a pensar en otros como en sí mismos, a hacer bien. Su espíritu y mensaje son profundamente religiosos y por esta norma debe juzgarse y valorarse.

Capítulo 22

Conociendo el Libro de Mormón

La estructura así como la historia del Libro de Mormón es complicada. El siguiente bosquejo indica los autores y hace la distinción entre las partes de los escritos originales de los nefitas, que fueron compendiadas y las que no lo fueron.

1-137:

1 Nefi	No fue compendiada, la tradujo José
2 Nefi	Smith de los escritos originales de
Jacob	estos y otros hombres como se in-
Jarom	dica en el texto.
Enós	
Omni	

137:139:

Mormón	Mormón prologó el editorial, siendo él quien compendió la mayor parte del Libro de Mormón como sigue:
--------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------

139- 479:

Mosiah	Mormón, quien vivió hacia el fin de la historia nefita, en el siglo cuatro de la era cristiana compendió (volvió a escribir en forma de resumen) la mayor parte de la historia nefita.
Alma	
Helamán	
3 Nefi	
4 Nefi	

479-499

Mormón	Mormón agregó sus escritos y registro a lo que yahabía compendiado. Este es el pequeño "Libro de Mormón dentro del mismo Libro.
--------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

499-533:

Éter	Mormón, entregó los anales nefitas y sus escritos a su hijo, Moroni, el último nefita sobreviviente, quien agregó dos capítulos al pequeño libro de su padre, El Libro de Mormón (véanse las páginas 492-499), compendió el registro de los jare-
------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

como:

1. El relato tomado de las planchas de bronce de Labán, de la caída, la expiación y el propósito de la vida — (capítulo 2.)
2. La Ley de Moisés y de Jesucristo — (Capítulo 25.)
3. La imparcialidad de Dios — (Capítulo 26.)
4. La naturaleza de la revelación — (Capítulos 28, 29, 31.)
5. El significado del bautismo de Cristo y la necesidad del bautismo para todos. (Capítulo 31.)

Jacob contiene algunas enseñanzas selectas, prácticas y espirituales, acerca de la humildad, la castidad y la vida familiar.

Enós es una pequeña joya ilustrando lo que la humildad y la persistencia en la oración hizo por su autor.

Jaróm es menos trascendental. Omni es interesante porque relata cómo encontraron los nefitas a los mulekitas y la amalgamación entre estos dos pueblos.

Mosáh es un libro extenso y selecto que incluye:

El mensaje de despedida de Benjamín, un rey excelente y justo - (Capítulos 2-4.)

La vida y enseñanzas de Abinadí — (Capítulos 7-11.)

El relato inspirado de un bautismo — (Capítulo 18.)

Comentarios selectos acerca del significado y el valor de la democracia. (Capítulos 23, 27, 29.)

El libro de Mosáh despierta una gran emoción por el amor que sus autores y personajes mostraron para con todos los hombres y su gozo en el servicio de Dios y del hombre.

Alma es el libro más extenso en el volumen y ciertamente uno de los más extraordinarios en todo el canon de Escritura. Es un registro de persuasión, de exhortación a los hombres para que se arrepientan y se alleguen a Cristo. (Observen, por ejemplo, los capítulos 5 y 7.) Contiene grandes enseñanzas a las cuales nos referiremos en lecciones posteriores, tales como:

El significado de la muerte espiritual — (Capítulo 12.)

La consideración de Dios para con todos los hombres — (Capítulo 29.)

La Humildad — (Capítulo 32:12-16.)

La Fe — (Capítulo 32.)

La Expiación, el Arrepentimiento y el Perdón — (Capítulos 34.,36.)

La Resurrección — (Capítulo 40.)

La Oración — (Capítulos 34, 36, 37.)

La Justicia y la Misericordia — (Capítulos 41, 42.)

La Lucha por la Libertad — (Capítulos 43-61.)

Helamán también es un libro escogido, con pasajes conmovedores acerca del arrepentimiento, el compromiso de la humanidad para con Dios, la fragilidad de la naturaleza humana, el libro albedrío y

el orgullo.

3 Nefi es un libro singular y un tanto voluminoso que ilustra la visita de Cristo y sus enseñanzas entre los nefitas, al cual se le ha llamado "El Quinto Evangelio". Contiene muchas cosas significativas e interesantes, entre ellas:

La aparición de Cristo y su mensaje — (Capítulos 9-11.)

El Sermón de los nefitas que se asemeja en muchos aspectos al Sermón del Monte — (Capítulos 12-14.)

La relación de Cristo con la Ley de Moisés — (Capítulo 15.)

El amor del Salvador para con los hombres — (Capítulo 17.)

El significado del Sacramento — (Capítulo 18.)

4 Nefi es un sólo capítulo; ilustra la paz y el elevado nivel de vida que es posible para aquellos en quienes mora el amor de Dios, también describe las disensiones que resultan cuando los hombres procuran satisfacer solamente su orgullo.

Mormón es un libro corto y hermoso que muestra el amor de una alma grande para con su pueblo y para con Cristo.

El libro de Éter relata brevemente acerca de los Jareditas, la fe tan grande del hermano de Jared y la manifestación de Jesucristo que premió su fe.

Moroni, el pequeño y último libro en el canon, es un broche de oro digno de los anales. Contiene cosas importantes e instrucciones como:

La Bendición de la Santa Cena — (Capítulos 4 y 5.)

El significado del bautismo — (Capítulo 6.)

La bondad de Dios — (Capítulo 7.)

La Fe, la Esperanza y la Caridad — (Capítulo 7.)

Más acerca del significado del bautismo — (Capítulo 8.)

La despedida solemne de Moroni — (Capítulo 10.)

Características Distintivas del Libro de Mormón

¿Cuáles son algunos de los rasgos singulares del Libro de Mormón? ¿Como difiere en naturaleza, énfasis, o contenido de los otros Libros Canónicos? Precisamente esto es lo que analizaremos en esta lección.

EL ORIGEN DE LOS ANALES

La manera en que los anales del Libro de Mormón se escribieron, se preservaron, se publicaron y se tradujeron, es singular en la historia de las Escrituras. Nefi y los autores que le sucedieron sabían que estaban escribiendo historia; llevaron un registro desde el principio. Nefi escribe:

Yo, Nefi, nací de buenos padres y recibí, por tanto, alguna instrucción en toda la ciencia de mi padre; y aunque he conocido muchas aflicciones durante el curso de mi vida, no obstante he sido altamente favorecido del Señor todos mis días, sí he gozado de un conocimiento grande de la bondad y los misterios de Dios y es por esto que escribo la historia de los hechos de mi vida. Sí, hago la relación en el lenguaje de mi padre, y se compone de la ciencia de los judíos y el idioma de los egipcios.

Y sé que la historia que escribo es verdadera; y se escribe por mi propia mano, con arreglo a mis conocimientos. (I Nefi 1:1-3.)

Tanto el padre Lehi como Nefi escribieron acerca de las cosas que les estaban sucediendo, Después de salir de Jerusalén, fueron inspirados a regresar para obtener su genealogía (de las Planchas de Labán) y las Escrituras judías para que no cayeran en la incredulidad y perdieran la continuidad con su historia y con las tradiciones y los fundamentos religiosos. (Véase I Nefi 3). Nefi ideó e hizo sus propias planchas para grabar su historia, haciendo dos juegos de las mismas con propósitos desconocidos para él.

Por tanto el Señor me mandó hacer estas planchas para un sabio intento suyo, el cual me es desconocido.

Pero el Señor todo lo sabe desde el principio; por lo tanto, él prepara la vía para que se cumplan todas sus obras entre los hijos de los hombres; porque he aquí, en él están todo el poder para el cumplimiento de todas sus palabras. Y así es. Amén.

(1 Nefi 9:5,6)

El registro nefita fue transferido de padre a hijo, de hermano a hermano, de gobernante a gobernante, a fin de que el relato pudiera ser continuo e ininterrumpido. Algunos autores, tales como Nefi y su hermano menor, Jacob, aportaron grandes y significativas contribuciones, como lo hemos comprobado, mientras que otros se limitaban a continuar la ilación del registro con un mínimo de esfuerzo. Un ejemplo de estos últimos es el de Kémish:

Ahora yo, Kémish, escribo lo poco que voy a escribir en el mismo libro de mi hermano; pues he aquí, vi que lo último que escribió mi hermano, fue escrito por su propia mano; y lo escribió el mismo día en que me lo dio. Y de este modo preservamos los anales, porque es según los mandamientos de nuestros padres. Y así termino. (Omni 1:9.)

El Libro de Mormón es la única Escritura que se llevó como narración continua pasando de un autor a otro. Todas las demás Escrituras son compilaciones de escritos que fueron redactados individualmente y separados y se recopilaron años y aun siglos después.

La preservación de este registro a través de todos los viajes, las persecuciones y las batallas de los nefitas, es un logro digno de loable reconocimiento. Para Moroni, debió haber sido una tarea gigantesca el conservar y esconder los registros acumulados de su pueblo: Las planchas menores y mayores de Nefi, los anales Jareditas, las planchas de su padre Mormón, y lo que le quedaba de las planchas de Labán.

"UNA VOZ DEL POLVO"

El advenimiento del Libro de Mormón es, por supuesto, un suceso sin precedente de los anales de la historia. Es tan fuera de lo común que un mensajero de Dios revele al hombre los registros antiguos, que es comprensible que la gente, al oír la historia del Libro de Mormón se sienta desconcertada y que aun quiera rechazarlo aduciendo que es un hecho demasiado raro y fantástico para creerlo en esta edad racional de la ciencia. Es inevitable que la historia de su origen suscite dudas. Únicamente un estudio profundo y en actitud de oración del libro mismo, de su espíritu y su mensaje, pueden confirmar su autenticidad, como el libro mismo lo declara.

Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del espíritu Santo; Y por el

poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas. (Moroni 10: 4-5.)

CONTINUIDAD HISTÓRICA

Debido a que el Libro de Mormón fue escrito y preservado por un pueblo -los nefitas- a lo largo de un período de aproximadamente 1,000 años, mantiene un sentido de continuidad, aunque la ilación histórica es algo complicada. La historia es difícil de seguir a causa del énfasis preponderante que se le da a la religión, por el cambio de las planchas menores a las mayores, durante la traducción, por el descubrimiento de los anales Jareditas y de los Mulekitas y por el compendio de Mormón con sus comentarios a lo largo del mismo. Aun así, la historia de los pueblos del Libro de Mormón es interesante y discernible en el registro.

Algunos estudiantes del Libro de Mormón han tratado de averiguar la trayectoria geográfica de las emigraciones del pueblo, creyendo que han logrado su propósito. El hecho de que tales autores no logran ponerse de acuerdo, es evidencia de que el estudio geográfico del Libro de Mormón es, más allá de cierto punto, una tarea infructuosa. Los autores del Libro de Mormón se preocupaban mucho más por la fe y la moralidad de sus pueblos que por la ubicación exacta de sus poblados y viajes. El Libro es un registro religioso, y nosotros como ellos, debemos aceptarlo como tal y dar gracias por la bendición que representa.

CONFLICTO

Uno de los aspectos más interesantes a la vez que trágicos de la historia del Libro de Mormón, es el conflicto imperante entre hermanos y sus descendientes que surge desde el segundo capítulo de I Nefi y continúa a través del libro. Esto asemeja al Libro de Mormón a muchas obras de la literatura, cuyas tramas se centran en un conflicto básico entre personalidades.

La Biblia retrata el mismo caso en la vida de muchos individuos: Caín y Abel, Jacob y Esaú, José y sus hermanos, Saúl y David. De hecho, un gran tema de toda la historia de Israel en el Antiguo Testamento es la lucha entre las fuerzas de Jehová — los profetas — y todas las cosas que inducían a los israelitas a seguir las prácticas de Baal y de los Canaanitas.

El Nuevo Testamento señala el conflicto entre Jesús y algunos escribas, fariseos y otros. Pablo pugnó por borrar las diferencias entre los judíos y los gentiles en la Iglesia Primitiva hasta que hubo aveniencia. (Hechos 15.) Doctrinas y Convenios revela la persecución y la mala voluntad que surgieron con el advenimiento de la

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Como el Padre Lehi dijo "es preciso que haya oposición en todas las cosas." Trágica y verazmente debemos admitir que la vida humana, aun en su dimensión religiosa-nunca está enteramente libre de conflicto. Y la historia del Libro de Mormón, más que cualquier otra Escritura, está enmarcada en un conflicto enconado que excepto por algunas breves treguas, es constante.

UN LIBRO QUE EJEMPLIFICA LA COMPASIÓN

Los autores del Libro de Mormón desbordaban amor y compasión para con sus semejantes. La Ley del Antiguo Testamento es una mezcla de severidad y humanismo; los profetas hebreos condenaban y denunciaban a la vez que manifestaban esperanza y misericordia. El Libro de Mormón también tiene sus pasajes de "Ay de aquél", sin embargo, el tono general del Libro es afectuoso y dulce, como lo es en gran parte el Nuevo Testamento. Destila más ternura que Doctrinas y Convenios, que surgió en años de tribulación y agitación. (Naturalmente ninguna otra Escritura demuestra más mansedumbre y amor que Doc. y Conv. 121.) Para ilustrar, observen el espíritu cristiano en los siguientes pasajes del Libro de Mormón.

1. Del sermón del Rey Benjamín: Mosíah 4:11-20.
2. De Alma 5:33-38 ó 7:14-17, 22-24
3. De las palabras de Jesús: 3 Nefi 9:18-22.

EL ESTILO DEL LIBRO DE MORMÓN

Se ha dicho mucho acerca del lenguaje, el estilo y la calidad literaria del Libro de Mormón. Mark Twain fue un gran humorista, siempre al acecho de oportunidades para hacer reír. El autor supone que su reseña del Libro de Mormón fue más bien superficial y ciertamente exenta de una actitud seria y religiosa. Sus críticas de grandes novelistas, tales como Jane Austen y James Fenimore Cooper y del poeta Shelley, también son jocosas, mas nadie las toma en serio.

Un catedrático en lengua inglesa dijo en una ocasión que el Libro de Mormón no podía ser la palabra de Dios, ya que El podría expresarse en un léxico muy superior. El Libro de Mormón no es un dictado de los cielos. Es un registro inspirado divinamente, mas llevado y escrito en el lenguaje de los hombres. Los escritores mismos se percataban de sus propias limitaciones y pidieron a sus lectores que fueran tolerantes:

Y ahora, si hay faltas, son equivocaciones de los hombres; por tanto, no condenéis las cosas de Dios para que aparezcáis sin mancha ante el tribunal de Cristo. (Prólogo)

Características Distintivas del Libro de Mormón

He aquí, os hablo como si hablara de entre los muertos; porque sé que oiréis mis palabras.

No me condenéis por mi imperfección, ni a mi padre a causa de la suya, ni a los que han escrito antes que él; más bien, dad gracias a Dios, que os ha manifestado nuestras imperfecciones, para que podáis aprended a ser más sabios de lo que nosotros hemos sido.

Y he aquí, hemos escrito estos anales, según nuestro conocimiento, en caracteres que entre nosotros se llaman egipcio reformado; y han sido transmitidos, y los hemos alterado conforme a nuestra manera de hablar.

Y si nuestras planchas hubiesen sido suficientemente amplias, habríamos escrito en hebreo; pero también hemos alterado el hebreo; y si hubiésemos escrito en hebreo, he aquí, no habríais hallado imperfecciones en nuestros anales. (Mormón 9:30-33.) (Véase también Éter 12:22-28 y 2 Nefi 33:1-4.)

El Libro de Mormón — como cualquier buen libro— adolece en traducción. La lectura de obras de Goethe en inglés y de Shakespeare en alemán es considerablemente fallida comparada a las obras en su idioma original. Quizá José Smith fue muy literal al traducir el registro, lo cual explica algo de torpeza y repetición en el mismo. Ya que ni José Smith ni Oliverio Cowdery eran grandes literatos, el Libro de Mormón refleja, por supuesto, algunas de las limitaciones de su traductor y de su escribiente. Por otra parte, la sencillez y la franqueza son méritos sumos en una obra cuyo propósito es conmover los corazones de los hombres, más bien que impresionarlos con su estilo retórico.

José desempeñó un papel muy real en la traducción del Libro de Mormón, como es evidente en estas palabras a Oliverio Cowdery, quien fracasó rotundamente en su intento, ya que aparentemente supuso que el Señor se encargaba de toda la traducción.

He aquí, te digo, hijo mío, que a causa de no haber traducido conforme lo que deseaste de mí, y has empezado de nuevo a escribir por mi siervo José Smith, hijo, aun así quisiera yo que continuases hasta concluir la historia que le he confiado a él.

Y entonces, he aquí, te daré poder para ayudar a traducir otros anales que tengo.

Ten paciencia, hijo mío, porque está en mi sabiduría, y no es oportuno que traduzcas por ahora.

He aquí, el trabajo al cual has sido llamado es escribir por mi siervo José.

Y, he aquí, a causa de no haber continuado como cuando principiaste a traducir, te he quitado este privilegio.

No te quejes, hijo mío. porque me parece sabio tratarte de

esta manera. He aquí, no has entendido: has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en preguntarme.

Pero, he aquí, te digo que tienes que estudiarlo en tu mente, entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, causaré que arda tu pecho dentro de ti; por lo tanto sentirás que está bien.

Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que vendrá sobre ti un estupor de pensamiento que te hará olvidar la cosa errónea; por lo tanto, no puedes escribir lo que sea sagrado a no ser que te lo diga yo. Ahora, si hubieses sabido esto, habrías podido traducir; empero, no es oportuno que ahora traduzcas. (Doc. y Conv. 9)

El Libro de Mormón, como obra literaria, no entra en la misma clasificación que la Biblia, gran parte de la cual fue escrita por poetas y traducida (v. gr. la versión inglesa del Bey Santiago) por los más destacados eruditos en una edad de oro de la literatura. No obstante, el Libro de Mormón es placentero en lenguaje y contiene muchos pasajes hermosos y conmovedores. Las siguientes son dos ilustraciones: Lea el Salmo de Nefi, 2 Nefi 4:15-35; Helamán 12:14-11)

El lenguaje del Libro de Mormón es sencillo aunque rico en contenido, sincero y serio en propósito; tiene un estilo distintivo propio. Su narración de historias en I Nefi y los últimos capítulos de Alma, por ejemplo, captan el interés del lector. Contienen joyas de sabiduría y verdad. Analicen el siguiente pasaje, renglón por renglón de las palabras de un padre a su hijo misionero, procurando darle expresión acertada y profundidad de significado:

Predícales el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo, enséñales a humillarse, y a ser mansos y humildes de corazón; enséñales a resistir toda tentación del diablo, con su fe en el Señor Jesucristo.

Enséñales a no cansarse nunca de las buenas obras, sino a ser mansos y humildes de corazón; porque éstos hallarán descanso en sus almas.

¡Oh recuerda, hijo mío, y aprende sabiduría en tu juventud", sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios'. (Alma 37:33-35.)

Hermandad e Igualdad Entre los Hombres

Iniciamos en esta lección una breve serie de exposiciones que ilustran algunos de los grandes temas del Libro de Mormón, los cuales, aunque no son enteramente singulares (¿Qué tema religioso podría serlo?), por lo menos encuentran ahí expresión y énfasis distintivos.

El Libro de Mormón, como ya se ha hecho ver, es un libro que desborda compasión. Sus autores amaban y se preocupaban por sus semejantes. Y, lo que es más, sentían el deseo particular de que los hombres se trataran con respeto, imparcialidad, empatía, misericordia y amor. En una forma original y con énfasis peculiar, lo hacen con eficacia y tino.

Jacob se siente considerablemente turbado por el orgullo de su pueblo y les hace percatarse de cómo considera el Señor a los hombres, y cómo deben hacerlo ellos también, si es que le van a servir.

Y ahora, hermanos míos, la palabra que os declaro es que muchos de vosotros habéis empezado a buscar oro, plata y toda clase de metales preciosos que copiosamente abundan en este país, que para vosotros y vuestra posteridad es una tierra de promisión. Y tan benignamente os ha favorecido la mano de la Providencia que habéis podido obtener muchas riquezas: y porque algunos de vosotros habéis adquirido más abundantemente que vuestros hermanos, os habéis ensalzado con el orgullo de vuestros corazones, y andáis con el cuello erguido y semblantes altivos a causa de vuestras ropas costosas, y perseguís a vuestros hermanos porque suponéis que sois mejores que ellos. ¿Pensáis acaso, hermanos míos, que Dios os justifica en esto? He aquí, os digo que no; antes os condena; y si persistís en estas cosas, sus juicios caerán sobre vosotros aceleradamente.

Considerad a vuestros hermanos como a vosotros mismos; y Sed amables con todos y liberales con vuestros bienes, para que oídos puedan ser ricos como vosotros.

Y ahora hermanos míos, os he hablado acerca del orgullo; y aquellos de vosotros que habéis afligido a vuestro prójimo, y lo habéis perseguido porque se envanecieron vuestros corazones por causa de lo que Dios os dio, ¿qué tenéis que decir de

esto ?

¿No creéis que tales cosas son abominables para aquel que creó toda carne? Pues en su vista un ser es tan precioso como el otro. (Jacob 2:12-21.)

Mosáh, como libro, enseña e ilustra cómo debemos respetarnos los unos a los otros y tratar a los demás como si fueran seres humanos con las mismas necesidades que nosotros. En el sermón del Rey Benjamín, (Mosáh. 2-4) leemos de su espíritu democrático, su sentimiento de ser uno con sus hermanos e igual a ellos (Lea Mosfah 2:10-19.)

El Rey Benjamín nos aconseja que nos pongamos en el lugar del mendigo y que no lo juzguemos. (Léase 4:16-26.)

Alma, altamente dilecto por su pueblo, rehusó ser su rey porque: No estimareis a una carne más que a otra, ni un hombre se considerará mejor que otro. (Mosáh 23:19.)

DEMOCRACIA

Cuando el justo rey Mosáh estaba ya anciano, sus hijos rehusaron ocupar el trono. Ellos habían encontrado una satisfacción más grande en el servicio al Maestro, salvando almas. El Rey Mosfah vio la sabiduría de su opción y el mal que sobreviene a cualquier sociedad que exalta a un hombre sobre otro o le da a los hombres poder sobre sus semejantes. Con gran tino instruyó a su pueblo para que se gobernara por medio de leyes en vez de reyes, o dictadores, según se aplica el término hoy día.

Leamos Mosáh 29 y adentrémonos en los conceptos que encierra. Pongamos de relieve las razones por las cuales una sociedad dividida entre gobernantes y sojuzgados no da buen fruto, y por qué los hombres deben ser gobernados por leyes y compartir las responsabilidades y los privilegios del gobierno.

Una forma democrática de gobierno propone una filosofía básica de la igualdad de los hombres. Esto no significa que los hombres son iguales en capacidad o que todos deben tener las mismas posesiones o recompensas. Pero sí significa que todos los hombres deben ser iguales ante la ley, y hasta donde sea posible, deben tener el mismo acceso a las cosas de la vida de las cuales depende su bienestar: salud, educación, libertad de credo religioso - "oportunidades para, la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. "

La democracia presupone que también respetemos el pensamiento de los demás, que tomemos decisiones en concordancia, y da liberación, que escuchemos lo que tienen que decir los demás, ya

Hermandad e Igualdad Entre los Hombres

que cada quien tiene algo que decir de su propio corazón, mente y experiencia. "Razonemos juntos" es una fórmula básica de la democracia. Alguien dijo una vez que la esencia de la democracia no es "yo valgo lo mismo que tú", sino, "Tú vales lo mismo que yo."

El Libro de Mormón nos estimula a "considerar a nuestros hermanos como a nosotros mismos" y a "no estimar a una carne más que a otra." Fijémonos en lo siguiente:

He aquí, ¿Hay entre vosotros quien no esté despojado de la envidia? Os digo que éste no está preparado; y quisiera que se alistase pronto, porque la hora se acerca, y no sabe cuándo llegará el momento; porque tal persona no se halla sin culpa. Y también os pregunto; ¿Hay entre vosotros quien se burla de su hermano, o que lo colma de persecuciones ?

¡Ay de él! porque no está preparado; y el tiempo se aproxima en que debe arrepentirse o no podrá salvarse. (Alma 5:29-31)

Moroni nos exhorta a los de los últimos días que no nos ensoberbecamos en el orgullo y en la lujuria, ignorando las necesidades del hambriento. Sus palabras son potentes y tajantes como la espada:

He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha manifestado, y conozco vuestros hechos.

Y sé que andáis según el orgullo de vuestros corazones; y no hay sino unos pocos que no se inflan con el orgullo de sus corazones, al grado de vestir ropas suntuosas, y llegar a la envidia, las contiendas, malicias, persecuciones y toda clase de iniquidades. Y vuestras iglesias, sí, sin excepción se han corrompido a causa del orgullo de vuestros corazones.

Porque he aquí, amáis el dinero, vuestros bienes, vuestros costosos vestidos y el adorno de vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres, a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos.

¡Oh corruptos, hipócritas, maestros, que os vendéis por lo que corrompe! ¿Por qué habéis mancillado la santa Iglesia de Dios ? ¿Por qué os avergonzáis de tomar sobre vosotros el nombre de Cristo? ¿Por qué será que por motivo de la alabanza del mundo no consideraréis que es mucho mayor el valor de una felicidad sin fin que la miseria que jamás termina? ¿Por qué os adornáis con lo que no tiene vida, y sin embargo, permitís que el hambriento, el necesitado, el desnudo, el enfermo y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso ? (Mormón 8:35-39.)

Los pueblos del Libro de Mormón disfrutaron de 200 años de paz después de que Cristo los visitó. Recibieron bendiciones debido a que el amor de Dios moraba en sus corazones y se trataban los unos a los otros como hermanos.

Y ocurrió que no había contenciones en el país, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo.

Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivias de ninguna clase; y ciertamente no podía haber pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios.

No había ladrones, ni asesinos, ni lamanitas, ni ninguna especie de itas, sino que eran uno, hijos de Cristo y herederos del reino de Dios. (4 Nefi 15-17.)

Otra ilustración acertada en cuanto a lo genuino y real que era el amor para con el semejante entre los discípulos de Cristo en los tiempos del Libro de Mormón, se encuentra en Mosíah 18. Después de que Alma les hubo enseñado el verdadero significado del bautismo, sus conversos procedieron a practicar su fe en la vida cotidiana. En realidad se convirtieron en hermanos. (Léase Mosíah 18.)

Capítulo 25

La Relación de Dios con el Hombre

El fundamento de la religión es un entendimiento del carácter de Dios y de su relación con el hombre como consecuencia de ese carácter.

Preguntas:

1. ¿Qué interés tiene Dios en mí?
2. ¿Qué interés tiene en todos los humanos - judíos, gentiles, blancos y negros?
3. ¿Le concierne el sufrimiento de la humanidad - el cáncer, la guerra, el crimen?

Estas son preguntas básicas que los hombres formulan en cuanto a Dios; claman pidiendo respuestas, han luchado con ellas desde los días de Job y anteriormente, como hemos observado al estudiar el Libro de Job, mas la pregunta básica ha quedado sin respuesta.

El Libro de Mormón hace algunas contribuciones notables a nuestro entendimiento de Dios y su relación con la humanidad. En este capítulo no podemos discutir todo el problema, sino que señalaremos especialmente dos pasajes inspirativos y extraordinarios que nos dan mayor conocimiento en cuanto al carácter de Dios y sus procedimientos con los hombres.

No siempre es evidente si el autor está hablando del Padre o del Hijo (aun cuando por lo general podemos determinarlo por el contexto). No nos ocuparemos de esto aquí, ya que lo que nos interesa es el carácter de Dios, y según lo recalca Jesús, el Padre y el Hijo son uno en propósito y poseen los mismos atributos.

LA IMPARCIALIDAD DE DIOS

El primer pasaje, que se halla en 2 Nefi 26, es una declaración por demás explícita y potente en cuanto a la imparcialidad de Dios — en cuanto a su interés y amor universales por todos los hombres, sin tomar en cuenta su raza o condición. Concuerdá plenamente con lo más selecto del pasatiempo en cuanto a este tema que se expresa en el Antiguo y Nuevo Testamento, como lo encontramos en la historia de Jonás y en la visión de Pedro en Hechos, capítulo 10. Lea-mos esta última con detenimiento.

Porque he aquí, amados hermanos míos, os digo que el Señor no obra en la obscuridad. (26:23.)

Pregunta:

1. ¿Qué clases de obscuridad hay en nuestro pensamiento?

El verso arriba citado es muy sencillo pero también es profundo su significado y certeza. Hay tres clases de obscuridad que son comunes a la experiencia humana - la negrura de la noche, de la ignorancia y del pecado. La primera no encaja en el contexto, de modo que el versículo nos está diciendo que Dios no obra en la ignorancia ni en el pecado. Después de pensarlo, esto resulta obvio, mas también es muy tranquilizador creer y recordar que el Padre y el Hijo obran con conocimiento, sabiduría y únicamente con motivos puros y justos.

El resto del pasaje nos detalla muchos dones de Dios, entre ellos su bondad, que se extiende a todas partes para traer a sus hijos.

Preguntas:

1. ¿Qué quiere decir la palabra imparcial? Sugiera algunos sinónimos.
2. Si Dios es imparcial, ¿por qué los hombres difieren tanto en sus posesiones de las cosas buenas de la vida — de la bondad de Dios? Tengamos cuidado, no demos respuestas necias. Recordemos la enseñanza de Job y leamos hasta el final de este capítulo antes de formular la respuesta final.)

Porque he aquí, amados hermanos míos, os digo que el Señor no obra en la obscuridad.

El no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo, porque ama tanto al mundo que da su propia vida para llevar a todos los hombres a él. Por tanto, a nadie manda no participar de su salvación.

¿Acaso dice él a alguien: Apártate de mí? He aquí, os digo que no; antes dice: Venid a mí, vosotros, todos los extremos de la tierra, comprad leche y miel, sin dinero y sin precio.

He aquí, ¿ha mandado él a alguno que salga de las sinagogas, o de las casas de oración. He aquí, os digo que no.

¿Ha mandado él a alguien que no participe de su salvación?

He aquí, os digo que no, sino que la ha dado libremente a todos los hombres; y ha mandado a su pueblo que persuada a todos los hombres a que se arrepientan,

He aquí, ¿ha mandado el Señor a alguien que no participe de su bondad? He aquí, os digo que no; mas un hombre tiene tanto privilegio como otro, y nadie es vedado.

Y además, el Señor Dios ha mandado que los hombres no asesinen; que no mientan; que no roben; que no tomen el nombre del

Señor su Dios en vano; que no envidien; que no sean maliciosos; que no riñan unos con otros; que no cometan fornicaciones, y que no había nada de esto; porque los que lo hacen perecerán. Porque ninguna de estas iniquidades vienen del Señor; pues él hace lo que es bueno entre los hijos de los hombres; y nada hace que no sea claro para los hijos de los hombres; y los invita a venir a él, y participar de sus bondades, y a ninguno de los que a él vienen desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o hembras; y se acuerda de los paganos; y todos son iguales ante Dios, tanto los judíos como los gentiles. (2 Nefi 26:23-27, 32,33.)

EL MAL NO VIENE DE DIOS

Uno de los aspectos de la vida que hace que los hombres duden de la imparcialidad y bondad de Dios que se describen tan persuasivamente en los pasajes anteriores de 2 Nefi 26, es la abundancia de desigualdad, aparente injusticia, males y sufrimientos que padece la humanidad. Al igual que Job, los hombres se preguntan: ¿Cómo puede Dios, si es justo, por no decir nada de su misericordia, ser el autor de los males y los sufrimientos de la humanidad, del cáncer, el hambre, la envidia, el odio y la guerra? ¿Y por qué sólo una parte de la humanidad tiene todas las cosas buenas de la vida y otros nacen sin la oportunidad en esta vida de conocer siquiera las verdades de Dios? La respuesta, repetimos, no está totalmente al alcance del hombre, mas el Libro de Mormón hace una contribución significativa. Antes de entrar en detalles, examinemos algunas preguntas.

Preguntas:

1. ¿Qué es el mal?
2. ¿Qué significa el mal natural?
3. ¿Qué significa el mal moral?

Podríamos definir que el mal es cualquier cosa que a la larga perjudica al hombre, impidiéndole realizar la medida completa de su creación. La ignorancia, la avaricia, la lujuria, el odio y el egoísmo son ilustraciones de lo que lo frustra, lo que impide su desarrollo y el de sus semejantes.

El bien, por el contrario, es cualquier cosa que a la larga edifica su vida, lo ayuda a realizar la medida completa de su creación. El conocimiento, la humildad, la integridad, el amor, la salud, ilustran aquello que es compatible con el crecimiento y desarrollo del hombre. También contribuyen a la vida eterna.

Hay dos clases de males de que habla la gente, el natural y el moral. El natural incluye aquellos aspectos de la naturaleza que des-

truyen a los humanos, tales como temblores, volcanes, huracanes, plagas y otras calamidades que el hombre no puede controlar y que acarrearán gran sufrimiento, El mal moral incluye la inhumanidad del individuo hacia su prójimo: la guerra, el estupro, el asesinato, el odio, el egoísmo, la envidia.

pregunta:

1. ¿Qué relación tiene Dios con estos males?

Lean detenidamente Moroni 7:12-26 que a continuación se cita y que nos da parte de la respuesta:

Por consiguiente, toda cosa buena viene de Dios, y lo que es malo viene del diablo; porque el diablo es enemigo de Dios, y siempre está contendiendo con él, e invitando e incitando a pecar y a hacer lo que es malo sin cesar.

Pero he aquí, lo que es de Dios invita e incita continuamente a hacer lo bueno, y amar a Dios y servirlo, es inspirado de él. Tened cuidado, pues, hermanos míos, de no juzgar que lo que es malo viene de Dios, o que lo que es bueno y de Dios viene del diablo. Porque he aquí, mis hermanos, os es concedido juzgar, a fin de que podáis discernir el bien del mal; y tan palpable es la manera de juzgar, a fin de que podáis discernir con perfecto conocimiento, como la luz del día lo es de la obscuridad de la noche.

Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que pueda distinguir el bien del mal; por tanto, os estoy enseñando la manera de juzgar; porque todo lo que invita a hacer lo bueno y persuade a creer en Cristo, es enviado por el poder y el don de Cristo; y así podréis saber, con un conocimiento perfecto, que es de Dios.

Pero lo que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo y no servir a Dios, entonces podréis saber, con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo es como obra el diablo, porque él no persuade a los hombres a hacer lo bueno, no, ni a uno solo, ni lo hacen sus ángeles, ni los que se sujetan a él.

Ahora bien, mis hermanos, puesto que conocéis la luz por la cual habéis de juzgar, que es la luz de Cristo, cuidaos de juzgar equivocadamente; porque con el mismo juicio con que juzguéis, también os juzgarán.

Así pues, os suplico, hermanos, que busquéis diligentemente según la luz de Cristo, para que podáis distinguir el bien del mal; y si os allegáis a todo lo que es bueno, y no lo condenáis; ciertamente seréis hijos de Cristo.

Empero, hermanos míos, ¿cómo será posible que os alleguéis;

a todo lo que es bueno ?

Ahora llegamos a esa fe de la cual dije que hablaría; y os indicaré la manera de poder adheriros a todo lo que es bueno. Porque he aquí, sabiendo Dios todas las cosas, pues que existe de eternidad en eternidad, he aquí, él envió ángeles a ejercer su ministerio a favor de los hijos de los hombres, a hacerles saber concerniente a la venida de Cristo; y que por Cristo habría de venir todo lo que es bueno. Y Dios también declaró a los profetas, por su propia boca, que Cristo vendría. Y he aquí, de diversos modos manifestó cosas buenas a los hijos de los hombres; y todas las cosas que son buenas bienen de Cristo; de otro modo, los hombres se hallarían en un estado caído, y ninguna cosa buena podría llegar a ellos. De modo que por la ministración de ángeles, y por toda palabra que salía de la boca de Dios, empezaron los hombres a ejercitar la fe en Cristo; y así, por medio de la fe, se adhirieron a toda cosa buena; y así fue hasta la venida de Cristo. Y después que hubo venido, los hombres también se salvaron por medio de la fe en su nombre; y por la fe llegaron a ser hijos de Dios. Y tan cierto es que Cristo vive como que habló estas palabras a nuestros padres, diciendo: Cuanta cosa le pidáis al Padre en mi nombre, siendo buena, creyendo con fe que recibiréis, he aquí, os será concedido. (Moroni 7:12-26.)

El pasaje anterior trata del mal moral, y nos dice que Dios no fomenta la guerra y el odio entre los hombres. Cristo vino a traer paz y buena voluntad a los hombres en la tierra. El amor es de Dios y de Cristo, y si los hombres obedecieran las enseñanzas de Cristo y de su Espíritu que se da a todos los que nacen en el mundo, los males desaparecerían de la tierra.

La inhumanidad del hombre contra el hombre no la inspira Dios, sino Satanás. Ni siquiera este último es culpable total o primordialmente por el mal moral, ya que los hombres tienen su libre albedrío, el cual es un aspecto de su inteligencia eterna, increada. Tienen el poder de hacer el mal así como el bien y de incitar a otros a obras inicuas, o a obras buenas. Dios nunca nos pediría o inspiraría a hacer lo malo, sino sólo lo que es bueno. Sin embargo nuestro albedrío, está luchando, obrando y esforzándose por volver las mentes y los corazones de los hombres hacia el bien, mas no nos forzará. El y Cristo sufren con nosotros mientras aprendemos las amargas lecciones de la vida.

Este pasaje del Libro de Mormón no trata directamente acerca del mal natural. Tenemos que recurrir a alguna otra fuente para comprender parcialmente por qué los hombres han de padecer tanto sufrimiento como consecuencia de las calamidades naturales. Al

respecto sólo podemos aventurar una idea básica para proyectar un rayo de esperanza sobre este problema.

En Doctrinas y Convenios 93:33 leemos que "los elementos son eternos." Esto significa que el Creador, al crear la vida y el universo, tuvo que emplear bloques de construcción, los elementos, los cuales ya existían y que eran de su propia hechura. Tuvo que obrar con los elementos, y sin duda con las leyes que gobiernan su funcionamiento, que ya estaban asequibles. La tierra es buena, mas no perfecta. La madre naturaleza tiene sus aspectos duros y terribles, al igual que sus aspectos de abundancia, hermosura y generosidad.

Gran parte de nuestra lucha con la naturaleza evidentemente entra en los designios de Dios. De acuerdo con el plan, el hombre no habría de permanecer en el Jardín de Edén, sino que sería impedido a ganarse el pan con el sudor de su frente en medio de espinas y cardos. El hombre consintió en enfrentarse a los rigores del estado mortal, a conocer el dolor del nacimiento y el triunfo momentáneo de la muerte — "pues polvo eres, y al polvo volverás." Gran parte del sufrimiento humano, incluyendo la muerte, no es a la larga un mal, sino un medio de desarrollar el carácter y avanzar hacia la vida eterna. Nefi 2 declara la necesidad de que haya una oposición en todas las cosas.

Por otra parte, no es necesario atribuir al Creador todas los males naturales ni todo el sufrimiento que de ellos se derivan. Es probable que haya tragedias humanas que sean simplemente el producto de la naturaleza de las cosas, de los elementos y las leyes, de aquellas cosas que pertenecen a nuestra clase de mundo. Un ejemplo de éstas son los graves defectos de nacimiento y las taras hereditarias que tan trágicas resultan en la experiencia humana. La investigación en el campo de la bioquímica actualmente ha hecho posible la eliminación de algunos defectos de nacimiento mediante un régimen alimenticio adecuado. Creemos que Dios no está creando a propósito tales cosas para castigar al hombre. Lo más probable es que El esté trabajando para vencer estos males e inspirando a los hombres en su esfuerzo heroico por hacer otro tanto. Las calamidades de las enfermedades, de la escasa producción de alimentos, etc. se están llegando a vencer lenta pero seguramente, a medida que el conocimiento reemplaza a la ignorancia.

Posiblemente el hombre nunca llegue a saber durante el estado mortal la respuesta a los profundos interrogantes del sufrimiento humano, mas el Libro de Mormón hace una excelente contribución al informarnos que no debemos atribuir el mal a Dios, sino buscar una explicación de él en otras fuentes, las cuales son Satanás, la naturaleza y el hombre. La naturaleza y el hombre son también fuentes de gran parte de lo bueno; por lo general y en su mejor aspecto, reflejan la imagen de Dios, su Creador.

Capítulo 26

Las Enseñanzas del Libro de Mormón Acerca de la Oración

Un amigo del autor que había hecho un estudio extenso acerca de las evidencias referentes al Libro de Mormón, comentó que había llegado a apreciar las cosas sencillas en el evangelio más bien que la actitud hacia la religión. Una de estas cosas sencillas es la oración. Bienaventurada la persona que aprende a orar con sinceridad y sentido y que por medio de la oración cultiva una relación con su Padre Celestial que le infunde fuerza, consuelo e inspiración en su vida.

El Libro de Mormón contiene algunas ilustraciones de cómo ora el hombre y cómo debe orar. A la luz de esto podemos analizar nuestra propia forma y buscar la mejor manera para que nuestras oraciones sean más genuinas y significativas. El tiempo y el espacio no nos permiten explayarnos, no obstante las siguientes ilustraciones nos darán bastante en que meditar.

LA ORACIÓN DE ENÓS

Enós, el hijo de Jacob, aplicó la oración para obtener la seguridad de que sus pecados habían sido perdonados. Todos nosotros hemos pecado ya sea por emisión o por comisión — y a veces nos es difícil vencer el sentimiento de fuerza y remordimiento por estos pecados. Enós pudo tranquilizar su conciencia y dejó de sentir remordimiento gracias a una larga y devota oración. Veamos cómo oró y como ésto afectó su vida.

Y mi alma tuvo hambre; y me arrodillé ante mi Hacedor, a quien clamé con ferviente oración y súplica por mi propia alma; y clamé a él todo el día; sí, y cuando anocheció, aún elevaba mi voz hasta que llegó a los cielos. Y vino una voz a mí, que dijo; Enós, tus pecados te son perdonados, y serás bendecido. Y yo, Enós, sabía que Dios no podía mentir; por tanto, mis culpas fueron borradas. Y dije; Señor: ¿cómo se hizo esto? Y me respondió; Por tu fe en Cristo, a quien nunca jamás has oído ni visto. Y pasarán muchos años antes que él se manifieste en la carne; por tanto, ve, tu fe te ha salvado. (Enós 4-8)

La calidad superior del carácter de Enós se manifiesta en el efecto que tuvo este perdón en él. Inmediatamente pensó en sus hermanos los nefitas y los lamanitas, e insistió por medio de la oración hasta que el Señor le aseguró ciertas bendiciones que vendrían a ellos. Este pequeño libro de Enós es insuperable para ilustrar los frutos de la humildad, de la abnegación y la perseverancia en la oración.

Los escritos de Enós terminan con una expresión de regocijo en "el día en que mi ser mortal se revestirá de inmortalidad."

Y pronto iré al lugar de mi reposo, que se halla con mi Redentor, porque sé que en él hallaré descanso. Y me regocijo en el día en que mi ser mortal se revestirá de inmortalidad, y estaré delante de él; entonces veré su faz con placer, y él me dirá: Ven a mí, tú que bendito eres; hay un lugar preparado para ti en las mansiones de mi Padre. Amén. (Enós 27.)

LA ORACIÓN Y LA CARIDAD

En ocasiones, la oración se usa como sustituto de una vida religiosa. Esto tal vez suceda cuando le pedimos al Señor todas las bendiciones que necesitamos y después le decimos que bendiga a los enfermos y a los afligidos, todos aquellos que lloran, a los pobres y a los necesitados, mientras que gozamos de nuestros placeres.

En uno de los capítulos del Libro de Alma, después de que Amulek les había enseñado acerca de la expiación, la oración, el arrepentimiento y otros temas, instó a los que escuchaban que oraran por lo que necesitaban, por sus rebaños, ganado, tierras y las cosas pertenecientes al hogar, y después concluyó con esta potente y enfática declaración:

Y he aquí, amados hermanos míos, os digo que no creáis que esto es todo, porque si después de haber hecho todas vuestras cosas, despreciáis al indigente y al desnudo y no visitáis al enfermo y afligido, si no dais de vuestros bienes, si los tenéis, a los necesitados, os digo que si no hacéis ninguna de estas cosas, he aquí, vuestra oración será en vano y no valdrá nada, mas seréis como los hipócritas que niegan la fe. Por tanto, si no os acordáis de ser caritativos, sois como la escoria que los refinadores desechan (por no tener valor), y es hollada de los hombres. (Alma 34:28,29.)

El mensaje es bien claro. La oración no debe substituir el servicio cristiano, sino más bien inspirarnos a seguir adelante y hacer la voluntad del Señor. En nuestras oraciones no debemos simplemen-

te pedir al Señor que nos ayude a ser religiosos, sino que debemos pedirle que nos dé fuerza, deseos y sabiduría para hacer su voluntad y lograr sus propósitos.

LA ADORACIÓN ZORAMITA

Alma, en sus viajes, se encontró con los zoramitas, un grupo de disidentes de los nefitas, quienes tenían una asombrosa manera de orar. Cada quién oraba en una manera farisaica usando las mismas palabras y entonces regresaban a sus hogares, y nunca hablaban de su Dios hasta que otra vez se volvían a reunir. Estas son las palabras que usaban:

¡Santo, Santo Dios; creemos que eres Dios, y que eres santo, y que fuiste espíritu, y que eres y que serás espíritu para siempre!

¡Santo Dios, creemos que nos has separado de nuestros hermanos; y no creemos en la tradición de nuestros hermanos que ha llegado a ellos por las puerilidades de sus padres; mas creemos que nos has escogido para ser tus santos hijos; y también has dado a conocer que no habrá Cristo.

Pero tú eres el mismo ayer, hoy y para siempre; y nos has elegido para que seamos salvos, mientras que todos los que nos rodean han sido escogidos para ser arrojados al infierno por tu cólera, y por esta santidad, oh Dios, te damos gracias; y también te damos gracias porque nos has elegido a fin de no ser descarriados por las necias tradiciones de nuestros hermanos que los obligan a creer en Cristo, de lo cual resulta que sus corazones andan errantes lejos, de ti, Dios nuestro.

Y de nuevo te damos gracias, oh Dios porque somos un pueblo electo y santo! Amén. (Alma 31:15-18.)

Esta oración nos recuerda la parábola del Salvador del fariseo y el publicano que subieron al templo a orar (Léase Lucas 18:9-14); está en contradicción directa con los consejos de Amulek acerca de la oración.

COMO ORAR

Alma aconseja a su hijo Helamán sobre la importancia y el significado de la oración:

Sí, y pide a Dios todo tu sostén; sí, sean todos tus hechos en el Señor, y dondequiera que fueres, sea en el Señor; sí, dirige al Señor tus pensamientos; sí, deposita para siempre en el Señor

el afecto de tu corazón,
 Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá; sí,
 cuando te acuestes por la noche, acuéstate en el Señor, para
 que él te cuide mientras duermes; y cuando te levantes en la
 mañana, rebosa tu corazón de gratitud hacia Dios; y si haces
 estas cosas, serás exaltado en el postrer día. (Alma 37:36-37.)

Alma le dice a su hijo Shiblén que no ore como los zoramitas,
 lo hacen, sino mas bien con el espíritu del publicano en la parábola
 del Señor:

No ores como lo hacen los zoramitas, pues ya has visto que
 ruegan para ser oídos de los hombres y para ser alabados por
 su sabiduría.

No digas: ¡Oh Dios, te doy gracias porque somos mejores que
 nuestros hermanos; sino di más bien: ¡Oh Señor perdona mi
 indignidad, y acuérdate de mis hermanos con misericordia! Sí,
 reconoce tu indignidad en todo tiempo. (Alma 38:13, 14.)

RESUMEN

La oración es motivada por sentimientos de humildad, por el
 hecho de las necesidades espirituales y por la gratitud. La oración
 genuina nos guía a servir a nuestros semejantes; no comienza y ter-
 mina con el conocimiento de nuestra santidad. Los autores del Libro
 de Mormón nos amonestan a llevar siempre una oración en nuestros
 corazones:

Del alma es la oración,
 El medio de solaz,
 Que surge en el corazón,
 Y da eterna paz.

Primeros Principios y Ordenanzas

Un devoto protestante, bien preparado, había recibido de un amigo suyo, que pertenecía a la Iglesia, el Libro de Mormón y preguntó: ¿Qué contiene el Libro de Mormón que no pueda contener el Nuevo Testamento? Esta es una buena pregunta, que nos pone a pensar. Ambos libros son testigos de Cristo. Lo que es característico acerca de los testimonios del Libro de Mormón ya lo hemos tratado en parte. He aquí algunos puntos adicionales que tocaremos.

Los primeros principios y ordenanzas del evangelio son fundamentales para la vida cristiana. Cuando Pedro predicó su gran sermón el Día de Pentecostés, unos 3,000 creyeron y confirmaron su propia fe en Cristo haciendo esta pregunta:

"Varones hermanos, ¿qué haremos?"

Pedro le dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare." (Hechos 2:37-39.)

La enseñanza del Libro de Mormón es compatible con las advertencias de Pedro: La fe, el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo son los primeros pasos en el evangelio tanto en el Nuevo Testamento como en el Libro de Mormón. Sin embargo, la letra aumenta expresivamente su significado, y lo hace en su propio idioma y con texto. Por razones de espacio no podemos tratar ampliamente estos principios y ordenanzas, pero podemos asentar una base que nos ayude a apreciar cómo contribuye el Libro de Mormón en nuestros conocimientos de estos fundamentos cristianos.

LA FE

Ninguna otra Escritura contiene un capítulo tan prolijo sobre la fe, como Alma 32. Aquí Alma define brevemente la fe, y luego se explora en cuanto a la cultivación de la misma. Debemos experimentar con la fe, plantar una semilla, nutrirla con anhelo y empeño, llegar a tener conciencia de su fruto interno, del ensanchamiento del

alma y el sentimiento de bienestar interno. Este es un proceso gradual, como la lenta germinación de una semilla. Muchos desisten durante el intento, pensando que no es de valía, cuando realmente la culpa es de ellos por su falta de perseverancia; la semilla no ha echado raíces dentro de ellos. Pero finalmente para aquellos que nutren la palabra hasta que ésta fructifica, hay paz y gozo indescriptible. Su sed de encontrar el significado de la vida, logra apagarse. Abran su Libro de Mormón y leámoslo juntos, notando los puntos vitales en Alma 32:17-43.

1. Definición de la fe- Versículos 17, 18, 21.

2. Cultivar la fe por medio de experimento - Versículos 26-28. Este es probablemente el único pasaje en las Escrituras en donde se usa la frase, 'poner a prueba.' Esta palabra debería ser especialmente significativa en la opinión moderna, debido a la importancia de la experimentación en todos los campos de la ciencia.

3. La fe crece y es en sí su propio y mejor testimonio-Versículos 28-38.

4. El terreno fértil es esencial-Versículo 38-40

5. Los frutos de la fe son reales - Versículos 41-43.

EL ARREPENTIMIENTO

Uno de los temas más predominantes en el Libro de Mormón es el del arrepentimiento. (Lo mismo se puede decir de casi todas las escrituras) En el Libro de Mormón hay muchos pasajes conmovedores sobre este principio. Aquí nos ocupamos de un sermón acerca del arrepentimiento. Se encuentra en Alma 34, que leímos en la lección anterior acerca de la oración. En un lenguaje muy original, Amulek liga el arrepentimiento con Cristo.

"Por lo tanto, traerá la salvación a cuantos creyeren en su nombre; pues el propósito de este último sacrificio es poner por obra la misericordia, que sobrepuja a la justicia y provee a los hombres la manera de poder tener fe para arrepentirse. Y así la misericordia puede satisfacer las exigencias de la justicia, y ciñe a los hombres con brazos de seguridad; mientras que aquel que no ejerce la fe hasta arrepentirse, queda abandonado a todas las disposiciones de las exigencias de la justicia; por lo tanto, sólo para aquel que tiene fe para arrepentirse se realizará el gran y eterno plan de la redención. Por lo tanto, hermanos míos, Dios os conceda empezar a ejercitar la fe hasta el arrepentimiento para que empecéis a implorar su santo nombre, a fin de que tenga misericordia de vosotros."

El mensaje es claro: Cristo vivió y murió para que los hombres pudieran tener "fe para arrepentirse", y "sólo para aquel que tiene fe para arrepentirse se realizará el gran y eterno plan de la redención."

Muchos de nosotros, cuando hemos cometido algo malo, luchamos con nuestros propios pecados, tratando de sobreponernos a ellos. Esto tiene algún valor sin duda, pero si esto es todo lo que hacemos, sería como tratar de salir de las arenas movedizas, tirando de los cordones de nuestros zapatos, en vez de alcanzar algo de donde asirnos y jalarnos hacia fuera.

El Libro de Mormón nos aconseja que recurramos a Cristo en nuestras debilidades. El nos concederá "la fe para arrepentimos". Esto me llegó con fuerza al alma a través de una experiencia que tuve en el campo misionero. Una tarde, se acercó a mí un hermano después del servicio sacramental y me dijo: - "Hace años después de mi matrimonio, pero antes de pertenecer a la Iglesia, cometí un grave pecado. Mi esposa nunca me ha perdonado. Continuamente me reprocha que soy 'bueno para nada' y he llegado a aceptar el concepto en que me tiene. Siempre llevo mi pecado conmigo. ¿Qué puedo hacer para redimirlo? ¿Cómo puedo crear en mí un corazón puro y una mente limpia?"

Sus ojos estaban llenos de lágrimas y su semblante abrumado de tristeza y desesperación.

"¿Qué ha hecho Ud. para tratar de remediar su pecado? Pregunté.

"He luchado contra mi flaqueza día tras día," - replicó.

-Debe haber una manera mejor. No es posible desarrollar fuerza insistiendo en nuestra debilidad. El tratar de sobreponerse al pecado reflexionando acerca de él, es como tratar de sobreponerse al hábito de la bebida conservando una botella de champaña sobre la mesa, frente de nosotros"- le dije.

Y entonces oré con este hermano, le di un libro para leer, "As A Man Thinketh In His Heart, So Is He." (El hombre es como Piensa en su Corazón) y le infundí confianza respecto a mi respaldo y afecto. Mientras nos despedíamos le dije: -"¿Le agradaría administrar la Santa Cena cada semana en la Escuela Dminical?" (No obstante que tenfa 43 años de edad, continuaba como maestro en el sacerdocio Aarónico.)

"¿Cree que sea yo digno?" - dijo el hermano.

"No,- repliqué, -"ninguno lo somos, pero creo que a Jesús le agradaría que lo hiciera."

Las semanas transcurrían y este hermano desempeñaba fielmente su deber. Ocurrió que un domingo en la mañana antes de la Ífscuela Dominical lo encontré en el pasillo de la capilla: estiré el brazo para saludarlo, pero él escondió su mano detrás de la espalda.

- "¿Qué sucede hermano, acaso lo he ofendido?"-

- "Oh no," - se apresuró a decir. - "Acabo de lavarme las manos con agua caliente y jabón, para que estuviesen suficientemente limpias para preparar la Santa Cena, de modo que no puedo saludar de manos a Ud. ni a nadie, hasta no haber cumplido con mi trabajo.

Tal reverencia mostraba este hombre al preparar y bendecir el sacramento. Este servicio sencillo hizo que su pensamiento se volviese hacia el Señor, y cambió su actitud total hacia sí mismo. El arrepentimiento significa 'tener una mente nueva'. El mismo hermano se acercó a mí semanas más tarde, después del servicio. En esta ocasión las lágrimas en sus ojos eran de júbilo. - "Soy un hombre nuevo," - dijo, - "He vencido el modo negativo de pensar y sentir que antes tenía. En el amor a Cristo, había encontrado una vida espiritual nueva. En el transcurso de la semana, él tenía presente al Salvador a quien había servido el domingo. Por lo tanto, podía retener consigo el espíritu de Dios todos los días.

ARREPENTIOS AHORA

En el sermón que hemos estado discutiendo, Amulek exhorta a su pueblo a arrepentirse ahora y disfrutar inmediatamente del plan de redención.

"Si, quisiera que vinieseis y no endurecieseis más vuestros corazones; porque he aquí, hoy es el tiempo y el día de vuestra salvación; y por tanto, si os arrepentís y no endurecéis más vuestros corazones, desde luego obrará para vosotros el gran plan de la redención.

Porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra. (Alma 34:31-32.)

EL BAUTISMO

El Libro de Mormón es especialmente explícito con respecto al bautismo, aun si se le compara con los admirables pasajes que se encuentran en el Nuevo Testamento sobre este tópico. (Sólo podemos mencionar éstos brevemente, pero Uds. por su cuenta pueden hacer un estudio más amplio)

1. El significado del bautismo de Cristo. Siempre se nos ha enseñado que el bautismo es para la remisión de nuestros pecados, y así es efectivamente. No obstante leemos, en Mateo 3:13-15 que Jesús fue bautizado por Juan, aun cuando Juan no lo juzgaba necesario. Percatándose que Jesús era sin pecado, dijo:

"Yo necesito ser bautizado por tí. ¿Y tú vienes a mí?" Cuando Juan

titubeó, Jesús dijo: "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos con toda justicia. "

¿Qué quiso decir Jesús? Los evangelios no dicen, pero el Libro de Mormón sí.

Después de plantear el mismo interrogante que Juan, Nefi contestó así mismo.

"Y si el Cordero de Dios, que es santo, tiene necesidad de ser bautizado en el agua para cumplir con toda justicia, ¿cuánto mayor, entonces, la necesidad que tenemos nosotros, siendo pecadores, de ser bautizados en el agua?

Y ahora, quisiera preguntaros, amados hermanos míos, ¿cómo cumplió el Cordero de Dios con toda justicia bautizándose en el agua?

¿Acaso no sabéis que era santo? Mas no obstante su santidad, él muestra a los hijos de los hombres que, según la carne, se humilla ante el Padre, testificándole que sería obediente en la observancia de sus mandamientos.

Por tanto, después que fue bautizado en el agua, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma.

Y más aún, demostró a los hijos de los hombres la rectitud de la senda, y la estrechez de la puerta por la que deben entrar, habiéndoles él puesto el ejemplo por delante.

Y dijo a los hijos de los hombres: Seguidme. Por tanto, mis amados hermanos, ¿podemos seguir a Jesús, a menos que estemos dispuestos a guardar los mandamientos del Padre?" (2 Nefi 31:5-10.)

El bautismo de Jesús fue más que una formalidad; más que un ejemplo para que lo siguiéramos o un mandato que obedecer. Fue su testimonio al Padre de que estaba dispuesto a acatar y hacer su voluntad.

2. El bautismo — nuestro Testimonio:

Una y otra y otra vez el Libro de Mormón pone de relieve la responsabilidad del hombre en el convenio bautismal. Con mucha frecuencia nos referimos únicamente a recibir la remisión de pecados a cambio del arrepentimiento. Sin embargo, el bautismo significa toda una nueva forma de vida, dar testimonio de nuestra fe. Nótese esta explícita declaración de Alma:

"Y aconteció que les dijo: He aquí las aguas de Mormón (porque así se llamaban); y ya que deseáis entrar en el rebaño de Dios y ser llamados a su pueblo, y sobrellevar mutuamente el peso de vuestras cargas para que sean ligeras;

Si, y si estáis dispuestos a llorar con los que lloran; si, y consolar a los que necesitan consuelo, y ser testigos de Dios a

todo tiempo, para que seáis redimidos por Dios y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna.

Digoos ahora que si éste es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis hecho convenio con él de servirle y obedecer sus mandamientos, para que pueda derramar su Espíritu más abundantemente sobre vosotros? (Mosiah 18:8-10.)

Este énfasis sobre la participación del hombre en el convenio se repite en cada referencia del Libro de Mormón concerniente al bautismo. (Véase Alma 7:14-16; 3 Nefi 7:23-26; 9:16-22 y 11:21-41; Moroni 6 y 8, al igual que las citas anteriores.)

Otro interesante y ferviente tema acerca del bautismo en el Libro de Mormón es la exclusión del bautismo de los niños pequeños, porque éstos no pueden participar en el convenio llevando acabo su parte, es lo más esencial para el significado de esta ordenanza (Léase Moroni 8:6-25.)

EL ESPÍRITU SANTO

La relación que tiene el Espíritu Santo con el arrepentimiento, el bautismo, la humildad y la mansedumbre, está bellamente expresado en un solo versículo de Moroni, Nótese la secuencia de ideas.

"Y de la remisión de los pecados proceden la mansedumbre y la humildad de corazón; y por motivo de la mansedumbre y la humildad de corazón, viene la visitación del Espíritu Santo, Consolador que llena de esperanza y de amor perfecto, amor que se conserva por la diligencia en la oración, hasta que venga el fin, cuando todos los santos morarán con Dios." (Moroni 8:26.)

EL SACRAMENTO

El sacramento de la Santa Cena pertenece del todo naturalmente a los cuatro primeros principios y ordenanzas, porque cada vez que participamos de él con reverencia y dignidad, estamos en efecto renovando nuestra consagración a estos principios. El Libro de Mormón establece a la perfección el propósito y significado del sacramento en la Iglesia, en 3 Nefi 18.

El Libro de Mormón es también la fuente original de las oraciones sacramentales - la bendición del pan y el agua, las cuales expresan la finalidad del sacramento en un lenguaje sencillo, revé-

Primeros Principios y Ordenanzas

rente y lleno de significado espiritual. Estas oraciones *no* se encuentran en el Nuevo Testamento.

"Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él; para que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y den testimonio ante tí, oh Dios, Padre Eterno, que desean tomar sobre sí el nombre de tu Hijo y recordarle siempre, y guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre tengan su Espíritu consigo, Amén."
(Moroni 4:3.)

La estrecha relación entre el sacramento y el bautismo, puede verse comparando la oración anterior con Mosíah 18:10.

RESUMEN

Los primeros principios y ordenanzas del evangelio, incluyendo el participar del sacramento, no son únicamente los pasos que el converso debe dar para llegar a ser miembro de la Iglesia; sino que continúan siendo los cimientos de la vida del discípulo de Cristo. El Libro de Mormón hace su genuina aportación para que comprendamos y vivamos estos fundamentos, Complementa y corrobora el mensaje del Nuevo Testamento.

Capítulo 29

Joyas de Sabiduría

Todas las Escrituras contienen pasajes selectos de sabiduría, la cual nace de la revelación y la experiencia. El Libro de Mormón no es la excepción. En esta lección presentamos a su atención algunas de ellas. Quien estudie el Libro de Mormón encontrará muchas otras más.

FE Y DETERMINACIÓN

El Presidente Heber J. Grant fue un hombre de gran determinación y fortaleza. En su juventud aprendió a jugar pelota y a cantar, dos vocaciones en las cuales parecía tener poco talento. Una de sus afirmaciones favoritas era en efecto, que aquello que hacemos con insistencia, se torna más fácil, no porque cambie su naturaleza, sino porque nuestra fuerza se acrecenta. El Presidente Grant, en su temprana juventud, leyó el Libro de Mormón y le tomó afecto a Nefi, hijo de Lehi, El siguiente versículo es de Nefi y tipifica su espíritu y su vida. Ha llegado a ser bien conocido como el lema de la AMM.

"Y yo, Nefi, le respondí a mi padre: Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da ningún mandamiento a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado." (1 Nefi 3:7.)

Todos los entrenadores de equipos de fútbol saben que la voluntad representa una parte importantísima en el juego. Se debe estar consciente de que las cosas que nos proponemos hacer, pueden lograr-, se; así en el campo de juego como en la vida. Nefi nos invita a tener confianza en que el poder de Dios está con nosotros y nos sustentará cuando estemos trabajando en su obra, cuando pensemos y nos comportemos de una manera que armonice con sus atributos y propósitos.

AL SEÑOR NO SE LE ACONSEJA

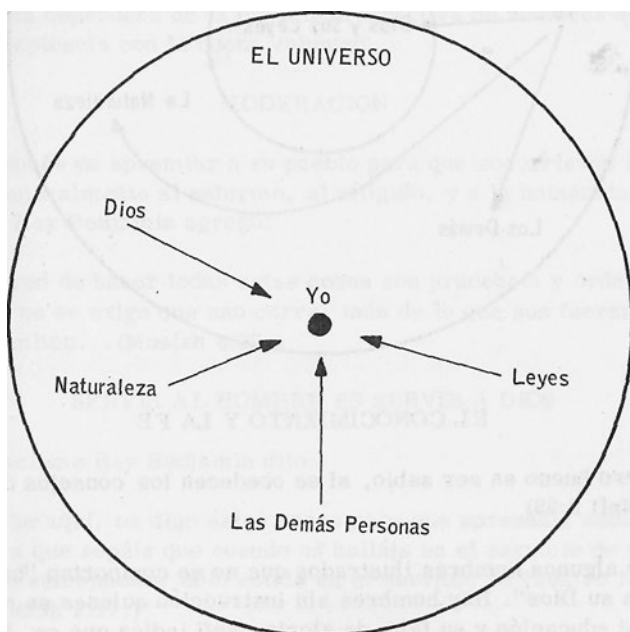
Jacob da un consejo interesante:

"Por tanto, hermanos, no queráis aconsejar al Señor, antes aceptad el consejo que viene de su mano . Porque he aquí,

vosotros mismos sabéis que él amonesta con sabiduría, y justicia, y gran clemencia en todas sus obras. " (Jacob 4:10)

Un niño de tres años de edad, de visita en una granja, se encaramó a un enorme tractor rojo, y se cayó, dándose un porrazo en la cabeza. Se levantó y pateando al tractor dijo: "Papi, no me agrada ese tractor. "

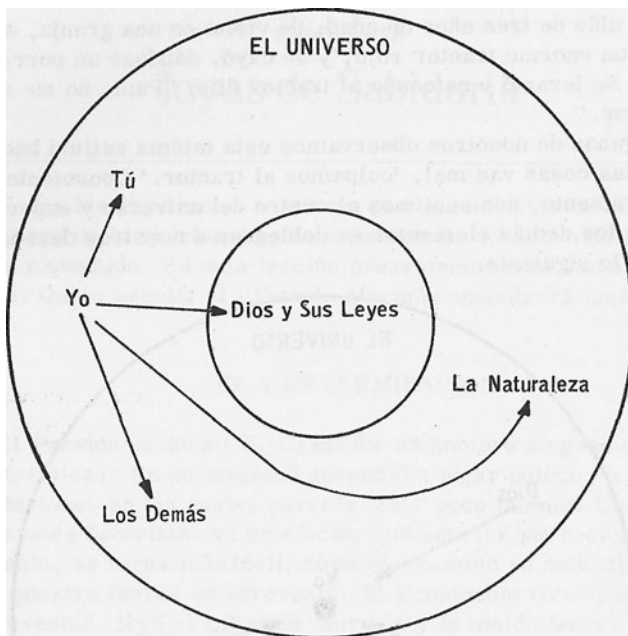
Algunos de nosotros observamos esta misma actitud hacia la vida. Si las cosas van mal, 'culpamos al tractor.' Consciente o inconscientemente, nos sentimos el centro del universo y esperamos que todos los demás elementos se dobleguen a nuestros deseos, algo así como lo siguiente:



Esta no es la manera en que el mundo está hecho. Yo, no soy el centro sino que soy una entidad importante entre otras entidades importantes. Las leyes de la naturaleza no se modifican para adaptarse a mis deseos. Mis semejantes están más interesados en ellos mismos que en mí. Dios, el gran Creador, progresa y actúa de acuerdo con su sabiduría, no de acuerdo con la mía,

El hombre sensato no aconseja a su Creador, sino que toma consejo de El, de la fuente de sabiduría. Aprende a avenirse a las leyes de la naturaleza, observándolas y empleándolas para satisfacer sus necesidades. Aprende a no atropellar a sus semejantes, sino a

respetar sus deseos justos, más que los suyos propios. Este es el camino de la libertad y su realización. Puede ilustrarse así:



EL CONOCIMIENTO Y LA FE

"Pero bueno es ser sabio, si se obedecen los consejos de Dios."
(2 Nefi 9:29)

Hay algunos hombres ilustrados que no se comportan "humildemente con su Dios". Hay hombres sin instrucción quienes se mofan de su falta de educación y su falta de gloria. Nefi indica que es bueno tener sabiduría si uno se conduce con humildad y reverencia sumisa, y también con fe.

Algunos de los más útiles siervos del Señor en el pasado, tales como Moisés, Isaías, y Pablo, fueron hombres doctos en sus tiempos. Moisés fue educado como un príncipe egipcio y pasó 40 años en el desierto antes de guiar a los israelitas a través de éste. La supervivencia de los israelitas dependía de los conocimientos de él así como también su fe. Pablo tuvo instrucción judía y griega; esto, aunado a su gran fe en Cristo, lo convirtió en el más grande misionero de la Iglesia Primitiva.

En la actualidad, los Santos de los Últimos Días, han empleado

su preparación para servir más eficazmente al Señor: Brigham Young en los asuntos políticos en la ardua tarea de colonizar y fundar; James E. Talmage, John A. Widtsoe, Joseph F. Merrill, Stephen L. Richards, J. Rubén Clark, Jr. y David O. McKay, para nombrar sólo unos pocos, cuya preparación ha acrecentado la distinción de sus enseñanzas y servicio.

John Ruskin, como recordamos, dijo en una ocasión: "Donde el amor y la habilidad trabajan juntos, ahí surge una obra maestra." Un orador conocido dijo: "Muchos quieren hacer el bien, mas son pocos los que saben cómo hacerlo."

Vivimos en un mundo de gran complejidad, de inmensos problemas sociales y peligrosos recursos científicos. Nuestra propia supervivencia dependerá de la capacidad directiva de hombres que combinen la sapiencia con la buena voluntad.

MODERACIÓN

Después de apremiar a su pueblo para que socorrieran espiritual y temporalmente al enfermo, al afligido, y a la humanidad que sufre, el Rey Benjamín agregó:

"Y ved de hacer todas estas cosas con prudencia y orden; porque no se exige que uno corra más de lo que sus fuerzas le permiten... (Mosíah 4:27.)"

SERVIR AL HOMBRE ES SERVIR A DIOS

El mismo Rey Benjamín dijo:

"Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis en el servicio de vuestros semejantes, sólo estáis en el servicio de vuestro Dios." (Mosíah 2:17.)"

Esta declaración es compatible con el Espíritu de los profetas y las enseñanzas de Cristo. (Véase Mateo 22:37-40.)

OTRAS JOYAS

Haga notar lo siguiente, plantee preguntas y coméntelo según su deseo. ¿Cuál es la sabiduría que ven en cada una? Pregunten ¿por qué? después de cada una.

"Enséñales a resistir toda tentación del diablo, con su fe en el Señor Jesucristo (Alma 37:33.)"

¡Oh recuerda, hijo mío, y aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios'." (Alma 37:35.)

Consejo para los misioneros:

Usa valor, mas no altivez. (Alma 38:12.)

¿Cuál es la diferencia? ¿Cuál es el efecto de cada uno?

Pero he aquí, debido a la prolongada guerra entre nefitas y tamañitas, muchos se habían vuelto insensibles por motivo de tan larga guerra; y otros se habían enternecido a causa de sus aflicciones, al grado de que se humillaron delante de Dios con la más profunda humildad. (Alma 62:41.)

¿Pueden ilustrar, basándose en su propia experiencia, cuales pueden ser los efectos del sufrimiento? ¿Generalmente suaviza o endurece a aquel que lo tiene que sobrellevar?

Pues he aquí, si un hombre, siendo malo, presenta una dádiva, lo hace de mala gana; por tanto, le es contado, como si hubiese retenido la dádiva... (Moroni 7:8.)

¿Es aplicable esto a cualquier actividad de la Iglesia o en el vivir del evangelio?

Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo. (2 Nefi 2:25.)

Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas. (2 Nefi 2:11.)

Y nada importa que haya más de una época señalada para la resurrección de los hombres, porque no todos mueren de una vez, y esto nada importa; todo es como un día para Dios, y sólo para los hombres está medido el tiempo. (Alma 40:8)

He aquí, te digo que la maldad nunca fue felicidad. (Alma 41:10)

. . .y la misericordia reclama al que se arrepiente.. (Alma 42:23.)

¡Oh hijo mío, quisiera que no negaras más la justicia de Dios'. No trates de excusarte en lo más mínimo a causa de tus pecados, negando la justicia de Dios. Deja, más bien, que la justicia de Dios, su misericordia y su longanimidad dominen por completo tu corazón; y permite que te humillen hasta el polvo. (Alma 42:30.)

Capítulo 30

Doctrinas y Convenios

Esta Escritura moderna ocupa una posición única entre los Libros Canónicos de la Iglesia. Sólo ésta, entre los cuatro volúmenes, trata totalmente de la restauración de la Iglesia y del evangelio de Jesucristo. Sólo ésta es el fruto de la restauración, y nos habla desde la perspectiva de nuestra propia época. Sólo ésta llega a los que saben inglés — totalmente en su idioma original, sin que hayan transcurrido siglos para que se escribiese, copiase, publicase y traduciase. No obstante, algunas partes de Perla de Gran Precio también se escribieron originalmente en inglés.

La trataremos brevemente, no porque Doctrinas y Convenios no merezca una exposición completa y prolija, sino porque el alcance del curso no nos lo permite. Nos concretaremos a describir su estilo, sus características distintivas, y a tratar unos cuantos de sus conceptos importantes.

EL ORIGEN DE DOCTRINAS Y CONVENIOS

En los comienzos de la historia de la Iglesia Restaurada, se percibió claramente la importancia de las revelaciones que recibió el Profeta José Smith. Era necesario reunirías en forma conveniente para que sirviesen de guía a la joven Iglesia que estaba creciendo y también para enseñarlas al mundo.

La primera canonización de revelaciones modernas se verificó en una conferencia efectuada en Hiram, Ohio, el 1° de Noviembre de 1831. Un comité que había sido llamado para llevar a cabo esta obra seleccionó unas 65 revelaciones, las cuales fueron aceptadas y aprobadas por la Iglesia durante la conferencia. Oliverio Cowdery y Juan Whitmer fueron comisionados para llevarlas a Independence, Misurí para su impresión, la cual se llevó a cabo, no obstante que la imprenta fue destruida por los enemigos de la Iglesia el 20 de Julio de 1833, después de que se habían impreso muy pocos ejemplares.

Esta primera compilación de revelaciones de los últimos días se llamó el Libro de Mandamientos. La Sección 1 de Doctrinas y Convenios contenía el prefacio de esta primera edición y ha ocupado ese lugar como una digna introducción a todas las ediciones subsecuentes.

En 1834 se nombró un comité para que de nuevo preparase una

compilación de revelaciones para la Iglesia, incluyendo las que se habían recibido entre 1831 y 1833, cuando había sido publicado el Libro de Mandamientos. Su tarea fue aprobada por los quórumes del sacerdocio y la voz de la Iglesia en Kirtland, Ohio, el 17 de Agosto de 1835. Esta nueva Escritura se llamó Doctrinas y Convenios.'

Otras ediciones se publicaron en Navoo en 1844 a 1846, un buen número en Inglaterra y, desde luego, en la Ciudad de Lago Salado, de 1845 a 1906. La primera edición con notas al pie de las páginas, se publicó en 1876. La forma actual de Doctrinas y Convenios, con sus columnas dobles, notas al pie de las páginas y comentarios de introducción antes de cada sección, se imprimió por primera vez en 1921.

Es natural que en el transcurso de un siglo se agreguen revelaciones, se efectúen cambios en la forma y distribución y se hagan algunas correcciones. Por ejemplo, las primeras ediciones contenían los "Discursos Sobre la Fe," las cuales ya no se incluyen, pues se publicaron por separado, ya que se consideró que no eran de naturaleza similar a las revelaciones. Un artículo o declaración anterior en cuanto al matrimonio fue reemplazado, después de algún tiempo, por la Sección 132, que incluye las enseñanzas acerca del matrimonio plural.

EL CONTENIDO DE DOCTRINAS Y CONVENIOS

La mayor parte de Doctrinas y Convenios consiste de revelaciones que recibió el profeta José Smith en respuesta a sus preguntas y a las necesidades de la gente. Hagamos mentalmente una comparación entre el joven inexperto y falto de instrucción por un lado, y por el otro, todo lo que el Salvador sabía y deseaba revelarle concerniente a su evangelio y la Iglesia. Doctrinas y Convenios es un relato parcial pero significativo de la educación de un profeta y un pueblo en las vías del Señor. Describe la gradual revelación del plan del Señor a sus siervos jóvenes y ansiosos, a medida que buscaban instrucción, a medida que asumían nuevas y serias responsabilidades, mientras luchaban por vivir y trabajar unos con otros, y a medida que se enfrentaban a un mundo nada amigable sino por lo contrario, escéptico y hostil.

El prefacio (Sección 1) de esta Escritura describe hermosamente y con precisión cómo se reveló el Señor a estos jóvenes profetas y dirigentes, cómo adoptó su idioma y su palabra al entendimiento, de ellos, cómo permitió que cometieran equivocaciones, esperaran las respuestas y lucharan por su propia cuenta.

He aquí, yo soy Dios, y lo he proferido; estos mandamientos son míos, y diéronse a mis siervos en su debilidad, según su idioma, para que entendiesen.

Para que si errasen, fuese manifestado;
 Y si buscasen sabiduría, se les instruyera;
 Y si pecasen, se les castigara para que se arrepintieran;
 Y siendo humildes, fuesen hechos fuertes y bendecidos de lo alto,
 recibiendo conocimiento de cuando en cuando. (Doc. y Conv. 1:24-28.)

Doctrinas y Convenios contiene una variedad de otros tipos de escritos además de las revelaciones en las cuales el Señor está instruyendo directamente a sus siervos. Unas cuantas de las secciones son predicciones inspiradas, un relato histórico y declaraciones en cuanto a las normas de la Iglesia con respecto a asuntos importantes en la historia. Examinemos algunos ejemplos de estas secciones extraordinarias.

CARTAS DEL PROFETA JOSÉ SMITH

Varias secciones de Doctrinas y Convenios son cartas escritas a los Santos por José Smith desde la cárcel de Liberty en 1839 (Sección 123) y en el exilio desde Nauvoo en 1843 (Secciones 127 y 128.)

Un conocimiento de la historia de la Iglesia, de los sufrimientos y persecuciones en Misurí durante unos siete años, así como de las circunstancias críticas e inciertas en Nauvoo, contribuirían a una apreciación más completa de estas cartas escritas por el profeta en su desolación a su pueblo atormentado. Sin embargo, aun sin un extenso conocimiento histórico, disfrutaremos el fervor, la profundidad de sentimiento y la fe firme del profeta José Smith. Leamos especialmente las secciones 127 y 128:18-25, las cuales nos revelan bastante concerniente al carácter del profeta.

Tenía razones de sobra para compadecerse a sí mismo, para quejarse a Dios por sus dificultades, para sentir un odio desenfrenado hacia sus perseguidores, o para dejarse vencer por el desaliento. Mas ninguna de estas actitudes se dejan entrever, ni siquiera entrelíneas. He aquí un profeta en el exilio, quien ha huido a Nauvoo para salvar su vida, instruyendo a su pueblo en cuanto a nueva doctrina concerniente a la obra por los muertos, expresando su profunda gratitud por el sacerdocio, por la gracia de Dios en los dones y manifestaciones maravillosas otorgados a la joven Iglesia, y prediciendo el inminente triunfo de la obra del Señor.

Si José Smith pudo enfrentarse con esperanza, valor y optimismo a los problemas de la magnitud de los que confrontaba, ¿qué es de esperarse de los Santos de los Últimos Días en la actualidad? ¿Dónde está su valor? ¿Dónde está su confianza? Al leer estas cartas, muchas de nuestras preocupaciones personales resultan insignificantes. Nos sentimos animados a enfrentarnos a los verdaderos

problemas de la vida sin temor y con la seguridad de la victoria final en todos nuestros esfuerzos que estén en armonía con la voluntad de Dios.

Las cartas mencionadas, así como todo el libro en cuanto a eso, nos dan mucho conocimiento concerniente a que no podemos obrar por causas justas, aun por el Señor, sin toparnos con oposición, dificultades y derrotas momentáneas. El hombre debe trabajar para alcanzar el ideal, mas debe saber que en el camino habrá rocas. La vida noble, perfecta, la que alcanza el éxito, no es aquella en que todos los sueños se realizan, sino más bien aquella en que el individuo desempeña su papel con sinceridad de propósito, con valor, con fortaleza, con celo, con fe y convicción.

ACTA DE LA ORGANIZACIÓN DEL PRIMER SUMO CONSEJO DE LA IGLESIA - KIRTLAND 1834

La Sección 102 es bastante insólita entre los escritos individuales de Doctrinas y Convenios, y aque consiste del acta de una reunión. Describe interesantes detalles de la organización, a.utoridad y funcionamiento de un sumo consejo, llamado primordialmente para resolver de una manera equitativa y juiciosa serias disputas entre los miembros de la Iglesia. A medida que la Iglesia ha crecido en números y en funciones, se han expandido los deberes del sumo consejo, mas aún retiene su función judicial, original, Es instructivo e interesante tener registrada en la Escritura, un acta que detalla el principio de una de las unidades básicas de la organización de la Iglesia.

UN RELATO HISTÓRICO

La Sección 135 en un relato del martirio del profeta José Smith y de su hermano Hyrum, en la cárcel de Carthage, el 27 de Junio de 1844. Como tal, es también única entre las secciones de Doctrinas y Convenios. Es propiamente una apología y un testamento de la obra de José y Hyrum: "¡En su vida nunca fueron divididos; en su muerte tampoco fueron separados'." (versículos 3.)

Escrita por Juan Taylor, quien los conoció íntimamente, es un tributo digno y realza con su presencia esta moderna Escritura.

DECLARACIONES EN CUANTO A LAS NORMAS DE LA IGLESIA

Doctrinas y Convenios contiene dos delcaraciones muy interesantes en cuanto a las normas de la Iglesia en relación con el gobierno: La sección 134, una declaración de creencia concerniente al go~

bierno civil en 1834, y el manifiesto, anunciado por el Presidente Woodruff en 1890. Ambos documentos son notables y de gran significado. Merecen un estudio detenido.

La Sección 134 respecto al gobierno civil, escrita por el Élder Oliverio Cowdery, confirma la necesidad del gobierno y de la obediencia del hombre a la ley, pero también muy juiciosamente adjudica responsabilidad tanto a los que gobiernan como a los que son gobernados. Uno de sus méritos principales es su demarcación de la autoridad respectiva de las instituciones civiles y religiosas; garantizando a los hombres la libertad religiosa pero limitando el derecho de la Iglesia de tratar con sus miembros sólo en relación con su situación favorable dentro de la misma. Es un documento muy bien escrito que trata de ciertos problemas prácticos y reales de aquella época y de la nuestra.

El manifiesto es un documento de gran interés y consecuencia históricos. Marcó un importante paso hacia adelante para terminar el conflicto de más de treinta años entre los mormones y el gobierno federal de los Estados Unidos. Allanó el camino para que Utah se convirtiese en uno de los estados de la Unión y para que los Santos de los Últimos Días estuviesen en realidad libres para contribuir al progreso de su país constructivamente y para que se les llegase a reconocer como una religión importante entre las muchas sectas en América.

El manifiesto fue una gran prueba para la Iglesia internamente. El matrimonio plural había sido introducido por revelación, habiéndose defendido tal práctica con valor y persistencia. El modificar esta práctica que, según el modo de pensar de sus adherentes, contaba con la aprobación divina, no se llevó a cabo sin esfuerzo y sin que se ocasionaran divisiones. Hubo algunos que no pudieron apartarse de esta práctica y continuaron su defensa. Unos cuantos se casaron después de 1890 en México, Canadá y en altamar, o sea fuera de la jurisdicción de los Estados Unidos. No fue sino hasta 1904, bajo la dirección del Presidente José F. Smith, cuando finalmente la Iglesia prohibió por completo el matrimonio plural en todas partes del mundo. Desde esa fecha, los que han celebrado esta forma de matrimonio, al ser descubiertos, han sido expulsados o excomulgados.

El manifiesto es una ilustración del principio de revelación continua. Ilustra la necesidad de la dirección profética para modificar las normas y prácticas a fin de cumplir propósitos importantes en un mundo dinámico y mutable.

Aquellos Santos de los Últimos Días que osan practicar la poligamia hoy día, porque creen que fue revelada por Dios, no alcanzan a comprender que algunas prácticas son apropiadas bajo ciertas circunstancias más no así en otras. Por ejemplo, en la actualidad no efectuamos los sacrificios prescritos en el Antiguo Testamento, los

cuales han sido reemplazados por la misión de Cristo, se han cumplido en El. Los que continúan practicando la poligamia no alcanzan a apreciar el principio de revelación continua y la verdadera dirección profética. Tampoco alcanzan a comprender que el aspecto religioso es una parte de la vida total del hombre. Los principios fundamentales, como la fe, el arrepentimiento, la humildad, y el amor, permanecen de generación en generación, pero las normas y prácticas pueden cambiar para expresar mejor estos principios eternos. En cualquier momento se puede dar revelación para cambiar las prácticas en la Iglesia, así como para dar a conocer enseñanzas y normas nuevas.

Capítulo 31

Rasgos Característicos de Doctrinas y Convenios

Doctrinas y Convenios, así como las otras escrituras que hemos estudiado hasta este momento, tiene sus propias características singulares. Consideremos algunos de éstas:

NO SE HA TRADUCIDO VARIAS VECES

El Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, el Libro de Mormón y parte de la Perla de Gran Precio, nos hablan desde el pasado y por medio de traducciones del hebreo antiguo, el arameo, el griego y el egipcio reformado, Doctrinas y Convenios es el único libro que pueden leer en su idioma original aquellos que entienden el inglés.

El hecho de que fue escrito recientemente y en poco más de un siglo, significa que contiene un inglés comprensible y contemporáneo. La versión del Rey Santiago de la Biblia (1611), aunque es muy inspirada y probablemente es la edición más hermosa de la Biblia en ese idioma, al igual que el inglés de Shakespeare es difícil de entender en algunos vocablos para los lectores del siglo veinte. Doctrinas y Convenios nos habla en un lenguaje fácilmente comprensible en su mayor parte.

UNA COLECCIÓN DE REVELACIONES Y DOCUMENTOS

Las Escrituras son coleccionadas de libros, particularmente el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el Libro de Mormón; Doctrinas y Convenios, es una colección de revelaciones, normas, cartas, relatos, actas, etc. Cada sección es una unidad por si sola, muy breve, que a veces trata un sólo tema, pero con más frecuencia contiene una serie de ideas. Ninguna otra Escritura contiene una colección de escritos breves de diversos tipos.

Doctrinas y Convenios se dio a individuos, a grupos y a la Iglesia en general. Las revelaciones se recibían como respuestas a las necesidades, a preguntas, problemas y crisis que se presentaban en la fundación y establecimiento de la Iglesia en nuestros días. Doctrinas y Convenios habla a los Santos de los Últimos Días en forma directa y específica asentando los fundamentos de la Iglesia y revelando nuevamente gran parte del evangelio de Jesucristo.

A diferencia del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento y el Libro de Mormón, *no* hay un relato cuya ilación sea continua en Doctrinas y Convenios. No se le puede llamar una obra histórica; no es la historia de los Santos de los Últimos Días; esta obra es la respuesta de Dios a la historia, a los profetas y a los Santos quienes estaban forjando la historia en los últimos Días. Cada revelación surgió de un ambiente histórico, de una necesidad personal o colectiva y es la respuesta a una pregunta, a una oración o a una situación difícil. Doctrinas y Convenios necesita estudiarse como parte de la historia de los Santos de los Últimos Días, para comprenderse y apreciarse más cabalmente. Con excepción de las secciones 1 y 133, la mayor parte de las secciones de Doctrinas y Convenios están en orden cronológico e histórico.

ALGUNOS ÉNFASIS SINGULARES

(1) Doctrinas y Convenios contiene muchos pasajes relacionados con asuntos materiales y temporales. El Profeta José Smith no solamente fue llamado para restaurar el evangelio y la Iglesia de Jesucristo, sino también como Moisés, para establecer un pueblo, un reino de los Santos. Descansaba sobre él la responsabilidad de dirigir y tomar decisiones administrativas, resolver asuntos financieros, la colonización de pueblos y condados, la construcción de templos, la impresión de libros y periódicos, el esblecimiento de una escuela de profetas, y muchos otros problemas, y aspectos prácticos y serios. Además, el evangelio restaurado deberla de transformar el orden social y prepararlo para la venida del Cristo. Deberían establecerse en el condado de Jackson, estado de Misurí, ciudades de Sión, y de allí esparcirse por todo el país. La ley de consagración tenía como propósito cristianizar el orden económico. Doctrinas y Convenios quizá dedica más páginas a estos puntos prácticos que a cualquier otro tema. Y esto no debe causar sorpresa, ya que en la perspectiva del Señor, todas las cosas son espirituales.

Por lo tanto, de cierto os digo que para mí todas las cosas son espirituales; y en ningún otro tiempo os he dado una ley que fuese temporal, ni a ningún hombre, ni a los hijos de los hombres, ni a Adán, vuestro padre, a quien he creado.

He aquí, yo le concedí que fuese su propio agente; y le di mandamientos; pero ningún mandamiento temporal le di, porque mis mandamientos son espirituales; no son naturales ni temporales, ni tampoco carnales ni sensuales. (Doctrinas y Convenios 29:34, 35.)

Las cosas mundanas y los asuntos materiales adquieren un sig-

nificativo valor al revelarse en Doctrinas y Convenios. La Palabra de Sabiduría (Sección 89) es un ejemplo clásico de combinar el bienestar temporal y eterno, el físico y espiritual. Así también la ley de consagración fue para la salvación espiritual de Sión y para su bienestar material. El Presidente José F. Smith hizo un resumen de esta actitud mormona de combinar lo temporal y lo eterno, lo material y lo espiritual, en su comentario de que si una religión no podía salvar a las personas temporalmente tampoco lo haría espiritualmente.

(2) Más que cualquier otra Escritura, Doctrinas y Convenios expone la forma de la organización de la Iglesia, los oficios y las funciones del sacerdocio, En la Biblia y en el Libro de Mormón hay referencias al sacerdocio, a la Iglesia y a los respectivos oficios pero éstos lo mencionan incidentalmente en la exhortación, la predicación o las narraciones históricas. Sin embargo, en Doctrinas y Convenios hay revelaciones que describen explícitamente la autoridad y oficios del sacerdocio y sus respectivos deberes. La sección 20 da indicaciones detalladas concernientes a la estructura, a la autoridad y a las ordenanzas de la Iglesia. Otras secciones como la 68, 84, 107 y la 121 son muy informativas en cuanto a la autoridad, las funciones, la organización y el espíritu del Sacerdocio.

En Doctrinas y Convenios, este énfasis sobre la Iglesia y su autoridad es único y apropiado. El sacerdocio ha sido restaurado y su significado, su papel y su propósito necesitaban esclarecerse. Otras Escrituras aunque no carecen de referencias interesantes al sacerdocio, en ninguna parte revelan su organización y funciones tan adecuadamente. También es interesante estudiar Doctrinas y Convenios y ver cómo fue creciendo la Iglesia, "línea por línea y precepto por precepto", paso por paso conforme se necesitaban y conforme el Señor iba instruyendo a sus jóvenes dirigentes en su nueva obra.

(3) Doctrinas y Convenios también contiene un énfasis teológico que no es muy común en las Escrituras, las cuales generalmente no son tratados de doctrina ni son anales religiosos que proclaman los hechos de Dios y su voluntad para con los hombres, Todas las Escrituras contienen ideas y verdades teológicas pero rara vez se desarrollan estas sistemáticas o completamente.

Doctrinas y Convenios tampoco es un texto teológico; sin embargo, tienen secciones que explican en detalle las creencias de la Iglesia. Acabamos de mencionar aquellas referentes a la Iglesia y al sacerdocio. Hay secciones adicionales cuyo carácter es completamente teológico, por ejemplo:

1. La sección 76 es una revelación con un tema unificado y extenso. Apropiadamente empieza con un relato y testimonio de una visión gloriosa del hijo de Dios que tuvieron José Smith y Sidney Rigdon. El resto de la revelación describe el destino del género

humano en su estado inmortal, ilustrando hasta cierto punto los galardones que se reciben como consecuencia de clases de vida. El Apóstol Pablo describe algunos grados de gloria en 1a. de Corintios. Esta revelación dada a José Smith desarrolla el mismo tema con más detalle y más explícitamente. Es particularmente interesante e inspirativa la descripción de las posibilidades para llegar al Reino Celestial y de aquellos que pueden alcanzar esta gloria. Aun cuando esta sección describe a aquellos quienes irán a los varios grados de gloria, no juzga a los individuos ni tampoco lo debemos hacer nosotros. Solamente Dios puede juzgar el lugar que le corresponde a cada uno en su plan eterno.

2. La Sección 88, aunque no tan unificada como la Sección 76, contiene un tema relacionado. Ilustra particularmente la verdad que vivimos en un universo que se rige, por leyes, apoyado y sostenido por el espíritu y poder de Dios. Aquellos que obedecen las leyes divinas con un deseo sincero de glorificarlo, llegarán a conocer a Dios y la plenitud de su gloria.

Y si sincero fuere vuestro deseo de glorificarme, vuestros cuerpos se llenarán de luz, y no habrá tinieblas para que vuestras mentes sean sinceras hacia Dios, y los días vendrán en que lo veréis; porque él os descubrirá su faz, y será en su propio tiempo y manera, y de acuerdo con su propia voluntad.

3. La Sección 93 es una de las revelaciones más prolija y profunda registrada en cualquier Escritura. Empieza testificando de la plenitud de la gloria de Cristo, la cual no recibió desde el principio, sino que se consumó gracia por gracia, y luego promete también que si los hombres aprenden cómo han de adorar y a quién y reciben de su plenitud. Continúa con algunas de las más profundas y singulares declaraciones que se hallan en el Mormonismo, por ejemplo:

Y la verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser. (Versículo 24) El hombre fue también en el principio con Dios. La inteligencia, o la luz de verdad, no fue creada no hecha, ni tampoco lo debe ser. (Versículo 29.) Toda verdad, así como toda inteligencia, queda en libertad de obrar por sí misma en aquella esfera en la que Dios la colocó; de otra manera, no hay existencia. (Versículo 30.)

Porque el hombre es espíritu. Los elementos son eternos, y espíritu y elemento, inseparablemente unidos reciben una plenitud de gozo. (Versículo 33.)

La Gloria de Dios es la inteligencia. (Versículo 36.)

4. La Sección 46 enumera los dones espirituales de la Iglesia e ilustra que abundan muchos dones y que los individuos los gozan en diversas maneras y grados.

RESUMEN

En breve, Doctrinas y Convenios se distingue por su teología —tanto por las enseñanzas únicas que contiene, como por las secciones que describen las doctrinas básicas con mayor detalle y profundidad que en cualquier otra Escritura.

La Racionalidad de las Enseñanzas que Contiene Doctrinas y Convenios

Muchas personas piensan que el mormonismo es una religión peculiar y excéntrica, aun fantástica y fanática, que habla de visiones, ángeles, planchas de oro, "una nueva Biblia" y profetas. Un examen más minucioso del evangelio restaurado demuestra que en muchos aspectos, ésta evita las posiciones extremas de otras sectas y se caracteriza por la moderación, la racionalidad y el punto intermedio ideal entre los extremos.

En muchas de sus enseñanzas, Doctrinas y Convenios ejemplifica el tono razonable y mesurado de su lenguaje y pensamiento. En esta lección ilustraremos esta cualidad racional con unos cuantos ejemplos. El lector de esta Escritura encontrará muchos más.

LA PALABRA DE SABIDURÍA (SECCIÓN 89)

Todos conocemos el contenido específico de esta revelación, de modo que no lo repasaremos aquí, Nuestro propósito es captar el espíritu de la misma. ¿Es fantástica y extremosa en lenguaje y espíritu, o está escrita en una manera razonable, que armoniza con su título? Veamos.

El mismo nombre de esta revelación, "una Palabra de Sabiduría", es significativo. La definición que se ha dado de sabiduría en la aplicación del conocimiento para fines nobles; es la esencia de la racionalidad y el buen juicio.

Esta revelación, "Para ser enviada por vía de salutación; no por mandamiento ni compulsión.. demostrando.. la voluntad de Dios..." ¡Que lenguaje tan benévolo es éste y cómo muestra respeto por el hombre y su libre albedrío!

"Dada como un principio con promesa..." La Palabra de Sabiduría no debe tomarse como una lista de reglas, un código de leyes, sino como una filosofía de buen vivir, un principio de buen juicio en todos los asuntos temporales. "Las bebidas calientes no son para el cuerpo ni el vientre... si entre vosotros hay quien beba vino o bebidas alcohólicas, he aquí, no es bueno ni propio en la vista de vuestro Padre, ... Y además, el tabaco no es para el cuerpo, ni para el vientre, y no es bueno para el hombre..." Este es el lenguaje sencillo, escueto, claro y no exagerado. ¿Qué persona razonable de nuestros días puede rebatirlo?

Al recomendar toda hierba saludable y fruta en su sazón, la revelación agrega: ".....para que se usen todas estas con prudencia y acción de gracias." Aun de las cosas buenas se debe participar moderadamente, y una actitud de alegría y gratitud es saludable para la mente y el cuerpo.

Uno de los versículos de la sección anterior da también consejos prácticos en el mismo tono sensato.

....acostaos temprano, para que no os fatiguéis; levantaos temprano, para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados. (Sección 88:124.)

Pongan a prueba la veracidad de este versículo en su propia experiencia.

EL ESPÍRITU DEL SACERDOCIO

Entre todas las palabras proferidas en cuanto al sacerdocio en cualquiera de las Escrituras, ninguna declaración está tan impregnada de la comprensión de la naturaleza humana, de la íntima relación la espiritualidad y la moralidad y del espíritu del evangelio, como la que se encuentra en la sección 121 de Doctrinas y Convenios.

He aquí, muchos son los llamados, pero pocos los escogidos, ¿Y por qué no son escogidos?

Porque tienen sus corazones de tal manera fijos en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres, que no aprenden esta lección única:

Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de justicia.

Cierto es que nos confieren; pero cuando tratamos de cubrir nuestros pecados, o de gratificar nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o de ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de justicia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, ¡se acabó el sacerdocio o autoridad de aquel hombre'.

He aquí, antes que se dé cuenta, queda solo para dar coces contra el aguijón, para perseguir a los santos y para combatir contra Dios.

Hemos aprendido por tristes experiencias que la naturaleza y disposición, de casi todos los hombres, al obtener, como ellos suponen, un poquito de autoridad, es empezar desde luego a ejercer injusto dominio,

Por tanto, muchos son llamados, pero pocos son escogidos. Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, longanimidad, benignidad y mansedumbre y por amor sincero: Por bondad y conocimiento puro, lo que ennoblecerá grandemente el alma sin hipocrecía y sin malicia... (Doc. y Conv. 121:34-42.)

Los primeros versículos (34-40) revelan la fragilidad de los hombres, lo difícil que es para ellos ejercer autoridad con humildad y con el deseo sincero de glorificar a Dios. El anhelo del hombre por alcanzar una posición predominante es tan grande, que con frecuencia emplea el poder de Dios para satisfacer sus propios fines egoístas.

El segundo tema es que la autoridad de Dios debe ejercerse en justicia, esto es, en armonía con los atributos divinos y de tal manera que contribuya al cumplimiento de sus propósitos. Tal es la esencia de la estabilidad y la razón. Un solo versículo contiene toda una filosofía de la habilidad para dirigir.

Reprendiendo a veces con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo, y entonces demostrando amor crecido hacia aquel que has reprendido, no sea que te estime como su enemigo. (Doc. y Conv. 121:43.)

Y finalmente, las promesas a los que ejerzan su sacerdocio con virtud, están completamente en armonía con la naturaleza espiritual del sacerdocio.

Deja que tus entrañas se hinchen de caridad hacia todos los hombres y hacia la casa de fe, y que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

El Espíritu Santo será tu compañero constante; tu cetro será un cetro inmutable de justicia y de verdad; tu dominio, un dominio eterno, y sin ser obligado correrá hacia ti para siempre jamás. (Doc. y Conv. 121:45, 46.)

EL GOBIERNO CIVIL

El mismo buen juicio, racionalidad y equilibrio lo encontramos en la "Declaración de creencia en cuanto a gobiernos y leyes en general" en la Sección 134 de Doctrinas y Convenios. Leamos y analicemos cada versículo para determinar su sabiduría y racionalidad.

El versículo cinco, por ejemplo, dice:

Creemos que todos los hombres están obligados a sostener y apoyar a los gobiernos respectivos de los países en que residen. ..

mas agrega una sabia condición, que refleja la experiencia de muchas naciones.

.. mientras las leyes de dichos gobiernos los protejan en sus derechos inherentes e inalienables.

En otras palabras, los gobiernos son medios para un fin. Deben servir al individuo, protegiéndolo en sus derechos básicos. Cuando fracasan en esto, ya no merecen la lealtad y obediencia del individuo.

LA MANERA EN QUE SE TRADUJO EL LIBRO DE MORMÓN

La traducción de los anales del Libro de Mormón hecha por José Smith fue algo milagroso. No podría haberse hecho sin el Espíritu y don de Dios. No obstante, no todo fue milagroso. José desempeñó una parte muy real en la traducción. Tuvo que estudiarla, meditarla en su propia mente, hacer gran parte del trabajo él mismo, para después recibir la confirmación divina.

Oliverio Cowdery aprendió una lección en cuanto a la parte que desempeñaba el individuo en la revelación, cuando trató de traducir los anales del Libro de Mormón y fracasó. La razón es clara; no entendía que al llevar a cabo la obra del Señor, el esfuerzo y el pensamiento desempeñan una parte importante.

Y, he aquí, a causa de no haber continuado como cuando principiaste a traducir, te he quitado este privilegio. No te quejes, hijo mío, porque me parece sabio tratarte de esta manera. He aquí, no has entendido: has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en preguntarme. Pero, he aquí, te digo que tienes que estudiarlo en tu mente, entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, causaré que arda tu pecho dentro de tí; por lo tanto, sentirás que está bien.

Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que vendrá sobre ti un estupor de pensamiento que te hará olvidar la cosa errónea; por lo tanto, no puedes escribir lo que sea sagrado a no ser que te lo diga yo. (Doc. y Conv. 9:5-9.)

TODAS LAS LEYES DE DIOS SON ESPIRITUALES

Por lo tanto, de cierto os digo que para mí todas las cosas son

espirituales, y en ningún tiempo os he dado una ley que fuese temporal, ni a ningún hombre, ni a los hijos de los hombres, ni a Adán, vuestro padre, a quien he creado. He aquí, yo le concedía que fuese su propio agente; y le di mandamientos pero ningún mandamiento temporal le di, porque mis mandamientos son espirituales; no son naturales ni tampoco carnales ni sensuales. (Doc. y Conv. 29:34-45.)

El pasaje anterior encierra un gran significado. Ya que Dios es espiritual y eterno, ¿por qué no han de ser sus mandamientos espirituales? En vista de que el propósito del Señor en nuestras vidas es espiritual— "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" — ¿por qué no han de ser espirituales sus mandamientos?

Aun la Palabra de Sabiduría, que es para la salvación temporal de todos los santos, es básicamente espiritual en propósito y significado. Los beneficios morales, sociales, intelectuales y espirituales que se derivan de vivir la Palabra de Sabiduría son tan significativos como los beneficios físicos, si no es que más.

RESUMEN

A través de Doctrinas y Convenios corre un fuerte hilo de racionalidad. Sus enseñanzas tienen sentido, son razonables y se ajustan a nuestra experiencia en muchos aspectos. Es verdad, estas cualidades racionales, razonables y prácticas del evangelio restaurado, tienen un gran atractivo para los hombres que viven en esta edad moderna y científica. El evangelio de Jesucristo nos lleva mediante la fe más allá de los límites del conocimiento, pero también despierta nuestras mentes y está enclavado en el conocimiento, así como en la fe. El evangelio restaurado nos pide que abduquemos a nuestras mentes a fin de vivir nuestra religión.

Joyas de Doctrinas y Convenios

Doctrinas y Convenios, igual que todas las demás Escrituras, tiene sus joyas de sabiduría y sus pasajes de belleza excepcional. Incluiremos unas cuantas que son dignas de reflexión y que cualquier grupo de personas meditativas puede discutir con placer y provecho.

Lean la Sección 4, que expone los atributos para el ministerio. Si construimos una casa, naturalmente escogemos los materiales adecuados. Si hacemos un pastel (torta) seleccionamos los ingredientes apropiados. Cuán sabiamente han sido seleccionados y cuán bellamente se han expresado los ingredientes que componen la obra misional, en el pasaje que sigue. Si hemos de traer almas a Cristo, seguramente deberemos hacerlo con el espíritu y en la manera que esté en armonía *con* el carácter y enseñanzas del Señor.

Y fe, esperanza, caridad y amor, con un deseo sincero de glorificar a Dios, lo califican para la obra. (Doc. y Conv. 4:5.)

Estos dos versículos hacen una reminiscencia de la hermosa enseñanza contenida en Pedro 1:5-8. No obstante, el pasaje de Doctrinas y Convenios se expresa con su propio contexto y estilo adecuado.:

PASAJES DEVOCIONALES

Hay muchos pasajes en Doctrinas y Convenios que nutren el pensamiento, son motivo de reflexión y fuente de inspiración. Observemos los siguientes ejemplos:

Aprende de mí, y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás la paz. (Doc. y Conv. 19:23.)

No busquéis riquezas sino sabiduría; y he aquí los misterios de Dios os serán revelados y entonces seréis ricos. He aquí, rico es el que tiene la vida eterna. (Doc. y Conv. 6:7.)

Apreended, más bien, que el que hiciere obras justas recibirá su galardón, aun la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero. (Doc. y Conv. 59:23.)

Animaos, pues, y no temáis, porque yo, el Señor estoy con vosotros os ampararé; y testificaré de mí, aun Jesucristo, que soy el Hijo del Dios viviente; que fue, que soy, y que he de venir. (Doc. y Conv. 68:6.)

¡Escuchad, oh cielos, prestad oídos, oh tierra, y regocijaos, vosotros los habitantes de ellos, porque el Señor es Dios, y aparte de él no hay salvador'.

Grande es su juicio, maravillosas son sus vías, y el fin de sus obras nadie lo puede saber.

Sus propósitos se frustran, ni tampoco hay quien pueda detener su mano.

De eternidad en eternidad es el mismo, y sus años nunca se acaban. Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en justicia y en verdad hasta el fin.

Grande será su galardón y eterna será su gloria. (Doc. y Conv. 76:1-5.)

Y si sincero fuere vuestro deseo de glorificarme, vuestros cuerpos eternos se llenarán de luz, y no habrá tinieblas en vosotros; y aquel cuerpo que se halla lleno de luz comprende todas las cosas.

Por lo tanto, santificaos para que vuestras mentes sean sinceras hacia Dios, y los días vendrán en que lo veréis; porque él os descubrirá su faz, y será en su propio tiempo y manera, y de acuerdo con su propia voluntad. (Doc. y Conv. 88:67, 68.)

Y yo, Juan, testifico que recibió la plenitud de la gloria del Padre; Y recibió todo poder, tanto en el cielo como en la tierra, y la gloria del Padre fue con él, porque moró en él. Y acontecerá que si sois, fieles, recibiréis la plenitud del testimonio de Juan.

Os digo estas cosas para que podáis comprender y saber cómo habéis de adorar y a quién; y para que podáis venir al Padre en mi nombre, y en el debido tiempo recibir de su plenitud.

Porque si guardáis mis mandamientos, recibiréis de su plenitud, y seréis glorificados en mí, como yo lo soy en el Padre; por lo tanto, os digo, recibiréis gracia por gracia. (Doc. y Conv. 93:16-20.)

Deja que tus entrañas se hinchen de caridad hacia todos los hombres y hacia la casa de fe, y que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza en la presencia de Dios, y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo. El Espíritu Santo será tu compañero constante; tu cetro será un cetro inmutable de justicia y de verdad; tu dominio, un dominio eterno, y sin ser obligado correrá hacia tí para siempre jamás. (Doc. y Conv. 121:45-46)

JOYAS DE SABIDURÍA Y VERDAD

En Doctrinas y Convenios encontramos, a menudo en versículos bastante aislados, sin muchos detalles, ideas que son interesantes, profundas, que merecen que se mediten y se vivan. Las incluiremos sin muchos comentarios, dejándolas para que Uds. las aquilaten según su propio juicio e inspiración:

Por lo tanto, yo, el Señor no estoy complacido con aquellos que de entre vosotros han buscado señales y prodigios para obtener fe, y no en beneficio de los hombres para mi gloria (Doc. y Conv. 63:12.)

¿Cuándo se dan señales a los hombres? ¿Por qué razones?

LA INTELIGENCIA

Porque la inteligencia se adhiere a la inteligencia; la sabiduría recibe a la sabiduría; la verdad abraza a la verdad; la virtud ama a la virtud; la luz se allega a la luz; la misericordia tiene compasión a la misericordia y reclama lo suyo, la justicia sigue su curso y reclama lo suyo; el juicio va ante la faz de aquel que se sienta sobre el trono y gobierna y ejecuta todas las cosas. (Doc. y Conv. 88:40.)

Y por cuanto no todos tienen fe, buscad palabras de sabiduría y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimientos, tanto por el estudio como por la fe. (Doc. y Conv. 88:118.)

He aquí otra ilustración de la racionalidad de Doctrinas y Convenios, del equilibrio y buen sentido al recomendar que los hombres "busquen conocimiento, tanto por el estudio como por la fe."

En la siguiente aseveración se encierra una definición sencilla y pura de la verdad, la cual, aun cuando no es la única posible definición ni necesariamente está completa, aún así tiene mucho sentido y es muy digna de respeto.

Y la verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser; (Doc. y Conv. 93:24.)

La Gloria de Dios es la inteligencia, o, en otras palabras, luz y verdad. (Doc. y Conv. 93:36.)

Aún cuando Jesús y los cristianos, así como muchas otras

personas religiosas, han identificado a Dios con la verdad, la luz y el conocimiento, hasta donde sabemos, correspondió al profeta José Smith recibir la palabra de que "La gloria de Dios es la inteligencia, o, en otras palabras, luz y verdad."

Una Escritura que acompaña a la anterior es la siguiente:

Es imposible que el hombre se salve en la ignorancia. (Doc. y Conv. 131:6.)

Estos pasajes, en conjunto, han inspirado a muchos jóvenes mormones a desarrollar su mente, creyendo que la gloria del hombre es también su inteligencia y el uso que haga de ella.

Y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por motivo de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero. (Doc. y Conv. 130:19.)

Otro pasaje describe con certeza que el universo se rige por leyes, que como consecuencia la vida tiene un cimiento racional y que las bendiciones se reciben del conocimiento y de la obediencia a la ley.

Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

Y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa (Doc. y Conv. 130:20, 21.)

Esta es otra manera más bien moderna de expresar la gran verdad que pronunció el Salvador:

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (Juan 8:32.)

Capítulo 34

El Campo Está Blanco

Ya que todo un curso se desarrollará casi exclusivamente de Doctrinas y Convenios, nos abstenemos con renuencia a tratar en detalle algunos de los temas importantes y originales de esta Escritura. Hasta el momento hemos discutido solamente algunos aspectos más bien generales del libro —su calidad de razonable y las joyas de sabiduría y devoción que contiene. Antes de dejar esta escritura en particular, introduciremos un tema específico como ilustración de las enseñanzas de Doctrinas y Convenios.

Las primeras secciones están particularmente saturadas del tema de proclamar el evangelio al mundo. Ya que muchos de ustedes saldrán a una misión, y puesto que todos podemos ser misioneros en cualquier lugar y tiempo, veamos lo que tiene que decir esta Escrituramoderna acerca de cómo debemos llevar a cabo la obra misional.

Recordad que el valor de las almas es grande en la vista de Dios; Porque, he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió las penas de todos los hombres a fin de que todos los hombres se arrepintiesen y viesen a él.

Y se ha levantado de nuevo de los muertos, a fin de traer a todos los hombres a él, con la condición de que se arrepientan. ¡Y cuán grande es su gozo por el alma que se arrepiente'.

Así, que sois llamados a proclamar el arrepentimiento a este pueblo. Y si fuere que trabajareis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo, y me trajereis, aun cuando fuere una sola alma ¡cuán grande no será vuestro gozo con ella en el reino de mí Padre'.

Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande será vuestro gozo si me trajereis muchas almas'.

He aquí, tenéis mi evangelio por delante, y mi roca y mi salvación. Pedid al Padre en mi nombre, creyendo con fe que recibiréis y tendréis al Espíritu Santo que manifiesta todas las cosas que son convenientes para los hijos de los hombres. (Doc. y Conv. 18:10-18.)

El propósito de la obra misional es traer almas a Cristo me-

dante la fe en El y el arrepentimiento inspirado por esta fe. El objetivo de la obra misional no es desarrollar los talentos del misionero, ni llevar un registro del crecimiento de la Iglesia, sino inspirar a los hombres para que se arrepientan de sus pecados, para que crean en el Salvador para que hagan un convenio con El mediante el bautismo y reciban el don del Espíritu Santo para que puedan tener una vida cristiana y encontrar paz en este mundo y un gozo indescriptible en el reino celestial. (Se da una descripción de lo que significa ser salvos en el reino de Cristo en Doctrinas y Convenios 76:51-70.)

QUE PREDICAR

Doctrinas y Convenios nos reitera una y otra vez que inculquemos el principio del arrepentimiento a esta generación, además de otros primeros principios y ordenanzas del evangelio. Aun antes de que la Iglesia fuera organizada, una revelación a José Smith y a Oliverio Cowdery declaraba:

No prediquéis sino el arrepentimiento a esta generación; guardad mis mandamientos, y ayudad a llevar a cabo mi obra, según mis mandamientos, y seréis bendecidos. (Doc. y Conv. 6:9.)

Otras revelaciones tratan el mismo tema:

Tomad sobre vosotros el nombre Cristo, y exponed la verdad con circunspección. (Doc. y Conv. 18:21.)

Y debéis predicar al mundo, diciendo: Tenéis que arrepentios y bautizaros en el nombre de Jesucristo.

Porque todos los hombres tienen que arrepentirse y bautizarse, y no sólo los hombres, sino las mujeres, y los niños que hayan llegado a la edad de responsabilidad.

Y ahora, después de haber recibido esto, deberéis guardad mis mandamientos en todas las cosas. (Doc. y Conv. 18:41-43.)

Estos primeros principios y ordenanzas del evangelio parecen ser tan sencillos, tan comunes, que uno se pregunta al principio, cómo es que los misioneros dedican tanto tiempo a enseñar solamente. ¿Se repetirían demasiado y se aburrirían pronto los escuchantes? No, no creemos que sea así, estos principios no son únicamente sencillos sino profundos y fundamentales. La fe en Cristo implica fe en muchas cosas — en la inmortalidad en las bienaventuranzas, en el Padre, en nuestros semejantes, en nosotros mismos, en todas las enseñanzas del evangelio, en el amor. El arrepentimiento significa

abandonar todas las cosas que no armonicen con nuestro entendimiento creciente de Cristo y de su voluntad. Requiere un análisis minucioso de nuestra propia vida y su valoración a la luz de nuestro entendimiento creciente de Cristo. El bautismo es más que la inmersión en el agua—es el símbolo y el testimonio de un convenio en el que tomamos sobre nosotros a Jesucristo y procuramos integrarlo en cada una de nuestras actividades. El Espíritu Santo se nos confiere para testificar de Jesucristo y para guiarnos hacia la verdad completa. Por lo tanto, vemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio no solamente son sencillos, sino que constituyen un cimiento hondo y seguro para la vida, a la cual todo lo concerniente al evangelio puede y debe relacionarse.

QUE NO HACER

Un misionero, o cualquier otro defensor de la fe, puede sentirse apremiantemente incitado a incurrir algunas veces en un debate acalorado - derribar, destruir y aun ridiculizar a aquellos que no concuerdan con él. Nuestro propio orgullo puede inspirar una cierta altivez que algunas veces confundimos con la influencia del Espíritu Santo. Doctrinas y Convenios nos "aconseja no altercar y no debatir dogmas:

No contendáis en contra de ninguna iglesia., a no ser la iglesia del diablo. (Doc. y Conv. 18:20.)

Sin embargo, gloria sea al Padre, participé y acabé mis preparaciones para con los hijos de los hombres.

Por lo que otra vez te mando que te arrepientas, no sea que te humille con mi omnipotencia; y confiesa tus pecados para que no sufras estos castigos de que he hablado, los cuales probaste en mínimo grado cuando retiré mi espíritu.

Y te mando que no prediques nada sino el arrepentimiento, y que no muestres estas cosas al mundo hasta que me sea prudente.

Porque, por ahora no pueden aguantar carne, sino que han de recibir leche; por tanto, no han de saber estas cosas, no sea que perezcan.

Aprende de mí, y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás la paz.

Yo soy Jesucristo; vine por la voluntad del Padre, y su voluntad cumpla. Además te mando no codiciar la mujer de tu prójimo; ni atentar contra su vida;

Ni codiciar tus propios bienes, sino dar libremente de ellos para imprimir el Libro de Mormón, que contiene la verdad y la palabra de Dios Que es mi palabra a los gentiles, a fin de que

pronto vaya a los judíos de quienes los lamanitas son un resto, para que crean en el evangelio y no esperen más a un Mesías que ya ha venido.

Y además, te mando que ores, tanto vocalmente como en tu corazón; sí, ante el mundo así como en secreto; en público así como en privado.

Y tú proclamarás gozosas nuevas; sí, decláralo desde las montañas y en todo lugar alto, y entre toda la gente que te sea permitido ver.

Y lo harás con toda humildad, confiando en mí, no denigrando a los que denigren.

Y de dogmas no hablarás, sino que declararás el arrepentimiento y la fe en el Salvador, y la remisión de pecados por el bautismo y por fuego; sí, aun el Espíritu Santo. (Doc. y Conv. 19: 19-31.)

No se expone con claridad lo que implica "la iglesia del diablo", no obstante, la sabiduría de estos pasajes es por demás evidente.

¿Por qué no debemos altercar con los que tienen otras creencias? ¿Por qué no debemos debatir dogmas, sino predicar primeros principios?

Si nuestra mira es traer almas a Cristo, no lo lograremos disputando, debatiendo a sus propios ojos, ya menudo nos rechaza a nosotros y a nuestro mensaje para escudar su orgullo. Es inmensurablemente mejor testificar con humildad y amor y permitir que otros "adoren cómo, dónde y lo que deseen, "

El extinto Apóstol Charles A. Callis, quien fue presidente por mucho tiempo de la Misión de los estados del sur de los Estados Unidos, nos contó una vez de su tendencia ferviente de debatir el evangelio con otros clérigos y ministros, pues sabía que él tenía la verdad de su parte. Sin embargo, la experiencia le enseñó a dejar de hacerlo, debido a que éste era el proceso de conversión que menos resultado daba. Aprendió a testificar del evangelio dejándose guiar por el Espíritu Santo.

Las enseñanzas del Libro de Mormón coinciden con el énfasis que hace en cuanto a esto Doctrinas y Convenios;

Y de acuerdo con lo que os he mandado, así bautizaréis; y no habrá disputas entre vosotros, como hasta ahora ha habido; ni habrá controversias entre vosotros sobre los puntos de mi doctrina, como hasta aquí las ha habido.

Porque en verdad, en verdad os digo que aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino del diablo que es el padre de las contenciones, e irrita los corazones de los hombres, para que

contienda unos con otros con ira.

He aquí, no es mi doctrina agitar con ira el corazón de los hombres, uno contra el otro, sino ésta es mi doctrina: que tales cosas cesen.

He aquí, en verdad, en verdad os digo que os declararé mi doctrina. Y esta es mi doctrina, y es la doctrina que el Padre me ha dado; y yo doy testimonio del Padre, y el Padre da Testimonio de mí, y el Espíritu Santo lo da del Padre y de mí, y yo testifico que el Padre manda a todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan y crean en mí.

Y el que creyere en mí, y se bautizare, se salvará, y éstos son los que heredarán el reino de Dios. (3 Nefi 11:28-33.)

CUALIDADES PARA PRESTAR SERVICIO MISIONAL

Doctrinas y Convenios instruyó a los primeros élderes de la Iglesia respecto al espíritu con que debían enseñar el evangelio y los principios que deberían aplicar en sus vidas como misioneros. Observen los siguientes pasajes:

Ahora, he aquí, una obra maravillosa está para aparecer ante los hijos de los hombres.

Por tanto, oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día.

De modo que, si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra;

Porque he aquí, el campo está blanco, listo para la siega; y he aquí, quien mete su hoz con su fuerza atesora para sí de modo que no perece, sino que obra la salvación de su alma;

Y fe, esperanza, caridad y amor, con un deseo sincero de glorificar a Dios, lo califican para la obra.

Tened presente la fe, la virtud, el conocimiento, templanza, paciencia, bondad fraternal, santidad, caridad, humildad, diligencia.

Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá. Amén. (Doc. y Conv. 4:1-7.)

Se repite el mismo mensaje exquisitamente en la Sección 12 y en muchas de las primeras secciones de Doctrinas y Convenios.

En una revelación interesante de Hyrum Smith en 1829, el Señor le pidió a este devoto siervo suyo, que tuviera una poca de paciencia, que estudiara la palabra, y que hinchiera su mente y su corazón antes de que saliera a predicar. (Véase Doc. y Conv. 11:6-29.)

Ustedes también son jóvenes y sienten un entusiasmo desbordante por declarar la palabra del Señor a las naciones. Estos son los mejores años de su vida para estudiar, para acumular en sus mentes y corazones el conocimiento del evangelio, para tener el espíritu del Señor y convicción profundos, a fin de que el Señor pueda usarlos como instrumentos para salvar almas. El agua no emana de un pozo seco; una fábrica que desea producir necesita primeramente materias primas; el Señor puede emplear mejor en su obra a las personas en cuyos corazones y mentes superabundan las cosas de Dios.

Capítulo 35

El Carácter de la Perla de Gran Precio

El último de los Libros Canónicos que fue compilado y aceptado como Escritura es la Perla de Gran Precio. Fue primeramente coordinado y publicado como folleto misional en Liverpool, Inglaterra, bajo la dirección del Apóstol Franklin D. Richards, quien también le dio al libro su nombre.

La edición de 1851 contenía todo lo que el volumen actual de la Perla de Gran Precio incluye, más algunas revelaciones recibidas desde 1835, que no habían sido incorporadas a Doctrinas y Convenios. Cuando estas revelaciones aparecieron en revelaciones posteriores de Doctrinas y Convenios, tales como la de 1876, fueron sustraídas de la Perla de Gran Precio, el 6 de Octubre de 1902, esta Escritura, tal como la conocemos en la actualidad, fue presentada a la Iglesia en una Conferencia General y fue aceptada como Libro Canónico.

SU CARÁCTER

La Perla de Gran Precio es la Escritura de menor volumen que tenemos, y por lo mismo, no contiene tanta historia interesante, tantas joyas de sabiduría, o tanto contexto doctrinal y devocional como las otras Escrituras que hemos estudiado. No obstante, su breve contenido es singular, significativo y digno de reflexión y estudio detallado.

La singularidad de esta Escritura reside en que combina los escritos antiguos y los modernos. Abraham y Moisés hacen eco desde alrededor de los años 2100 y 1300 a de C. respectivamente, mientras que José Smith escribe en el marco del siglo XIX de la era cristiana. La traducción de Mateo 24, que inicia los escritos de José Smith, es una especie de puente del meridiano de los tiempos, entre las partes más antiguas y las más modernas del libro.

El Libro de Moisés relata la historia y da la genealogía de los patriarcas desde Adán hasta Noé. Esclarece considerablemente las creaciones ilimitadas en cuanto al concilio en los cielos en el que Cristo fue escogido para ser nuestro Salvador y Redentor, y revela también la antigüedad del evangelio.

El Libro de Abrahán captó la atención del profeta cuando un hombre llamado Michel H. Chandler llevó algunas momias egipcias y rollos de papiros a Kirtland, Ohio en 1835. Chandler había hereda-

do estas cosas de su tío, Antonio Sebolo, quien había llevado a cabo excavaciones arqueológicas extensas cerca de Tebas en Egipto. Oyó acerca de la habilidad de José Smith para traducir el egipcio y se dirigió a Kirtland para buscarlo.

El Profeta creía que los manuscritos eran los escritos de Abraham y José. El tradujo solamente los de Abraham, que no fueron publicados sino hasta 1842 en Nauvoo, Illinois. Después de la muerte del Profeta, su viuda, Emma Hale Smith retuvo y conservó el manuscrito. Su paradero final se desconoce. Se cree que probablemente haya ido a dar a un museo de Chicago que se incendió en 1871.

Luego sucedió algo insólito. El Dr. Aziz Atiya, un erudito egipcio que es catedrático de Estudios del Medio Oriente, y quien ha sido instrumental en establecer una de las mejores bibliotecas en América, o sea, en la Universidad de Utah, encontró once manuscritos egipcios, que una vez pertenecieron a José Smith en el Museo Metropolitano de Arte.

El Dr. Atiya reconoció pronto la importancia de estos manuscritos para la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y su posible relación al Libro de Abraham. Observó que adjunta a los manuscritos iba una carta fechada el 26 de Mayo de 1856 y firmada por Emma Smith Bidamon, la viuda del profeta, y por su hijo, dando fe de que los papiros habían sido propiedad del Profeta. José Smith.

El Dr. Atiya fue instrumental en persuadir al personal de la administración del Museo de Arte, a presentar estos manuscritos a la Iglesia, lo cual se hizo el 27 de noviembre de 1967, después de que las copias fueron fotografiadas. La historia de cómo se verificó todo esto se ha relatado en varias publicaciones de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

"Algunos de los rollos de papiros incluyen aparentemente jeroglíficos convencionales (inscripciones sagradas, semejantes a dibujos) y escritura hierática (una versión abreviada de signos cursivos jeroglíficos), textos funerarios, los cuales comúnmente se guardaban en los ataúdes de las momias egipcias.

Frecuentemente los textos funerarios contenían pasajes del Libro de los Muertos, un libro que supuestamente ayudaba a la persona muerta a llegar sin problemas al mundo de los Espíritus.

El Libro de Abrahán da algunos detalles interesantes relativos al llamamiento de Abraham para que saliera de su tierra nativa y de Caldea y que fuera a la tierra de Canaán. Describe los cuerpos celestes y los compara a los espíritus de los hombres. Relata acerca

¹ Véase Jay M. Todd. "Descubrimiento de Papiros Egipcios." *Liahona* Febrero de 1968

² *Ibid.* págs. 12. 13.

de la preordinación de Abraham y de otros y describe explícitamente la selección de Cristo como nuestro Salvador.

La inclusión del capítulo 24 de Mateo, revisado por el Profeta, representa una muestra de la versión inspirada de la Biblia, que el Profeta empezó a escribir y en la cual laboró en los primeros años de la década que comenzó en 1830, pero que, debido a circunstancias hostiles, no pudo terminar. Esta ha sido publicada por la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Los dirigentes de nuestra Iglesia sostienen que el esfuerzo del Profeta de beneficiar al mundo con una versión más exacta de la Biblia no llegó a su esperado término, y que sería injusto, tanto para la Biblia como para la gente, publicar una obra incompleta.

La interpretación de Mateo 24 es muy parecida a la de la Biblia de la Versión del Rey Santiago, mas añade varios renglones de esclarecimiento que no se encuentran en la Biblia.

La porción moderna de la Perla de Gran Precio contiene otros dos escritos. El primero es la propia historia de José Smith, escrita por el mismo en 1838, y fragmentos de la Historia de la Iglesia. Trata acerca del origen del movimiento de los Santos de los Últimos Días, de la Primera Visión, y la historia del origen del Libro de Mormón. La segunda parte de lo que escribió el Profeta es la declaración breve, concisa y sucinta que se conoce como los Artículos de Fe. Estos fueron extraídos de una carta que escribió a José Smith a John Wentworth, el director del periódico Chicago Democrat, quien buscaba información acerca de los mormones para un amigo, el Sr. Barstow, quien a su ver estaba escribiendo la historia del estado de Vermont. La carta Wentworth, escrita en 1842, relata la historia del origen de la Iglesia, e incluye datos históricos de sus primeros años. Los Artículos de Fe se agregaron como una especie de epílogo, exponiendo algunas de las creencias características de los Santos de los Últimos Días.

EL LIBRO DE ABRAHAM

Habiendo analizado el carácter de la Perla de Gran Precio como todo en este capítulo, concluiremos analizando más a fondo el Libro de Abraham. El tercer capítulo de este libro es particularmente interesante, pues amplía nuestro entendimiento acerca de la naturaleza eterna del hombre y de su relación con Dios.

Aquí se registra la visión que tuvo Abraham de los cuerpos celestes. Esta nota breve relacionada con la astronomía, se introdujo, no como un tratado científico, sino para ilustrar verdades espirituales. Así como las estrellas difieren en gloria, también los espíritus de las inteligencias eternas de los hombres no son semejantes. Y más resplandeciente que todos es Dios, quien es "más inteligente

que todos ellos. " Noten la siguiente elaboración de este pensamiento.

Así como hizo la estrella mayor, Así también, si hay dos espíritus y uno es más inteligente que el otro, empero estos dos espíritus a pesar de ser uno más inteligente que el otro, no tienen principio; existieron antes, no tendrán fin, existirán después, porque son gnoaum, o eternos.

Y el Señor me dijo: Estos dos hechos existen: Hay dos espíritus, y uno es más inteligente que el otro; habrá otro más inteligente que ellos; yo soy el Señor tu Dios, soy más inteligente que todos ellos. (Abraham 3:18-19.)

El resto del capítulo reafirma ulteriormente la existencia preterrenal del hombre, relata cómo algunos se habían distinguido para ser preordinados (no predestinados) a fin de desempeñar el papel de dirigentes en la tierra. Abraham fue uno de ellos. Por encima de todos ellos, el Hijo de Dios, uno "semejante a Dios", fue escogido para guiar a los hombres a través de su experiencia mortal.

Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que el mundo fuese; y entre todas estas había muchas nobles y grandes;

Y Dios vio estas almas, y eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A estos haré mis gobernantes — pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos — y él me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer.

Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descendamos, pues hay espacio allá, y tomaremos estos materiales, y haremos una tierra en donde estos puedan morar;

Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare.

Y a los que guarden su primer estado les será añadido, y aquellos que no guarden su primer estado no recibirán gloria en el mismo reino con los que hayan guardado; y quienes guardaren su segundo estado, recibirán aumento de gloria sobre sus cabezas para siempre jamás.

Y el Señor dijo: ¿A quién enviaré? Y respondió uno semejante al Hijo del Hombre: Heme aquí, envíame. Y otro contestó y dijo: Heme aquí; envíame a mí. Y el Señor dijo: Enviaré al primero.

Y el segundo se enojó, y no guardó su primer estado, y muchos lo siguieron ese día. (Abraham 3:22-28)

Estos detalles acerca de la vida pre-terrenal del hombre y los planes premortales de la misión salvadora de Jesucristo son peculiares de la Perla de Gran Precio. Sin esta Escritura, la doctrina de la preexistencia no sería tan clara o explícita.

3 Moisés 4 trata también acerca del llamamiento de Cristo para ser el Salvador de la humanidad.

Capítulo 36

El Libro de Moisés

En el capítulo anterior repasamos el carácter de la Perla de Gran Precio en general y tratamos brevemente acerca del Libro de Abraham. En esta lección nos referimos al Libro de Mormón el cual se basa en el libro de Génesis y en la revelación dada al profeta José Smith. Para ilustrar el mérito y la aportación del Libro de Moisés, hemos seleccionado un solo capítulo. Abran la Perla de Gran precio y léanlo mientras disertamos en cuanto a él en las siguientes páginas.

EL LIBRO DE MOISÉS

El primer capítulo del Libro de Moisés es una obra muy notable e interesante. Registra una visión que tuvo Moisés donde se le permitió hablar con Dios cara a cara, conocer acerca de esta tierra, de sus habitantes, aun de sí mismo, y de vislumbrar la infinidad de las otras creaciones del Señor y la razón de cada una. Probablemente no hay otro capítulo en todas las escrituras que presente una perspectiva tan explícita y absoluta de la creación. Menciónen-
-os algunos detalles principales e interesantes en el primer capítulo.

Estando en la presencia de su Creador, Moisés aprendió algunas cosas emocionantes y significativas acerca de sí mismo. Dios le dijo:

1. He aquí, tú eres mi hijo; (Moisés 1:4.)

¿ Pueden imaginarse cómo debe haberse sentido Moisés cuando su Padre Eterno reconoció el parentesco que lo ligaba con Él?

2. Eres a semejanza de mi Unigénito; y mi Unigénito es y será el Salvador, porque es lleno de gracia y de verdad; (Moisés 1:6.)

Estas palabras tan penetrantes del pensamiento son muy selectas. Cristo ya era el Salvador y continuará siéndolo. Había sido escogido porque estaba lleno de gracia y de verdad. ¿ Pueden imaginarse cómo se sentiría Moisés cuando se le dijo de la relación íntima que tenía con ese Personaje?

3. . . .pero aparte de mí no hay Dios. (Moisés 1:6.)

Esto bien puede significar que nuestro Padre Celestial es el único Ser Supremo en el Universo, ¿Cómo se sintió Moisés en su presencia? La respuesta se da interesantemente. Cuando había recobrado su fuerza después de esta visión celestial del Creador y de algunas de sus obras hechas por sus manos, Moisés dijo:

.. .Por esta causa, ahora sé que el hombre no es nada, cosa que nunca me había imaginado. (1:10.)

Al estar ante el Padre y sus creaciones, Moisés se sintió insignificante. Pero las cosas a veces son relativas. Satanás entró en escena y en una sesión turbulenta primeramente le pidió y después le ordenó que le adorara. En la presencia de Satanás, Moisés vio las cosas en una nueva perspectiva, recuperando el sentido de su propia dignidad y mirando a Satanás, le dijo:

¿Quién eres tú? Porqué he aquí, yo soy el hijo de Dios a semejanza de su Unigénito, '¿Dónde está tu gloria, para que te adore? Vete, Satanás, no me engañes... (1:13, 16.)

Y en el nombre de Jesucristo, Moisés mandó a Satanás que se apartara, lo cual hizo esto último con enojo y angustia.

Esta porción del libro, que relata el encuentro de Moisés con Dios y con Satanás, es fascinante y notable en su desenlace. Moisés descubrió la grandiosidad reverencible y la santidad de Dios; que Satanás no tiene gloria y que no merece que se le adore; que él, Moisés, podía apreciar su propia valía como hijo de Dios en la imagen del Hijo; y que se puede ahuyentar a Satanás por medio del poder de Cristo.

LAS CREACIONES DEL SEÑOR

Moisés estaba pasmado como cualquiera de nosotros estaríamos si se nos mostrara lo extenso de las creaciones de Dios. Se le dijo:

Y he creado mundos sin número, y también los he creado para mi propio fin; y por medio del Hijo, quien es mi Unigénito, los he creado. (1:33.)

Hay algunos que limitarían las creaciones del Padre y del Hijo a esta tierra, o a alguna parte del universo. El Libro de Moisés no demarca ningún límite en las obras creativas del Señor. Al contra-

rio, "...porque mis obras no tienen fin, ni tampoco mis palabras porque jamás cesan." (1:4.)

Y Dios el Señor habló a Moisés, y dijo: Los cielos son muchos, y son incontables para el hombre, pero para mí están contados, porque son míos. Y así como dejará de existir una tierra con sus cielos, aún así aparecerá otra, y no tienen fin mis obras, ni tampoco mis palabras. (1:37;38.)

Este es un cuadro glorioso del Creador y de sus creaciones. ¿Por qué deben cesar? ¿Cómo puede uno concebir a un Creador que no continúa creando?

Este capítulo también extiende la participación de Cristo en las obras creativas del Padre mas allá de esta tierra, y da testimonio de su calidad de miembro de la Trinidad en su estado premortal.

Moisés no pudo contenerse en esta visión de la creación y dijo:

Te ruego que me digas por qué son estas cosas así, y por qué medio las has hecho. (1:30.)

Al principio el Señor no le contestó esta pregunta, sino que dijo:

Para mi propio objeto he hecho yo estas cosas. He aquí sabiduría, y en mí permanece. (1:31.)

Moisés no desistía e imploró otra vez una contestación:

Sé misericordioso para con tu siervo, oh Dios, y dime acerca de esta tierra y sus habitantes y los cielos también; entonces; quedará conforme tu siervo. (1:36.)

Por fin obtuvo la respuesta, y por cierto es una gran declaración que valió la pena rogar dos veces para recibirla.

Porque he aquí, esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. (1:39.)

Esta declaración de los propósitos de Dios en sus creaciones es magnífica. El está creando y desarrollando personas, guiando a sus hijos hacia la riqueza y plenitud de su propia vida. El Padre es en verdad un Dios de amor; su propia gloria se encuentra en el servicio abnegado a los demás. El nos invita a que nos unamos a El en su propósito a favor de otros y de nosotros mismos.

Hay otras enseñanzas importantes en el Libro de Moisés que no desarrollaremos aquí porque pertenecen más bien a otro curso de

la Escuela Dominical. Este primer capítulo de Moisés es de tal interés e importancia que nos estimula a estudiar la Perla de Gran Precio.

Capítulo 37

Los Escritos de José Smith

Nos referimos ahora a las partes modernas de la Perla de Gran Precio, a los escritos del Profeta José Smith. Estas se subdividen en: (1) Fragmentos de la Historia de la Iglesia, Vol. 1, capítulos 1 al 5, conocidos comúnmente por los Santos de los Últimos Días como la Historia de José Smith, y (2) Los Artículos de Fe.

LA HISTORIA DE JOSÉ SMITH

Aquellos que forjan la historia por lo general están demasiado ocupados para hacer un registro de sus hechos. No fue sino hasta 1938, ocho años después de que la Iglesia fue organizada, cuando José Smith, impulsado por crecientes informes y rumores incitados por los enemigos de la Iglesia, escribió con cierto detalle la historia de su vida y de los principios del movimiento Mormón. Es una historia interesante, relata acerca de su nacimiento y de su familia, su lucha religiosa, las respuestas asombrosas a sus oraciones, el advenimiento del Libro de Mormón, la restauración del sacerdocio, y el mal entendimiento y la persecución que se interpusieron en su camino.

La historia es poco común y aun puede parecer fantástica para algunos; no obstante, se narra con una naturalidad, sencillez y sinceridad que atestiguan su autenticidad. Se incluyen muchos detalles en una secuencia que resulta internamente compatible. Lea la historia: ¿Cómo la caracterizarían? ¿Cuáles de sus aspectos les parecen más inspirativos? ¿Qué preguntas tienen concerniente a ella?

LOS ARTÍCULOS DE FE

Se formularon los Trece Artículos de Fe como parte de la famosa carta Wentworth. Un amigo de John Wentworth, el Sr. Barstow, estaba escribiendo la historia de Vermont, ya habiendo tenido noticias de que José Smith había vivido una vez allí, y había establecido posteriormente la Iglesia, deseaba enlazar la historia Mormona con la historia de su estado. Le pidió a su amigo que solicitara información al respecto.

El profeta contestó la misiva complacidamente y entre 1841 y 1842 remitió una carta adjuntando la declaración de creencias llamada

Los Artículos de Fe.

El finado Dr. L. A. Stevenson, médico y miembro activo de la Iglesia, comentó en una ocasión que hay tres grandes aseveraciones religiosas en la tradición judía-cristiana-mormona:

El Decálogo: Harás y no harás...

Las Bienaventuranzas: Bienaventurados son...

Los Artículos de Fe: Creemos...

El Mormonismo se estableció en un período de conflicto de las creencias religiosas en los Estados Unidos, conocidos desde entonces por su pluralismo en asuntos de creencia religiosa. Las grandes enseñanzas morales de la Ley de Moisés, de los profetas, y de Jesús, se habían establecido desde siglos atrás. La pregunta punzante y pertinente era: ¿Cuál es la Iglesia verdadera? ¿Cuál denominación religiosa representa en verdad a Cristo? Por lo tanto, el énfasis en "nosotros creemos" en los Artículos de Fe es bastante comprensible y apropiado.

INCOMPLETA

Los Artículos de Fe no son una declaración completa de las creencias de los Santos de los Últimos Días. No se incluyen muchas enseñanzas significativas; por ejemplo, no se dice nada acerca del hombre como hijo de Dios, de la preexistencia, de la inmortalidad personal, de la resurrección, del matrimonio eterno, del propósito de la vida y de muchos otros puntos.

Aún así, los Artículos de Fe abarcan mucho en una forma sucinta. Los primeros cuatro artículos y el noveno son aseveraciones de creencias teológicas básicas. Los artículos quinto, sexto y séptimo conciernen a la autoridad, organización y dones espirituales inherentes a la Iglesia. El artículo octavo es una expresión de fe en la Biblia y el Libro de Mormón y precede muy apropiadamente al noveno artículo. El Artículo décimo enfatiza lo que era de tan suma importancia en la vida de la Iglesia en esos días—la cuestión del recogimiento de Israel en Sión y la edificación de Sión en el continente americano. También espera con fervor la venida de Cristo y la renovación de la tierra, eventos que están todavía por cumplirse en el futuro. Los últimos tres Artículos forman una categoría aparte entre sí; tratan acerca de normas y actitudes políticas hacia otros sistemas religiosos, el gobierno, y las normas básicas de la vida.

¿Qué es lo más interesante de los Artículos de Fe? Escojan cualquiera de ellos y den un discurso de dos minutos y medio acerca de lo que "este artículo significa en mi vida."

Estimulen su propio interés y meditación respecto a los Ar-

tículos de Fe. He aquí algunas de las cosas que me impresionan acerca de cada uno de éstos:

El Primer Artículo es breve, sencillo y al grano, exento de misterio y abstracción. Se refiere a los tres personajes distintos de la Trinidad. Muy atinadamente es el primero de todos, ya que discute el fundamento de la vida religiosa, esto es, la naturaleza de Dios

El segundo Artículo es un rechazo de la doctrina católica-protestante tradicional del pecado original, subrayada marcadamente todavía en los días de José Smith. Es una declaración muy sencilla y concisa, que armoniza con el espíritu íntegro y las enseñanzas del evangelio restaurado. Por ejemplo:

Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo. (2 Nefi 2:25.)

Todos los espíritus de los hombres fueron inocentes en el principio; y habiendo Dios redimido al hombre de la caída, el hombre vino a quedar de nuevo en su estado de infancia, inocente delante de Dios. (Doc. y Conv. 93:38.)

El Tercer Artículo expresa el equilibrio feliz que hay entre los medios por los cuales se salva el hombre. La salvación del hombre, incluyendo su exaltación, se hace posible mediante dos cosas: la gracia de Cristo y la obediencia del hombre. Ambas son indispensables e interdependientes en la vida del individuo. La salvación es condicional y no predestinada, sin embargo, el hombre no puede salvarse a sí mismo. Necesita a un Salvador para redimirlo del pecado y de la muerte y para infundirle inspiración.

El Cuarto Artículo de Fe estipula en lenguaje claro los primeros principios y ordenanzas del evangelio, los cuales son los ritos iniciatorios y los elementos fundamentales de la vida cristiana. Están en armonía con la declaración de Pedro de lo que debe hacer un creyente.

Al oír esto, se compugieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

Pedro les dijo: Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:37-39.)

El Artículo Quinto expresa la convicción de que la autoridad divina, o sea, el sacerdocio es objetivo y real. Debe recibirse de Dios por medio de la ordenación y es esencial que se reciba por la imposición de manos de quien lo posee y lo va a conferir.

El Artículo Sexto es una profesión de fe de que la Iglesia de Jesucristo ha sido restaurada, que en su propósito primordial, su

espíritu y su organización, en estos últimos días, es ciertamente la Iglesia del Salvador, la cual El instituyó por primera vez en los tiempos del Nuevo Testamento.

El Artículo Séptimo indica la realidad de los dones espirituales de la Iglesia.

El Artículo Octavo reafirma la fe en la Biblia y declara que el Libro de Mormón también es la Palabra de Dios. Se añade una conlicción interesante: "hasta donde esté traducida correctamente." Puede muy bien ser que en la mente del Profeta, la palabra "traducida" también significa "interpretada". Su propia labor en cuanto a la Versión Inspirada de la Biblia indica un significado más extenso que el que comúnmente se asocia con la traducción.

El Artículo Noveno, así como el Decimotercero, es por demás inspirativo, pues declara que la religión es inconclusa. Dios revelará todavía muchas cosas grandiosas e importantes, conforme los hombres las busquen y las necesiten. La puerta del cielo permanece abierta y siempre lo estará.

El Artículo Décimo infiere una misión de la Iglesia, o sea edificar una Sión real y tangible, como preparación para la venida de Cristo. Sión encierra muchos significados geográfica, histórica, y espiritualmente. Hoy en día y muy acertadamente para este mundo moderno, a los Santos de los Últimos Días se les estimula a edificar una sión—una comunidad de los puros de corazón—alrededor del mundo, para que los hombres puedan ser atraídos al evangelio de paz y glorificar a Dios y su justicia.

El Artículo Undécimo es una declaración asombrosamente tolerante para una época de férreas creencias divergentes y debe ser recordado y respetado por los Santos hoy en día.

El Artículo Duodécimo, tal como se amplifica en Doctrinas y Convenios 134, es básico en nuestra vida. Sin respeto a las leyes, no puede prevalecer ninguna sociedad.

El Artículo Decimotercero es una conclusión apropiada para los Artículos de Fe. No sólo tiene un vasto alcance sobre aspectos muy importantes de la vida, sino que nos deja buscando, con sed, y hambre de la verdad, la belleza, la benevolencia—que caracterizan al verdadero Santo de los Últimos Días.

El Carácter, Antecedentes, Propósito y Autor de las Escrituras

Cuando las autoridades generales nos hablan en la Conferencia General, usualmente mencionan aspectos que consideran vitales para los que están escuchando en la actualidad. Aplican el evangelio a los problemas que confrontamos en el tiempo presente y en donde ahora nos encontramos. Con frecuencia hacen referencia a alguno de los principios eternos del evangelio, mas lo aplican e ilustran en la vida actual de los que están escuchando. Sus mensajes tendrían menos significado para alguien que no supiera nada de la vida en el siglo veinte.

Los autores de la Escritura no eran diferentes. Excepto en ocasiones bastante raras en que fueron inspirados para contemplar la senda del futuro, ellos también estaban examinando y evaluando las condiciones de su propia época a la luz de los principios básicos — hablando a su propio pueblo, quienes estaban viviendo en las circunstancias que les eran conocidas. El hecho de que sus palabras tengan un gran significado para nosotros los que vivimos en otra generación en distintas circunstancias, sencillamente es un testimonio de la importancia universal y eterna de gran parte de su inspiración.

El saber algo de los antecedentes del autor y de aquellos a quienes se dirigía — su idioma, costumbres, problemas y circunstancias generales — acrecenta nuestro entendimiento y apreciación de cualquier libro de Escritura. En nuestros días se sabe más acerca de estas cosas que nunca antes; tenemos la oportunidad de aprender acerca de la historia, idiomas y cultura de los pueblos antiguos.

EL CARÁCTER DE CADA ESCRITURA

Al estudiar los cuatro Libros Canónicos, considerando las dos divisiones de la Biblia, hemos observado que cada uno está formado por diversas partes que consisten de varios o muchos escritos que posteriormente fueron recopilados y puestos en orden para formar cada una de las Escrituras. La única excepción es el Libro de Mormón, que se llevó como un registro continuo; sin embargo, aun este libro se basa en varios escritos separados — las planchas menores y mayores de Nefi y los anales Jareditas que llevó Éter, de los cuales los dos últimos fueron compendiados por Mormón y Moroni.

De aquí que sea útil tener presente la estructura de cada Escri-

tura a fin de determinar el lugar que ocupan dentro de los grupos principales, los libros individuales u otros escritos, tales como los que tenemos en Perla de Gran Precio y Doctrinas y Convenios. La clasificación judía de los libros del Antiguo Testamento en la Ley, los Profetas y los Escritos, sitúa estos 39 libros separados a la altura de nuestra vista. La clasificación del Nuevo Testamento en Evangelios, Hechos, Epístolas de Pablo, las Epístolas Universales y el Apocalipsis, estructura y organiza con claridad los 27 libros de esta Escritura. La división de Perla de Gran Precio en escritos antiguos y modernos es sencilla pero a la vez útil. El conocimiento de la diversidad de tópicos que contiene Doctrinas y Convenios, nos es útil para leer cada, revelación con la actitud adecuada respecto a su contenido.

El lector ambicioso que emprenda el estudio del Antiguo Testamento de tapa a tapa, quizá pronto se sienta confuso. Por ejemplo, llegará primero a los libros de Jeremías y Ezequiel antes de leer los libros de Amos, Oseas y Miqueas, quienes vivieron entre 150 a 200 años antes de Jeremías y Ezequiel.

Asimismo, la Sección I de Doctrinas y Convenios no es la primera revelación recibida por el profeta José Smith, sino que fue dada como prefacio de la primera compilación de revelaciones modernas, el Libro de Mandamientos (1831). Desde entonces apropiadamente se ha empleado como prefacio o introducción de todas las ediciones de Doctrinas y Convenios. Cuando la leemos teniendo presente esto, encierra mayor significado.

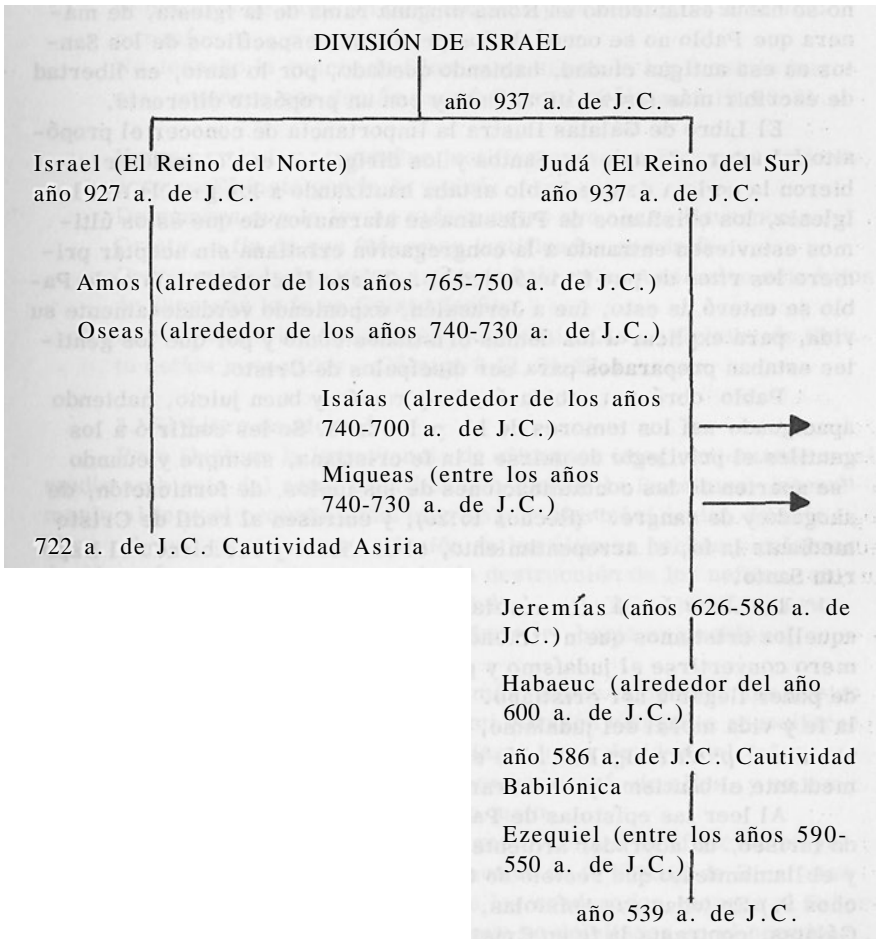
ANTECEDENTES, MEDIO AMBIENTE Y PROPOSITO DE CADA LIBRO

Como se ha expuesto en el principio, cada libro o parte de los escritos que se incluyen en una Escritura fue escrito por una persona (o personas) en una situación determinada, teniendo en mente algún motivo en particular. El Señor no inspira a sus profetas en el vacío, sino en una situación real y a menudo crítica, y con un propósito muy definido. El saber algo en cuanto a estos detalles, equivale a aumentar en gran manera nuestro aprecio e interés por estas Escrituras. Examinemos un ejemplo en cada Escritura:

1. El Antiguo Testamento:

Los libros proféticos del Antiguo Testamento son en particular difíciles de entender si no sabemos algo de la historia de Israel y las naciones adyacentes, así como de la lucha de los profetas por salvar de la destrucción al pueblo de Israel y al de Judá. Amos y Oseas fueron profetas en el Reino del Norte de Israel, un poco tiempo antes de que éste fuera tomado cautivo por los asirios en el año 722 a. de J.C. Miqueas e Isafas presenciaron la caída de Israel y luego enfocaron su

interés principal en el Reino del Sur de Judá. Jeremías fue el profeta de Judá durante aproximadamente cuarenta años, entre 626 a 586 a. de J. C., habiendo profetizado y presenciado la derrota de ese reino a manos de los babilonios en el año 586 a. de J.C. Ezequiel fue el profeta de Judá en Babilonia durante su cautividad, habiendo ayudado a los judíos a adaptarse a la vida en un país extranjero y a esperar con fe el día en que Israel sería restaurado. Coloquemos a estos profetas en una gráfica:



Vemos cómo cada uno de estos libros proféticos llega a ser mucho más comprensible e inspirativo si conocemos las circunstancias que prevalecían en la época en que fue escrito. El Libro 2 de los Reyes, principiando con el capítulo 14, aporta ciertos antecedentes históricos al estudio de los Profetas. Un buen comentario de la Biblia 60 también de suma utilidad. Y lo que se ha dicho en cuanto a

estos libros proféticos es también aplicable a cada libro del Antiguo Testamento.

2. El Nuevo Testamento:

Las Epístolas de Pablo se leen con más interés y significado, si sabemos un poco acerca de Pablo, su carácter, sus antecedentes y el propósito que lo animaba a escribir. La Epístola a los Romanos es, por ejemplo, la carta más teológica y abstracta de las de Pablo. Aún no se había establecido en Roma ninguna rama de la Iglesia, de manera que Pablo no se ocupó de los problemas específicos de los Santos en esa antigua ciudad, habiendo quedado, por lo tanto, en libertad de escribir más sistemáticamente y con un propósito diferente.

El Libro de Gálatas ilustra la importancia de conocer el propósito del autor. Cuando los Santos y los dirigentes en Jerusalén recibieron la noticia de que Pablo estaba bautizando a los gentiles en la Iglesia, los cristianos de Palestina se alarmaron de que éstos últimos estuviesen entrando a la congregación cristiana sin aceptar primero los ritos de purificación judíos. (Véase Hechos 15.) Cuando Pablo se enteró de esto, fue a Jerusalén, exponiendo verdaderamente su vida, para explicar a los demás cristianos cómo y por qué los gentiles estaban preparados para ser discípulos de Cristo.

Pablo obró con sabiduría, inspiración y buen juicio, habiendo apaciguado así los temores de los palestinos. Se les confirió a los gentiles el privilegio de unirse a la fe cristiana, siempre y cuando "se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre." (Hechos 15:20), y entrasen al redil de Cristo mediante la fe, el arrepentimiento, el bautismo y recibiendo el Espíritu Santo.

El Libro de Gálatas revela la contienda que Pablo tuvo con aquellos cristianos que no entendían que el hombre no necesitaba primero convertirse al judaísmo y practicar todos los ritos judíos antes de poder llegar a ser cristiano. El cristianismo incluía gran parte de la fe y vida moral del judaísmo, pero era también una fe nueva, con una nueva piedra angular: la fe en Jesucristo y la aceptación de El mediante el bautismo y el sacramento.

Al leer las epístolas de Pablo, es útil recordar que él había sido fariseo, un adorador ardiente y devoto del tora, antes de la visión y el llamamiento que recibió de Cristo en el camino a Damasco (Hechos 9.) En todas sus epístolas, especialmente a los Romanos y a los Gálatas, contrasta la fe en Cristo como el cimiento de la religión, con la obediencia a la letra de la ley. Se regocija en su recién adquirida fe y concede poca importancia a la obediencia a fin de ensalzar la gracia. Estos versículos de Gálatas ilustran el contraste entre el convenio antiguo y el nuevo:

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley

sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo. (Gálatas 2:16,19-21.)

Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;

Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. (Gálatas 3:11,24-27.)

3. El Libro de Mormón:

Para ilustrar la importancia de situarnos imaginariamente en el medio ambiente del autor a medida que leemos la Escritura, intentémoslo al leer el pequeño libro escrito por Mormón dentro de esta obra, el cual contiene una relación de los últimos hechos y palabras de Mormón mientras presenciaba la destrucción de los nefitas, su amado pueblo, alrededor del año 400 de la era cristiana. Lo caracterizan la compasión y el amor de Mormón hacia su pueblo:

Y ocurrió que cuando yo, Mormón vi sus lamentos, sus quejas y su pesar delante del Señor, mi corazón empezó a regocijarse; porque conocía las misericordias y longanimidad del Señor-, y suponía, por tanto, que él se compadecería de ellos, y se convertirían de nuevo en un pueblo justo.

Pero he aquí, fue en vano mi gozo, porque su aflicción no venía del arrepentimiento, por motivo de la bondad de Dios; sino que era más bien el lamento de los condenados, porque el Señor no siempre les iba a permitir que se deleitasen en el pecado.

Y no venían a Jesús con corazones quebrantados y espíritus contritos, antes maldecían a Dios, y deseaban morir, No obstante, defendían sus vidas con la espada.

Y aconteció que me afligí nuevamente, y vi que el día de gracia había pasado para ellos, tanto temporal como espiritualmente; porque vi que miles de ellos fueron talados, estando en rebe-

lión directa contra su Dios, y amontonados como estiércol sobre la superficie de la tierra. Y así habían pasado trescientos cuarenta y cuatro años. (Mormón 2:12-15.)

Y en el año trecientos sesenta y dos, volvieron otra vez al combate; y por segunda vez los derrotamos, y matamos a muchísimos de ellos, y sus cuerpos fueron arrojados al mar.

Y entonces por motivo de esta cosa notable que habían logrado, los nefitas, mi pueblo, empezaron a jactarse de su propia fuerza y a jurar por los que vengarían la sangre de sus hermanos que sus enemigos habían muerto.

Y juraron por los cielos, y también por el trono de Dios, que irían a combatir a sus enemigos, y los exterminarían de sobre la faz de la tierra.

Y ocurrió que dese ese día yo, Mormón, me negué completamente a ser el comandante y director de este pueblo, a causa de sus maldades y abominaciones.

He aquí yo había sido su director; a pesar de sus iniquidades muchas veces los había dirigido a la batalla; y los había amado con todo mi corazón, de acuerdo con el amor de Dios que había en mí; y todo el día había elevado mi alma en oración a Dios a favor de ellos aunque sin fe, debido a la obstinación de sus corazones. (Mormón 3:8-12.)

4. Doctrinas y Convenios:

Muchas si no todas, de las revelaciones que se hallan en Doctrinas y Convenios, representan las respuestas del Señor al profeta y su pueblo Surgieron de la necesidad, de la súplica sincera, de la imoloración y aun el sufrimiento. Un bello ejemplo de esto es la Sección 121 Los santos habían soportado casi una década de persecución y vejaciones en Misurí; habían sido echados de sus hogares y de sus granjas injustamente y aun con pérdidas de vidas. El profeta había estado en la cárcel de Liberty durante meses; su paciencia estaba a punto de convertirse en desesperación. Imploraba misericordia y hasta en cierto momento llegó a pedir que el Señor lo vengara a él y a su pueblo de las injurias sufridas a manos de sus perseguidores.

La revelacion que se recibió quizás no fue lo que se esperaba. Se hizo la promesa de que recibirían justicia y compensación y se aseguró la victoria final de la rectitud. Se les suministró esperanza y aliento.

¿Hasta cuándo? pueden permanecer impuras las aguas que corren? -Qué poder hay que detenga los cielos? Tan inútil se sería al hombre extender su débil brazo para detener el río Misurí en su curso decretado, o devolverlo hacia atrás, como

evitar que el Todopoderoso derrame conocimiento del cielo sobre las cabezas de los Santos de los Últimos Días. (Doc. y Conv. 121:33.)

Pero aún más significativa, la declaración más hermosa que alguna vez haya escrito el hombre sobre el propósito y el espíritu del sacerdocio, culmina la respuesta del Señor. Y José y su pueblo aprenden que más importante que la venganza o aun la justicia, es ejercitar la autoridad de Dios con "amor sincero", en armonía con la justicia de los cielos. (Léase Doctrinas y Convenios 121:34-46.)

5. Perla de Gran Precio:

La propia historia de José Smith en Perla de Gran Precio es en sí una obra selecta. Si se lee dentro del contexto más amplio de la historia mormona de los primeros días, su significado se acrecenta, ya que es una sinopsis breve de casi veinte años de la vida memorable del profeta y la de su pueblo.

RESUMEN

Las Escrituras pueden leerse con entendimiento y beneficio tal como están, pero tendrán aún mayor significado para el lector que sepa algo del medio ambiente, del autor, de su propósito y del lugar que ocupa el libro en particular que está leyendo dentro del amplio canon de Escritura.

La Exactitud de la Traducción

El octavo Artículo de Fe declara:

Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

Es interesante que el Profeta José reconoció que debemos tener en cuenta las limitaciones de traducción en la Biblia. Ninguna obra puede traducirse perfectamente de un idioma a otro, porque el léxico difiere y cada uno tiene sus diferentes matices semánticos. Además, los escritos originales de la Biblia fueron copiados a mano durante siglos, en pergaminos y papiros. La primera Biblia la imprimió en 1456 Johann Gutenberg. Ya que el hombre es falible, indudablemente se cometieron errores en la copia, así como en la interpretación de la traducción. Algunos editores y copiadores, con toda buena intención, pudieron haber corregido un pasaje o añadido una oración para ampliar un concepto, engalanar una aseveración o edificar la fe.

El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo-excepto los libros de Daniel y Esdras, los cuales se cree que se escribieron en arameo, una versión hablada del hebreo, que se desarrolló en Palestina y se usaba en los días de Jesús. Los eruditos piensan que el Nuevo Testamento se escribió en griego, que era el idioma de la gente culta en la región del Mediterráneo en aquellos tiempos. Es posible que algunos de los evangelios hayan sido escritos en arameo, o al menos, que se hayan basado en él.

La primera y más famosa traducción del Antiguo Testamento, se llama La Versión de los Setenta, la cual contiene el Pentateuco y los Profetas y se tradujo del hebreo al griego aproximadamente entre los años 250 y 200 a. de C. Deriva su nombre de una raíz latina que significa "setenta", en la suposición de que 70 eruditos judíos hicieron la traducción.

En el año 450 de la era cristiana Jerónimo tradujo la Biblia al Latín, conocida como la Vulgata, la cual era la Biblia de la Iglesia Occidental (Romana) hasta que se publicó la traducción Douay (Douai), que se concluyó en la primera parte del siglo XVII, (El Nuevo Testamento en 1582, y el Antiguo Testamento en Douai, Francia, en 1609 de donde se deriva el nombre). Las traducciones católicas a los idiomas modernos generalmente se han basado en la Vulgata Latina,

Desde el año 1100, los cristianos devotos empezaron a traducir la Biblia del Latín al vernacular, o sea al lenguaje común de la gente: francés, italiano, castellano, inglés y alemán. Wycliffe tradujo el Nuevo Testamento en 1382 y Tyndale hizo una traducción al inglés en 1525. Las primeras traducciones protestantes de la Biblia al inglés, se apegan muy estrechamente a la de Tyndale. Fue una proeza valerosa traducir la Biblia a los idiomas comunes modernos, y los que lo hicieron lo pagaron muy caro, ya que la iglesia católica se oponía al movimiento.

La traducción más famosa de la Biblia al inglés, es la de la Versión del Rey Santiago, ya que fue autorizada por el monarca. Completada en 1611 por 54 grandes eruditos, se le reconoce generalmente como la más excelente de todas las Biblias en inglés. Aun así, su aceptación fue debatida por décadas, y tuvo que ganarse el primer plano por sus propios méritos elevados.

Lutero le dio a su gente una Biblia en alemán elocuente y de alta sonancia. Terminó la traducción del Nuevo Testamento en 1522 y toda la Biblia, en 1534. Su labor contribuyó considerablemente al establecimiento de un solo lenguaje de elevada calidad para todos los alemanes. Análogamente, la versión del Rey Santiago ha enriquecido y bendecido grandemente al mundo de las letras inglesas.

TRADUCCIONES MODERNAS

Especialmente en los últimos 100 años, los eruditos han producido nuevas traducciones de la Biblia en muchos idiomas. Su justificación tiene dos aspectos: (1) Los idiomas cambian. El inglés y el alemán de este siglo no son los que se hablaban en 1534 o 1611. Aun cuando estas traducciones clásicas son exquisitamente hermosas, algunos de sus vocablos y expresiones son difíciles de entender tres o cuatro siglos después. (2) Desde estos primeros esfuerzos, los eruditos han descubierto manuscritos anteriores a los disponibles en el siglo XVI. El conocimiento de los idiomas, de la historia y de la arqueología relacionado con la Biblia, también ha aumentado. Dos traductores modernos han tenido a la mano todo lo que Tyndale y Lutero tuvieron y aún mucho más.

Se empezó una Versión Revisada en inglés en 1870, con el propósito de retener lo más posible de la Versión del Rey Santiago a la vez que modernizarla. El Dr. Edgar J. Goodspeed, un renombrado erudito griego de la Universidad de Chicago, publicó un Nuevo Testamento en lenguaje ordinario, que a su parecer, se aproximaba más al estilo del griego original. Elucida muchos pasajes anteriormente oscuros, mas no se compara en belleza y sentimiento inspirativo, a la Versión del Rey Santiago. El Nuevo Testamento de Goodspeed y el Antiguo Testamento de J.M.P. Smith se combinaron para formar La Biblia: Una Traducción Americana, en 1931. En 1952, un esfuer-

zo monumental de muchos eruditos protestantes a través de un período de 15 años, culminó finalmente en la Versión Uniforme Revisada de la Biblia. En 1961 se publicó en Inglaterra. The New English Bible, que es un Nuevo Testamento en inglés moderno.

ENCONTRANDO LA TRADUCCIÓN CORRECTA

¿Cómo puede saber alguien cuál es la traducción correcta de la Biblia? ¿Cómo podemos distinguir si un pasaje es erróneo debido a su traducción? No existe una respuesta sencilla para estas preguntas paralelas. La verdad es que no hay una traducción perfecta. Ya no existen ninguno de los manuscritos originales, Tenemos que depender de los traductores y los copiadore, y los hombres son falibles. Esto no tiene por que desalentarnos, debido a que hay considerable acuerdo general acerca del texto bíblico entre los estudiosos de la Biblia. Sugerimos algunas maneras de aproximarse más al verdadero significado de la Biblia:

1. Aprender los idiomas originales, el hebreo y el griego del Nuevo Testamento. El saber cualquiera o ambos de estas lenguas clásicas, evitaría algunos errores y enriquecería nuestra apreciación de la Biblia. Esta manera no nos es accesible a todos y por lo tanto, sugeriremos otras.

2. Comparar las diversas traducciones en su propio idioma nativo. Hay varias traducciones dignas de mérito en inglés, y sin duda en muchos de los demás idiomas modernos también. Estas pueden leerse conjuntamente con la ayuda de un comentario bíblico. Los que puedan leer la Biblia en un idioma extranjero moderno, pueden compararla desde el punto de vista de los idiomas modernos.

3. Comparar la Versión Inspirada de José Smith con cualquier otra traducción. El profeta hizo algunos cambios que esclarecieron el significado de la Biblia. Por ejemplo, en la Biblia de la Versión Revisada de Casiodoro de Reina, leemos en Éxodo 7:3

Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

En la Versión Inspirada el mismo versículo dice:

Y Faraón endurecerá su corazón, como te dije antes; y multiplicarás en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

La traducción de este versículo por el Profeta José, es mucho más compatible con el carácter de Dios y el libre albedrío del hombre, que la de Casiodoro de Reina. Parece que José Smith estaba buscando inspiración para dar con el significado correcto, más bien que para elaborar una traducción textual precisa, para lo cual no

estaba adiestrado. Deberá recordarse también que el Profeta no terminó su trabajo de revisión, y por lo tanto, debemos hacer uso de su labor al respecto cautelosamente, aplicando también otras maneras de probar la exactitud de la traducción.

4. Los Santos de los Últimos Días, creyendo en la divinidad y el valor de los otros Libros Canónicos, también pueden estudiarlos para ver si dilucidan la Biblia de alguna manera. Al hacer esto, sin embargo, debemos respetar la individualidad y la integridad de cada Escritura, pues cada una tiene su estampa distintiva y su propia base de autenticidad, y debe juzgarse básicamente por su propio mérito. Como quiera que sea, las Escrituras se confirman y se enriquecen recíprocamente. Según Nefi, la Biblia y el Libro de Mormón deben reforzarse mutuamente. (Véase 2 Nefi 29)

5. Otra prueba de la exactitud de un pasaje de Escritura radica en el estudio de la Biblia como un todo. Por ejemplo, ¿"encaja" una declaración de Jesús con todo lo demás que El dijo relacionado al tema? ¿Va de acuerdo con su espíritu y su énfasis? La misma prueba puede aplicarse a los escritos de Pablo. Repetimos que este método presupone un conocimiento vasto, e infiere gran esmero y precaución.

6. Una prueba final e importantísima de la validez de una Escritura es el testimonio del Espíritu Santo en nuestra mente y nuestro corazón. Las Escrituras fueron escritas por hombres bajo la influencia del Espíritu Santo; ¿no es razonable que deberían ser leídas con el mismo espíritu, al buscar la verdad con humildad y en actitud de oración? Pablo recomienda este método.

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. (I Corintios 2:11)

CUAL BIBLIA USAR

Frecuentemente se plantea la pregunta: ¿Cuál Biblia aceptan los Santos de los Últimos Días? Los Santos de habla inglesa prefieren la versión del Rey Santiago (equivalente en español a la de Casiodoro de Reina), por varias razones. Contiene el lenguaje de la Restauración. Fue la Biblia que leyó y citó José Smith. Los folletos y la literatura mormona desde el principio han hecho uso de la Biblia de la Versión del Rey Santiago para presentar el mensaje del evangelio restaurado. Esta Biblia era de uso general entre los protestantes y las personas de habla inglesa a quien se comunicó (previamente) la historia de la Restauración. Facilitó la comunicación y la aceptación del mensaje que desde entonces se ofrecería al mundo. El lenguaje de esta Biblia es hermoso, su tono es reverente y es por demás inspirativo para aquellas personas familiarizadas con ella.

No obstante, los Santos de los Últimos Días no tienen una Biblia

oficial. Los Santos alemanes usan la Biblia de Lutero, así como los misioneros de habla inglesa que predicán en Alemania. Otros Santos alrededor del mundo usan la Biblia según esté traducida a sus propios idiomas. No existe una razón por la cual los Santos de los Últimos Días no deban leer otras traducciones modernas. Cada traducción acreditada puede aportar una contribución única. Debemos leer cualquiera o todas ponderadamente y en actitud de oración en nuestro escudriñamiento de la verdad en las Escrituras. La verdad de la causa de los Santos de los Últimos Días no depende de la traducción de cualquier pasaje especial ni aun de una traducción de la Biblia. Tenemos cuatro Libros Canónicos, la voz de un profeta viviente y el testimonio del Espíritu para guiarnos.

El Propósito Primordial de la Escritura

Cada tipo de libro posee su carácter único. Cuando leen un diccionario esperan encontrar las definiciones precisas y exactas de las palabras. En un libro de texto científico se anticipa una exposición bien organizada, completa y substanciosa de la materia en cuestión. Cuando se estudia una buena obra de Historia se encuentran una explicación bien balanceada de todas las fases de la cultura. De otro modo, cuando se leen poesía, se buscan grandes discernimientos, disposiciones de ánimo particulares, y se anticipa poder experimentar sentimientos estéticos. No exigiría de un libro de poesía la exactitud y la literalidad de un diccionario.

Quando se leen las escrituras, ¿qué se espera?

Las escrituras son tan singulares como cualquier otro tipo de escrito de los que hemos mencionado. Si las leen esperando de ellas un diccionario de definiciones, historias vastas, tratados científicos acerca del cielo, la tierra y el hombre, argumentos filosóficos concernientes a la existencia de Dios quedarán desilusionados. Las escrituras no son obras de historia, ciencia o filosofía. Tampoco son texto teológicos, son escritos de las vidas y aspiraciones religiosas de la gente y las exhortaciones y enseñanzas de los profetas y escritores inspirados. Las escrituras son obras religiosas. Así, el carácter religioso de las escrituras es tan importante que deseamos ilustrarlo detalladamente.

LAS ESCRITURAS NO SON TEXTOS CIENTÍFICOS

Durante muchos siglos los cristianos creyeron que la tierra era el centro del universo y que el sol giraba alrededor de esta. Por ejemplo la opinión predominante en Grecia durante los días de Aristóteles (Siglo IV a. de C), declaraba que la tierra como centro del universo era inmóvil.

Entonces, los europeos empezaron a estudiar los cuerpos celestes y sus movimientos científicamente durante los siglos XVI y XVII de la Era Cristiana basándose en las antiguas observaciones de los griegos y los árabes y acentaron el cimiento de la astronomía moderna. Las antiguas y dramáticas teorías de los hombres como Kepler, Bruno, Copérnico, y Galileo fueron atrozmente repudiados por los hombres religiosos de sus días. Bruno fue quemado en la hoguera,

Copernico y Galileo fueron obligados a callar sus puntos de vista. La obra maestra de Copernico fue publicada solamente después de su muerte.

Hoy día, los católicos y los protestantes aceptan las interpretaciones de la astronomía moderna. Ya no las consideran como en conflicto con las enseñanzas religiosas. Mas, hace 300 años, estos mismos aspectos científicos se creían contrarios a la palabra de Dios en las escrituras.

La verdad es que los autores bíblicos nunca intentaron presentar un cuadro real y concreto de los cuerpos celestes. En las escrituras las estrellas y el sol se mencionan para glorificar al creador no para explicar la naturaleza y el proceso exacto de su creación. Algunas veces se usa para enseñar e ilustrar los grandes ideales y verdades religiosos, pero nunca se presentan con el espíritu y el lenguaje de la ciencia. Por ejemplo leemos la historia de la creación en Génesis.

Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena. . . (Génesis 1:3-4.)

No sabemos como crió el Señor la luz. Tampoco sabemos por las escrituras que es luz. Estas son preguntas en las cuales los hombres religiosos que vivían en época pre-científica, no estaban interesados. Ellos se conformaron emocionalmente con saber que Dios había creado el cielo y la tierra y tal conocimiento satisfacía sus almas.

Era un error de los cristianos en la época antigua obtener sus ideas sobre la astronomía de los antiguos escritos religiosos y retenerlos tenazmente con un criterio inflexible. Para el tiempo de la restauración, no había oposición básica entre las escrituras y las teorías en cuanto a la astronomía moderna. Como Santos de los Últimos Días no contendemos en la polémica entre los hombres de religión y los astrónomos. Sin embargo, los Santos de los Últimos Días si han participado en otras luchas al tratar de reconciliar sus conocimientos científicos con las interpretaciones de la escritura, las cuales han sido tan desgarradoras devastadoras de la fe como la antigua controversia discutida anteriormente. Daremos una ilustración.

No todos los Santos de los Últimos Días están de acuerdo respecto a la edad de la tierra. Algunos, en su deseo sincero y genuino de defender y aceptar la escritura fiel y literalmente, creen que la tierra fue creada en seis "días" calculan que cada día equivale a 1000 años; otros, que se han estudiado la geología y ciencias relativas creen que la tierra debe ser muy antigua. Otros que aceptan las ideas de la mayoría de los científicos con respecto a la edad de la tierra, a veces pierden fe en la Biblia porque creen que ésta enseña que la tierra fue hecha en 6000 años.

1) En nuestro parecer, es injusto e imprudente tratar de determinar la edad de la tierra basándose en la Biblia, o en cualquier otra escritura. 2) La tierra pudo haberse creado en 6000 años, o aun en dos billones o más, pero los puntos esenciales acentuados por la Biblia no son la exposición de la edad de la tierra sino el intento de persuadirnos amar a Dios y a los hombres y a venir a Cristo. La veracidad de las escrituras no puede determinarse por las referencias incidentales a la naturaleza, sino más bien por sus enseñanzas religiosas morales, por sus interpretaciones de la relación del hombre con Dios y con sus semejantes.

Además, la salvación del hombre *no* tiene nada que ver con la edad de la tierra o con la creencia que éste tenga al respecto. Las Autoridades Generales de la iglesia, no obstante que son hombres íntegros y distinguidos y se entregan sin reservas al Evangelio Restaurado y a la Obra de la Iglesia, difieren en cuanto a la edad de la tierra, debido a que las escrituras no elucidan claramente este punto.

La palabra "día" en la escritura, por ejemplo se aplica variadamente y no con exactitud ni con términos científicos. En el Génesis, "día" se refiere al lapso de tiempo de 24 horas; en 2 Pedro 3:8 leemos que un día para el Señor es como mil años, y mil años como un "día". Esto no infiere necesariamente que sean 1000 años, sino como mil años. La palabra día también se usa en la escritura como usamos nosotros la palabra tiempo; por ejemplo, en Génesis 2:4-5 toda la creación se describe como que se hizo "en el día".

Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra. (Génesis 2:4-5.)

Y en un día en que los hijos de los hombres menosprecien mis palabras y quiten muchas de ellas del libro que tú escribirás, he aquí, levantaré a otro semejante a tí, y de nuevo existirán entre los hijos de los hombres, entre cuantos creyeren. (Moisés 1:41.)

El libro de Abrahán habla seis veces en cuanto a la creación (Capítulo 4)

Depende del propósito y la opinión propia, las escrituras pueden aplicarse para describir la creación de acuerdo a una u otra interpretación de tiempo. Es nuestra creencia que las escrituras no tratan con tales preguntas intencional y concluyen temente. Pensamos que Alma poseía una intensidad sabia y razonable tocante a tales

argumentos. Discutiendo sobre la resurrección, notó que ciertas personas disputaban con ahínco acerca del tiempo exacto y el número de las resurrecciones. En respuesta, situó las cosas en su propia perspectiva.

Y nada importa que haya más de una época señalada para la resurrección de los hombres, porque no todos mueren de una vez, y esto nada importa; todo es como un día para Dios, y solo para los hombres está medido el tiempo (Alma 40:8.)

Sería prudente que todos siguiéramos el punto de vista de Alma y permitiéramos que siguiera el Señor creando el contexto de su percepción del tiempo. No limitemos sus medios por concepciones humanas del tiempo y la creación.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. (Isaías 55:8-9.)

Creed en Dios; creed que existe, y que creó todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra; creed que él tiene toda sabiduría y todo poder, tanto en el cielo como en la tierra; creed que el hombre no comprende todas las cosas que el Señor puede. (Mosiah 4:9.)

El Propósito Religioso de Las Escrituras

Todas las escrituras ilustran fundamentalmente en cada página su intento y propósito religioso. En la Biblia la historia de la creación se relata dos veces aproximadamente en dos páginas y media y aún aquí el énfasis se da a Dios como creador, y en sus propósitos al colocar al hombre sobre la tierra; y entonces en unas 1542 páginas, se discuten temas religiosos, encontrando difícilmente una referencia tocante a la creación excepto para alabar a Dios, como en los Salmos y en Job. Un bello ejemplo de como una escritura referente a la naturaleza se aplica a los propósitos religiosos, se encuentra en Proverbios:

Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia.

Con su ciencia los abismos fueron divididos,

Y destilan rocío los cielos.

Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;

Guarda la ley y el consejo,

Y serán vida a tu alma,
 Y gracia a tu cuello.
 Entonces andarás por tu camino confiadamente,
 Y tu pie no tropezará.
 Cuando te acuestes, no tendrás temor,
 Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.
 No tendrás temor de pavor repentino,
 Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,
 Porque Jehová será tu confianza,
 Y él preservará tu pie de quedar preso.
 (Proverbios 3:19-26.)

Este pasaje es científico en espíritu, hablando del conocimiento, entendimiento y sabiduría; los cuales son factores inherentes a la creación divina aunque su lenguaje es poético, no científico. La razón por la cual habla de la creación es para edificar confianza en Dios, embuir al hombre serenidad de espíritu.

Mientras que la Biblia ciertamente ilustra su carácter religioso, el Libro de Mormón ilustra y declara su propósito de ser de índole religioso. Note las palabras de sus primeros dos autores, Nefi y Jacob:

Y no me parece importante ocuparme de una narración completa de todas las cosas de mi padre porque no se pueden escribir sobre estas planchas, ya que deseo el espacio, para poder escribir las cosas que son de Dios.

Porque todo mi deseo es poder persuadir a los hombres que vengán al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y se salven. De modo que no escribo las cosas que agradan al mundo, sino las que agradan a Dios y a los que no son del mundo.

Así que mandaré a mis descendientes que no escriban sobre estas planchas nada que no sea de valor para los hijos de los hombres. (1 Nefi 6:3-6.)

Y me mandó a mí Jacob, que escribiera sobre estas planchas algunas de las cosas que considerara yo más preciosas; y que no tratara más que ligeramente la historia de este pueblo, llamado el pueblo de Nefi.

Porque dijo que la historia de su pueblo debería grabarse sobre sus otras planchas, y que yo conservara estas planchas y las transmitiera a mi posteridad, de generación en generación.

Y que si hubiese predicaciones sagradas, o revelación que fuese grande, o profecías, yo debería grabar sus puntos principales sobre estas planchas, y tratar estas cosas cuando me fuera posible, por amor de Cristo y por el bien de nuestro pueblo. Porque, por causa de la fe y mucho afán, verdaderamente se

nos había hecho saber concerniente a nuestro pueblo, y lo que le había de sobrevenir.

Y también tuvimos abundantes revelaciones y el espíritu de mucha profecía; por tanto, sabíamos de Cristo y su reino, que había de venir.

Trabajamos, por tanto, con esmero entre los de nuestro propio pueblo, a fin de persuadirlos a venir a Cristo, y participar de la bondad de Dios, para que así pudieran entrar en su descauso no fuera que por algún motivo él jurase en su ira que no entrarían, como en la provocación en los días de tentación, durante la peregrinación de los hijos de Israel en el desierto.

Por tanto, ojalá pudiéramos persuadir a todos a no rebelarse contra Dios para provocarlo a ira, sino que todos los hombres llegasen a creer en Cristo, meditar su muerte, sufrir su cruz, y llevar la vergüenza del mundo; por tanto, yo, Jacob, tomo a mi cargo cumplir con el mandato de mi hermano Nefi. (Jacob 1: 2-8.)

Léanse también 2 Nefi 33 y Moroni 10 para obtener un entendimiento del interés principal de estos profetas de Dios del Libro de Mormón.

Las Escrituras Son Religiosas y no Preponderantemente Filosóficas, Históricas o Teológicas

Se necesita otra lección para señalar lo que las escrituras no son. A diferencia de los griegos, los judíos antiguos no eran filósofos. Un filósofo analiza la religión y todo lo de la vida en una manera crítica, racional, y perspicaz. Trata según las palabras de Platón, de ver la vida en su totalidad constantemente y ser espectador de todos los tiempos y de la existencia, lo cual es una tarea demasiado grande para cualquier humano. El filósofo no presupone nada y le gusta preguntar de todo, inclusive de su propia experiencia. Su criterio nunca pretende reflejar más que sabiduría humana. Moisés, Amos, Isaías, y el Salmista no vieron la vida en la manera racional, reflexiva y desapasionada del filósofo. Ellos experimentaron a Dios; escucharon su voz, sintieron su espíritu y fueron impulsados o fortalecidos a la acción por la realidad de las revelaciones que recibieron. Ellos hablaron con Dios.

El primero y único judío filósofo en los días Bíblicos, según nuestro conocimiento fue uno, Philo de Alejandría, quien vivió aproximadamente en la época de Cristo. Habiéndose familiarizado con el pensamiento filosófico griego, trató de reconciliar la fe judía, basada en la revelación con el pensamiento griego, basando en la razón, en la misma forma que religiosos, tales como Agustín más tarde trataron de reconciliar las revelaciones cristianas con el pensamiento griego. Philo no contribuyó al Antiguo Testamento. Era un filósofo y no un profeta en espíritu y esfuerzo, e ilustra la diferencia entre los dos llamamientos.

Literalmente filosofía significa "amor a la sabiduría." Los filósofos han contribuido y aun tienen mucho que contribuir a nuestra percepción de la vida. El mundo necesita que el hombre sea racional, lógico y crítico respecto a la naturaleza del universo, el significado de la vida, la esencia de la lógica y así sucesivamente. Muchos de los antiguos griegos, tales como Platón, Sócrates, Aristóteles; y Kant, Hegel, Espinoza, Hume, Locke, Whitehead, Bergson, William James y Jhon Dewey han contribuido mucho a nuestra noción del mundo. Estos puntos de vista no son exentos de errores y discrepancias,

El punto que se desea establecer aquí es que las escrituras no fueron escritas por filósofos y por lo tanto no deben leerse como tratados filosóficos. Según vimos en la lección anterior fueron más bien escritas por hombres religiosos, en un idioma religioso y con sentí-

do religioso.

LAS ESCRITURAS NO SON PRIMORDIALMENTE HISTORIA

Como observamos en la lección 21 acerca del Libro de Mormón, las escrituras no son textos de historia. Algunos de ellos, particularmente el Antiguo Testamento, y Nuevo Testamento y el Libro de Mormón contienen un hilo y continuación históricos. Doctrinas y Convenios puede comprenderse en el contexto de la historia. Aun más, la historia en estas escrituras es incidental a sus enseñanzas y persuasión religiosas. Pueden considerarse en cierto aspecto como una interpretación religiosa de la historia. La historia en la escritura puede ser también como el marco de un cuadro; pero recuerde el cuadro en sí es la enseñanza y el registro religiosos.

Para probar la validez del punto de vista expresado en el párrafo anterior, lea un libro de cualquiera de las escrituras. Sugerimos I Nefi, Alma o Moroni en el Libro de Mormón; I o 2 de los Reyes en el Antiguo Testamento, o Hechos en el Nuevo Testamento. A estas obras Bíblicas se le llama los libros históricos de sus respectivos cánones de escritura. Ciertamente reflejan el intenso interés religioso de sus autores y la falta de información detallada relativa a muchas cosas de la sociedad del día. Por ejemplo, repetidamente los autores desconocidos de Reyes resumieron la obra de un rey israelita diciendo, "e hizo lo malo a la vista del Señor."

Como lo ha demostrado un número grande de eruditos que hay historia muy válida en la Biblia y en el Libro de Mormón. Lo único que queremos asentar es que es inherente al propósito más primordial e inclusivo de la persuasión religiosa. Si es que deseamos descubrir el sentido real y el más grande valor de las escrituras nuestro principal objetivo no debe ser histórico. En las palabras de despedida de Nefi, aprendemos cual era el propósito de sus escritos:

... pues los persuaden a hacer el bien, les informan acerca de sus padres y hablan de Jesús, y los invitan a creer en él y a perseverar hasta el fin, que es la vida eterna.

Y hablan ásperamente contra el pecado, según la claridad de la verdad; ... (2 Nefi 33:4-5.)

LAS ESCRITURAS NO SON TEXTOS TEOLÓGICOS

Las escrituras no son esencialmente textos teológicos más de lo que primeramente son obras históricas. Nuestra teología se encuentra en las escrituras; puede ser extractada de los libros canónicos, aun-

que las escrituras; generalmente no fueron escritas ni en forma ni sentido teológicos. Esta afirmación no puede tener sentido ni puede ser convincente hasta que analicemos la diferencia entre la teología y la religión.

Teología significa literalmente el "estudio de Dios." Un teólogo es un pensador, una persona que examina cuidadosamente las creencias básicas de un pueblo o la Biblia, o cualquier otra revelación, y deriva de este análisis una buena organización de pensamiento. La teología es el producto del pensamiento minucioso acerca de los asuntos religiosos. El teólogo debe definir y explicar el significado de los conceptos; debe tener perspectiva extensa y consistente de los asuntos que tratará—de Dios y el hombre y su relación que existe entre el uno y el otro y si es un teólogo cristiano, de la parte de Cristo en la salvación.

Los Artículos de Fe del Élder James E. Talmage es un ejemplo de una empresa teológica. Basándose en todas las escrituras el Doctor Talmage reúne ideas y pasajes que ilustran y establecen los Artículos de Fe en una orden sistemático, los libros Artículos de Fe y Jesús el Cristo también abarcan mucho material que ahora es teológico.

Rara es la vez que encontramos en las escrituras una doctrina de la Iglesia que exclusivamente se trate en un sólo lugar. Ocasionalmente se encontrarán en el Nuevo Testamento, el Libro de Mormón y las Doctrinas y Convenios, algunas de las doctrinas básicas, definidas en las escrituras; y en ninguna otra parte de estas se enseñan las doctrinas de la religión en general en orden sistemático. Los autores de las escrituras no eran pensadores abstractos ni teólogos de butaca, sino hombres inspirados por el espíritu de Dios, vigorosamente ocupados en tratar de salvar a su pueblo—suplicando por fe y exhortando para el arrepentimiento; amenazando o consolando como lo requería la ocasión. Las escrituras reflejan sus experiencias religiosas con Dios y con los hombres.

La distinción entre la teología y la religión se puede entender mejor con algunas ilustraciones. ¿Cuántas definiciones acerca de la fe que se encuentran en las escrituras conocen? Aquí están dos que se encuentran en los libros canónicos.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. (Hebreos 11:1.)

Esta es una declaración lógica y racional y se requiere mucha meditación para comprenderse. No está completa, pero se le puede considerar de carácter teológico.

He aquí la otra definición:

Y como decía concerniente a la fe: Fe no es tener un conocimiento perfecto de las cosas; de modo que si tenéis fe, tenéis esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas. (Alma 32:21.)

Aún en estos libros, los autores se apresuran a usar el resto de los capítulos, en los cuales estas definiciones se aplican para ilustrar lo que significa vivir por la fe. Mientras que estos parecen ser solamente dos esfuerzos limitados aunque interesantes para definir la fe en las escrituras. ¿Cuántos ejemplos de fe hay? Piensen en Adán, Enoc, Noé, Abraham, Jacob, el joven David, Moisés, los otros profetas, los innumerables ejemplos en la vida de Jesús y Pablo, de Alma, los hijos de Mosíah, Moroni, José Smith, y muchos más cuando hay insuficiencia de la definición pueden encontrar miles de ejemplos de la fe. Consideremos "Jehová Mi Pastor Es."

Otra ilustración del énfasis relativo a la teología y la religión respectivamente en las escrituras pueden investigarse en relación a Dios. En un texto teológico, se examina la naturaleza de Dios, la razón de su existencia, su relación con el universo y el hombre. En las escrituras el hombre se regocija en Dios. Consideremos las palabras de Amos, hablando a Amasias, el sacerdote de Bet-el, quién no hizo caso de su mensaje y quiso enviarlo a Judea su tierra natah

. . .No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres.

Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Vé y profetiza a mi pueblo Israel. (Amos 7:14-15.)

Y Miqueas, discrepando con los sacerdotes populares, y profesionales de su época, negó la pretensión de inspiración, que ellos se adjudicaban y les dijo:

Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado (Miqueas 3:8.)

¿Por qué hombres como Amos y Miqueas, quienes escucharon la voz del Señor en sus mentes y corazones, y conocían el poder de Dios en sus vidas, disputaban sobre la existencia de Dios o abstractamente discutían su relación con el mundo? Tenían la responsabilidad mas apremiante de declarar su voluntad, para poder salvar de ser posible a su pueblo de la ruina.

En relación a la teología pensamos acerca de Dios; como acto de religión lo veneramos y lo adoramos, confiamos en El y le servimos y con respeto reverenciamos su santidad. Las escrituras son

registros de la relación que existe entre Dios y el hombre—de sudescarrió, su arrepentimiento, sus temores, esperanzas y súplicas. Lea Enós en el Libro de Mormón, o el salmo de Nef i (2 Nefi 4:15-35.); repase el Salmo 23 o cualquier otro de los Salmos, Isaías 6 o Hechos 17:23-31, o Doctrinas y Convenios Secciones 1, 76, 0 93, y percátese de como las escrituras son más religiosas que teológicas cuando hablan de Dios.

EL PESO DE LA TEOLOGÍA

Al recalcar el carácter religioso de las escrituras y señalar que los libros canónicos no fueron escritos con un propósito o énfasis teológico, no deseamos en ningún sentido menospreciar la importancia de la teología. Es meritorio escudriñar las escrituras con el propósito de encontrar doctrinas sobre las cuales puede uno edificar una teología fundamental, razonable y organizada. Una buena teología puede añadir significado y dirección a la vida religiosa. Si conocemos la naturaleza y el carácter de Dios, así como su propósito en la existencia humana, podremos lograr una vida religiosa mejor. Necesitamos comprender el significado de la salvación y el papel del Salvador así como el nuestro en lo que respecta a alcanzar la vida eterna. Una buena teología puesta en práctica cultiva una buena vida religiosa; una mala teología conduce al mal y a la vida inmoral en el nombre de Dios.

El punto de vista enfático aquí, es que las escrituras son un registro de la palabra y la vida real de los profetas y su pueblo en relación con Dios y Cristo, Son registros religiosos y no tratados teológicos. Aquellos que extracten la teología de las escrituras de su contexto religioso, deben tener gran cuidado o podran despojar la sustancia de las escrituras. Realmente, en todas nuestras escrituras la teología y la religión son inseparables y el tono predominante es siempre religioso.

Este mismo equilibrio también debe caracterizar nuestra propia vida. La teología no ha salvado a nadie, pero la correcta relación con Dios, Cristo y el prójimo salvará a cualquiera de nosotros y a todos tanto en esta vida como en el reino de nuestro Padre Celestial y su Hijo.

Cuando las escrituras hablan palabras tales como "y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" y "...esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." (Juan 8:32 y 17:3.) la palabra conocer se aplica más que en sentido académico o intelectual. Conocer a Dios significa confiar en El y amarlo así como comprender algo acerca de El. Conocer la verdad incluye vivir la verdad. En resumen, la religión y la teología llegan a fundirse en una misma esencia en las escrituras.

Las Escrituras Deben Leerse en su Contexto

Todas las fracciones derivan su significado del todo. Una capilla se construye con ladrillos uno por uno, pero una vez que forman parte del edificio terminado, toman un significado y atractivo adicionales. Los versos poéticos se pueden analizar renglón por renglón pero su significado completo solamente se puede derivar del poema entero. El ojo humano es interesante por sí sólo, mas, su belleza viene de formar parte de la cara y de las funciones en su relación con el cerebro y el sistema nervioso.

Las escrituras se han fragmentado en capítulos y versículos por editores bien intencionados. Esto hace posible referirse fácilmente a las partes deseadas, pero debemos de tener en mente que no fueron escritas en esa forma al principio. Los versículos de las escrituras son fracciones de una unidad más grande. Estos no fueron escritos para permanecer aislados, reciben su significado completo como fragmento de un gran contexto del que forman parte. La escritura fuera del contexto puede guiarnos fácilmente al error y lo que es más a una comprensión parcial.

Hay, por supuesto, gran cantidad de versículos solos en la escritura los cuales pueden permanecer aislados, tales como, "No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra,..." (Mateo 13:57.) Aun un adagio proverbial como éste se hace más significativo, si sabemos que Jesús está describiendo una recepción desfavorable en su propia tierra, la cual contrastaba marcadamente con la respuesta de fe y maravilla que El había experimentado en otras partes.

MÉTODO DE COMPROBACIÓN

Al uso de versos aislados de la escritura para probar un punto de historia y doctrina, se le llama el método de comprobación de texto de la escritura. La Biblia es un libro tan grande y variado en su contenido que no es muy difícil usar pasajes cortos fuera del contexto, para apoyar al máximo cualquier posición en una amplia gama de temas. Bernard Shaw comentó que la Biblia era un libro maravilloso porque uno probaría cualquier cosa por medio de ella. Esto es una exageración, aunque tiene algo de verdad. Y Shakespeare, con su encanto y elocuencia acostumbrado, dijo:

.. En religión, ¿qué error detestable hay, cuya enormidad no puede desfigurarse bajo bellos adornos un personaje de grave continente, bendiciéndolo y apoyándolo en textos adecuados?

En su sincero deseo de establecer la verdad religiosa en cualquier época, es natural y propio que los hombres deban referirse a las revelaciones pasadas que Dios ha dado al hombre. Pedro, Pablo, los autores de los evangelios y Cristo mismo, hicieron esto para mostrar que el evangelio cristiano había sido proclamado por los profetas del Antiguo Testamento. Creyendo las maravillosas nuevas de la Restauración los primeros dirigentes, tales como Orson y Parley Pratt escudriñaron la Biblia meticulosamente para indagar todas las ideas y pasajes que pudieran aclarar o reafirmar el hecho de la Restauración. Y, encontraron mucho para apoyarla. El evangelio, como sabemos, no es nuevo consiste de principios eternos los cuales han sido predicados una y otra vez en distintas dispensaciones.

Sin embargo, hay tantas limitaciones como ventajas al usar la escritura en esta manera de comprobación. Podemos malinterpretar fácilmente y errar al aislar versículos del contexto. También podemos perder mucho del rico significado de un pasaje dado, si no estamos familiarizados con su marco completo. Una verdad puede ser mejor establecida analizándola en el contexto de una verdad más amplia. No es necesario hacer uso equívoco de las escrituras en cualquier manera, para establecer la verdad del evangelio restaurado. El fin no justifica los medios; más bien, debe determinarlos. Continuemos pues con una discusión acerca de lo que significa interpretar las escrituras en su contexto.

Existen tres clases de contexto en los cuales se clasifica cualquier versículo o pasaje breve: (1) El contexto del pasaje inmediato, (2) el contexto del libro o escrito del cual fue tomado, tal como una sección particular de las Doctrinas y Convenios o de los libros de Amos o de los Romanos en la Biblia, y (3) el contexto de la religión como un todo, especialmente los elementos fundamentales de la fe.

Explicaremos e ilustraremos cada una de estas clases de contexto y trataremos de mostrar cuanto más significantes son los pasajes cuando se toman como parte de un todo.

EN EL CONTEXTO DEL PASAJE

Es perfectamente propio entresacar uno o dos versículos aislados de la escritura, pero haciéndolo así debemos haber leído lo que

1 *Mercader de Véneia, Acto III, Escena 2*

2 *Consúltense Lucas 4:16-1!) (Jesús); Hechos 2:1-21 (Pedro); Romanos 1:1-3*

está antes y lo que sigue para esta seguro de que no estamos malinterpretando la idea del autor. Vamos a ilustrarlo:

En una ciudad de Suiza, una tarde, un misionero Mormón estaba dando una plática a unas personas no mormonas sobre la naturaleza de Dios. El trataba de demostrar que el Padre era una persona real—un Creador, un Revelador, y un Padre a imagen del cual fue hecho el hombre, cuando un ministro que se encontraba al fondo del salón dijo, "Dios es espíritu." Citaba Juan 4:24. En el, Jesús no estaba tratando de describir la naturaleza completa de Dios, sino hacía énfasis en el papel del espíritu en Dios y el hombre como parte de un breve discurso sobre como adorar. Estaba tratando de enseñar a la Samaritana a adorar "en espíritu y en verdad."

En esa misma reunión en Suiza un poco más tarde el mismo ministro volvió a hablar, diciendo, "Dios es amor." Aquí también estaba entresacando correctamente de I Juan 4:8. Estaba usando este versículo para tratar de demostrar que Dios era amor y nada más. Si regresamos a este versículo y leemos los versículos que se encuentran antes y después, los cuales completan el pensamiento, (versículos 7-12) vemos otra vez que el interés principal del autor es inspirar a la gente a amarse el uno al otro. Para lograr esto, acentúa el gran atributo del amor de Dios. El Padre es amor—su amor por nosotros es tan grande y perfecto que en un sentido, El es la encarnación del amor, este es uno de sus más grandes atributos. Pero El también es algo más que amor. El versículo siguiente dice: "En esto se mostró el amor de Dios por nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito, para que vivamos por El." El amor no nos mandó un salvador, creó mundos o profetas en todas las maneras en las cuales ha hablado el Señor, ni tampoco trajo la resurrección. El amor no puede existir sino como parte de uno que ama.

Los Santos de los Últimos Días también son culpables de entresacar versículos del contexto. Isaías 4:1 habla del día cuando siete mujeres se echarán del cuello de un hombre para pedirle que sean llamadas con su nombre. En el pasado, era muy común para los misioneros defender la práctica del matrimonio plural refiriéndose a este versículo, el cual en su mente era una profecía de la práctica de esta forma de matrimonio. Podemos deducir esta connotación leyendo el versículo sólo.

Sin embargo, si regresamos y empezamos a leer el capítulo 3 desde el versículo 16 hasta el final, rápidamente veremos que 4:1 pertenece a la misma tendencia de pensamiento que se encuentra en Isaías 3:16-26. Isaías prevé que la guerra acecha a Judá y las mujeres orgullosas de Judea, quienes se preocupaban más en decorar sus caras y cuerpos que en las aflicciones de los pobres de Israel, contribuyeron a la caída de la nación. No solamente habían vivido en vano y en ociosa lujuria, sino que habían incitado a señores a engañar y mentir para obtener provecho, viviendo vidas ofensivas para Dios

y destructivas de la unidad y fuerzas nacionales.

¿Que es lo que pasa con las mujeres durante las guerras? Sus esposos mueren en combate y pasan a ser viudas. El matrimonio significaba mucho para las mujeres israelitas; por lo tanto, en el día de la calamidad (El cual estaba muy próximo) podría haber siete mujeres por cada hombre. Isaías estaba describiendo las consecuencias de la guerra ocasionada por la iniquidad. Su predicción se aplica ampliamente y no es necesaria ni probablemente una predicción del matrimonio plural.

EN EL CONTEXTO DEL LIBRO

Varios pasajes de la escritura constituyen un Salmo completo, una historia, una revelación o libro dentro de una escritura dada. Cada pasaje debe leerse con un entendimiento del escrito como un todo, del cual solamente es una parte. Ilustrémoslo.

Parte de un versículo en el hermoso Salmo 23 dice: "Unges mi cabeza con aceite. ..." Un día en una clase de la Escuela Dominical, un maestro estaba usando esta declaración para probar que la unción de los enfermos era practicada en los tiempos del Antiguo Testamento. Puede haber sido, más, este no era el versículo para probarlo. El Salmo entero es un canto de gracias y súplica al Señor. "Unges mi cabeza con aceite" es una manera simbólica de reconocer las abundantes bendiciones del Señor; su bondad—como lo certifica el Salmo entero. Si se desea probar que la unción de los enfermos era usada en los tiempos bíblicos, hay en el libro de Santiago, una obra de admonición hacia la rectitud e instrucción, y e ahí se encuentra la enseñanza explícita.

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. (Santiago 5:14-15.)

En el capítulo 37 de Ezequiel, está registrada una visión de este profeta en donde vió un valle lleno de huesos secos y enseguida carne y tendones los cubrieron, ..." y entró espíritu en ellos y vivieron, ..." (Ezequiel 37:10.) Este pasaje (Versículos 1-14) ha sido usado para probar la resurrección.

Es probable que el propósito de Ezequiel en este pasaje no era el de establecer la doctrina de la resurrección individual. Es obvio, si uno lee el libro de Ezequiel completo, que el profeta está hablando acerca de la restauración de Israel como una nación, como un pueblo, y los huesos secos son el símbolo de su condición en su cautividad.

La resurrección puede quedar establecida mucho más clara y abundantemente en el Nuevo Testamento y en el Libro de Mormón. (Consúltense Alma 40, Lucas 24 y I Corintios 15.)

Los Santos de los Últimos Días deben leer también el resto del capítulo 37 con el propósito de Ezequiel en mente. Los versículos 15-28 cuentan el tantas veces repetido relato del profeta habiendo sido mandado a escribir sobre dos palos, uno para Judá y otro para José, el uno siendo interpretado como la Biblia, (Judá) y el otro como el Libro de Mormón (José). Si usted lee el pasaje entero en el contexto total del libro de Ezequiel, encontrará que el profeta esta prediciendo no solamente la aparición de dos libros o registros sino también la restauración y reunión de dos naciones—Israel y Judá. La Biblia y el Libro de Mormón son los registros de Judá y José respectivamente, y la aparición de estos dos registros proclama la reunión final de las dos naciones y algún día por igual contribuirán a la unificación de Israel. La aparición del Libro de Mormón encaja en esta grande esperanza y fe de los profetas la cual también se menciona rara vez cuando se lee y se cita Ezequiel 37.

Para ilustrar como es que un gran pasaje de las escrituras asume aun más significado cuando lo leemos como parte de un escrito completo, nos referimos a I de Corintios, una de las epístolas de Pablo mas interesantes. Había oído que habían contenciones entre los Santos (Capítulo 1:10.) y toda clase de rivalidad divisiones y pecados (Capítulo 3:1-3). Algunas de sus disputan eran sobre los dones espirituales del evangelio. Algunos podían hablar en lenguas, otros no; otros podían interpretar, y otros no podían. En el capítulo 12, Pablo explica los dones del evangelio y como podían poseerlos diferentes miembros, aunque no todos. En el capítulo 14 explica que el don de lenguas no es el don más importante del evangelio ni es tampoco necesario. Enseguida en la más significativa elocuencia de hermandad escrito en la escritura, Pablo señala la supremacía del amor sobre todos los otros dones. Sin caridad (Significando amor filial y en las palabras de Moroni, "el amor puro de Cristo") no somos nada.

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. (1 Corintios 13:1-3.)

Lea el capítulo entero, el cual es más rico en significado a

Las Escrituras deben Leerse en su Contexto

medida que visualizamos que Pablo estaba tratando de dar por medio de este capítulo, a los Santos en Corinto, el verdadero significado del evangelio de Jesucristo.

RESUMEN

En esta lección hemos tratado acerca del significado del método de comprobación al usar las escrituras y hemos procurado mostrar que es más ilustrativo y equitativo el leer versículos en el contexto de grandes pasajes y también del escrito completo del cual son una parte y de toda la escritura, antigua y moderna. En la próxima lección señalaremos la importancia y valor de interpretar pasajes aislados en el contexto del evangelio como un todo.

En el Contexto del Evangelio

Un joven arquitecto dio una vez al autor un método de discernimiento extraordinario para interpretar las escrituras. Estuvo hablando acerca de la arquitectura un campo altamente complejo, que abarca el arte, la ciencia, las matemáticas y el gusto personal. Contando como trabajan los arquitectos, dijo que un arquitecto tiene tres guías básicas que siempre guarda en mente ya sea que este construyendo una cochera, una casa, o una catedral:

1. ¿Es firme y sólido?
2. ¿Es funcional?
3. ¿Es bello o estéticamente agradable?

Estas son pautas maravillosas y muy perspicaces que también son útiles al cliente que compra o construye una casa.

La religión también es un campo muy vasto, complejo y amplio. Las escrituras, nuestro mejor registro de la religión, son extremadamente complejas y elaboradas, variadas en estilo y origen, escritas por múltiples autores que han vivido en el transcurso de los siglos. Para interpretarlas justa, inteligente y mas significativamente, necesitamos también de algunas pautas dentro de la religión comparables a las que usa el arquitecto en su profesión.

TRES CLASES DE CONTEXTO

Una de estas pautas en el estudio religioso es estudiar las escrituras en contexto de las escrituras. En nuestra última lección fueron recomendados dos clases de contextos: (1) El contexto del pasaje; versículos entresacados siempre deben leerse con el conocimiento de lo que está antes y después de el, —y (2) El contexto del libro o escrito: Los pasajes deben ser leídos como parte del escrito o libro particular del cual ellos forman parte. Cualquier pasaje en Amos, por ejemplo, puede apreciarse mejor si el lector conoce todo el libro completo y considera al pasaje en relación con el contenido completo.

Aun hay un tercer contexto por medio del cual leer las escrituras -el contexto del evangelio. Hay una estructura lógica, significativa y conceptiva del evangelio, en la misma forma la tiene la arquitectura o cualquier otra disciplina. Los principios del evangelio son inseparables entre sí; se sustentan y se enriquecen el uno al otro. El evangelio puede compararse a un mosaico: tiene un propósito, una

fijación de ideas que son consistentes la una a la otra y juntas dan el significado de la vida.

La persona que desee entender la religión no debe pulverizar el evangelio y pensar en el como un montón de ideas y datos aislados, como diversos objetos tirados sobre el prado o como la arena que se encuentra a la orilla del mar.

Al igual que la arquitectura, el evangelio tiene conceptos y principios fundamentales. Estos deben guardarse en mente a medida que vayamos leyendo versículos particulares o estudiemos ideas individuales en escritura. Sugeriremos algunos de esos conceptos fundamentales de la religión que siempre se deben recordar.

NUESTRO CONCEPTO DE DIOS

¿Cuáles son las creencias básicas que sustentamos concerniente a Dios, nuestro Padre Eterno?

1. El es el Padre de todos los hombres.
2. Posee ciertos atributos morales:
 - a). Justicia, imparcialidad, integridad,
 - b). Amor, misericordia, perdón.
3. El persevera en la ley.
4. Es más inteligente que todas las personas.

NUESTRO CONCEPTO DEL HOMBRE

¿Cuáles son algunas de las creencias básicas que tenemos acerca del hombre?

1. Todos los hombres son hijos de Dios.
2. Todos los hombres son hermanos.
3. Los hombres existen para que tengan gozo.
4. El hombre tiene, mediante la obediencia al evangelio, la potencialidad para progresar eternamente.
5. El hombre posee libre albedrío.
6. Los hombres fueron creados a imagen de Dios.

Al enumerar los conceptos arriba mencionados concernientes a Dios y al hombre no hemos tratado de nombrarlos todos, aunque si los suficientes para ilustrar el valor de interpretar las escrituras a la luz de los elementos fundamentales.

EL ESTUDIO DE UN CASO

En una clase acerca del Antiguo Testamento, en la Escuela Dominical, el punto en cuestión del grupo era el significado correcto de la siguiente escritura:

No te inclinarás a ellas, (a imágenes) ni las honrarás; porque

yo soy Jehová tu Dios, fuerte celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. (Éxodo 20:5-6)

En esta clase de universitarios se encontraba de visita una madre. Hizo este comentario: "Hace 25 años me nació un hijo seriamente incapacitado, después de leer este pasaje de la escritura, siempre he culpado lo que pasó a mis pecados."

El maestro inquirió, ¿Puedo preguntar, que pecados cometió usted para que Dios mandara este infortunio al niño y a usted?

La señora replicó, "No puedo nombrar ninguno en especial. No era una mala chica, pero tampoco era un ángel."

Esta buena mujer estaba interpretando este pasaje por sí misma, con aislamiento, sin una sola referencia a los fundamentos del evangelio, tales como el carácter de Dios y la naturaleza del hombre.

¿Cómo habrían respondido ustedes a la interpretación que esta mujer hizo del pasaje en Éxodo 20:5-6? ¿Cuáles fundamentos del evangelio relacionaría usted a este pasaje? He aquí algunos ejemplos:

Creemos en el libre albedrío: ¿Viola la libertad de alguna persona ser castigada por los pecados de otra? Que decimos acerca del artículo de fe—"Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados y no por la transgresión de Adán (O de cualquier otro.)"

Creemos en la justicia de Dios: ¿No sería injusto castigar a un niño por los pecados de su madre?

Creemos en un Dios de amor y misericordia; es muy difícil pensar que Dios afligiría a un niño con una grave enfermedad intencionalmente por los pecados de su madre o por cualquier otra razón.

Un niño seriamente incapacitado mentalmente tiene, tanto como podemos imaginarnos, poca o ninguna oportunidad para progresar espiritualmente y realizar los propósitos completos de Dios para su vida. ¿Y donde está su profundo gozo?

A medida que pensamos en la interpretación que esta buena mujer da a su vida, basada en su entendimiento de esta escritura, dudamos. Parece no "encajar" con los conceptos básicos que hemos considerado con anterioridad respecto a Dios y al hombre.

Esto no significa que el versículo de la escritura no sea verdadero. Contiene una verdad profunda, pero la interpretación de esta señora no fue correcta porque contradice muchos fundamentos del evangelio. Los pecados (y la ignorancia) de los padres son visitados sobre generaciones las cuales — no por enojo ni venganza de Dios (Por que este no es su carácter), sino por naturaleza de la vida como la consecuencia natural de la influencia de nuestras acciones del uno

hacia el otro al correr del tiempo y del espacio.

Los padres que son rencorosos, desconsiderados y faltos de amor para con sus hijos a menudo causan daños irreparables en el carácter y la personalidad de los mismos. El efecto de este daño puede transmitirse por muchas generaciones. De hecho sociedades completas sufren de los pecados y torpezas de las generaciones anteriores. Una generación siembra el enredo y la próxima recoge el torbellino.

Pero muchas de las trabas que encontramos en esta vida no son en ningún sentido causa de los pecados de nuestros padres; son accidentes de la naturaleza. Esta buena mujer en la clase de la escuela dominical se había humillado a sí misma y sufrido todos esos años porque no interpretó su problema a la luz del carácter de Dios. (Un Padre amoroso y justo) o en relación al libre albedrío y propósito de la vida de su hijo.

La enseñanza en Éxodo 20:5-6 no es la única o el punto final de la materia, (se hace evidente en Ezequiel 18, en el cual este punto de vista es reemplazado por otro énfasis:

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo

¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

.. el alma que pecare esa morirá. (Ezequiel 18:1-2,4; nota, todo el capítulo.)

Las enseñanzas de Jesús difirieron con la interpretación expresada por esta madre, cuando le preguntaron:

.. Rabí, ¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. (Juan 9: 2-3.)

Ambos, Ezequiel y Jesús estaban, creemos, pensando en condiciones de la naturaleza del hombre y Dios según hablaban de este problema.

UN SEGUNDO CASO

Dos hombres jóvenes, uno de ellos ex-misionero, se encontraban en una sala aguardando a dos chicas, que siendo hermanas eran sus novias.

El misionero dijo:

"Estare bien contento cuando me case en el templo."

"¿Cual es tu gran prisa?" Preguntó el otro.

El replicó, "Si estás casado en el templo puedes cometer toda clase de pecados y aun así te levantarás con tu gloria eterna."

El misionero estaba pensando en un versículo aislado:

De cierto, de cierto te digo, que si un hombre contrae matrimonio con una mujer conforme a mi palabra, y son ligados por el Santo Espíritu de la promesa señalado, y él o ella pecare en cualquier manera, contra el nuevo y sempiterno convenio o de algún modo lo violare, y cometiere toda clase de blasfemias, salvo el homicidio, virtiendo sangre inocente, aún así saldrán en la primera resurrección y entrarán en su exaltación; pero serán destruidos en la carne y entregados a los bofetones de Satanás hasta el día de la redención, dice Dios el Señor. (Doc. y Con. 132:26.)

Cometió un gran error—al leer esto—olvidó pensar en los principios del evangelio. Ningún pecador va a ser exaltado en los cielos o perdonado de sus pecados a menos que se arrepienta de verdad. El arrepentimiento y el perdón van mano a mano; Cuando se tiene uno de ellos, el otro siempre está presente. Tampoco se detuvo a pensar en la agonía de estar bajo los bofetones de Satanás hasta el día de la redención.

CASO NUMERO TRES

En Alma 34—que es un rico y profundo capítulo, —leemos:

Y como os dije antes, ya que habéis tenido tantos testimonios, os ruego, por tanto, que no demoréis el día de vuestro arrepentimiento hasta el fin; porque después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, he aquí que si no mejoramos nuestro tiempo durante esta vida, entonces viene la noche de tinieblas en la cual no se puede hacer nada.

No podréis decir, cuando os halléis ante esa terrible crisis: Me arrepentiré; me volveré a mí Dios. No, no podréis decir esto; porque el mismo espíritu que posee vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno.

Porque si habéis demorado el día de vuestro arrepentimiento, aun hasta la muerte, he aquí, os habéis sujetado al espíritu del que os sellará como cosa suya; por tanto se retira de vosotros el Espíritu del Señor y no tiene cabida en vosotros, y el diablo

tiene todo poder sobre vosotros; y éste es el estado final del malvado. (Alma 34:33-35.)

¿Cómo interpreta usted este pasaje? ¿No hay ninguna oportunidad para arrepentirse en la vida más allá de la tumba, con excepción de aquellos que murieron ignorando la ley? Algunas personas así lo piensan y puede que sea correcto concerniente a aquellos que se encuentran muertos espiritualmente. Tomando este pasaje sin alguna referencia a otros principios del evangelio, uno podría deducir esto fácilmente.

Pero recordemos que Dios es nuestro Padre—un Padre amoroso y misericordioso—y que su obra y gloria es redimir a sus hijos. . El no se resignará fácil y rápidamente. Basándonos en la actitud de su Hijo, El Padre, creemos, nunca cerraría la puerta del arrepentimiento a sus hijos.

Algunos, tales como los hijos de perdicción, pueden sumirse tan bajo que pierden el poder de arrepentirse porque "murieron en cuanto a las cosas que pertenecen a la justicia." (Alma 12:16.) Puede ser que otros que hayan demorado su arrepentimiento puedan encontrar la fe y el poder de arrepentirse en el mundo eterno. Esta es nuestra fe cuando participamos en las obras por nuestros muertos, algunos de los cuales fueron, sin duda pecadores de primer orden.

No estamos desacreditando el llamado que Amulek nos dio de arrepentimos ahora. Es lo más prudente que podemos hacer, para nuestra felicidad en esta vida y nuestro bienestar eterno. Y nadie sabe quien tendrá la fuerza para arrepentirse de aquí en adelante.

Dando un sermón, uno debe ser lo más enérgico que pueda, pero posiblemente no se puede enseñar todo el evangelio en una exhortación. Por consiguiente, a medida que leemos un sermón, debemos tener presentes los principios básicos del evangelio. Uno de estos es el amor de Dios; otro de ellos es su propósito tan extenso en las vidas de todos sus hijos. Y también debemos tener en que es un Dios de justicia que obra en un universo obediente a la ley. No debemos racionalizar nuestros pecados hacia afuera, diciendo, "todo está bien en Sión, todo está bien. "

Inspirada Por Dios - En el idioma del Hombre

Han sido tomados dos puntos de vista extremos del origen de la Biblia. Uno de ellos lo sostienen ciertos protestantes, devotos y sinceros y estipula que todas las palabras que se encuentran en la Escritura son verdaderas y válidas porque literalmente son la palabra de Dios. Luego hay, al otro extremo, aquellos que consideran la Biblia como el producto exclusivo del hombre, un escrito puramente humano que algunos hombres erróneamente han creído que vino de Dios. Para probar sus puntos, estos críticos no encuentran mucha dificultad para señalar los defectos humanos que se encuentran ahí.

La posición de Los Santos de los Últimos Días difiere de estos dos puntos de vista tan extremos. Vemos en la Biblia—Y en todos los cuatro libros—ambas cosas, la mano de Dios y la mano del hombre. Uno no puede apreciar completamente la Escritura sin reconocer los factores humanos y divinos que ésta contiene. En esta lección buscaremos establecer este punto de vista tan razonable e interesante de las Escrituras.

Desde la iniciación del movimiento de Los Santos de los Últimos Días, se reconoció que la Biblia no era guía suficiente en materia relativa a la religión. No dio respuesta a la ardiente pregunta que el joven José Smith tenía sobre cual iglesia o fe cristiana debería de seguir. Sin embargo lo llevó hasta el manantial vital de la religión, a Dios. De esta experiencia aprendemos que la Biblia no es la religión en sí, sino una serie de escritos de algunos hombres religiosos de la antigüedad así como de sus experiencias y entendimiento. El presidente Juan Taylor, en una manera muy perceptiva, distingue entre la religión y una relación escrita de ésta.

El evangelio es un principio seguro, viviente, obediente y eterno. Lo que se encuentra escrito en el Nuevo Testamento es como el mapa de un país, pero el evangelio es el país mismo. Un hombre que tenga en sus manos el mapa de los Estados Unidos, sería considerado como un tonto sí supusiera que posee los Estados Unidos íntegros; Y así aunque un hombre posea el Nuevo y el Antiguo Testamento no puede argüir que tiene el evangelio.. .

Bien, pero ¿No está contenido en el Antiguo y Nuevo testamento el evangelio? No, no está, ni lo está en el Libro de Mormón, ni aún en las revelaciones que hemos recibido. Estos son simples registros, historias, mandamientos, etc. El evangelio es un principio viviente,

obediente, eterno, e invariable que ha coexistido con Dios y siempre existirá, mientras el tiempo y la eternidad perduren, dondequiera que se desarrolle y se manifieste. (1)

La Biblia no solamente no es una religión por sí misma, y por maravillosa que sea, tampoco es un registro completo o perfecto de la religión.

En el octavo Artículo de Fe, encontramos que dice:

Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente...

El profeta José Smith reconoció que parte del registro bíblico no nos llegó como fue dado o propuesto originalmente. Este hecho lo comprobó por su esfuerzo incompleto de revisar la Biblia. Pensando que su obra estaba muy lejos de quedar terminada, hizo una serie de cambios en virtud de su conocimiento e inspiración. (Este esfuerzo ha sido publicado por la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de Los Santos de los Últimos Días y es conocido como La Versión Inspirada.)

EN EL IDIOMA DEL HOMBRE

Si la Biblia estuviera a nuestra disposición sin errores de ninguna clase en la traducción, aun contendría imperfecciones y limitaciones. La razón para esto es que la palabra de Dios, viene a nosotros en el idioma de los hombres. Está adaptada a sus debilidades, sus pensamientos, y sus necesidades. Por lo tanto, refleja algo del hombre, así como de inspiración divina.

La declaración anterior puede ser sorprendente y desilusionante al principio, pero con reflexión, el pensamiento viene a ser más razonable, provechoso y también inspirador. Le ayudará a apreciar las grandes contribuciones de Dios y de los profetas a estos inapreciables registros religiosos. Es probable que la mejor declaración de la naturaleza de la revelación y la escritura que se encuentra en todos los libros canónicos se da en el prefacio de Doctrinas y Convenios. Observemos la secuencia de la idea:

He aquí, yo soy Dios, y lo he proferido; estos mandamientos son míos, y diéronse a mis siervos en su debilidad, según su idioma, para que entendiesen.

Para que si errasen, fuese manifestado:
Y si buscasen sabiduría, se les instruyera;
Y si pecasen, se les castigara para que se arrepintieran;
Y siendo humildes, fuesen hechos fuertes y bendecidos de lo

alto, recibiendo conocimiento de cuando en cuando. (Doc. y Conv. 1:24-28.)

Un pensamiento similar fue expresado con anterioridad en el Libro de Mormón:

Porque mi alma se deleita en la claridad; porque así es como el Señor Dios obra entre los hijos de los hombres. Porque el Señor Dios ilumina el entendimiento; pues El habla a los hombres de acuerdo con su idioma, para que entiendan. (2 Nefi 31:3.)

El Élder John A. Widtsoe, expresó la misma idea en pocas palabras:

El mensaje de las escrituras es divino; las palabras con que está vestido son humanas. El no hacer esta distinción ha suscitado mucha incomprensión. Los lectores inteligentes separarán el mensaje de la escritura de su forma de presentación.²

EL SEÑOR—UN MAESTRO

Nadie puede enseñar a otra persona a menos que la lleve de lo conocido a lo desconocido. Todo aprendizaje toma un lugar en el contenido de las experiencias del estudiante. Cuando hablamos a un niño, usamos su lenguaje, palabras que él entienda, si queremos comunicarnos con él. Cuando un científico habla a un auditorio laico, usa un lenguaje práctico—no técnico—el de sus odores—si quiere que se le entienda.

Dios vive en un mundo distinto al del hombre. Su perspectiva, conocimiento y sabiduría son más altos que los del hombre, así como el brillo de los rayos del sol eclipsan a los de una estrella. Isaías se percató de este estado exaltado de la Deidad:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come.

² John A. Widtsoe, *Religion and the Pursuit of Truths*: pág. 163

Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquella para que la envié. (Isaías 55:8-11; Consulte también Abraham 3:19-21.)

Es imposible para el hombre, en su posición limitada y con su inadecuada perspectiva, recibir la palabra de Dios en su plenitud o a la luz del completo entendimiento del Señor. Como cualquier otro maestro, nuestro Padre Celestial debe adaptar su palabra a la debilidad del hombre, a su idioma y pensamiento para transmitírnosla. Brigham Young entendió esto y lo expresó en una forma concreta y con el vigor que acostumbraba:

Disto mucho de creer que cualquier gobierno tenga constituciones y leyes perfectas, que no creo que haya una revelación en particular entre las muchas que Dios nos ha dado, que sea perfecta en su plenitud. Las revelaciones de Dios contienen doctrinas y principios correctos, por lo que valen; pero es imposible para los pobres, débiles, humildes, viles, y pecadores habitantes de la tierra recibir una revelación del altísimo en toda su perfección. El tiene que hablarnos en una forma que se avenga a nuestras capacidades.

Esto nos recuerda lo que sentía Moisés después de haber visto algunas de las obras del Todopoderoso.

. . . Por esta causa, ahora sé que el hombre no es nada, cosa que nunca me había imaginado. (Moisés 1:10.)

LA CONTRIBUCIÓN DEL HOMBRE

Aun cuando el Señor pudiera revelar su palabra y pensamiento completo al hombre, es dudoso que lo haría. El crecimiento espiritual viene al hombre por su propio esfuerzo, por su búsqueda, sus errores, su lucha, por su aspiración a más. Es evidente de Doctrinas y Convenios 1:24-28, y del testimonio de que la revelación es la respuesta del Señor a las propias necesidades del hombre: a la experiencia del mismo. La revelación es el intermediario entre Dios y el hombre—una comunicación de doble sentido—no un simple dar y recibir. Esto se manifiesta claramente en una revelación dada a Oliverio Cowdery, que había pedido el privilegio de traducir el Libro de Mormón, en lo cual fracasó. La razón de su fracaso se expone clara y razonablemente:

No te quejes, hijo mío, porque me parece sabio tratarte de esta manera.

He aquí, no has entendido: has supuesto que yo te lo concedería

cuando no pensaste sino en preguntarme.

Pero, he aquí, te digo que tienes que estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, causaré que arda tu pecho dentro de tí; por lo tanto sentirás que está bien.

Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que vendrá sobre ti un estupor de pensamiento que te hará olvidar la cosa errónea: por lo tanto, no puedes escribir lo que sea sagrado a no ser que te lo diga yo.

Ahora, si hubieses sabido esto, habrías podido traducir; empero no es oportuno que ahora traduzcas. (Doc. y Conv. 9:9-10.);

Entonces, a medida que leemos las escrituras, no sólo debemos considerar la inspiración divina y el mensaje, sino también las circunstancias y la personalidad del autor—sus fuerzas y limitaciones. Los errores del hombre algunas veces se deslizan en ellas, pero siempre está presente la grandeza del hombre como hijo de Dios—su valor, fe, humildad y amor—los cuales se han incorporado a la voluntad y mente de Dios en la escritura. El carácter y el estilo del profeta y autor está indeleblemente impreso en su obra. Esto requiere ser ilustrado.

Los profetas Amos y Oseas eran los medios que Dios usaba para hablar a Israel durante el siglo octavo antes de Cristo. Su mensaje es esencialmente el mismo. Israel, la nación escogida, había cambiado la religión verdadera por la idolatría y por una burda inmoralidad, y, por lo tanto todos sus sacrificios y manifestaciones de adoración, ya no eran aceptables para Jehová, un Dios de justicia y misericordia. Sin embargo, el idioma, el estilo, las ilustraciones, y el énfasis en cada uno de los libros es notablemente diferente y singularmente significativo. Amos es el profeta severo en justicia; Oseas enseña justicia, pero también es tierno y revela el gran amor que Dios tenía hacia Israel a pesar de sus pecados y de su próxima destrucción. El propio matrimonio de Oseas con una mujer infiel, a quien él amaba todavía y la perdonaba, le ayudó sin duda a entender y a expresar el amor del Señor hacia Israel.

José Smith y Brigham Young, aunque muy diferentes ambos fueron profetas de Dios y hombres de gran estatura, guiaron a su pueblo bajo diferentes circunstancias. José era el gran revelador receptor al pensamiento del Señor al recibir dirección y orientación, en materia

de doctrina y en las funciones y la organización práctica de la iglesia. El hermano Brigham, como era llamado cariñosamente, fue el colonizador capaz, quien intrépida y fructíferamente estableció el reino de Dios en valles desolados de un país desértico. También pudo hablar por Dios, tanto en el aspecto material como espiritual, pero su temperamento resuelto y práctico siempre destacó.

Algunos de nosotros recordamos al presidente José F. Smith, otros han leído compilaciones de sus sermones llamados Gospel Doctrine (Doctrina del Evangelio) y lo "reconocen como un maestro excepcional del evangelio. Las interpretaciones y aplicaciones que él da del evangelio son sencillas, lúcidas y fundamentales. El Presidente Heber J. Grant era un testigo de Dios muy vigoroso, franco y candido con la gente y con todo el mundo. Su experiencia práctica como hijo de una viuda y como un hombre, destacado en los negocios financieros se encuentra expresada por sí misma en su caudillismo espiritual y en el contenido de sus sermones. Jorge Alberto Smith fue la personificación de la bondad y la consideración, de la tolerancia para los judíos y gentiles, de mansedumbre, de confianza en nuestro Padre Celestial; y al mismo tiempo, de gran ánimo moral, el cual ejercitaba defendiendo la rectitud. El Presidente David O. McKay ha manifestado durante su ministerio profético elocuencia, altos ideales, y una habilidad excepcional como maestro.

VARIEDAD EN LAS ESCRITURAS

Como la escritura es entregada al hombre "en su debilidad, y de acuerdo con su propio idioma," y para satisfacer sus necesidades y circunstancias, no tiene el mismo significado para nosotros ahora. Partes de la escritura tratan temas del significado eterno y universal que significan tanto para nosotros como para el hombre de tiempo ha. Nos referimos a temas tales como Los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas, el Sermón del Monte, la Palabra de Sabiduría, y muchas enseñanzas más de las escrituras. Sin embargo existen otras partes que en aplicación son más limitadas y locales. Mostrémoslo:

Mucha de la ley de Moisés que se encuentra en Levítico y en Deuteronomio aun es válida. Otros mandamientos pertenecientes a los ritos y a los sacrificios han sido quitados y no son parte del evangelio de Jesucristo. De esta parte Abinadif expresó:

Así pues, si enseñáis la ley de Moisés, enseñad también que es una sombra de cosas que están por venir; Enseñadles que la redención viene por medio de Cristo el Señor, que es el verdadero Padre Eterno. Amén (Mosfah 16:14,15.)

El apóstol Pablo, semejándose mucho a un maestro de escuela, preparó al hombre para recibir la ley más alta de Cristo hablando de la de Moisés:

Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,
Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;
(Gálatas 3:23-26.)

Algunos de los libros del Antiguo Testamento son de carácter narrativo, y fueron escritos por autores desconocidos. Estos a menudo detallan la debilidad y los pecados del pueblo así como la voluntad de Dios. Debemos leer Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, y 1 y 2 Crónicas con esto en mente. Ellos no tenían la voz autoritativa ni el uniformemente elevado nivel de enseñanza que caracteriza los escritos de Amos, Oseas, Isaias, Miqueas, Jeremias, Pablo y las palabras de Jesús. El cantar de Salomón escrito en el hebreo más hermoso, no es una obra religiosa, sino un canto de amor romántico. Los judíos lo canonizaron porque leyeron en el pensamientos que describen alegóricamente el amor del Señor por Israel. Estas hermosas fantasías parecen también haberse encarecido en el corazón del pueblo Hebreo.

Otras obras, como Proverbios, Salmos, y Eclesiastés, pensamientos muy inspiradores en la mayor de sus partes, contienen también pasajes que reflejan la vida del hombre en su día, más que los grandes principios eternos del evangelio. Unos pocos de los Salmos escritos durante la cautividad en Babilonia muestran el espíritu de odio y venganza, que, desde el punto de vista humano, es muy razonable. Eclesiastés con todo su buen sentido y sabiduría, refleja el cinismo de una cultura extranjera no—semítica. Este cinismo no es característico del resto del Antiguo Testamento, pero tomándolo como un todo, este libro también, es instructivo y contribuyente a la vida.

Dios habla al hombre de acuerdo con nuestro idioma y necesidades. Por lo tanto, las escrituras reflejan ambas cosas, lo divino y lo humano en gran proporción. Podemos estar agradecidos a los escritores humanos y a la Deidad, por el espíritu y mensaje que nos entregan en la Escritura. Las limitaciones de la escritura—Como Nefi y Moroni nos lo recuerdan—se justifican por la imperfección del hombre. Esto incluye errores y cambios tanto en la transmisión como en la traducción. Sus verdades y grandezas reflejan divinidad y también la fuerza del hombre. Las palabras de Cristo, no solamente son verdaderas y hermosas por la inspiración de Dios o su influencia, sino también por su personalidad y propósitos: El fue el Hijo del hombre y Dios, un magnífico y sensato portavoz de su Padre.

Cristo: Nuestra Norma

El apóstol Pablo, consciente de las imperfecciones humanas, indicó que Cristo nos dio apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros

A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo;

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

. . .sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo. (Efesios 4:12,13,15.)

Cristo es nuestro guía—la revelación y ejemplificación del carácter y la voluntad del Padre. El ejemplifica todo lo que debemos aspirar a ser. El evangelio está para ayudarnos como dice Pablo, para que "crezcamos en todo en aquel que es la cabeza." El es nuestro Salvador y Redentor, el Hijo de Dios, el Autor de nuestra salvación.

Si Cristo es nuestro ideal de vida, entonces, sus palabras, su espíritu y sus hechos deben guiarnos también en la interpretación y aplicación de las escrituras a nuestra vida. El fue un revelador a su pueblo desde el principio, y muchos de los escritos que se encuentran en la Biblia, El Libro de Mormón, y las Doctrinas y Convenios especialmente, fueron inspirados por El. Esta es la mayor de todas las razones por las que debemos leer las escrituras con un entendimiento amplio de la vida y enseñanzas de Jesucristo en mente para guiarnos. Necesitamos separar y hacer énfasis en aquellos principios y enseñanzas que son más significativos para nuestra vida como sus discípulos.

Cristo no vino para deshechar las revelaciones del pasado sino para cumplirlas. Esto se aclara tanto en el Nuevo Testamento como en El Libro de Mormón:

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde pasara de la ley, hasta que todo se

haya cumplido.

De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: Mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. (Mateo 5:17-19.)

Entonces después de que hubo afirmado las enseñanzas del Antiguo Testamento, declaró:

Oísteis que fue dicho a los antiguos, . . . Pero yo os digo, . . . (Mateo 5:21-22.)

También fue dicho, . . . Pero yo os digo, . . . (Mateo 5:31-32.)

Aunque Jesús no repudió lo antiguo, no vaciló en hacerlo a un lado osadamente y con nuevo énfasis y dejar mucho de lo antiguo sin mencionar.

El Libro de Mormón en su manera original, explica como se cumplió con Cristo la Ley de Moisés. Jesús dijo a los nefitas:

Porque he aquí no se ha cumplido enteramente el convenio que hice con mi pueblo; mas la ley que se dio a Moisés termina en mí.

He aquí, yo soy la ley y la luz. Mirad hacia mí, perseverad hasta el fin y viviréis; porque al que perseverare hasta el fin, le daré la vida eterna.

He aquí, os he dado los mandamientos; guardad, pues, mis mandamientos. Y ésta es la ley y los profetas, porque ellos en verdad testificaron de mí (3 Nefi 15:8-10.)

Cristo quitó los holocaustos de entre los nefitas y llamó a los de "Corazón quebrantado y espíritu contrito":

Y vosotros ya no me ofreceréis más derrame de sangre; sí, vuestros sacrificios y vuestros holocaustos cesarán, porque no aceptaré ninguno de vuestros sacrificios u holocaustos.

Y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y al que viniere a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, yo bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo, así como los lamanitas fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo al tiempo de su conversión, por motivo de su fe en mí, y *no* lo supieron.

He aquí, he venido al mundo para traerle la redención, para salvarlo del pecado.

Por tanto, al que se arrepintiere y viniere a mí como un niño,

lo recibiré, porque de los tales es el reino de Dios. He aquí, por éstos he dado mi vida, y la he vuelto a tomar; así pues, arrepentios y venid a mí, vosotros, los extremos de la tierra, y salvaos. (3 Nefi 9:19-22.)

En el undécimo capitulo del mismo libro, en un bello y sencillo lenguaje, otra vez sentó las bases de la vida cristiana. (Vea 3 Nefi 11:23-41.)

CRISTO Y LA LEY DE MOISÉS

Cristo cumplió la ley de Moisés en más de un aspecto—así en su redención como en sus enseñanzas. Vamos a ilustrar una de las formas en que sus enseñanzas cumplieron con la ley. Consideremos los Diez Mandamientos. Los cuatro primeros dan la relación entre el hombre y Dios; los últimos seis nos muestran las responsabilidades del hombre para con su prójimo. (Vea Deuteronomio 5:7-21 o Éxodo 20:3-17.) Cuando le preguntaron al Salvador cual era el mandamiento más grande de la ley, El respondió;

. . . Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

Este es el primero y grande mandamiento.

Y el segundo es semejante; Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40. *Cursivas añadidas.*)

Estos dos mandamientos no eran originalmente de Jesús. Los había escuchado de sus maestros judíos. El primero lo encontramos en Deuteronomio 6:5 y el segundo en Levítico 19:18. Pero Jesús los unió, hizo el segundo semejante al primero, y fueron enriquecidos grandemente por la calidad de su propia vida y enseñanzas. (Los profetas anteriores a El también habían acentuado la íntima relación que existe entre la adoración del hombre hacia Dios y su servicio a los demás.) Jesús hizo de esto el núcleo de la religión. Guardando estos dos mandamientos, cumpliremos con los Diez Mandamientos y mucho más:

1. No dioses ajenos
2. No hacer imágenes Todos encerrados
3. No tomar el nombre de Dios en vano en el amor hacia Dios
4. Recordar el día de reposo
5. Honrar padre y madre
6. No matar
7. No cometer adulterio Todos encerrados
8. No hurtar en el amor hacia el prójimo

9. No hablar en falso testimonio
10. No Codiciar

Si amamos a Dios, guardaremos los primeros cuatro mandamientos y encontraremos que hay muchas otras formas positivas de adorarle y servirle. Si amamos a nuestro prójimo, guardaremos los últimos seis mandamientos, seremos amables, respetuosos, misericordiosos, comprensivos, etc.

Los Diez Mandamientos no incluían del todo la vida moral de los judíos—les habían enseñado muchas otras regías de conducta. Jesús tenía un discernimiento notable tocante a la importancia y parentesco de las ideas, y supo como concentrar lo esencial, los conceptos más importantes expresados por estas normas, y los enseñó clara y efectivamente.

CRISTO Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

Mucho de lo que está en el Antiguo Testamento se encuentra a la misma altura de las enseñanzas religiosas y éticas del Nuevo Testamento. ¿Y por qué no puede ser así? Después de todo, Cristo, fue probablemente el revelador de los antiguos profetas la mayoría de las veces, así como lo fue para Pedro, Pablo y el profeta José Smith. Y aun hay algunas enseñanzas e ideas contenidas en el Antiguo Testamento las cuales no son completamente compatibles con las enseñanzas y actitudes de Cristo como se expresan en el Nuevo Testamento. Aquí hay varios ejemplos:

En el Antiguo Testamento, hay un número de pasajes de los cuales tomamos el punto de vista particular. Algunos autores judíos pensaron que Dios solamente amaba a su pueblo, y que menospreciaba las otras naciones. En algunos aspectos los israelitas tenían una norma de conducta para los judíos y otra para los gentiles.

No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestible, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés. Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra donde vas para tomar posesión de ella. (Deuteronomio 23:19, 20.)

Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo lo despedirás libre.

Y cuando lo despedieres libre, no le enviarás con las manos vacías.

Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido. Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y

que Jehová tu Dios te rescató, por lo tanto yo te mando esto hoy.
(Deuteronomio 15:12-15.)

El trato de los esclavos gentiles tenía que ser humano también, pero no eran libertados como los esclavos hebreos:

Así tu esclavo como tu esclava que tuvieres, serán de las gentes que están a tu alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas.

También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión.

Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza.
(Levítico 25:44-46.)

Pasajes de las escrituras hablan de la abominación del Señor hacia otras naciones, pero de Cristo aprendemos que todos los hombres son hermanos—todos son hijos de un mismo Padre, Cristo no odia a su hermano, sin acepción de nación, raza o credo. Igualmente amó a sus enemigos, según nos enseñó a hacerlo. Cuando algunos pasajes de la escritura antigua reflejan actitudes negativas contra el prójimo, incompatibles con los hechos y carácter de Cristo, debemos enfocar nuestra vista hacia el elemento humano y las limitaciones del hombre, en su punto de vista, para explicación. Los israelitas habían sido esclavos en Egipto; pasaron a ser nómadas en el desierto en una lucha de vida o muerte con los elementos y otras tribus. Es comprensible que estos fueron los principios para su propia supervivencia y que no comprendieron completamente lo grande y universal de la visión de Dios. Gradualmente aprendieron de los hombres como Amos, Isaias y el autor de Jonás que Dios es universal y que sus leyes y propósitos se aplican por igual a todos los hombres. Pero esto tomó tiempo, y hubo muchos errores en puntos de vista, incompatibles con los del Salvador.

DISCÍPULOS DE CRISTO

No debemos ser demasiado severos al juzgar al antiguo Israel. Los israelitas pagaron con amargura su negligencia para entender y vivir en armonía con la voluntad del Padre.

¿Que haré a ti, Efraín? ¿Que haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como la nube de la mañana, y como el rocío de la

madrugada, que se desvanece.

Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale.

Porque misericordia quiero, y no sacrificios, y el conocimiento de Dios más que holocaustos.

Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí. (Oseas 6:4-7.)

Mi pueblo fué destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidare de tus hijos. (Oseas 4:6.)

Nuestra tarea es interpretar la escritura y vivir la religión en la luz completa del evangelio restaurado. Cristo es nuestro ejemplo, nuestra norma a seguir. Aquellas cosas que concuerdan con su vida y enseñanzas, son verdaderas para nosotros. Lo que se encuentre en las escrituras que contradiga claramente su espíritu y enseñanzas debe ser puesto en duda; puede ser que estemos malinterpretando el pasaje, que sea un error del traductor, o copista, o bien inflecciones del lenguaje, debilidad o circunstancias del hombre que lo escribió. Las actitudes y prácticas anticristianas no son parte del evangelio de Jesucristo. Deben ser vencidas a medida que tratamos de crecer en la imagen y estatura de Cristo.

El profeta Brigham Young expresó este pensamiento muy claramente:

Hemos tomado este libro, llamado el Antiguo y Nuevo Testamento como nuestro guía, nuestra norma. Creemos en el y lo recibimos como la palabra del Señor. Hay muchas palabras en este libro que no son del Señor, pero aquellas que vienen de los cielos, las que el Señor nos ha entregado, a estas recibimos, especialmente las enseñanzas del Salvador. (Volumen 12 página 309.)

Un Estudio más Amplio de las Escrituras

Exactamente al iniciarse el siglo, Franklin L. West salió de Utah para estudiar y graduarse en la universidad de Chicago. En esa gran ciudad no había aun una rama o estaca por ese tiempo, y su oportunidad de trabajar en la iglesia era muy pequeña. Así que se fijó la meta de estudiar los Libros Canónicos por sí mismo. No era misionero ni maestro en ese tiempo; él simplemente leía las Escrituras por lo que tuvieran que decirle.

Y le dijeron mucho. En ellas encontró fe y también adquirió gran fuerza de carácter y un fuerte deseo de enseñar el evangelio a la juventud. A medida que leía, marcaba los pasajes que tenían un significado especial para él. Por más de medio siglo, Frank West conservó a la mano esas mismas Escrituras con sus pasajes marcados. Ellas le dieron cierto sentido, dirección y significado a su distinguida vida como Maestro en la Escuela Dominical, Profesor, Administrador General de las Escuelas de la Iglesia y como un buen padre, y amigo de la juventud.

En 1888 un joven de dieciocho años partió de su pequeño pueblo de Taylorsville en la parte sureste del valle de Lago Salado para cumplir con una misión en Nueva Zelanda. La mayoría de su trabajo se llevó a cabo entre los Maoris, con quienes compartió una vida simple en condiciones primitivas. Una vez, estuvo viviendo durante seis semanas en una pequeña choza mientras llovía incesantemente. Los nativos le traían papas cocidas dos veces al día. Se encontraba solamente con una lámpara de petróleo y su Nuevo Testamento escrito en Maori.

Leyó y volvió a leer, hasta que prácticamente había aprendido de memoria esa escritura. Desde entonces, hasta su muerte acaecida sesenta años después, Milton Bennion amó el Nuevo Testamento, hizo de sus enseñanzas una parte muy real de su vida, y escribió un libro sobre Las Enseñanzas Morales Del Nuevo Testamento.

La primera razón para leer las escrituras es ver lo que ellas pueden hacer por usted (es). Tome un ejemplar de cualquiera de los cuatro libros, leálo y permita que le hable. ¿Qué le dice acerca de su vida? ¿De su prójimo? ¿Del mundo en que vive? ¿De su creador? Use un bolígrafo de tinta verde o roja y marque los pasajes que desee para leerlos inmediatamente otra vez.

Algunos de ellos son alimento para la meditación; otros le

inspirarán sentimientos de humildad y gratitud; aun otros le fortalecerán contra la tentación, o le animarán para levantarse de la pobreza, enfermedad o del desaliento. Aquí también está la sabiduría de las edades encendida por la luz de la revelación divina. Otras le darán un pequeño significado en ese tiempo, pero tomarán otra importancia después.

Vivimos en una época muy secular que sobreabunda de cosas intelectuales y culturales pero atrapada en otras triviales y superficiales. Un estudio regular de las escrituras ayuda a balancear la vida, nos mantiene conscientes de nuestro origen divino, y cerca del Padre, su Hijo y del Espíritu Santo; a estos necesitamos, y deseamos que sean nuestros compañeros constantes.

UN MANANTIAL DE CULTURA

Nadie en la civilización occidental puede decir que es educado si no conoce la Biblia. A través de su influencia sobre el judaísmo y el cristianismo ha dejado su marca indeleble y profunda, no solamente en la religión, sino también en la literatura, las instituciones sociales y políticas, las leyes, la filosofía, y valores morales de Europa, África, Australia, Nueva Zelandia, las Américas y las islas del Pacífico. Ningún libro en particular ha tenido influencia semejante. Lea la Biblia como parte de su preparación para llegar a ser una persona educada.

El mundo está disminuyendo rápidamente en tamaño debido a la transportación rápida y a los variados y efectivos medios de comunicación. Los santos en el lejano Este y en toda Asia necesitan conocer la Biblia al igual que los europeos y americanos en el hemisferio occidental necesitan conocer las escrituras sagradas de la India, China y el levante—de Irán e Islam. La humanidad es una; es la Familia de Dios.

La lectura de la Biblia también ensancha el conocimiento de nuestra propia lengua, de nuestro lenguaje. **Hace** varios años un joven estudiante emprendedor escribió un artículo para su publicación. Lo entregó a un amigo que era Inglés y mayor de edad. Este lo leyó y al final escribió—"Lea la Biblia una hora diaria y vuélvalo a tratar." El artículo era muy minucioso, con empleo de muchas palabras y abstracto. El crítico hizo una observación atinada.

CAPACITÁNDOSE PARA SERVIR

La Iglesia de Los Santos de los Últimos Días es una institución laica. Todos nosotros somos llamados a servir—a enseñar, a predicar, para ser misioneros, para guiar a nuestra propias familias. No hay mejor preparación para servir en la Iglesia que el estudio de las Escrituras, particularmente si se estudian con un corazón y una men-

te abiertos, y permitimos que las Escrituras nos saturen y moldeen nuestra vida.

Cualquiera que haya leído y entendido Amos no puede ser deshonesto en sus negocios—al menos, no con una conciencia limpia. Cualquiera que haya leído el libro de Alma y creído en sus enseñanzas, no puede dudar de que el Señor le perdonará sus pecados con la condición de que se arrepienta. Cualquiera que haya leído y comprendido Job, puede encarar su propia tragedia con la fuerza de dos—la propia y la de Job. No es simplemente el conocimiento de las escrituras lo que nos preparará para servir en el reino; sino, que el sentir, creer, y vivir las verdades de las escrituras lo que nos calificará para la vida eterna y celestial.

COMO ESTUDIAR LAS ESCRITURAS

Cada uno tendrá su propio método de estudio una vez que se decida a hacerlo. Las siguientes son sugerencias que pueden ayudarle a crear el suyo propio:

1. Como se sugirió antes, la lectura de las escrituras será efectiva y constante si pasa a ser una parte de su horario regular. Trate de apartar de 15 a 30 minutos diarios o varias horas a la semana a la vez para este propósito. Permita que la lectura de las escrituras sea una tradición, una parte de su propia vida—no algo como el hartarse para un examen final.

2. Muchos de ustedes pertenecen a un grupo de gente joven que se asocia o se mezcla entre sí. Si es así trate de reunirse con sus compañeros una vez al mes, o en su defecto un domingo por la noche o un sábado al atardecer en donde usted podrá comunicarse con los demás y participarles lo que los libros de la Biblia o de cualquier otra escritura significan para usted. Lea para entender, comprender y evaluar y no para argumentaciones o para encontrar faltas. El compañerismo—ya sea entre aquellos del mismo o de ambos sexos está constituido por intereses comunes y por compartir experiencias. Será muy interesante compartir sus pensamientos con amigos acerca de las ideas en las escrituras—si lo hace conocerá mucho más de cerca a los demás asociándose con ellos para participar de recreaciones y reuniones románticas.

3. Trate de hacer su propia concordancia de las escrituras. Compre un cuaderno de hojas sueltas de buen tamaño. A medida que usted vaya leyendo a través de las escrituras y de pronto vea una gran idea, pasaje o ilustración de un principio del evangelio, tal como -- a fe; Escriba la palabra "Fe" en la parte superior de la hoja en posición alfabética. Enseguida escriba el pasaje con una breve explicación para que pueda recordar lo que ahí se encuentra, por ejemplo:

Fe

Alma 32

Gran capítulo, que muestra cómo crece y aumenta la fe, describiendo sus frutos,, uso la palabra "experimento."

Según usted vaya leyendo, hará sus propias referencias, en muchos aspectos cada una de ellas será suya, escogida porque significa algo para usted. Entonces al correr de los años, cuando esté impartiendo una clase, o cumpliendo una misión, preparando un discurso o discusión, escribiendo un artículo, tendrá su propio fundamento y material para exponer cualquier punto. Quizá desee incluir en una página separada algunas otras ilustraciones y escritos acerca de temas de las escrituras recopiladas de obras no religiosas, o que no sean escrituras.

LECTURA DE LAS ESCRITURAS EN VOZ ALTA

4. Leer las escrituras en voz alta es una buena práctica. Esto le ayudará a leer con más significado, y mayor articulación cuando tenga que hacerlo en algunos servicios de la iglesia. Aun más, usted disfrutará escuchando las escrituras, y su impresión será fortalecida al escuchar y ver al mismo tiempo las palabras.

No tiene que ser un conferencista para leer bien las escrituras. Solamente necesita ser capaz de leer con sinceridad, convicción y con las sugerencias de las críticas constructivas. Concéntrese en el significado. Acentúe las palabras importantes; lea pensamientos y mantenga más tiempo los sonidos a medida que vaya leyendo. Procure lograr comprensión y claridad y no efectos dramáticos.

Lea en voz alta con los miembros de su familia, con sus amigos, o en la clase de la Escuela Dominical, y haga sugerencias tanto a unos como a otros. Sea constructivo. Cite alguna cosa que le guste de la lectura de uno de sus amigos y la manera en que usted siente que él puede mejorar. Hágalo a menudo.

5. Trate de aprender de memoria pasajes que realmente le gusten. Aprenda primero algunos cortos y repítalos para sí mismo mientras se rasura, o cuando va caminando a la escuela o se está dirigiendo a trabajar. Esta práctica será un manantial de conocimiento, aprendizaje, inspiración y de placer para usted.

6. Lea los mensajes largos más substanciosos como contraste personal del capítulo de un libro. ¿Que le quizo decir el autor del mensaje?

Lea las escrituras, disfrute de ellas, úselas para enriquecer su vida.

EPILOGO

Este año hemos estudiado las escrituras de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, hemos aprendido algo acerca de su naturaleza, el contenido único y distintivo más sobresaliente de los cuatro libros canónicos. Por último hemos considerado, guías para guardarlas en la mente a medida que vamos leyendo a fin de poder comprenderlas mejor y apreciarlas. El estudio de este año solamente ha sido una introducción, un esfuerzo para ganar perspectiva, un examen previo o una ojeada a las mismas. La oportunidad verdadera para conocer las escrituras se encuentra más adelante, se lleva el tiempo de toda una vida y la enriquece.

Las escrituras constituyen un grupo único de libros, substancioso en su contenido, interesante y variado en estilo, con frecuencia elocuente y de un lenguaje conmovedor, religioso en énfasis y propósito, revela la naturaleza humana y la vida y, más que todo, es el manantial mejor escrito de la palabra de Dios para el hombre. Que puedan ser tuyas así como lo son de El.